

O. HOFFMANN - A. DEBRUNNER - A. SCHERER

HISTORIA DE LA LENGUA GRIEGA

Se reúnen aquí en un solo volumen los dos tomos de la edición original en lengua alemana, cuyo primer tomo comprende desde los orígenes hasta el final de la época clásica; el segundo trata los problemas y estudia los rasgos característicos del griego postclásico. Nuestra traducción ha sido hecha sobre la edición de 1969 preparada por el profesor Scherer. Hay, por consiguiente, mucho nuevo en aquellos campos en que el trabajo científico de los últimos veinte años ha producido aportaciones definitivas por ahora. Así, por ejemplo, la época primitiva de la historia de la lengua griega, las lenguas sustrato en la Península Balcánica y las lenguas vecinas. Merece atención destacada el estudio de los dialectos y especialmente el del Micénico.

Si las novedades de esta edición son tan importantes, no lo es menos la concepción general del libro, que resulta insustituible para un conocimiento real de la historia de la lengua griega.

Un maestro de la Filología Clásica en España, el profesor Moralejo Laso, ha querido traducir este libro y lo ha hecho con singular maestría. Con notas a pie de página ha procurado, cuando lo ha estimado preciso, que el libro no sea sólo accesible a los especialistas, sino a toda persona culta que desee informarse sobre la historia de la lengua en que nació nuestra civilización.

O. HOFFMANN - A. DEBRUNNER - A. SCHERER

HISTORIA DE LA LENGUA GRIEGA

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

A. MORALEJO LASO



EDITORIAL GREDOS

MADRID

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GREDOS

I. MANUALES, 13

Título original: *GESCHICHTE DER GRIECHISCHEN SPRACHE.*



PRIMERA EDICIÓN, noviembre de 1973.
1.ª Reimpresión, septiembre de 1986.

Depósito Legal: M. 29874-1986.

ISBN 84-249-2825-3.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1986. — 6012.

NOTA DEL TRADUCTOR

Esta traducción de la *Geschichte der griechischen Sprache* de la Colección Göschen está hecha sobre la cuarta edición del tomo I y la segunda del II. La tercera del I, de O. Hoffmann y A. Debrunner, y la primera del II, de A. Debrunner, databan ya de 1953 y 1954 como volúmenes 111 y 114 de la mencionada colección. Las ediciones 4.ª y 2.ª respectivamente, que aquí se ofrecen traducidas al castellano, han sido refundidas por A. Scherer, son los volúmenes 111/111 a y 114/114 a y están fechadas en 1969. Cuando la Editorial Gredos proyectó por sugerencia del profesor Rabanal Álvarez, de la Universidad de Santiago, la traducción que ahora aparece, corrían aún los últimos meses del 68 y hubo que aguardar casi un año a que saliera esta nueva edición alemana porque se presumía ya que habría de presentar grandes e importantes diferencias respecto de la anterior.

Estas diferencias se ven principalmente en la parte I y más concretamente en cuanto se refiere a los problemas de los orígenes y época primitiva de la historia del griego y sus dialectos, de las lenguas

anteriores o prehelénicas de la Península Balcánica y de los pueblos y lenguas vecinas, indoeuropeas o no, según los resultados de las investigaciones más recientes. Totalmente nuevas son las páginas dedicadas al micénico, descubierto o descifrado en los primeros años 50, y tenido en cuenta para una articulación también renovada de los dialectos griegos, donde se destaca el papel del arcadio-chipriota y aparece el panfílico. Muchísimo menores han sido, desde luego, los cambios o adiciones en lo que atañe al estudio y caracterización de la lengua de los siglos clásicos en los varios géneros y modalidades del verso y de la prosa, salvo en la bibliografía, y cosa igual o parecida puede decirse de la parte II, donde las novedades son también solamente de detalle.

En ambos se mantiene el número y casi la distribución por partes de los párrafos por más que se haya renovado total o parcialmente el contenido o la redacción de no pocos de ellos. Se mantiene asimismo la extensión del texto de cada uno, poco más o menos, comparado con el de la edición precedente.

La bibliografía es abundante y precisa para cada serie de párrafos y aun para cada uno de éstos si cambian de tema, y ha sido mejorada y puesta al día con frecuentes adiciones de nuevas obras y artículos, la mayoría en alemán. Por creerlo conveniente para los lectores en general he traducido también los títulos, siempre que me han parecido no fácilmente inteligibles sin conocer algo de esta lengua. Así el lector podrá tener una idea del tema o contenido del artículo o de la obra, para si quiere acudir a ellos, aunque sea auxiliado por un traductor. He

traducido también algunos títulos de bibliografía en griego moderno, mas no los que están en otras lenguas.

Las notas añadidas al pie de página, que no son muchas en total, tratan de aclarar algunos puntos o de indicar algún dato acerca de ellos y las más de ellas únicamente de traducir las frases griegas insertas en el texto, ya con informes históricos o lingüísticos, ya como ejemplos gramaticales. Aunque el libro vaya dirigido más bien a profesores y alumnos de griego, que podrán traducirlas y entenderlas, puede llegar también a lectores menos helenistas o helenizados que probablemente agradecerán la traducción, aunque tal vez por seguir la corriente iniciada llegue a donde no fuera necesario.

Abundan en el original, por razones de brevedad, las abreviaturas gramaticales y otras, quizá excesivamente; he procurado en parte deshacerlas o eliminarlas, y en las que han quedado darles forma lo suficientemente clara cuando no se recogen en las listas.

He de expresar, finalmente, aquí mi agradecimiento al profesor Rabanal Álvarez, Catedrático de Griego ahora y antes Adjunto de Latín y Griego a mi lado y mi colaborador por largos años. Aparte su indicada sugerencia de esta traducción a la Editorial Gredos, por haber tenido que servirme de la máquina griega de su departamento en la Facultad de F. y L. a lo largo de unos meses, la ha seguido muy de cerca y la ha leído entera por entregas con gran interés y con mucho provecho para ella, por haber ayudado a salvar no pocas erratas en el texto español y en las

partes en griego y por una serie de observaciones sobre diversos puntos acerca de la forma o del contenido, que no sin discusión algunas veces he procurado aprovechar para mejorarla. Todo ello se lo agradezco muy de veras cordialmente.

Santiago, julio de 1970.

A. MORALEJO LASO

PARTE I

HASTA FINALES DE LA ÉPOCA CLÁSICA

I

NOCIONES FUNDAMENTALES

1. La procedencia indoeuropea del griego

1. La lengua griega es un miembro de la familia lingüística indoeuropea. En su origen se remonta a la etapa común anterior de ésta, al «indoeuropeo primitivo». Lo que posee en palabras y formas de flexión es herencia en su mayor parte con mucho de un tiempo que precede a su existencia por separado. Aquella lengua fundamental puede reconstruirse en sus sonidos y formas hasta cierto grado con ayuda de las lenguas históricas singulares. Sin embargo, hay que contar ya para la época anterior a su descomposición con notables diferencias dialectales, que interesaban especialmente a la flexión verbal y pronominal como también al léxico.

Una concisa introducción a los hechos de la fonética y morfología comparativas la ofrece H. Krahe, *Indogermanische Sprachwissenschaft*, 2 tomos, 3.ª ed., 1958/1959 (Sammlung Göschen, t. 59

y 64)[1]. Sobre los trabajos recientes que tocan a la problemática del descubrimiento de una lengua fundamental indoeuropea y sobre la cuestión de los lugares en que habitaron los indoeuropeos orientan las reseñas de investigación de A. Scherer en *Kratylos,* 1, 1956, y 10, 1965. Para la historia del problema de la patria primitiva v. también el tomo colectivo *Die Heimat der Indogermanen* (La patria de los indoeuropeos), edit. por A. Scherer, Darmstadt, 1968.

2. Los rasgos característicos que prestan al griego su peculiaridad frente al indoiranio, itálico, céltico, germánico, baltoeslavo y otras ramas idiomáticas emparentadas, han surgido manifiestamente sólo después de la separación de la primitiva comunidad de pueblos, a consecuencia, desde luego, de influencia lingüística recíproca entre tribus particulares, de las cuales salieron finalmente los grupos étnicos y dialectales griegos históricos. Es muy probable que este ajuste tuviese ya lugar en suelo griego.

En todo caso no puede hablarse de que haya existido una etapa previa del griego como «dialecto» dentro del indoeuropeo primitivo. Más bien son de admitir procesos complicados de reagrupación de las tribus ya desde los tiempos más antiguos.

También la idea de un «griego primitivo» homogéneo, del cual se habrían separado luego los varios dialectos, se ha hecho problemática. En una consideración cronológica resulta, por cierto, que de las diferencias dialectales posteriores precisamente las más llamativas proceden en general de tiempos rela-

---

[1] H. Krahe, *Lingüística indoeuropea.* Traduc. española de la 2.ª edición de J. Vicuña Suberviola, Madrid, 1953. La 3.ª está bastante aumentada.—*N. T.*

tivamente recientes, así que para el período más antiguo no quedan ya demasiadas divergencias comprobables (así, por ej., -μεν : -μες en la 1.ª p. plur.; τότε: τότα: τόκα; εἰ: αἰ; ἄν: κε), y todavía hacia 1200 a. J. C. se diferenciarían poco entre sí por ellas los grandes grupos dialectales posteriores. Pero hay que admitir, desde luego, que las antiguas diferencias comprobadas no son más que restos de una mayor variedad originaria que sobrevivió después de un tiempo de progresiva nivelación. Entre el proceso de nivelación por eliminación de diferencias y el de una diferenciación por innovaciones lingüísticas que alcanzaban solamente a una parte del área idiomática total, puede haber habido un período de relativa uniformidad; pero no es cosa especialmente verosímil. El aludido «método de reducción» lleva naturalmente nada más a lo que ha permanecido conservado al menos en un espacio dialectal mayor, no a lo que fue eliminado totalmente o arrinconado de tal modo que aparece luego como rasgo singular de un dialecto local.

Las características del griego véanse en Thumb-Kieckers, 2 ss.; W. Brandenstein, *Griech. Sprachwissenschaft* «Lingüística griega», I, 1954, 10-12 (Sammlung Göschen, t. 117); J. Chadwick, *The Prehistory of the Greek Language* (The Cambridge Ancient History, II, 39), Cambridge, 1964.

Los distintos pueblos indoeuropeos son, como acentúa Bosch-Gimpera (*Les Indo-Européens*, París, 1961, 97 ss.), el resultado de procesos muy complicados; son conglomerados de elementos originariamente separados de muy variada procedencia a veces. Pero esto no significa que también sus lenguas debieran contener una mezcla de elementos heterogéneos, ya que muchas veces se habrá impuesto el idioma de un grupo dominante dentro de la aglome-

ración de tribus, quedando relativamente sólo escasos restos de la lengua de los demás (cfr. A. Scherer, en *Kratylos*, 10, 1965, 14 ss.). Para la cuestión del «griego primitivo» cfr. V. Pisani, en *Rhein. Mus.* 98, 1955, 10-14 y *Storia* 20-28; F. R. Adrados, *La toponimia y el problema de las «Ursprachen»*, en *VIIth Intern. Congr. of Topon. and Anthropon.*, Salamanca, 1955, I, 93 ss. — Para el nacimiento relativamente tardío de la mayoría de las diferencias dialectales: E. Risch, *Mus. Helv.* 12, 1955, 61 ss., y en *Le Protolingue*, en *Atti del IV Convegno Intern. di Linguisti 1963*, 1965, 91 ss. — Declaraciones de varios investigadores sobre problemas aquí reseñados v. en *Studia Mycenaea*, edit. por A. Bartoněk, Brno, 1968, pp. 159 ss.

3. En muchos rasgos particulares está el griego de acuerdo cada vez con una sola parte de las lenguas afines y en oposición a otras. Las concordancias apuntan a vecindad antigua y con su ayuda puede intentarse determinar de qué parte del primitivo dominio lingüístico indoeuropeo procedían aquellos dialectos que luego se fundieron para formar el griego. A la respuesta a esta pregunta aporta bastante poco el hecho de que el griego juntamente con el itálico, céltico y germánico, así como el hetita y el tojario, pertenece al grupo de las «lenguas centum» (pronunciado kentum), que en cuanto al tratamiento de los antiguos sonidos *k* y análogos (guturales) se contraponían a las «lenguas satem» (indoiranio, armenio, albanés, baltoeslavo). Las innovaciones decisivas sobre las que pudiera afirmarse un parentesco más próximo están aquí del lado de las lenguas satem. En cambio, la conservación ulterior de lo antiguo en las lenguas centum no tiene fuerza alguna de prueba para una más estrecha solidaridad entre éstas, puesto que una eventual frontera dialectal antigua frente a

las lenguas satem debiera haber dejado claras huellas no sólo en los sonidos *k*, sino también en otros, en las formas y en el vocabulario.

Por otra parte, hay un considerable número de innovaciones que aparecen sólo en las lenguas occidentales (itálico, céltico, germánico, ilirio) o sólo en las orientales, y aquí por cierto sin relación con la división en centum y satem. El griego pertenece al grupo oriental juntamente con el indoiranio, el armenio, el frigio, el albanés, el baltoeslavo y posiblemente también el hetita y el tojario.

Cfr. W. Porzig, *Die Gliederung des indogerm. Sprachgebiets* «La articulación del dominio lingüístico indoeuropeo», Heidelberg, 1954; Schwyzer, *Gramm.* 1, 53-58.

4. Frente a ello no pueden pesar mucho las pocas concordancias especiales del griego con el osco-umbro y el latín. No indican, como antes se creía, relaciones prehistóricas especialmente estrechas, sino que en general descansan en evolución paralela independiente. Así el genit. plur. de los temas en *ā* tomó, según el modelo de la forma pronominal, **tāsōm* (hom. τᾱ́ων, lat. [*is*]*tārum*) la terminación -ᾱ́ων, -ῶν, os. -*āzum*, lat. -*ārum*, y la 3.ª p. plur. del imperativo la terminación -όντω(ν), lat. -*untō* según el indicativo en -*onti* (dor. -οντι, lat. -*unt*).

Sobre las razones contra la hipótesis «greco-itálica» v., p. ej., Schwyzer, *Gramm.* 1, 57 s.

2. Las lenguas indoeuropeas vecinas

5. Antes de invadir las tribus griegas sus posteriores asientos habían estado, más al norte de la Península de los Balcanes, durante largo tiempo en contacto con una parte de los pueblos de lengua indoeuropea, que luego en época histórica serían vecinos suyos por el norte y el este. Acaso se llevasen a cabo ya entonces algunos cambios idiomáticos que algunos dialectos griegos tienen en común con estas lenguas vecinas. Pero tampoco después de la ocupación de Grecia y de las islas y costas del mar Egeo por los (más tarde así llamados) griegos se limitó el contacto con pueblos de las lenguas afines a los territorios fronterizos: ilirios y tracios penetraron quizá juntamente con tribus griegas, pero posiblemente antes o después de ellas, en la Hélade (§§ 6-8, 10); más intensa fue la influencia de la población anterior, que en parte pertenecía a la rama lingüística hetito-luvita del indoeuropeo (§§ 12, 16 ss.).

6. Del nordeste de la Península Balcánica penetraron los i l i r i o s en el Epiro e inundaron la llanura donde estaba situado el más antiguo centro religioso de los griegos, el santuario de Zeus de Dodona. Las tribus epiróticas de los Χάονες, Μολοσσοί, Ἀτιντᾶνες, Παραυαῖοι son llamadas «bárbaros» por Tucídides 2, 80, 81. También por Acarnania y Etolia se extendieron tribus de lengua extranjera. Los Ἀμφίλοχοι en el interior del país eran βάρβαροι; sólo

junto al Golfo de Ambracia llegaron a helenizarse (Tuc. 2, 68, 5). Los euritanes, en la Etolia superior, hablaban una lengua totalmente ininteligible (Tuc. 3, 94, 5 ἀγνοστότατοι γλῶσσαν... εἰσίν)[2].

7. En los monumentos idiomáticos de estas regiones griegas centro-occidentales conservados, inscripciones tardías los más, no se aprecia ninguna influencia de la penetración de los ilirios. La lengua de estas inscripciones presenta, junto a los caracteres generales dóricos, algunos rasgos especiales comunes con el locrio y el focio (que está representado sobre todo por Delfos), los cuales justifican la agrupación (más laxa) de los dialectos «griegos del noroeste» (cfr. § 60). V. también Thumb-Kieckers, §§ 190-315; Schwyzer, *Gramm.* 1, 92.

Aunque en Eurípides, en las *Fenicias* 138, el etolio Tideo aparece a Antígona como «ἀλλόχρως ὅπλοισι μιξοβάρβαρος»[3], resulta resulta atrevido concluir de aquí que en tiempos de Eurípides viviera realmente en Etolia una población mixta ilirio-griega y que el poeta la tuviera presente. Dodona quedaba en todo caso, según han demostrado las inscripciones descubiertas allí en las excavaciones, como isla puramente griega en medio de territorio ilírico. Y posteriormente fue de nuevo helenizada la costa por las colonias corintias Léucade, Ambracia, Anactorion, Corcira con Epidamno.

8. Posiblemente tan antiguo como la ocupación del Epiro por los ilirios es el avance de bandas ilíri-

---

2 Tucídides, 3, 94, 5: μέγιστον μέρος ἐστι τῶν Αἰτωλῶν ἀγνωστότατοι δὲ γλῶσσαν... εἰσίν «es la parte mayor de los etolios y son los menos inteligibles por la lengua».—*N. T.*

3 Eurípides, *Fenicias* 138: «extraño por las armas semibárbaro».

cas por amplios territorios de Grecia. No se hallan ciertamente tantas, ni mucho menos, huellas lingüísticas que puedan ponerse en relación con lo ilírico como antes se ha creído, pero sí las hay en considerable número. El nombre de los esclavos en Tesalia, Πενέσται, coincide con el de la tribu ilírica de los *Penestae* (el mismo sufijo en *Deraemistae, Pirustae* y otros) y el tesalio Δώτιον πεδίον no puede separarse de los nombres de ciudades Ἀρ-δώτιον y *Epi-dotium* en Iliria. Una de las tres *phylai* o tribus en Esparta, los Ὑλλεῖς, lleva el nombre de una estirpe ilírica, que también se llamaba Ὕλλοι o Ὑλλεῖοι. Desde el siglo VI en adelante se encuentran repetidos nombres personales de origen ilírico en Grecia, que posiblemente podrían apuntar a restos de población. En general se trata de gente de baja condición, p. ej., en el siglo VI Ολτος, alfarero de vasos áticos, y Βαιυλος (cfr. il. *Baiula* (fem.); desde luego, es posible su derivación del gr. βαιός «pequeño, escaso»), esclavo liberto en Olimpia. Pero también se encuentra un hombre de rango: el eleo Τευτίαπλος (Tuc. 3, 29, 2). Mas hay además nombres personales ilíricos ya en la época micénica en Pilos y Cnossos, así, p. ej., *te-u-to, ne-ri-to, pa-ti, pa-to-ro, sa-sa-jo,* cfr. il. Τεύτα (fem.), *Neritus, Pantis,* Πατρων, *Sasaius.*

Cfr. A. v. Blumenthal, *Hesych-Studien,* Stuttgart, 1930; H. Krahe, *Die Illyrier in der Balkanhalbinsel* «Los ilirios en la Península Balcánica», en *Die Welt als Geschichte* «El mundo como historia», 3, 1937, 284 ss.; íd., *Die Indogermanisierung Griechenlands und Italiens* «La indoeuropeización de Grecia e Italia», Heidelberg, 1949; A. Scherer, *Fremdsprachige Personennamen im alten Griechenland* «Nombres personales en lengua extranjera en la antigua Grecia»,

en *Symbolae linguist. in hon. G. Kuryłowicz,* 1965, 255 ss. (cfr. también: *Forschungen u. Fortschritte* «Investigaciones y progresos», 39, 1965, 59).

Toda la bibliografía sobre lo ilírico y su expansión padece del vicio fundamental de haberse partido del onomástico de la provincia romana del Illyricum a la cual pertenecían, además de verdaderos ilirios, también liburnos, istros y otros pueblos. V. para esto especialmente H. Kronasser, *Zum Stand der Illyristik* «Sobre el estado de la ilirística», en *Linguistique Balkanique* 4, 1962, 5 ss.; íd., *Illyrier und Illyricum,* en *Die Sprache* 11, 1965, 155 ss. Cfr. además Scherer, en *Kratylos* 8, 1963, 51 s.

9. Esencialmente distinta era la relación de los griegos con sus vecinos del nordeste, los m a c e d o n i o s . La casa reinante en éstos pretendía pasar por helénica. Lo cierto es que sólo Alejandro I alcanzó la admisión a los juegos olímpicos (Heródoto 5, 22, 2). Probablemente la clase superior de Macedonia era griega (o más bien tempranamente helenizada) y dominaba sobre una población no griega, pero indoeuropea, que acaso estaría emparentada con los ilirios o los frigios.

Los restos idiomáticos del macedonio (nombres propios y glosas) presentan fuertes semejanzas con el griego, pero pueden ser debidas a préstamos. Una notable diferencia fonética frente al griego es el cambio de *bh, dh, gh* indoeuropeas en *b, d, g* (gr. *ph, th, kh*), p. ej., δάνος : θάνατος. Aquí coincide el macedonio con el ilirio y el frigio entre otros (en el tracio difieren las palatales o guturales, que pasaron a silbantes). Nombres como Φίλιππος y *Φερενίκη se adaptaron al macedonio como Βίλιππος, Βερενίκα; los segundos elementos permanecieron puramente griegos.

Bibliografía: Thumb-Kieckers 9 s.; Schwyzer, *Gramm.* 1, 69-71; O. Hoffmann, *Die Makedonen, ihre Sprache und ihr Volkstum* «Los macedonios, su lengua y su nacionalidad», Gottinga, 1906; id., en *Pauly-Wissowa, Realenc.* 14, 1928, 681-697; H. Krahe, *Beiträge zur Makedonenfrage* «Aportaciones a la cuestión macedonia», en *Ztschr. f. Ortsnamenf.* 2, 1935, 78-103; V. Pisani, *La posizione linguistica del macedone*, en *Revue Intern. des Études Balkaniques* 3, 1937, 8 ss.; J. N. Kalléris, *Les anciens Macédoniens. Étude linguistique et historique*, t. I, Atenas, 1954; V. Georgiev, en *Linguistique Balkanique* 3, 1961, 24-30.

10. Contactos estrechos tenían los griegos desde tiempos antiguos también con los t r a c i o s. Heródoto 5, 3, 1 los llama el pueblo más grande después de los indos y de hecho era su extensión al comienzo de la historia griega muy considerable —desde la costa del mar tracio y de la Propóntide hasta las vertientes meridionales de los Cárpatos, donde dacios y getas por su lengua eran reconocidos claramente como tracios por los antiguos (Estrabón 7, 10, 13 p. 303, 305). A través del Helesponto y la Propóntide, tribus tracias emigraron ya temprano, lo más tarde hacia 1200, al Asia Menor. Allí estaban sobre todo los bitinios, un pueblo tracio, nombrado ya por Heródoto 7, 75, 2 Θρήικες οἱ ἐν τῇ ᾽Ασίῃ; vinieron del Estrimón o Struma: τὸ δὲ πρότερον ἐκαλέοντο, ὡς αὐτοὶ λέγουσι, Στρυμόνιοι, οἰκέοντες ἐπὶ Στρυμόνι[4].

Cuánto debe la lengua de los griegos al tracio, particularmente en el léxico, es difícil determinarlo, porque de éste se ha conservado muy poco fuera de

[4] Heródoto, 7, 75, 2: «los tracios de Asia: primeramente se llamaban, según dicen ellos, estrimonios por habitar junto al Estrimón» (hoy Struma en Bulgaria y Grecia). —*N. T.*

los nombres personales y de lugar. Probablemente pertenecen a los restos lingüísticos tracios también las breves inscripciones en lengua no griega, que se han hallado en Samotracia (v. G. Bonfante en *Hesperia* 24, 1925, 93 ss. y K. Lehmann, ibid. 101 ss.).

En la Grecia Central pervivía el recuerdo de una antigua población tracia. Dáulide en Fócide pasaba por su asiento principal (Tuc. 2, 29, 3); Θρᾳκίδαι se llamaba un linaje sacerdotal en Delfos (Diodoro 16, 24); allí se menciona en la primera mitad del siglo IV Θρᾷξ como nombre de un arconte. Tracios de Pieria debieron de haber traído el culto de las musas a Tespias y al Helicón en Beocia (Estrabón 9, 25, p. 410; 10, 17, p. 471); un lugar Φρύγια existía, según Tucídides 2, 22, 2, entre Beocia y Ática. Si estos testimonios pueden referirse realmente a una antigua inmigración tracia (y frigia), no pueden haber sido más que partes dispersas de pueblos, que quizá se desviaron hacia la Grecia Central juntamente con las tribus griegas. Posiblemente el culto de Dioniso, cuyo origen tracio está fuera de duda, fue precisamente por ellas asociado con Tebas. Ya en la época micénica era conocido el dios tracio también en el Peloponeso, donde en Pilos aparece nombrado dos veces (*di-wo-nu-so-jo*, genit.).

Bibliografía: D. Detschew, *Die thrakischen Sprachreste* «Los restos idiomáticos tracios», Viena, 1957; íd., *Charakteristik der thrakischen Sprache,* en *Linguistique Balkanique* 2, 1960, 144-213; J. Wiesner, *Die Thraker,* Stuttgart, 1963; A. Scherer, *Fremdsprach. PN.* «Nombres personales en lengua extranjera» (v. § 8), 256 ss. (material inseguro de Pilos y Creta ibid. 262 y en *Forschungen u. Fortschritte* 39, 1965, 59); Vl. Georgiev, *Die Deutung der altertüml. thrak. Inschrift aus Kjolmen* «La interpretación de la antig. inscripción trac. de K.», en *Linguistique Balkanique* 11, 1966, 7-23; R. Schmitt-Brandt, *Die thrak. Inschriften,* en *Glotta* 45, 1967, 40-60.

11. También los frigios habían pasado de la Península de los Balcanes al Asia Menor, como cuenta todavía la tradición griega (p. ej., Heródoto 7, 73).

Sólo bandas dispersas de ellos llegaron a Grecia, donde los denuncian algunas huellas (cfr. § 10).

El parentesco especialmente estrecho del frigio con el tracio, que antes se aceptaba, no ha sido confirmado. Más bien tiene relaciones más cercanas con el griego, armenio, indoiranio y baltoeslavo (cfr. § 3). Las inscripciones «neofrigias» de la época imperial romana muestran una fuerte influencia de parte del griego, que encubre las posibles concordancias más antiguas. La semejanza de la lengua frigia con la griega le había sorprendido ya a Platón (*Cratilo* 410).

Bibliografía: R. Gusmani, *Studi sull' antico frigio* (Istituto Lombardo, Rendiconti 92, 1958, 835 ss.); íd., *Il frigio e le altre lingue indeuropee* (*ibid.* 93, 1959, 17 ss.); O. Haas, *Die phryg. Sprache im Lichte der Glossen u. Namen* «La lengua frig. a la luz de las glosas y nombres», en *Linguistique Balkanique* 2, 1960, 25 ss.; íd., *Die phryg. Sprachdenkmäler* «Los monumentos idiomáticos frig.», *ibid.* 10, 1966; D. Detschew, *ibid.* 186 ss.; R. Hauschild, *Die indog. Völker u. Sprachen Kleinasiens* «Los pueblos y lenguas ide. de Asia Menor», Berlín, 1964 (*Sitz-Ber. d. Sächs. Ak.* 109, 1), pp. 72-81; W. Dressler, *Armenisch und Phrygisch,* en *Handes Amsorya* 78, 1964, 485-498.

12. En Asia Menor vivían los griegos en muy estrechas relaciones con los l i d i o s y c a r i o s. Con el avance de la colonización entraron también cada vez más en contacto con otros pueblos, como los licios, cilicios y paflagones. A todos se los ha incluido durante mucho tiempo en una familia especial de pueblos y lenguas «minorasiáticos», distinta de los indoeuropeos, sobre todo por influencia de la obra de P. Kretschmer, *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache* (Introducción a la Historia

de la lengua griega), Gottinga, 1896, que hizo época y en la cual se destacaba su estrecho parentesco con la prehelénica de la Hélade (cfr. §§ 15 ss.). Mas ahora ha cambiado la situación a consecuencia del desciframiento del hetita cuneiforme y de la escritura jeroglífica «hetita». Con ello se descubrió una nueva rama del indoeuropeo y luego se han hallado en las lenguas mejor conocidas del Asia Menor más tardías, el lidio y licio, cada vez más puntos de contacto con el hetita y sobre todo con su próximo pariente el luvita. Hoy, estas lenguas están englobadas en el grupo hetito-luvita («anatólico»), que realmente está muy extranjerizado, pero pertenece al indoeuropeo. Junto a él pueden haber escapado a la indoeuropeización muchos pueblos del Asia Menor.

Bibliografía: F. Sommer, *Hethiter und Hethitisch,* Stuttgart, 1947, esp. pp. 30-38; H. Pedersen, *Lykisch und Hittitisch,* 2.ª ed., Kopenhague, 1949; F. J. Tritsch, *Lycian, Luwian and Hittite,* en *Archiv Orientální* 18, 1950, 494 ss.; E. Laroche, *Comparaison du louvite et du lycien,* en *Bull. Soc. Ling.* 53, 1958, 159 ss.; H. Kronasser, en *Indeuropeo e Protostoria,* Milán, 1961, 81 ss.; L. Zgusta, *Anatolische Personennamensippen* «Familias anatólicas de nombres personales», Praga, 1964; A. Kammenhuber, *Die Sprachen des vorhellenistischen Kleinasiens* «Las lenguas del Asia Menor prehelénica», en *Münch. Stud. z. Sprachw.* 24, 1968, 55 ss.

3. Lenguas prehelénicas

13. Cuando los antepasados de los griegos entraron en Grecia chocaron allí con una población extraña, de lengua y cultura diferentes. Oscuros recuerdos

de ella, enmascarados por la leyenda popular y la fantasía poética, perduraban entre los griegos hasta la época clásica y se enlazaban especialmente con el nombre de los p e l a s g o s. Con él se asociaba la idea de una población autóctona no griega, como ya también en la *Ilíada* (B 840 ss. K 429. P 288) los Πελασγοί luchaban contra los griegos al lado de los troyanos. Tesalia es el país con que los pelasgos aparecen más firmemente relacionados: aquí estaba situada en medio de la llanura del Peneo, en el Πελασγικὸν Ἄργος (B 681), que posteriormente se llamó Πελασγιῶτις, su capital Λάρισα. Pero también en la costa oriental de la Grecia Central y en el Peloponeso se los contrapone, como los más antiguos habitantes del país, a los griegos. Heródoto sabe que en el Ática había existido una población pelasgo-bárbara más antigua. En el Peloponeso menciona los Πελασγοὶ Αἰγιαλέες 7, 94, los Ἀρκάδες Πελασγοί 1, 146, 1. Hasta Creta alcanzó el nombre de este pueblo: entre los habitantes de la isla se contaban, según la *Odisea* τ 175 ss., también los δῖοι Πελασγοί.

Los testimonios acerca de la extensión de los pelasgos están recogidos en Karl Otfried Müller, *Die Etrusker*, 2.ª ed. por W. Deecke, Stuttgart, 1877.

Algunos nombres que en la tradición literaria se ascriben con dudoso derecho a los pelasgos pueden ser ilíricos, así Ἀκρίσιος y quizá Τεύταμος. Según esto podrían los pelasgos o por lo menos una parte de ellos pertenecer a un antiguo estrato de inmigrantes ilíricos (cfr. § 8). V. al efecto F. Lochner-Hüttenbach, *Die Pelasger*, Viena, 1960, pp. 151 ss. Pero mucho mejor podemos presumir verdadero pelasgo en los nombres no griegos de lugares y personas de la llamada, según este pueblo, Pelasgiotis, sobre todo en los nombres extraordinariamente extraños de una lista

de fratrias o cosa parecida de Larisa (IG IX 2, 524), sobre la cual llama la atención G. Neumann en su reseña del mencionado libro de Lochner-Hüttenbach (*Gnomon* 34, 1962, 374). Al parecer son derivados de nombres personales, p. ej. Ικκίδαι de Ικκος, atestiguado en Epidauro y Tarento (por tanto, de base posiblemente «hylleica», v. § 8). Nombres ilíricos recuerdan los Κανδάδαι y Κατουίδαι (cfr., p. ej., *Candalio, Caton*), pero a la vez nombres minorasiáticos (p. ej., pisid. Κανδων, lid. *Katova-*). Sin embargo, la mayoría con mucho de los nombres extraños de la Pelasgiótide no tienen correspondencia ni en el ilírico ni en Asia Menor y acaso se encuentre precisamente en ellos lo propiamente pelasgo.

14. Junto a los pelasgos nombra la tradición a los léleges, cuyo nombre más tarde va unido especialmente a las regiones centrales griegas, Acarnania, Lócrida, Beocia y Eubea. En el Peloponeso, es Λέλεξ el primer rey autóctono de Laconia. Lo más largamente, hasta dentro de la época histórica, se mantuvo la población de los léleges en las Cícladas y en la costa minorasiática de Antandros, que en Alceo se llama Λελέγων πόλις, hacia abajo hasta Halicarnaso. Verdad es que en la mitad meridional cayeron sus antiguas ciudades en manos de los carios que avanzaban hacia el norte y oeste; pero observa Estrabón 13, 58, p. 611 ἐν ὅλῃ δὲ Καρίᾳ καὶ ἐν Μιλήτῳ Λελέγων τάφοι καὶ ἐρύματα καὶ ἴχνη κατοικιῶν δείκνυται[5]. Junto a los pelasgos y léleges tienen su papel todavía otros pueblos extranjeros en las tradiciones acerca de la prehistoria griega; pero se quedan atrás en comparación con ellos.

[5] Estrabón, 13, 59 p. 611: «en toda la Caria y en Mileto se enseñan tumbas y fortificaciones y huellas de las habitaciones de los léleges». — *N. T.*

Cfr., además, P. Kretschmer, *Die Leleger und die ostmediterrane Bevölkerung* «Los léleges y la población mediterránea oriental», en *Glotta* 32, 1953, 161 ss.

15. Heródoto (1, 171) y Tucídides (1, 4, 8) mencionan a los carios como antiguos habitantes de Creta y las Cícladas. Resulta efectivamente un estrato lingüístico «minorasiático-egeo», que comprende también la tierra firme griega, de las importantes concordancias en los nombres de ciudades, montes y ríos, el cual enlaza a Grecia y las islas del Egeo con Asia Menor. Se refiere tanto a los temas de los nombres como también a los sufijos; cfr., p. ej., Κνωσσός en Creta con Ἀλωσσός en Caria y Πειρωσσός en Misia, Μυκαλησσός en Beocia y Caria. Cuán espesa es la siembra de tales nombres extranjeros en los países griegos lo muestra mejor que todos el Ática. No griegos son los nombres de todos los montes áticos: Ὑμηττός, Βριληττός, Λυκαβηττός, Ἀρδηττός junto a Atenas (-ηττός por -ησσός según la pronunciación ática); Πάρνης, Πάρνηθος y Παρνασσός (con -ασσός no griego) son del mismo tema. La terminación -ισός en los nombres de ríos, Κηφισός e Ἰλισός, era también no griega. El nombre de río Ἕρμος reaparece en Lidia. Además se añaden los nombres de demos: Γαργηττός y Συπαληττός, Τρικόρυνθος y Προβάλινθος; Κοθωκίδαι recuerda los topónimos Ἀρμακοδωκα junto a Milasa en Caria; Περγασή recuerda Πέργαμος, Πέργη en Panfilia y nombres de ciudades carias como Μύλασα, Βάργασα, Ἅρπασα, etc.

Este estrato «minorasiático-egeo» parece contener, en gran parte, elementos que tampoco en Asia Menor

pertenecían originalmente a los inmigrantes indoeuropeos (principalmente al grupo lingüístico hetito-luvita, v. § 12), sino que había sido recibido por medio de ellos de un substrato preindoeuropeo. Huellas de este estrato de nombres se hallan también en la parte meridional de Italia; cfr., p. ej., el nombre de ciudad Καλάσαρνα en Lucania con Μύκαρνα en Etolia, Φαλάσαρνα en Creta, Ἁλασάρνᾱ en Cos y Ἁλίσαρνα en Misia; Λάρισ(σ)α en Campania como a menudo en Grecia y varias veces en Asia Menor; Τελμησσός río en Sicilia y promontorio en Licia (además Τελμισσός, monte en Caria).

Bibliografía: P. Kretschmer, *Einleitung* (v. § 12), 293 ss., 401 ss.; íd., *Glotta* 28, 1940, 234-255; H. Krahe, *Sprache und Vorzeit* «Lengua y prehistoria», Heidelberg, 1954, 143 ss., 161; A. Scherer, *Paphlagonische Namenstudien*, en *Gedenkschr. W. Brandenstein*, 1968, 377 ss.—Para el cario en Delos y en Acrefia, junto al lago Copaïs, cfr. G. Neumann, *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwiss.*, anejo 24, 1967, 29[6].

16. Pero hay también sin duda una cantidad de material idiomático prehelénico que de manera convincente puede explicarse por el indoeuropeo. Pertenecen a ella no sólo nombres geográficos, sino también muchos vocablos del léxico griego, que dan la impresión de préstamos y no obedecen a las leyes

---

[6] De los importantes artículos del profesor P. Kretschmer en la rev. *Glotta* 28, 1940, 231-278 y 30, 1943, 84-218, dio un extenso resumen M. Fernández-Galiano, *Los estratos lingüísticos y étnicos pregriegos*, en *Emerita* XIV, 1946, 273-316, incluyendo en él también las conclusiones de otro artículo de aquél en *Glotta* 29, 1942, 89-98 sobre la estela de Lemnos (v. § 21).—*N. T.*

fonéticas griegas. Son especialmente característicos dobletes como σῦς junto al normal ὗς, τύμβος junto a τάφος. Bajo la admisión de una correspondencia fonética no griega pueden así reducirse, p. ej., los nombres de ciudades Γόρτυς, Γυρτών al ide. **ghr̥dh-*, **ghordh-* (cfr. esl. **gordъ* «ciudad», frig. *Mane-gordum*), o también a **ghorto-* (lat. *hortus*).

17. Para la lengua indoeuropea prehelénica, de la que proviene tal material, se han establecido determinadas correspondencias fonéticas (V. Georgiev, Van Windekens). Según ellas, debe presentar este «pelasgo», como suele llamarse la lengua desconocida usando arbitrariamente el nombre de los pelasgos, una mutación consonántica regular y pertenecer a las lenguas satem (§ 3) (esto entre otras cosas por la relación sin duda poco convincente de ἀσάμινθος «bañera» con scr. *áśman*, gr. ἄκμων «yunque»). Esta tesis «pelásgica» la reconocen muchos, al menos en principio. Pero difícilmente es capaz de explicar todo lo prehelénico. En especial los topónimos con sufijos prehelénicos típicos como -ινθος, -υνθος, -ηνη, -ασσος, -υμος tienen rara vez una etimología indoeuropea creíble.

Bibliografía: V. Georgiev, *Vorgriechische Sprachwissenschaft*, 2 partes, Sofía, 1941/1945; A. J. van Windekens, *Le Pélasgique. Essai sur une langue indo-européenne préhellénique*, Lovaina, 1952; íd., *Contributions à l'étude de l'onomastique pélasgique, ibid.*, 1954; W. Merlingen, *Das «Vorgriechische» und die sprachwissenschaftlich-vorhistorischen Grundlagen* «Lo 'prehelénico' y los fundamentos lingüístico-prehistóricos», Viena, 1955; O. Haas, *Die Lehre von den indogerm. Substraten in Griechenland* «La doctrina de los sustratos ide. en Grecia», en *Linguistique Balkanique* 1, 1959, 29-56.

18. Para una parte del material idiomático prehelénico, si no para el total, es preferible otra solución a la tesis «pelásgica»: la incorporación a las lenguas del grupo h e t i t o - l u v i t a o « a n a t ó l i c o » (§ 12). El tratamiento de las oclusivas en prehelénico, que suscita la impresión de una mutación consonántica, cuadra bien con la indiferencia de aquellas lenguas «anatólicas» en cuanto al modo de articulación de las mismas y que, al fin y al cabo, hay que atribuir a la influencia de la primitiva población preindoeuropea. En la misma dirección apuntan los numerosos nombres personales de Creta y Pilos, que no son inteligibles por el griego, pero responden exactamente a nombres de la tradición escrita, tanto la cuneiforme como la minorasiática más reciente; cfr. A. Scherer, *Fremdsprachige PN.* (v. § 8), 262 ss.; íd., *Personennamen nichtgriechischer Herkunft im alten Kreta* «Nombres personales de origen no griego en la antigua Creta», en *Forschungen u. Fortschritte* 39, 1965, 57 ss.

Bibliografía: A. Heubeck, *Praegraeca. Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanischen Substrat* «Investigaciones lingüísticas sobre el sustrato prehelén. ide.», Erlangen, 1961. — L. R. Palmer relaciona lo prehelénico y la lengua de la escritura cretense lineal A con el luvita especialmente (*Luvian and Linear A, Transactions Philol. Soc.*, 1958, 75 ss.; *Mycenaeans and Minoans*, 2.ª ed., Londres, 1965, 327 ss.), mientras que Heubeck comprueba principalmente relaciones con el lidio. Cfr. también G. Huxley, *Crete and the Luwians*, Oxford, 1961.

19. Los misios, bitinios, frigios inmigrantes en Asia Menor tienen nombres geográficos del estrato

«minorasiático-egeo» tomados de los anteriores habitantes no indoeuropeos (cfr., p. ej., Πειρωσσός, Ἁλίσαρνα en Misia, § 16). En las lenguas del grupo «anatólico», en el hetita, luvita, licio, lidio también el léxico apelativo está muy entremezclado con elementos extraños. De aquí que entre los nombres y palabras del substrato hetito-luvita en Grecia (§ 18) puedan ser muchos originalmente no indoeuropeos. Mas, en tanto que no indiquen determinadas razones (p. ej., la presencia de su base etimológica en las lenguas het.-luv.) mediación de este substrato, el elemento no indoeuropeo puede haber pasado directamente de la primitiva población a los griegos; pues hasta los tiempos históricos seguían existiendo restos de los estratos lingüísticos más antiguos (§ 20-22).

20. Todavía en el siglo v parece haber habido aquí y allá en la periferia de la propia Grecia pequeños territorios en los cuales la población prehelénica había mantenido su peculiaridad y su lengua frente al pueblo griego dominante. Según Heródoto (1, 57, 2), en las ciudades de los pelasgos, Krestón en Tracia, Plakíe y Skylake junto a la Propóntide, se hablaba una lengua bárbara (βάρβαρος γλῶσσα) y los habitantes de cinco ciudades pelásgicas situadas en la península Acte del Atos son para Tucídides (4, 109, 4) bárbaros bilingües (βάρβαροι δίγλωσσοι). Hay fundadas dudas de si esta lengua «bárbara» era realmente el antiguo pelasgo[7].

[7] Krestón, Plakíe y Skylake son transcripción literal, como en el texto alemán, de Κρηστών, Πλακίη y Σκυλάκη, sin adaptación latino-española que los desfiguraría. Citado este pasaje de Heró-

21. En cambio, una inscripción doble hallada en el año 1885 en la isla de Lemnos, donde según Tucídides (*loc. cit.*) habitaron antes Τυρσηνοί, ha traído la prueba de que aquí vivía aún en el siglo VI una lengua relacionada estrechamente con el etrusco.

Se trata de una losa sepulcral en la cual está representado un guerrero en toscos rasgos; en torno a la cabeza de la figura y a lo largo de una superficie lateral corre el epitafio. Su alfabeto es griego del siglo VI. Dos de sus palabras (*aviś sialχveiś*) han sido comparadas acertadamente con las dos etruscas *avil* «año» y *śealχl* (casi con seguridad «40»): la patria de los etruscos estuvo probablemente en Asia Menor; pertenecen, por tanto, al círculo de los pueblos con los cuales estaba en conexión la más antigua población de Grecia. La inscripción de Lemnos ha sido publicada mejor que por nadie por E. Nachmanson, *Die vorgriechischen Inschriften von Lemnos* «Las inscrips. preheléns. de L.», en *Athen. Mitteil.* 33, 1908, 47 ss. Ha sido tratada entre otros por A. Torp, *Die vorgriechische Inschrift von Lemnos*, Oslo, 1904; W. Brandenstein, en *Mitteil. d. Altoriental. Gesellsch.* 8, 3 (1934), 1-51, y en *Europa* (*Festschrift E. Grumach*), Berlín, 1967, 27-29. V. además Kretschmer, *Glotta* 29, 1942, 89 ss.; H. Rix en *Gedenkschr. W. Brandenstein*, Innsbruck, 1968, 213 ss.

También en Creta parece haber huellas etruscas. Gran cantidad de nombres geográficos de allí recuerda sorprendentemente nombres personales etruscos (A. Kannengiesser, *Klio* 11, 1911, 26 ss.); cfr., p. ej., Μύρινα, nombre de ciudad en Creta, Lemnos y Misia, Murina, nombre gentilicio etrusco.—También entre los nombres personales de Cnossos se hallan reminiscencias inseguras de la onomástica etrusco-latina, p. ej. *ki-ke-ro* (v. Scherer, *Forschungen und Fortschritte* 39, 59).

---

doto por Dionisio de Halicarnaso (I 29, 3), hace al primer nombre Κροτῶνα y Κροτωνιῆται a los Κρηστωναῖοι y lo refiere a la etrusca Crotona en Italia, planteando un problema histórico-filológico que ha sido no poco debatido. V. Pauly-Wissowa, RE XI 2, cols. 1718 s. Kreston, Krestoner.—*N. T.*

22. Lenguas no griegas en Creta están atestiguadas ya por el conocido pasaje de la *Odisea* τ 175 ss., según el cual se hablaban en la isla diferentes lenguas juntas en el mismo espacio (ἄλλη δ' ἄλλων γλῶσσα μεμιγμένη): allí se nombran junto a los griegos Ἀχαιοί y Δωριέες los Ἐτεόκρητες, Κύδωνες y Πελασγοί. En una de estas lenguas están probablemente escritos los textos del lineal A (perteneciente acaso al anatólico, v. § 18). Procedente de Egipto tenemos, en un papiro mágico medicinal, una fórmula cretense de conjuro contra una enfermedad, en lengua desconocida, que está reproducida, por desgracia demasiado imprecisamente en escritura egipcia (v. H. Th. Bossert, en *Orientalist. Lit-Ztg.* 34, 1931, 303 ss.). Diferente a su vez probablemente es la lengua llamada «eteocrética», de la que existen varios fragmentos en alfabeto griego procedentes de Presos y Dreros (lecturas revisadas de los textos de M. Guarducci en el tomo III de las *Inscr. Cret.*). Provienen de los siglos VI al IV a. J. C. y un pequeño fragmento del siglo III parece incluso contener aún una línea en escritura lineal A. Además tenemos un resto de esta lengua en otro lugar muy distinto, a saber, en un fragmento protosiciliano de Hibla Herea, que, sorprendentemente, coincide textualmente con uno de los textos de Presos (v. U. Schmoll, *Die vorgriechischen Sprachen Siziliens*, Wiesbaden, 1958, 36).

Se desconoce qué lengua representan los signos figurativos grabados con cuño del disco de Festos; G. Neumann en *Kadmos* 7, 1968, 27 ss.—También en Chipre se han conservado restos de la lengua indígena («eteochipriota»), sobre todo en Amatunte; cfr. Thumb-Scherer 147 s.

23. Pero en general la primitiva población no helénica de Grecia, al tiempo en que comienza propiamente para nosotros la historia del país, se había ya helenizado, como lo indica Heródoto 1, 57, 3 acerca de los pelasgos del Ática: τὸ Ἀττικὸν ἔθνος ἐὸν Πελασγικὸν ἅμα τῇ μεταβολῇ τῇ ἐς Ἕλληνας καὶ τὴν γλῶσσαν μετέμαθε [8]. De la mezcla de la fuerza natural no desgastada de los indoeuropeos procedentes del norte con la rica y refinada cultura del Mediterráneo surgió allí aquel impulso griego, que llevó a la más alta perfección en el arte y en la política, y afirmó la guía espiritual del pueblo griego.

24. Lo que recibió el griego en nuevos valores materiales, en habilidades técnicas e ideas religiosas de la población prehelénica, dejó también su sedimento en el vocabulario de la lengua griega. Un gran número de palabras se resiste a todos los intentos de explicarlas por medio del griego o de las demás lenguas indoeuropeas, y por esto es natural presumir en ellas préstamos antiguos de un idioma no indoeuropeo prehelénico (cfr. § 15. 19). Esta presunción se refuerza cuando la voz sospechosa de préstamo está formada con un sufijo no griego, conocido por los topónimos, y designa un concepto cultural, que difícilmente pueden haber conocido los griegos antes de su inmigración. Un bonito ejemplo al efecto lo forma la palabra ἀσάμινθος «la bañera», que aparece

---

[8] Heródoto, 1, 57, 3: «el pueblo ático, siendo pelásgico, juntamente con el cambio en helénico cambió también la lengua». — *N. T.*

ya en Homero, cuyo sufijo -ινθος es frecuente en topónimos prehelénicos (Κόρινθος, Πέρινθος, Σύρινθος, Πρεπέσινθος y otros), que no se dejan explicar, o sólo apuradamente, como indoeuropeos. Las bañeras no eran cosa del ajuar de los griegos cuando llegaron del norte. En cambio, sienta muy bien una instalación de baños al carácter del palacio real protomicénico prehelénico, descubierto por las excavaciones en Cnossos y Festos en Creta, donde debe de haber reinado un lujo casi moderno.

Como para todos los pueblos indoeuropeos, así también para los griegos, antes que entrasen en contacto con la cultura del Mediterráneo, la casa de madera o de entramado (δόμος), de ángulos rectos, con una sola y grande habitación, con muros de tejido de mimbre y barro (τοῖχος, originariamente «la masa de barro amasada»), construida por el carpintero (τέκτων), era la más perfecta forma de la habitación humana: el arte de la duradera y fuertemente estructurada construcción en piedra la aprendieron sólo por mediación de la población prehelénica, como prueban los palacios reales de los más antiguos tiempos micénicos. Pues bien, los etimólogos se han esforzado en vano con numerosas palabras de la técnica de la construcción en piedra, prueba de que los griegos recibieron también con el nuevo arte las expresiones técnicas extranjeras. Las dos habitaciones principales del palacio homérico son el θάλαμος ξεστοῖο λίθοιο y el μέγαρον; ambos nombres están sin explicar satisfactoriamente. El sufijo -αμος de θάλ-αμος es abundante en topónimos minorasiáticos (p. ej., Πέργαμος), y μέγαρον no puede separarse del

topónimo comprobado en Asia Menor y en Grecia Μέγαρα.

25. También en los nombres del rico mundo mitológico griego aparece la influencia de la cultura prehelénica. De los dioses indoeuropeos les quedaron pocos a los griegos: así el dios superior, el Ζεὺς πατήρ, lat. *Iuppiter* (lat. ant. *Diēspiter*), scrt. *Dyauḥ pitā*, y el dios pastoril Πάν (dialectal Πάων), en el caso de que pueda compararse al scrt. *Pūṣan*. Pero, en cambio, se animaron los lugares del culto y el cielo de los dioses del mito con muchas figuras nuevas. Eran originalmente en parte santos protectores que fueron invocados en determinadas situaciones de la vida o como patronos de particulares corporaciones gremiales, en parte divinidades locales cuyo culto se había desarrollado en cualquier sitio (un monte, una fuente) y se extendió luego desde allí. Precisamente un gran número de estos dioses locales autóctonos procedía ya de la época prehelénica. Así —por no dar más que un ejemplo— 'Αθάνᾱ, 'Αθήνη era la antigua diosa protectora de Atenas, de la que recibió la propia ciudad su nombre 'Αθῆναι, según el cual a su vez luego fue llamada la diosa 'Αθηναίᾱ ('Αθηνᾶ) «la Ateniense». En el mito griego entró Atena como θυγάτηρ Διός, «hija de Zeus», en lugar de la antigua indoeuropea 'Ηώς, que llevó primitivamente este título (en el Rigveda *Uṣāḥ* como *duhitā Divaḥ*, «Aurora hija del Cielo»), pero entre los griegos desapareció como diosa. 'Αθ-άνᾱ está formado con el mismo sufijo que los topónimos prehelénicos Μυκᾶναι (Μυκῆναι), Πειράνᾱ (fuente urbana junto a Corinto).

En las tabletas micénicas en escritura lineal B aparecen junto a Zeus Dicteo, Posidón, Dioniso, Hermes, Ares, Ártemis, Hera (?) una serie de divinidades desconocidas como *E-ne-si-da-o-ne* (dat.), *pi-pi-tu-na* y varias diosas con el nombre *Potnia* y un suplemento en genitivo (p. ej., *daburinthojo,* por tanto «señora del laberinto»). Cfr. Heubeck, *Lineartafeln* «Tabletas en Lineal» (v. § 26), 96 ss.

II

MICÉNICO

26. La tradición escrita del griego comienza medio milenio aproximadamente antes de la más antigua inscripción alfabética conservada (sobre el vaso ático del Dípilon, probablemente del siglo VIII). Miles de tabletas de arcilla con apuntes en una de las escrituras silábicas «minoicas», la llamada «lineal B», se descubrieron en el palacio de la ciudad cretense de Cnossos, otros miles en el de Pilos junto a la costa occidental del Peloponeso y casi cien en la acrópolis y las casas de Micenas. Logró su desciframiento el arquitecto inglés Michael Ventris en el curso del año 1951. Desgraciadamente la escritura silábica reproduce sólo muy imperfectamente la pronunciación de las palabras griegas, p. ej., el grupo de signos *i-jo-te* está por *iontes* y *po-me* por *poimēn*. Pero normalmente ayuda el contexto para la determinación unívoca de la forma representada. La escritura silábica servía principalmente para apuntes de archivos y ocasionalmente también para epígrafes en

vasos y cosas parecidas, pero no, desde luego, para la fijación de textos literarios.

Bibliografía para iniciación: M. Ventris y J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1956; L. Deroy, *Initiation à l'épigraphie mycénienne*, 1962; L. R. Palmer, *The Interpretation of Mycenaean Greek Texts*, 1963; A. Heubeck, *Aus der Welt der frühgriechischen Lineartafeln* «Del mundo de las tabletas protogriegas en lineal», Gottinga, 1966. — **Para la historia del desciframiento:** J. Chadwick, *Linear B* (traduc. al alem. por H. Mühlestein), Gottinga, 1959. Contra las dudas opuestas a la exactitud del desciframiento v. especialmente L. R. Palmer en la *Orientalist. Lit.-Ztg.* 53, 1958, 101 ss. y A. Heubeck en *Gymnasium* 66, 494 ss[9].

27. La lengua de los textos micénicos es un griego arcaico. Así, p. ej., el sonido *w* se conserva todavía y las labiovelares (k^w, etc.) heredadas del indoeuropeo, que después pasaron parte a labiales, parte a dentales, se distinguen en la grafía de las otras series de oclusivas. De contracción no se encuentra ningún ejemplo seguro (cfr. *do-e-ro*, esto es, *doëlos*, frente al át. δοῦλος, *e-ke-e* = *ekheen*, át. ἔχειν). Además aparecen antiguas formas de casos como *-o-jo* en el genitivo de los temas en *-o*, *-e* por *-ei* en el dativo de la 3.ª declinación, *-pi* por *-phi* en el instrumental del plural; todavía quizá la conservación del tema en *-m-* en el numeral *e-me*, por *hemei* (dat., át. ἑνί según ἕν).

Para la historia de la lengua es de notar que palabras advenedizas orientales como χιτών, χρυσός, σήσαμον se encuentran ya en el micénico. Cfr. al efecto E. Masson, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, París, 1967.

---

9 Para añadir a la bibliografía: J. Chadwick, *The Decipherment of Linear B*, Cambridge, 1958 y New York, 1963. Versión española de E. Tierno Galván, *El enigma micénico. El desciframiento de la escritura lineal B*, Madrid, 1962. — *N. T.*

28. Las formas idiomáticas presentan algunas discrepancias, que pueden indicar que ocasionalmente se hace valer el uso lingüístico personal del escriba respectivo, divergente de la «lengua escrita». P. ej., en el dat. sing. junto a *-ei* (escrito *-e*) se halla también *-i* y los neutros en *-ma* se declinan parcialmente con *-mo-*; junto a *e-pi* está la forma alternante *o-pi* (cfr. ὄπισθεν y lat. *ob*); en la pareja o doblete φιάλη/φιέλη, tienen ambas formas su modelo micénico.

Son muy escasas las huellas de una repartición de tales divergencias en los varios lugares de hallazgo (así tal vez la preferencia de la desinencia del dativo *-i* en Micenas frente a la casi sola usual por lo demás *-ei*). Según esto, valía en principio la misma norma idiomática en todas partes. Pero no es probable que, por ejemplo, en Cnossos, Pilos, Micenas y además en los lugares de hallazgos menores de lineal B (Tirinto, Eleusis, Orcómenos, Tebas), un solo y mismo dialecto hubiera suplantado temporalmente a los demás, que, sin embargo, pervivían más tarde. Menos aún puede pensarse en un griego común temporal, una Κοινή de la época micénica, desde la cual se diferenciarían luego nuevamente los dialectos de la época histórica. Contra tal suposición hablan sobre todo los desarrollos particulares del micénico (v. § 29), acerca de los cuales habría que admitir que más tarde se repitieron en sentido inverso.

Se trata más bien de una l e n g u a e s c r i t a que se basaba en un determinado dialecto y se usaba con bastante uniformidad en todos los centros de la cultura micénica.

29. El dialecto básico de la lengua escrita micénica pereció probablemente en conexión con las grandes catástrofes que llevaron a la destrucción de los imperios de este tiempo. Que no tiene continuación en ninguno de los dialectos conservados se ve por algunos desarrollos peculiares que en la época histórica no se encuentran más en parte alguna. A ellos pertenecen las formas *a-mo, pe-mo* = *harmo, spermo* por ἅρμα, σπέρμα, *pa-ro* por παρά, *i-jo* por υἱός (Thumb-Scherer 343); *-ke-, -ki-* y *-ge-, -gi-* ante vocal dan con reducción de la *e* o de la *i* sonidos que se representan con los signos de la serie *z* (p. ej., *su-za* «higuera», át. συκέα, eól. συκία; *ai-za* de *aige(j)ā* o *aigiā,* adjetivo de αἴξ «cabra»). Otras cosas aparecen más tarde sólo muy aisladamente: no sólo τι, sino tmbién θι pasa en mic. a σι (p. ej., *ko-ri-si-jo,* después con θι conservado o restablecido: Κορίνθιος); por la serie sonora -εμι- tras dental suele aparecer *-imi-* (p. ej., *a-ti-mi-te* = *Artimitei,* dat. de Ἄρτεμις; igual norma parece darse en el panfílico: Ἀρτιμιδώρου, Ἀθιμῖϝυς de Ἀνθεμῆϝος, v. Thumb-Scherer 180). Junto a diferencias dentro del micénico son a menudo precisamente las formas normales las que no tienen después continuación, por tanto las del dialecto básico de la lengua escrita.

Cfr. E. Risch en *Proceed. of the Cambridge Colloquium on Myc. Stud.,* 1966, 150 ss.; A. Heubeck, *Glotta* 39, 1961, 159 ss.

Pero el micénico ha dejado huellas desde luego en los dialectos posteriores en forma de préstamos. Así muestra claramente ἁρμόζω en su *-o-* su origen micénico, cfr. arriba *harmo* (E. Risch, *Neue Zürcher*

Ztg., 16. 3. 57), y lo mismo su correspondiente adjetivo ἁρμόδιος. La ι de ἵππος (mic. *i-qo*) frente a la *e* de otras lenguas (lat. *equus*) se apoya tal vez en un fenómeno fonético especialmente micénico (E. Risch en el mencionado *Cambridge Colloquium*, p. 157).

30. Sobre la posición del micénico en relación a los grupos conocidos de dialectos no se ha logrado aún ninguna claridad decisiva, porque para muchos rasgos diferenciales importantes faltan testimonios o la grafía no da informes (p. ej., sobre alargamiento compensatorio). Hasta donde puede disponerse de criterios, parecen éstos asignar al micénico una posición al lado del arcadio y del chipriota, pues en las concordancias con el jonio-ático y en aquéllas con el eolio participa también respectivamente el arcadio-chipriota; así, p. ej., de un lado en el cambio de τι en σι (cfr. § 38) y en la conjunción *o-te* = *hote* (frente a lésb. ὄτα, gr. occid. ὄκα), del otro en la frecuente aparición de ο en vez de α, donde hubo sonante silábica *r̥*, *l̥* o bien *n̥*, *m̥* (§ 37), en πτόλις, πτόλεμος y en las preposiciones πεδά y ἀπύ. Con *po-si* en lugar de πρός (de *προσι) podría ponerse, desde luego, el micénico al lado del arcadio y chipriota πός; verdad es que también es posible la lectura *porsi* (que sería metátesis de **prosi*), pero es poco probable.

El material habla, pues, en favor de que el micénico era afín a las etapas anteriores del arcadio y del chipriota y formaba con ellos un grupo al que posiblemente pertenecían aún otros dialectos desaparecidos.

Para la ordenación dialectológica del micénico cfr. entre otros: J. Chadwick, *Trans. Philol. Soc.*, 1954, 3 ss.; V. Pisani, en *Rhein. Mus.* 98, 1955, 1 ss.; E. Risch, en *Études Mycéniennes*, 1956, 167 ss. y 249 ss.; íd. en *Mus. Helv.* 12, 1955, 66 ss.; A. Tovar en *Gedenkschr. Kretschmer* II, 188 ss.; (Thumb)-Scherer 325 s.; A. Heubeck, en *Glotta* 39, 1961, 159 ss.; Cowgill (v. § 40); A. Bartoněk, *Development of the Long-Vowell System in Ancient Greek Dialects*, Brno, 1966, 13-15; *Studia Mycenaea* (v. § 2 al final), 175 ss.

III

LOS DIALECTOS

1. La articulación de los dialectos griegos

31. El territorio idiomático griego con sus múltiples dialectos locales se articula en varios grupos dialectales claramente distintos entre sí. Pero en los tiempos históricos los dialectos pertenecientes al mismo grupo y estrechamente emparentados no eran a lo mejor siempre vecinos, sino que a menudo estaban muy separados entre sí por tierra y mar, ya porque un territorio originalmente coherente fue roto en varias partes por otros dialectos que en él se incrustaron o porque un dialecto particular fue llevado de su patria por emigración o colonización a otros países e implantado en ellos. Con esta articulación y distribución de los dialectos griegos suele estar de acuerdo lo que la tradición antigua sabe informar acerca de las emigraciones de las tribus y de la fundación de colonias.

Sin duda en estas tradiciones, que se habían transmitido oralmente a lo largo de siglos, los sobrios hechos habían sido revestidos ricamente por la fantasía de los narradores con adorno de leyendas. Esto ocurría sobre todo cuando la poesía se apoderaba de los temas. También se inventaban libremente no raras veces leyendas de fundaciones y genealogías, para atribuir por consideraciones políticas o económicas la fundación de una colonia a una ciudad importante o a un linaje noble conocido en la metrópoli. Mas a pesar de todo en esta tradición popular se encierra con frecuencia un núcleo histórico.

32. Prescindiendo de las tradiciones sobre la historia de las estirpes y de la colonización, nos da también el propio material lingüístico de los dialectos indicios importantes para la más antigua articulación y situación de éstos. Por un lado, grupos enteros de dialectos están relacionados con otros por sorprendentes concordancias que apuntan a comunidad originaria o vecindad por lo menos, así, por ejemplo, el micénico, arcadio-chipriota, jonio-ático y lésbico por el paso de τι a σι (en contraposición al griego occidental, tesalio, beocio y panfilio); por otro lado, nos encontramos en dialectos locales con fenómenos que son característicos para otro grupo de dialectos y que pueden entenderse como huellas de antigua superposición de tribus, así cuando el dat. plur. eólico en -εσσι en vez de -σι aparece también en territorios que luego fueron greco-occidentales: Fócide, Lócride, Corinto (atestiguado en sus colonias) y Élide. Sin duda hay que contar siempre con la posibilidad de

que acaso tuviera lugar una inmigración en tiempo más reciente o bien que se trate de un desarrollo paralelo sin conexión histórica. Una explicación semejante será quizá preferible para la presencia del cambio de -ονσ-, -ανσ- en -οισ-, -αισ- tanto en Tera y Cirene (cfr. § 144), y aun en otras partes, como en el eolio de Asia Menor (pero no en tesalio y beocio, por tanto no eolio antiguo).

33. A los grandes grupos tribales de los jonios, eolios y dorios van asociados tres grupos dialectales: el jonio-ático, el eólico (eolio minorasiático lésbico inclusive, tesalio y beocio) y el griego occidental (dorio y griego del noroeste). Restos de un cuarto grupo los hallamos en época histórica, parte arrinconados en el interior del Peloponeso, en Arcadia, parte relegados lejos hacia el este, en Chipre. A él pertenecería también el dialecto que sirve de base a la lengua escrita micénica, pero que luego ha desaparecido totalmente.

La ocupación griega de Chipre parece haber ocurrido hacia el 1000 a. J. C. Las tradiciones fundacionales de las ciudades aluden a que los colonos procedían del Peloponeso: como puntos de origen se mencionan Arcadia, Laconia, Argos y Sicione. Con esto conviene también la presencia de los topónimos Λακεδαίμων y Κερύνεια (como en Acaya) en Chipre.

34. El grupo dialectal arcadio-chipriota muestra un número de notables concordancias con el eólico:

a) ορ, ρο por griego común αρ, ρα (de la *r̥* vocálica ide.).

Lésb.-beoc. στροτός por στρατός, βροχύς por βραχύς, πόρνοψ por πάρνοψ; tes.-beoc. ἔροτος por ἔρατος; arc. τέτορτος por τέταρτος; arc. ἐφθορκώς por át. ἔφθαρκώς, arc. πανάγορσις por *πανάγαρσις, chipr. κατ-ἐϝοργον aor. por *κατ-ἐϝαργον, chipr. κορζα por καρδία.

b) La preposición ὀν por ἀνά.

c) Los numerales δέκο, δέκοτος, ἑκοτόν (cfr. también mic. *e-ne-wo-* para ἐννέα).

d) κρέτος por κράτος (arc. y chipr. en nombres personales -κρέτης).

e) La preposición ἀπύ (*apu*) por ἀπό (también mic. *a-pu*).

f) πτόλις por πόλις (mic. en el nombre personal *Ptoliōn*?).

g) Paso de los verbos derivados en -έω, -άω, -όω a la flexión en μι.

Lésb. κάλημι por καλέω, ὀμονόεντες, κάλεντον (= át. καλούντων), tes. στραταγέντος (= át. στρατηγοῦντος), κατοικέντεσσι, arc. ποέντω, ἀδικέντα, ἐπιορκέντι, κυένσαν (= κυοῦσαν), ποίενσι, ζαμιόντω, chipr. κυμερῆναι (= át. κυβερνᾶν).

h) El pronombre demostrativo ὄ-νε (tes., chipr.); además arc. ὀνί = ὄνε + -ί.

i) πεδά, preposición con la significación de μετά en jónico y dórico. En el micénico están atestiguadas las dos formas.

35. Sólo el chipriota, pero no el arcadio, participa en las ecuaciones: lésb. tes. chipr. κε frente al gr. oc. κα, jon.-át., arc. ἄν; tes. chipr. δαύχνα por δάφνα. Además el cambio de k^w ante vocal *e* en π (tes. ἀπ-πεῖσαι «pagar», chip. πείσει, pero arc. ἀπυτεισάτω; lésb., tes. y aun chipr. πέμπε, arc. πέντε). Cfr. § 58.

36. Las concordancias de ambos grupos dialectales llevaron a O. Hoffmann (*De mixtis Graecae linguae dialectis,* 1888, y asimismo en las primeras ediciones del presente libro) a comprenderlos en una unidad bajo la denominación de «aqueo». En la *Ilíada* se llaman Ἀχαιοί o Ἀργεῖοι todos los griegos que combaten en torno a Troya. Hoffmann supuso que Ἀχαιοί

era originariamente el nombre de una estirpe que desde Tesalia en audaces expediciones de conquista llegó a dominar la Eólida minorasiática, todo el Peloponeso, Creta y Chipre. La designación Ἀργεῖοι equivalente a Ἀχαιοί la refería él al Πελασγικὸν Ἄργος en Tesalia. La tesis de Hoffmann fue aceptada por P. Kretschmer y otros. Sólo cuando la forma de considerar los dialectos griegos, fundada más bien en la historia de las estirpes, se completó con la geografía dialectal, la tesis fue seriamente quebrantada. De aquí que hoy la expresión «aqueo» se haya limitado generalmente al grupo arcadio-chipriota-micénico.

37. Según investigaciones más recientes, las concordancias entre el eólico y el arcadio-chipriota no descansan apenas en comunidad primitiva, sino más bien en antigua vecindad. La zona de contacto hay que buscarla entonces quizá principalmente en el Peloponeso (cfr. § 57 s.).

En parte se trata en las concordancias también de antiguo material lingüístico que en otros grupos de dialectos se ha perdido. Así πεδά es probablemente tan antigua como μετά; ἀπύ y ἀπό fueron probablemente heredadas ambas del indoeuropeo. Algo antiguo era también presumiblemente el cambio de ṛ silábica en ορ, ρο y de ṇ, ṃ en ο en condiciones previas ya no determinables; que en jonio-ático y en griego occidental se nivelase en favor de los más frecuentes αρ, ρα o bien α, no es prueba de relación más estrecha entre los otros dos grupos.

38. El arcadio-chipriota y la forma primitiva del eólico difieren en el tratamiento de τι, que allí como en el jonio-ático pasó a σι, pero que en cambio se conservó en beocio y tesalio (σι en el eólico minorasiático se debe, como han demostrado Porzig y Risch, a desarrollo más reciente, seguramente bajo la influencia del jónico vecino).

Con el jonio-ático comparte a su vez el arcadio-chipriota todavía más rasgos: así el cambio de τj en σ (τόσος) frente a lésb., tes. σσ (τόσσος; beoc. con ττ: ὀπόττος), las partículas temporales ὅτε, πότε, etc. frente a lésb. -τα, gr. oc. -κα, ἱερός (lésb. ἶρος, gr. oc. ἱαρός), el infinitivo atemático en -(ε)ναι (por lo demás -μεν, -μεναι). Podríase, por tanto, admitir con Porzig y Risch una estrecha solidaridad originaria o identidad incluso de ambos grupos. Mas para esto no parece bastar, sin embargo, el material. Hay también, desde luego, numerosas diferencias antiguas: p. ej., πόλις : πτόλις, κράτος : κρέτος, en el verbo las desinencias medias -(σ)αι, -ται, -νται : -(σ)οι, -τοι, -ντοι (-οι según las desinencias secundarias en -ο, o, al revés, -αι según -μαι; en todo caso, la innovación tiene que ser muy temprana: -οι es ya micénico, -αι también eólico y greco-occidental), en las preposiciones ἀπό : ἀπύ, πρός : πός, ἀνά : ὄν, en la sintaxis ἀπό, ἐξ con gen.: ἀπύ, ἐξ con locat. o bien dat.

39. Habrá, pues, que dejar las cosas en cuanto a la articulación mejor en c u a t r o grupos: jonio (-ático), arcadio-chipriota (y micénico), eólico y griego occidental. El panfílico, que no se aviene a esta divi-

sión, tenía quizá desde el principio una posición intermedia (v. § 68).

En tiempos prehistóricos puede haber sido otra la articulación, porque muchos rasgos primitivamente diferenciales fueron al fin eliminados y también hay que tomar en consideración reagrupaciones de los conjuntos étnicos (cfr. § 2).

40. **Bibliografía:** F. R. Adrados, *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia,* en *Acta Salmanticensia* V 3, Salamanca, 1952; W. Porzig, *Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten* «Investigaciones geográf.-lingüíst. sobre los dialectos gr. antig.», en *Indogerm. Forschungen* 61, 1954, 147 ss.; E. Risch, *Die Gliederung der griech. Dialekte in neuer Sicht* «La articulación de los dialectos gr. en una visión nueva», en *Mus. Helv.* 12, 1955, 61 ss.; A. Tovar, *Nochmals Ionier und Achaeer im Lichte der Linear-B-Tafeln* «Otra vez jonios y aqueos a la luz de las tabletas en lineal B», en *Gedenkschr. P. Kretschmer* II, Viena, 1957, 188 ss.; C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique,* Assen, 1957; F. Hampl, *Die Chronologie der Einwanderung der griechischen Stämme* «La cronol. de la inmigración de las tribus griegas», en *Mus. Helv.* 17, 1960, 57 ss.; J. Chadwick (v. § 2), pp. 8 ss.; W. C. Cowgill, *Ancient Greek Dialectology in the Light of Mycenaean,* en Birnbaum-Puhvel, *Ancient Indo-European Dialects,* Berkeley, 1966, 77 ss.; A. Bartoněk, *Greek dialectology after the decipherment of Linear B,* en *Studia Mycenaea,* Brno, 1968, 35-37 (Opiniones de varios autores, *ibid.* 159 ss.).

2. Jonio-Ático

41. En la *Ilíada* (N 685) se nombra a los Ἰάονες ἑλκεχίτωνες «jonios de largas túnicas» como vecinos de los Βοιωτοί, Λοκροί y Φθῖοι: el poeta se los figu-

raba, por tanto, habitando en Eubea y el Ática. Y Atenas, que en los siglos VI y V no había conservado ya puro desde largo tiempo su carácter jónico en cultura y lengua, pasaba todavía entonces para los linajes dirigentes de las doce ciudades jónicas en Asia Menor por cuna de sus antepasados: Heródoto 1, 147, 2 εἰσὶ δὲ πάντες Ἴωνες ὅσοι ἀπ' Ἀθηνέων γεγόνασι καὶ Ἀπατούρια ἄγουσι ὁρτήν[10].

42. Pero también la orilla norte del Peloponeso estuvo habitada por jonios antes de la inmigración de los Ἀχαιοί según Heródoto 1, 145; 7, 94, y lo mismo informa 8, 73, 3 de la costa oriental del Peloponeso, del país argivo llamado Κυνουρία. A partir de la Argólida debieron de ser ocupadas Samos y Clazómenas. Sin embargo, apenas se hallan en el Peloponeso ninguna clase de huellas idiomáticas de jonios, probablemente porque éstos habían sido ya desplazados por eolios antes de la llegada de los dorios (v. § 58).

43. Desde la tierra firme se extendieron los jonios a través del mar Egeo. En las Cícladas deben haber seguido todavía largo tiempo estrechamente relacionados con Atenas y Eubea; pues el himno a Apolo 147 abarca con el nombre de Ἰάονες a todos los adictos al culto de Delos. Más libre e independiente se desarrolló la población jónica en las ciudades de

---

10 Heródoto, 1, 147, 2: «son, pues, jonios todos cuantos son originarios de los atenienses y celebran la fiesta de las Apaturias». — *N. T.*

la costa minorasiática y, sin embargo, pervivía también en ellas una fuerte conciencia de raza; el ciudadano distinguido en Mileto y Éfeso estaba firmemente convencido de que por sus venas corría la más pura sangre jónica. Este orgullo lo fustiga sin duda el halicarnasio Heródoto 1, 146, 1 con mordaz sarcasmo. Reduce la población de las doce ciudades jonias a una mezcla de todos los elementos étnicos posibles, griegos y no griegos, y a los linajes milesios, especialmente orgullosos de su nobleza, que hacían remontarse sus genealogías hasta Atenas, les hace el duro reproche de que sus mujeres no eran desde el principio griegas traídas con ellos, sino que habían sido carias a cuyos maridos habían matado.

44. Verdad es que tiene razón Heródoto en que en una ciudad de carácter tan internacional como lo era Mileto en el siglo VIII y probablemente en tiempos anteriores, habían confluido las más diversas nacionalidades y estirpes griegas, y que particularmente la gran masa popular pertenecía a los pueblos minorasiáticos no griegos. Pero en nada cambia que aquel estrato de los colonizadores griegos que conservó ininterrumpidamente la hegemonía en la vida política, económica y espiritual, debe haber sido bastante uniforme racialmente. De otro modo, no se comprendería que en toda la costa de Asia Menor desde Focea hasta Halicarnaso se hablase un dialecto jónico semejante al de las Cícladas y Eubea y que también hablasen este mismo dialecto todas las colonias fundadas por Mileto ya antes del siglo VII. En la lengua se manifiesta más auténticamente que en todas las his-

torias familiares y leyendas de la colonización la unidad y expansión del pueblo jónico.

45. Antes que los jonios pusieran pie firme en el medio de la costa minorasiática en torno a Samos y Mileto y se organizaran políticamente, los Αἰολεῖς, desde Tesalia, habían tomado ya posesión de la isla de Lesbos y del litoral situado detrás hasta Quíos, Eritras, Clazómenas y Esmirna. Hasta después de la conquista de las ciudades eólicas del sur por los jonios que avanzaban hacia el norte —en el siglo IX aproximadamente— se hacía valer en el habla local el dialecto hablado allí anteriormente (§ 98).

46. Con la ocupación de la costa minorasiática llegó a su fin el avance conjunto de masas de población jónica; lo que el dialecto ganó territorialmente después lo debió a la irradiación de grandes ciudades jónicas en particular. Fueron especialmente Calcis en Eubea y Mileto las que en los siglos IX y VIII enviaron una corriente de emigrantes hacia el este y oeste. Calcídicos se establecieron parcialmente en las costas de Sicilia e Italia, donde sus ciudades de Cumas y Neápolis en la Campania vinieron a ser las puertas para la entrada de la cultura griega en la Italia central, parcialmente en la costa de Tracia y en la Calcídica. Mercaderes milesios penetraron por el Helesponto en la Propóntide y el Mar Negro y ocuparon las costas hasta la orilla oriental con una serie de florecientes emporios[11]. Pero muchas de estas colo-

[11] La Calcídica es la península prolongación de Macedonia, con sus tres largos promontorios, el Helesponto, el estrecho de los Dardanelos y la Propóntide, el Mar de Mármara. — *N. T.*

nias jónicas fueron completamente dorizadas por multitudes dóricas que vinieron luego del Peloponeso, así, p. ej., las ciudades calcídicas en la costa oriental de Sicilia. Aquí da comienzo la decadencia del jonismo con el siglo V. En el año 491 expulsó Anáxilas, el tirano de la dórica Regio, a los jonios de Dancle y asentó allí una población «mixta», es decir, reunida de varias ciudades dóricas de Sicilia (Tuc. 6, 4, 6). Sucintamente expresan esto las monedas: en el siglo VI todavía Δάνκλε̄ = Δάγκλη (con η jónica), del 500-461 Μεσσε̄νίο̄ν = Μεσσηνίων junto a Μεσσᾱνίο̄ν (con ᾱ dórica) y después del 461 ya sólo Μεσσάνᾱ, Μεσσᾱνίων. El mismo destino alcanzó a Tauromenio, Naxos, Catania y Leontinos: su mentalidad jónica fue absorbida y aniquilada por los corintios y megarenses de Siracusa y por los rodios de Gela.

47. La forma de hablar de los jonios se conservó durante más tiempo, donde también la mentalidad jónica permaneció más pura e intacta gracias a la naturaleza del país, en Eubea y en las Cícladas. Experimentó los cambios más fuertes en aquella ciudad que por su desarrollo económico, político y artístico mudó más que ninguna el carácter de una mentalidad uniforme, en Atenas. Y sin embargo tampoco niega el ático su estrecha conexión con el jónico. Ésta se expresa en los siguientes rasgos extendidos por todo el ámbito lingüístico jonio-ático.

48. a) La primitiva *ā* (ᾱ) del griego, conservada en todos los demás dialectos, pasó a *ē* (η): δᾱμος pasó a δῆμος, φάμᾱ (lat. *fāma*) a φήμη, μάτηρ (lat. *māter*)

a μήτηρ. Sólo que en ático se exceptúa del cambio la ᾱ en la posición detrás de ε, ι y ρ, p. ej. γενεᾱ́, ἰᾱ́σασθαι, πρᾱ́ττω, mientras que en jónico también en estos casos se pronunciaba η (γενεή, ἰήσασθαι, πρήσσω).

Generalmente se admite que esta ᾱ, llamada pura, del ático salió de nuevo de la η común jonio-ática por cambio inverso en ᾱ. Excepciones como κόρη «muchacha», δέρη «cuello», ὄρη «montes» se explican por el hecho de que estas palabras sonaban todavía κόρϝη, *δέρϝη, ὄρεα cuando tuvo lugar el cambio a la inversa de η en ᾱ; pero cuando desapareció la ϝ y las vocales εα se contrajeron, estaba ya cerrado el proceso del cambio inverso y así quedó la η inalterada detrás de ρ. — Más fácil de entender es el proceso si se limita el cambio inverso a los casos donde su admisión es necesaria: ᾱ quedó conservada detrás de ε, ι, ρ (γενεά, καρδία, χώρα); donde detrás de ϝ intervocálica pasó a η, fue restablecida analógicamente después de la caída de aquélla (p. ej., *νέϝη pasó a *νέη y a νέᾱ análogamente a χρυσέᾱ, ἀργυρέᾱ, entonces aún sin contracción). Al producirse la contracción de ε + α era válida todavía la antigua distribución, por lo cual χρυσῆ, pero ἀργυρᾶ (ὄρη por analogía de los demás plurales neutros en -η de -εα). Sin embargo, la desaparición de ϝ tras ρ ocurrió ya más tarde, de modo que palabras como κόρη, δέρη conservaron la η.

b) El segundo y no menos característico cambio vocálico es la *metathesis quantitatis* o trasposición de la cantidad.

Ante los sonidos *a* u *o* se abrevia la η (aun la salida de ᾱ) y la segunda vocal si es breve se alarga al mismo tiempo. Así pasa el primitivo λᾱός (más antiguo λᾱϝός), a través de ληός en ático como en jónico, a λεώς; de *φρήᾰτος (cfr. hom. φρήᾰτα, escrito φρείατα) sale át. φρέᾱτος. Donde la breve que está en segundo lugar no se alarga, al parecer, ha sido impedido el alargamiento por nivelación de formas o eliminado de nuevo. Así en

el dialecto jónico de Heródoto el βασιλέως salido de βασιλῆος y conservado en ático, pasa por analogía de los otros genitivos en -ος a βασιλέος, el ático χρεών (de χρὴ ὄν), por analogía de los participios como ἐξόν y παρόν, a χρεόν.

c) Particularmente pronto y en parte de otro modo que en los demás dialectos se contraen las vocales en contacto.

Así -εο- y -εω-, p. ej. en φιλέομεν, εὐγενέος, μελέων, son ya en el siglo VII, en el yambo de Arquíloco y Simónides, siempre monosílabos, están medidos como diptongos. En Quíos parece ser que en este tiempo εω se pronunciaba ya como ω; pues en una de las inscripciones más antiguas (hacia el 600 a. J. C., Schwyzer, *Dial.* n.º 687) está δημαρχῶν junto a δημαρχέων. En Atenas se asimiló en εο εω monosilábico la ε a la *o* y así resultaron a través de οο y οω los monoptongos ου (esto es, *ū* de *ō* cerrada) o bien ω en φιλοῦμεν, φιλῶμεν.

d) El sonido *w* escrito ϝ (digamma), que los demás dialectos griegos conservaban particularmente en el comienzo de los temas de las palabras durante la época clásica, y a menudo todavía después, había desaparecido tanto en Atenas como en Jonia ya alrededor del año 800.

Así lo prueban los fragmentos de los antiguos yambógrafos jónicos que componen en dialecto puro: ante todas las palabras que por otros dialectos tienen probada ϝ inicial (p. ej., ϝάναξ, ϝάστυ, ϝέργον, ϝέτος, ϝοῖκος, ϝοῖδα), se elide en ellos una vocal precedente, p. ej. κλῦθ' ἄναξ Arq. 75, 1, μετ' ἀστῶν Arq. 64, 1, δούλι' ἔργα Sim. 7, 58, δ' ἐτέων Sim. 1, 8, ἀν' οἶκον Sim. 7, 3, πολλ' οἶδε Arq. 103. Por tanto, ya no puede haberse pronunciado la ϝ-.

e) Junto a un antiguo locativo πόληι «en la ciudad» formó el jonio-ático un nuevo genitivo πόληος; éste pasó luego a πόλεως por la trasposición jonio-ática de la cantidad (v. arriba b). Los restantes dialectos conservaron la flexión con -ι- (πόλιος).

f) Los pronombres personales «nosotros» y «vosotros» formaban originariamente en griego el nominativo plur. en -ες, el genitivo en -έων, el acusativo en -ε. Esta flexión se conservó en todos los dialectos con excepción del jonio-ático: dór. nomin. ἁ̄μές ὑ̄μές, genit. ἁ̄μέων ὑ̄μέων, acust. ἁ̄μέ ὑ̄μέ [12]; asimismo lésb. ἄμμες ὔμμες, ἀμμέων ὐμμέων, ἄμμε ὔμμε. Los jonios, en cambio, al lado del genitivo en -έων (ἡμέων, ὑμέων), que tenía igual terminación que el genit. plur. de los temas en -ες (εὐγενής: genit. plur. εὐγενέων), crearon por analogía con estos temas el nuevo nominativo ἡμεῖς, ὑμεῖς (como εὐγενεῖς) y el nuevo acusativo ἡμέας, ὑμέας (como εὐγενέας) (de donde en ático ἡμᾶς, ὑμᾶς).

g) En ἕτερος ha entrado la primera ε por antigua α (eol. dor. ἅτερος de *sm̥-teros*).

h) ἦν «él era» por ἦς (del ide. *ēst*) conservado en los demás dialectos.

ἦν salió, como muestra Homero, de un más antiguo ἦεν: literalmente responde esta forma a la del sánscrito *āsan* «eran»; está formada con la desinencia de plural -εν (de *-*ent*), conocida por el optativo (φέροι-εν): de aquí dor. ἦν «eran». Los jonios usaron

---

[12] Aquí se ha salvado la omisión en el texto alemán de las formas dóricas del genitivo y de la indicación del acusativo, con el consiguiente error, de acuerdo con la *Gram.* de Schwyzer I, 602-603 y con la 3.ª edición de este mismo libro por Debrunner, I, 26.—*N. T.*

por tanto la antigua forma del plural también para el singular (ἦσαν no es más que una forma reciente, v. abajo). ἦεν puede haber influido en la aparición de la «ν efelcística»[13] (ἔφερε-ν, ἔδοξε-ν, δίδωσι-ν, λέγουσι-ν, χερσί-ν, λόγοισι-ν, εἴκοσι-ν), que era extraño originalmente a todos los demás dialectos.

i) Del aoristo sigmático fue transportada la terminación -σαν de la 3.ª p. plur. a otros aoristos y a imperfectos: ἔθεσαν, ἔστησαν, ἐδείχθησαν (en vez de ἔθεν, ἔσταν, -θεν); ἦσαν, ἐτίθεσαν, etc.

j) En lugar de la partícula usual en otros dialectos κε, κα está ἄν (también en arcadio).

k) La preposición πρός y la conjunción εἰ no están limitadas al jonio-ático, pero precisamente aquí parecen haber desplazado ya en época tempranísima completamente a sus rivales ποτί, πός, y αἰ, ἤ.

49. Dentro del territorio jonio-ático tiene el ático una marcada posición aparte. A las dos particularidades fonéticas ya mencionadas, que son áticas exclusivamente —la ᾱ «pura» y la contracción de εο en ου (v. § 48 a, c)—, se añaden tres que se repiten en Eubea: ττ por determinados casos de σσ en los otros dialectos fuera del beocio, del cual probablemente partió esta innovación (πλήττω - πλήσσω, θάλαττα - θάλασσα, τέτταρες - τέσσαρες); la desaparición de ϝ detrás de ν, ρ y λ sin alargamiento compensatorio (ξένος de ξένϝος, κόρη de *κόρϝη, δόρατα de *δόρϝατα, κᾰλός de κᾰλϝός), y la asimilación de

[13] El texto alemán pone aquí y más adelante «ny ephelkystikón» a la griega como neutro, por ser neutros los nombres de las letras, como pone también «α purum» y aplica el artículo neutro alemán a la digamma. —*N. T.*

-ρσ- en -ρρ- (θαρρέω de θαρσέω, χερρόνησος de χερσόνησος). La pronunciación de la υ como *u* francesa o *ü* alemana parece haberse desarrollado más tempranamente en Atenas. En la flexión es característico del ático especialmente el genitivo sing. de los temas masculinos en ᾱ/η de la primera declinación en -ου: πολίτου frente al jón. πολίτεω, βορέου por jón. βορέω (de *βορέεω); es una formación analógica según el genitivo sing. de los temas en ο, cuya desinencia pasó a los temas en ᾱ/η porque en el ático también el genitivo plural de la primera y de la segunda declinación terminaban igual a consecuencia de la contración de -έων en -ῶν (πολιτῶν de πολιτέων). Mencionemos aún la extensión de la flexión πόλις, πόλεως (§ 48 e) a todos los demás temas en ι, así como los comparativos μείζων y κρείττων con su ει no bien explicado (μέζων, κρέσσων en Heródoto).

50. En el j ó n i c o d e A s i a M e n o r, del cual salió la lengua jónica culta y escrita, salta a la vista como peculiaridad la representación de la k^w ide. por κ en ὅκως, κοῦ, κόθεν, etc. (frente al át. ὅπως, etc.); un testimonio escrito ha sido hallado en Eritras (ὁκοῖα) (*Sammlung griech. Dialektinsch.*, «Colección de inscrip. dialect. grs., IV, p. 883, n.° 62, 11). La pérdida del espíritu áspero (ὅσπερ, ὑμεῖς, ἕκαστος) era también eólico, asimismo ἰρός «sagrado». Si Heródoto 1, 142, 3 divide las doce ciudades jónicas en cuatro grupos muy diferentes por la lengua, no mira para ello a la lengua culta de los jonios ilustrados, que era casi igual en todas partes, sino a la lengua de la gran masa, que en gran parte procedía de as-

cendencia no griega; cfr. § 72. La evidente uniformidad de la lengua de las inscripciones de Jonia (fuera de los elementos eólicos en Eritras y Quíos, §§ 45 y 98) hay que explicarla por la posición dominante de un determinado lugar, a saber, de Mileto.

Con frecuencia, de dos formas diferentes por el grado de alternancia de la vocal temática de una y la misma palabra el jónico de Asia Menor ha conservado una y el ático la otra: γλᾰ́σσα «lengua» (en Herondas) en relación al át. γλῶσσα como ἔτρᾰγον a τρώγω; λᾰ́ψομαι, ἐλᾰ́φθην, ἀμφισβᾰτέω, junto a át. λήψομαι, ἐλήφθην, ἀμφισβητέω y al revés δι-πλήσιος junto al át. δι-πλᾰ́σιος (alternancia η: ᾰ como en ἔστην: στᾰ-τός?); τάμνω y ἔταμον junto al át. τέμνω y ἔτεμον; ἔρσην junto al át. ἄρρην de ἄρσην (alternancia ερ: αρ como en θέρσος «ánimo»: θαρσέω); ζώω, de donde también ζόω, junto al át. ζῶ, ζῇς, ζῇ de *ζήεις, *ζήει (alternancia η: ω como en ἀρήγω: ἀρωγός) y otras.

51. En el dialecto de Eretria le sorprendió ya a Platón (*Crátilo* 434 C) el rotacismo, esto es, el paso de σ a ρ: pero según el testimonio de las inscripciones no se daba aquí en posición final, como habría que admitir por el ejemplo platónico (σκληροτήρ), sino sólo en interior (παιρίν de παισίν, Λυρανίας de Λυσανίας).

Bibliografía: U. v. Wilamowitz, *Über die ionische Wanderung* «Sobre la emigración jónica», en *Sitzungsber. d. Berl. Akad.*, 1906, pp. 59 ss.; P. Kretschmer, *Ionier und Achäer*, en *Glotta* 1, 1909, 9 ss.; F. Solmsen, *Beiträge zur Griech. Wortforschung* «Contribución a la lexicografía gr.» 1, 1909, 68 ss.; H. W. Smyth, *The sounds*

and Inflections of the Greek Dialects, Ionic, Oxford, 1894; Hoffmann, *Dial.* III; Bechtel, *Dial.* III; A. Scherer, *Zur Laut- und Formenlehre der milesischen Inschriften* «Para la fonét. y morfol. de las inscrip. milesias», Diss. Munich, 1934; E. Knitl, *Die Sprache der ion. Kykladen nach den inschriftlichen Quellen* «La leng. de las Cícladas jón. según las fuentes epigráf.», Diss. Munich, 1938; A. Tovar, *Primitiva extensión geográfica del Ionio*, en *Emerita* 12, 1944, 245 ss.; Thumb-Scherer, 194-313; E. Risch, *Das Attische im Rahmen der griech. Dialekte* «El át. en el marco de los dial. gr.», en *Mus. Helv.* 21, 1964, 1 ss.

3. Arcadio-chipriota

52. Del arcadio-chipriota nos hemos ocupado antes a causa de sus relaciones con el micénico y de su papel especial en la cuestión de la articulación dialectal: cfr. §§ 33 ss.

La estrecha solidaridad de ambos dialectos tan alejados espacialmente se explica por proceder los griegos de Chipre del Peloponeso. Ambos poseen un conjunto de rasgos característicos comunes: la tendencia a cambiar antiguas labiovelares ante vocal palatal en silbantes (arc. εἴσε = εἴτε, ὅζις junto a ὅτις, chipr. σις = τις), el tipo ἱερής en lugar de ἱερεύς, las desinencias medias -(σ)οι, -τοι, -ντοι (arc. κεῖοι, más arcaico que homér. át. κεῖσαι; conj. διαδικάσητοι, -ωντοι; chipr. κεῖτοι, pero 1.ª p. sing. κεῖμαι; cfr. también micénico: p. ej., fut. *e-so-to* = *es*(*s*)*ontoi*), ὅνυ junto a ὅδε, πός (mic. *po-si*) por ποτί, πρός, la conjunción κάς «y» (de *κασι en κασίγνητος, Pisani, *Zeitschr. f. Vergleich. Sprachf.* 77, 1961, 246 ss.; no

ya de καὶ ἔτι, κἄτι, puesto que la crasis es un fenómeno más moderno, cfr. R. Gusmani, *Glotta* 44, 1966, 22 ss.), además la unión de ἀπύ y ἐξ con el locativo o bien dativo.

Según P. Kiparsky, *Glotta* 44, 1967, 133, καί se remonta como κάς, *κασι a **kati*.

53. Una diferencia sorprendente aparece en arcadio con ἄν y εἰ (como en jon.-át.) frente al chipriota con κε (como en tes. y lésb.) y ἤ. Esta conjunción ἤ «si» (condicional) ha salido desde luego de ἤ (ἦ) «si» (interrogativa indirecta), que no se ha conservado por lo demás sino aquí y allá en el griego occidental y por cierto en su antigua función (Epidauro, Tarento, Astipalea, Dodona). Es también de notar en chipr. πείσει «pagará» frente al arc. ἀπυ-τεισάτω (§ 35).

Bibliografía: Hoffmann, *Dial.* I; Bechtel, *Dial.* I, 313 ss.; A. Steiner, *Studi sull'arcadio-ciprio*, Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, Cl. di Lettere, Rendiconti 88, 1955, 325 ss.; Thumb-Scherer, 110-174.

4. Eolio

54. Antes que los jonios pusieran pie firme en la costa minorasiática, habían ocupado ya los Αἰολεῖς desde Tesalia la isla de Lesbos y el litoral situado detrás hasta Quíos, Eritras, Clazómenas y Esmirna. Estas ciudades fueron ocupadas luego —quizá en el siglo IX— por los jonios que avanzaban hacia el norte, pero en el dialecto de Quíos, Eritras y Focea que-

daron claras huellas de la mezcla de la población eólica con la jónica (§ 98). Más hacia el norte y en las islas situadas enfrente siguió dominando el eolio (minorasiático). Llegó a ser importante en toda la Hélade gracias al canto lésbico.

Pero en algunos puntos importantes se había alejado el dialecto hablado en Asia Menor y en Lesbos de la vieja base eólica y esto por influjo del vecino jonio; entre otras cosas, τι pasó como allí a σι (§ 38), πρότι a πρός; por ἐν con acusativo entró *ἐνς (εἰς).

55. En el país de donde partió la estirpe eólica, Tesalia, sólo en el este pudo mantenerse puro el eolio a consecuencia de la penetración de tribus greco-occidentales, sobre todo de los tesalios que dieron luego nombre al país (y según la tradición vinieron de Tesprotia en el Epiro). Aquí presenta incluso en muchos casos rasgos más antiguos que el dialecto afín de Asia Menor: así no solamente en los puntos antes mencionados, sino también en la conservación de la ν ante σ: πάνσα frente a lésb. παῖσα (jon.-át. πᾶσα), y en la del genitivo en -οιο (más tarde -οι). En cambio, en las vertientes del Pindo tomó la lengua un matiz fuertemente greco-occidental, y en las inscripciones conocidas hasta ahora de la Ftiótide, que desde luego datan de época tardía, domina un dialecto griego del noroeste, en el cual sólo son ya perceptibles huellas aisladas del eolio.

56. No sabemos hasta dónde se extendió el dominio de los eolios hacia el sur de Tesalia antes de la «invasión dórica». Según Pausanias 10, 8, 4 los beo-

cios habrían estado primeramente establecidos en Tesalia: Θεσσαλίαν γὰρ καὶ οὗτοι τὰ ἀρχαιότερα ᾤκησαν καὶ Αἰολεῖς τηνικαῦτα ἐκαλοῦντο (según Tuc. 1, 12, 3 vinieron de la tesalia Arne)[14]. A consecuencia del avance de los griegos occidentales llegaron luego a Beocia, que anteriormente había pertenecido al dominio jónico: Colofón, Mileto, Priene, Teos deben de haber sido colonizadas desde Beocia. El dialecto beocio sobre base eólica muestra una fuerte influencia de parte del griego del (nor-)oeste. Algunos de los elementos idiomáticos greco-occidentales no alcanzaron más que a la línea Lebadea, Coronea, Tespias, así la colocación de la partícula modal detrás del pronombre indefinido (W. Porzig, en *Gnomon* 32, 1960, 594).

El nombre de Βοιωτοί indica origen del Βοῖον ὄρος «monte B.» en el norte del Epiro, mas no prueba que esta tribu perteneciese a los griegos occidentales. También pueden haber salido de allí eolios.

57. Pero también vinieron eolios a las costas de Calidón y Pleurón junto al Golfo de Corinto, donde Tucídides (3, 102, 5) conoce una comarca llamada Eólide, y a través del mar al Peloponeso. En la Élide sobre todo presenta el dialecto posterior huellas de un impacto eólico (entre otras el dat. plur. en -εσσι, la conjugación atemática de los «verbos contractos», ἀγρέω «tomo» en vez de αἱρέω). A una inmigración tesalia en la Élide pueden bien atribuirse también el culto del Zeus «olímpico».

---

14 Pausanias, 10, 8, 4: «pues también éstos habían habitado en tiempos antiguos la Tesalia y entonces se llamaban eolios». — *N. T.*

58. Pero además se encuentran huellas eólicas, que apuntan a una penetración por los puentes de tierra en el este, con bastante probabilidad en los dialectos dóricos de Corinto y de la Argólide. Así, p. ej., -εσσι (cor., arg.) y ὅττινες (arg., como en Safo y Alceo). Parece, por tanto, que los dorios hallaron aquí una población eólica, como también lo afirma Tucídides 4, 42, 2: Σολύγειος λόφος..., ἐφ' ὃν Δωριῆς τὸ πάλαι ἱδρυθέντες τοῖς ἐν τῇ πόλει Κορινθίοις ἐπολέμουν, οὖσιν Αἰολεῦσι[15]. Si esto es cierto, estos eolios eran vecinos de los antepasados de los chipriotas, que según la tradición provenían en parte de Sicione y de la Argólide. Posiblemente explica este contacto las concordancias que comparte el chipriota con el eolio (§ 35, 53).

W. Porzig (en el trabajo mencionado en el § 40) había considerado a invasores tesalios del Peloponeso como los portadores de la cultura micénica. En *Gnomon* 32, 1960, 594 ss. ha retirado esto y yendo probablemente demasiado lejos, ha desechado en general la idea de eolios en el Peloponeso.

También llegaron eolismos a las islas dóricas, entre otras a Rodas, que debe de haber sido colonizada desde la Argólide: aquí aparece algunas veces -ντον como desinencia de la 3.ª p. plur. del imperativo (p. ej., ὀμόσαντον como eol.-minoras. δίδοντον, etc.). Sin duda hay que contar precisamente en las islas con un más vivo intercambio de población en época histórica que en el continente (cfr. § 63).

---

[15] Tucídides, 4, 42, 2: «la colina de Soligia..., sobre la cual establecidos los dorios antiguamente hacían guerra a los corintios de la ciudad, que eran eolios». — *N. T.*

59. Características del grupo dialectal eólico son los fenómenos siguientes: nasales y líquidas geminadas que han salido por asimilación de -σμ-, -σν-, -νσ-, -λσ-, etc., p. ej., en ἐμμί, ἀργεννός, μηννός, aor. στέλλαι (tes., lésb.); π de k^w primitiva ante vocal *e* (en los demás dialectos τ): πέμπε (tes., lésb.) por πέντε de **penk^we*, πῆλε (lésb., beoc.) por τῆλε, πέσυρες, πέσσαρες (lésb., beoc.) por τέσσαρες, y en correspondencia también β por δ en βελφίς (lésb., beoc.) por δελφίς; dat. plur. de la 3.ª declinación en -εσσι, p. ej., παίδεσσι, πολίεσσι (tes., lésb., beoc.); participio perfecto en -ων como en el presente, p. ej., γεγόνων, γεγόνοντος (tes., lésb., beoc.); adjetivo patronímico en lugar del nombre paterno en genitivo, usual por lo demás, p. ej., Φίλων Τιμάνδρειος en lugar de Τιμάνδρου (tes., lésb., beoc.); γίνυμαι en vez de γίγνομαι (tes., beoc.).

Bibliografía: Hoffmann, *Dial.* II; Bechtel, *Dial* I; W. Porzig (v. § 40), 149 ss.; E. Risch., en *Mus. Helv.* 12, 1955, 70 ss.; Thumb-Scherer, 1-109; 211 s.

5. Griego occidental

60. Al final del segundo milenio a. J. C. empezaron a avanzar lentamente hacia el sur y el este aquellas tribus griegas que hasta entonces habían habitado lejos aún de la cultura del mar Egeo, muy principalmente en el Epiro. Ciertas formaciones idiomáticas nuevas, que les eran comunes a todas (§ 67), permiten concluir que en su patria en el Epiro, don-

de quizá Dodona constituía el centro de su culto, formaban ellas en lengua y costumbres una estrecha unidad. No conocemos un nombre común para ellos y por eso los reunimos como «griegos occidentales» por la situación de su asiento más antiguo. Los Δωριεῖς eran una estirpe única con cuyo nombre ya designaban los antiguos la población y la lengua en la Argólide, Lacedemonia, Mesenia y las colonias procedentes de estas regiones. Pero antiguo parentesco unía este dorio del Peloponeso con los dialectos «griegos del noroeste», que se hablaban en el Epiro, Acarnania, Etolia, Lócride, Fócide, Delfos (cfr. § 7). La tribu greco-occidental de los tesalios después de su inmigración en la Tesalia dejó ya escaso espacio libre al dialecto eólico indígena (§ 55). Sobre su origen dice Heródoto 7, 176, 4: Θεσσαλοὶ ἦλθον ἐκ Θεσπρωτῶν οἰκήσοντες γῆν τὴν Αἰολίδα[16].

El griego del noroeste participa de casi todas las características del dórico (v. §§ 66 s.). Una particularidad es -ειμενος (de -εε- por -εο-) como terminación del participio medio de los verbos en -έω. Está generalmente extendido en el griego del noroeste, pero sólo es antiguo en el locrio y probablemente también en el etolio el dat. plur. en -οις en la 3.ª declinación (p. ej., ἀρχόντοις).

61. Entre los siete ἔθνη, que distingue Heródoto 8, 73, 1 en el Peloponeso, son los dorios y etolios, que cuenta entre los cuatro ἐπήλυδα (forasteros), los impulsores y conductores de la migración dórica: Δωριέων μὲν πολλαί τε καὶ δόκιμοι πόλιες, Αἰτωλῶν

---

16 Heródoto, 7, 176, 4: «los tesalios vinieron de la Tesprotia para habitar una tierra que es la Eólide». — *N. T.*

δὲ Ἦλις μούνη[17]. Esta tradición —desarrollada más ampliamente en la leyenda de los Heraclidas— ha sido confirmada por las antiguas inscripciones en bronce de la Élide, halladas en las excavaciones en Olimpia. El dialecto de esta región se diferencia del dorio del Peloponeso por varias formaciones peculiares, que reaparecen en parte precisamente en el área lingüística etolio-locria, p. ej., el llamado dativo «etólico» de la tercera declinación en -οις (παίδοις, φερόντοις), la pronunciación abierta de la ε como α ante ρ (φάρω, πατάρα por φέρω, πατέρα), así como στ por σθ (p. ej., λυσάστō = -σθω).

62. Por la migración dórica fue creada en el Peloponeso una situación lingüística enteramente nueva. Sólo en la montañosa Arcadia y en el sur de la Élide (Trifilia) pudo mantenerse el antiguo dialecto perteneciente al grupo arcadio-chipriota. En Acaya y Élide nacieron dialectos matizados, sobre todo, de griego occidental (§ 61, también 57). En las demás comarcas ganó la supremacía el dorio, si bien no dejó tampoco de ser influido por los dialectos dominantes anteriormente en ellas.

63. Los colonos dorios que en parte aún durante la marcha de la migración dórica y luego más adelante en los siglos IX y VIII salieron del Peloponeso, hallaron ya por todas partes en las islas gentes de otras estirpes griegas. Con igual tenacidad como la

---

[17] Heródoto, 8, 73, 1: «los dorios tienen muchas e ilustres ciudades, pero los etolios Élide sola». — *N. T.*

que venció en el Peloponeso la resistencia de la población anterior, llegó el dorio a hacerse dueño de una gran parte de las islas del Mar Egeo (especialmente Creta y Rodas). Seguramente el dorismo, roto y disperso por el mar, se adaptó aquí más a la cultura que encontró. Además el movimiento de la población siguió siendo precisamente en las colonias mucho más vivo que en la metrópoli; se añadieron ya de un lado, ya del otro, nuevas influencias que en parte no dejaron de tener efecto duradero. Esto viene a manifestarse también en la lengua y quita valor, desde luego, a cosas que parecen restos de un estrato lingüístico más antiguo.

64. Argos, Mégara y Corinto vinieron a ser los puertos principales de donde se derramó la corriente de los emigrantes dóricos. Las colonias argivas en Rodas, Cos y las pequeñas islas vecinas entraron tempranamente en relaciones con la Jonia, como lo indica ya la letra milesia ⊟ por η en el alfabeto rodio antiguo: tampoco el dialecto permaneció intacto de aquella parte. Rodios fundaron Gela y Agrigento en la costa suroeste de Sicilia. Las expediciones colonizadoras de Mégara se dirigieron generalmente al norte y establecieron importantes emporios junto al Bósforo (Bizancio, Calcedonia) y al Mar Negro; Corinto envió sus barcos en el siglo VIII a lo largo de la costa de Acarnania y del Epiro, se estableció en Léucade y Corcira y en el Golfo de Ambracia y ganó por medio de Siracusa influencia decisiva en la historia y la cultura de Sicilia.

65. La única colonia importante de Laconia era Tarento. De su colonia filial Heraclea del Siris, fundada en el año 432, procede el único monumento epigráfico extenso y antiguo, conservado entero, del dorio en Italia: dos tablas de bronce, escritas aproximadamente a fines del siglo IV, que forman una especie de catastro. Por lo demás, en las ciudades del sur de Italia y de Sicilia no se han hallado sino pocas y breves inscripciones de tiempos más antiguos; los textos más largos empiezan sólo con el siglo III. No sabemos, por tanto, cuánto duró en estos territorios la lucha entre el dorio y los dialectos del estrato colonizador más antiguo. En Hímera se hablaba todavía en tiempos de Tucídides un dialecto mezclado de dorio y jonio. Pero esto era seguramente no más que un caso de excepción: en el siglo IV debe de haber sido ya el dorio la lengua común en general del helenismo italo-sículo. El dato de los antiguos de que Melos y Tera fueran colonias de Laconia no puede demostrarse; para nosotros Tera tiene importancia especial, porque allí se han hallado inscripciones especialmente antiguas y en su colonia de Cirene especialmente extensas (Thumb-Kieckers 170 ss.; C. D. Buck, *The Dialect of Cyrene*, en *Classical Phylology* 41, 1946, 129 a 134; E. Risch en *Mus. Helv.* 11, 1954, 30-34; v. también abajo § 144).

66. Lo que en el dorio salta con especial fuerza a la vista es el carácter fuertemente c o n s e r v a d o r de la lengua, el gran arcaísmo de sus formas.

a) Juntamente con los otros dialectos, fuera del jonio-ático, mantenían los dorios la ᾱ primitiva: μᾱ́τερ, φᾱ́μᾱ.

b) También el fonema *w* (escrito ϝ), que en el jonio-ático había enmudecido ya por completo en el siglo VIII, continuaba vivo entre los dorios aún muy dentro de la época helenística: ϝάναξ, ϝέργον, λᾱϝός, νέϝος.

c) La sílaba -τι se conservó sin cambio: dor. δίδω-τι «él da» (cfr. scr. *dádā-ti,* lat. *da-t*), φέρο-ντι «llevan» (cfr. scr. *bhára-nti,* lat. *ferunt*) = jon.-át. φέρουσι(ν), más antiguo φέρονσι (conservado en el arcadio). Asimismo decían aún los dorios ϝίκατι «veinte» (cfr. scr. *viṃśati-ḥ,* lat. *vīgintī*) por εἴκοσι, y δια-κάτιοι, τρια-κάτιοι, etc. (para ἑ-κατόν, cfr. scr. *dvi-śatam, tri-śatam*) por διακόσιοι, τριακόσιοι de los otros dialectos.

d) ἱαρός es la forma característica del adjetivo para todos los dialectos dóricos.

e) Dór. πρᾶτος (también griego del noroeste y beoc.) es quizá más antiguo que πρῶτος de los demás dialectos (asimilado a πρό?).

f) En el nominativo plural del artículo mantenía el dorio (con excepción del centro de Creta) la antigua forma τοί (scr. *tē,* gót. *þai,* de **toi*) y la analógica de ella ταί.

Los otros dialectos crearon, según el antiguo singular ὁ y ἁ (ἡ), el nuevo plural οἱ y αἱ.

g) τύ «tú» frente a σύ de los demás dialectos.

σύ fue creado por analogía del acusativo σέ, cuya σ- había salido de *tw-,* cfr. scr. *tvā-m* «te, a ti».

h) τῆνος «aquel» es tan antiguo como κῆνος, κεῖνος·

i) Antigua es la desinencia -μες en la 1.ª p. plur., p. ej., φέρομες, ἐστάσαμες· Correspondía originariamente al indicativo presente y alternaba en cuanto a la vocal con la del latín *-mus* (de *-mos*, scr. *-maḥ* puede ser ide. **-mes* o **-mos*). La desinencia -μεν de los demás dialectos habría sido originariamente la de los tiempos del pasado y del optativo.

j) La desinencia del infinitivo -μεν en la flexión en -μι (p. ej., διδό-μεν, δό-μεν, λυθῆ-μεν) no ha sido abreviada de -μεναι, sino que es tan antigua como ésta.

Ambas son diferentes casos de un sustantivo abstracto en *-men-* (cfr. lat. *-men* en *certā-men*, *crī-men*).

k) La partícula modal es κα (eol., chipr. κε, jón.-át., arc. ἄν).

l) La terminación -κα de los adverbios temporales (πόκα, etc.) es probablemente tan antigua como en jón.-át. y arc.-chipr. -τε (πότε).

67. Frente a esto hay sólo algunas pocas cosas que pueden ser consideradas como innovaciones en el dorio.

a) La contracción de α + *e* en η.

b) La simplificación del grupo fonético *-tw-* en el numeral τέτορες de **kʷetʷores* (por lo demás τέσσαρες, τέσσερες, etc.).

c) La flexión βασιλέ(ϝ)ος, βασιλέ(ϝ)ι, βασιλέ(ϝ)α, etc. frente a la primitiva -ῆϝος, etc.

d) Los aoristos en -άξαι e -ίξαι de verbos en -άζω, -ίζω tema -αδ-, -ιδ-), p. ej., σκευάξαι por σκευάσαι,

κομίξαι por κομίσαι (también tes. ψαφίξασθειν [ψηφίσασθαι], εἰργάξατο, arc. παρhεταξαμένος).

Estas formas son analógicas de σφάζω : σφάξαι (tema σφαγ-), ἁρπάζω : ἁρπάξαι (tema ἁρπαγ-).

e) El llamado futuro «dórico» (p. ej., Heraclea ἀποδειξέω, Gortina βοαθησίω, πρακσῆται), que sólo aparece aisladamente fuera del dorio (hom. ἐσσεῖται, át. φευξοῦμαι), es probablemente una formación nueva.

Las innovaciones comunes al dorio y también al griego del noroeste hubieron de realizarse ya antes de la migración dórica, porque la situación posterior de los dialectos greco-occidentales no hubiera ofrecido ninguna ocasión para su expansión por relación étnica (cfr. W. Porzig, en *Gnomon* 32, 1960, 593).

Ahrens quería dividir la masa de los dialectos dóricos en dos mitades: una *Doris severior* (en Laconia, Tarento, Heraclea, Creta, Cirene), que formaba el genitivo singular de los temas en *o* en -ω (ἵππω) y pronunciaba las vocales largas nacidas de «alargamiento compensatorio» como η y ω (ἡμί, μῶσα, ἵππως), y una *Doris mitior* (en todos los demás estados dóricos), que coincidía en ambos casos con el jonio-ático (ἵππου, εἰμί, μοῦσα, ἵππους). Pero que esto fuera una diferencia antigua y normativa para el parentesco de los dialectos dóricos, es puesto en duda por la nueva investigación.

Bibliografía: Bechtel, *Dial.* II; Thumb-Kieckers, 69 ss.; Schwyzer, *Gramm.* 1, 91-96; Nehrbass (v. § 212); P. Milazzo, *Il dialetto greco di Sicilia nel quadro dei dialetti ellenici*, Palermo, 1948; Risch, *Gliederung* (v. § 40), 72 ss.; F. Kiechle, *Das Verhältnis von Elis, Triphylien und der Pisatis im Spiegel der Dialektunterschiede* «La relación de E., T. y P. en el espejo de las diferencias dialectales», en *Rhein. Mus.* 103, 1960, 336 ss.

6. Panfilio

68. Es sobre todo difícil determinar la posición del dialecto griego que se hablaba en la Panfilia. La ciudad más importante, Ἄσπενδος, era según la tradición una colonia de Argos; Σίδη (de donde también tenemos aún breves inscripciones y leyendas monetales en la lengua local) había sido fundada por eolios de Cime. El aislamiento del dialecto tuvo lugar antes de la aparición del artículo: el panfilio es el único dialecto que no lo usa, prescindiendo del micénico y de la lengua poética. Se aparta de cada uno de los grandes grupos dialectales en este o aquel carácter diferencial antiguo: así del jonio-ático y arcadio-chipriota por la conservación de -τι- y por φίκατι «20», del arcadio-chipriota también por las desinencias medias -ται-, -νται (la última convertida en -δαι, con el cambio panfílico de ντ en δ), de todos fuera del griego occidental por ἰαρός, del griego occidental, tesalio y beocio por el vocalismo *o* del verbo «querer», también del griego occidental por -ῆϝος (pasado a -ῖϝυς) en los nombres en -εύς, de todos (fuera del ático) por las formas del verbo εἰμί (3.ª p. plur. del imperativo ὄδυ de *ὄντον, por ὄντων cfr. § 58; part. fem. ὤσα). Posiblemente tomó, pues, desde el principio una posición independiente, unida con cada uno de los grandes grupos por determinadas características y separada por otras (como también estos grupos entre sí).

Evidentemente el panfilio había experimentado influencias secundarias de varias partes: eólicos son la 3.ª p. plur. del imperativo con la desinencia -δυ de -ντον (media -σδυ por -σθον), los dativos plurales en -εσσι, -οισι, -αισι y seguramente también la preposición περτί de *πρετί (lésb. πρές). Esto recuerda mucho el elemento idiomático eólico esparcido por el dominio greco-occidental (§ 57 s., 62 s.). Varias sorprendentes concordancias apuntan a C r e t a: así Ἀπέλλων Πύτιος, ἰ(ν)ς (de ἐνς), τρ por θρ (p. ej., ἀτρώποισι = τοῖς ἀνθρώποις) y acaso también los dativos en -οισῃ -αισι (lésb., más también en algunas ciudades cretenses la más antigua forma atestiguada de este caso). Puede pensarse aquí en Creta como estación intermedia, o más bien en una inmigración más reciente de cretenses en Panfilia.

Una serie de desarrollos fonéticos secundarios que son comunes a este dialecto con el chipriota y en parte también con el arcadio, hay que atribuirlos a influencias por vecindad, así entre otros el cierre de ο en υ (= *u*) en sílabas finales, el cambio de -ᾱο en -αυ, de εν en ιν, la pérdida de ν ante consonantes y en posición final. También ha sido influido en algunos puntos el panfilio por las lenguas epicóricas de Asia Menor. De aquí viene, p. ej., la pérdida ocasional de α inicial: Θανάδωρυς (por -ος) junto a Ἀθαναδώρα.

Bibliografía: Bechtel, *Dial.* II, 796 ss.; P. Metri, *Il dialetto panfilio,* Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, Rendic. 87, 1954, 79 ss.; Thumb-Scherer, 175-193; S. Luria, *Burgfriede in Sillyon* «Tregua en S.», en *Klio* 37, 1959, 7 ss.; W. Dressler, *Pamph.* -δ- *zu* -ρ-, en *Archiv Orientální* 33, 1965, 183 ss.; M. Doria en *Studia Mycenaea* (v. § 2 al final), 186.

IV

LENGUA CORRIENTE Y LENGUA DOCUMENTAL

1. LAS INSCRIPCIONES

69. No sabemos cuánto tiempo se mantuvo aún el uso de la escritura lineal B después de la destrucción de Pilos en otros lugares de Grecia. Después de siglos, de los cuales no tenemos ningún documento escrito, comienza luego de nuevo en el siglo VIII la tradición escrita del griego, pero ahora ya no en escritura silábica, sino en la más práctica y más clara forma del alfabeto. Éste había sido tomado de un alfabeto semítico, acaso fenicio, y adaptado en cierto modo a las exigencias de la lengua griega, sobre todo por la introducción de signos vocálicos. Pero mostraba considerables diferencias locales, especialmente en la representación de ξ, φ, χ y ψ (el signo χ vale en las formas de alfabetos «greco-orientales» por χ, en las «greco-occidentales» por ξ). Sólo se llegó a la unificación cuando en el año 403 a. J. C. introdujo

Atenas oficialmente el alfabeto jonio-minorasiático y en el curso del siglo IV la siguieron los demás estados.

Cfr. entre otros: Thumb-Kieckers, 36-41; Schwyzer, *Gramm.* 1, 137 ss.; W. Brandenstein (v. § 2), 28 ss.; L. H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece,* Oxford, 1961.

70. De los escritos más antiguos en forma alfabética no se ha conservado nada porque probablemente los materiales escriptorios no eran consistentes. Pero en el siglo VIII comenzaron los griegos a grabar palabras aisladas o frases breves en material duradero, en piedra y metal: el nombre del difunto sobre su losa sepulcral, del artista y del donante sobre la ofrenda. Con la mayor destreza en la escritura fue aumentando de año en año la proporción de anotaciones: todo lo que debía conservarse duraderamente como documento era grabado en piedra, leyes, tratados, plebiscitos, cuentas e inventarios, diplomas de ciudadanos honorarios y victoria en los juegos o certámenes.

71. Muy extendida está la idea de que las inscripciones son en contraste con la literatura, testimonios de la lengua corriente, sencilla y natural, del hombre cultivado. Esto es un error. Todas las inscripciones de cierta extensión son documentos públicos, redactados por la cancillería del estado: plebiscitos, tratados, leyes, etc. Para ellos, lo mismo que para cada género literario, se había acuñado un estilo especial, rígido y arcaizante que se diferenciaba notablemente por el léxico, por la construcción y hasta por las formas gramaticales exteriores, de la lengua

móvil y fácilmente variable de la vida y estaba mucho más lejos de ella que, por ejemplo, el diálogo ligero y chispeante de vida de Aristófanes y el tono conversacional fácil e ingenioso de Platón. Pero los documentos privados son en general muy cortos y dan poco de sí para la lengua: en las losas sepulcrales rara vez se añade algo en tiempos más antiguos al nombre del difunto, fuera del nombre del padre. Si un familiar se decidía a poner un monumento sepulcral con una inscripción más larga, elegía para ella la forma poética, con preferencia el hexámetro o el dístico, y aunque luego un epigrama tal hable en los sonidos y formas del dialecto vivo de una ciudad o comarca, su léxico, no obstante, y en parte también sus formas, están influidos por la lengua de la poesía, especialmente de la épica (cfr. abajo § 118).

2. La lengua popular

72. Las clases cultas —el noble, el funcionario, el comerciante— eran particularmente en las grandes ciudades no más que un delgado estrato sobre la masa de la población trabajadora. La sima que separaba la lengua de las clases bajas de la de los cultos era tanto más ancha cuanto más fuertemente destacados los contrastes sociales y culturales y cuanto más variados fueran éstos en un estado. En las grandes ciudades con sus múltiples profesiones y sus mezclas abigarradas de habitantes se formaban claros contrastes entre los modos de hablar de las varias cla-

ses. Con especial intensidad se distinguía el dialecto popular de la lengua culta allí donde la cultura griega había sido implantada sobre una capa inferior extranjera, por consiguiente en las colonias griegas en el más amplio sentido, pero también en las ciudades con el gran número de metecos y esclavos extraños al lugar. Un testimonio clásico de esto es Heródoto. Divide (1, 142, 3-4) las ciudades jónicas de la dodecápolis minorasiática por su dialecto en cuatro grupos (Mileto, Mionte, Priene - Éfeso, Colofón, Lébedos, Teos, Clazómenas, Focea - Quíos, Eritras - Samos) y observa sobre el grupo II: αὗται δὲ αἱ πόλιες τῇσι πρότερον λεχθείσῃσι ὁμολογέουσι κατὰ γλῶσσαν οὐδέν, σφίσι δὲ ὁμοφωνέουσι [18]. Que no puede referirse aquí al jonio culto lo prueban claramente las inscripciones: porque en ellas no aparecen en modo alguno diferencias sorprendentes. Tiene, por tanto, a la vista sin duda la lengua de la gran masa popular, y ésta no difería solamente en las varias ciudades, sino también de la lengua culta. En todas las doce ciudades jónicas el elemento jónico-griego formaba como estrato superior la clase dirigente en la vida económica, en la política y en la cultura espiritual; la masa de la población constaba, en cambio, de gentes de diversa procedencia, más o menos helenizadas, p. ej., carios, lidios y meonios. Hasta qué grado sus idiomas, que Heródoto oía a diario en los mercados de Halicarnaso, Mileto y Éfeso, influyeron aún sobre el mismo griego —por lo menos entre los semicultos y en

---

18 Heródoto, 1, 142, 3-4: «estas ciudades no concuerdan nada por la lengua con las dichas antes, pero entre sí hablan igual». — *N. T.*

el «slang»—, da una viva idea de ello el poeta mendicante Hiponacte de Éfeso (siglo VI a. J. C.)[19].

73. Era griego jonio de nacimiento y poetizaba en dialecto jónico. Pero lo mezclaba, y prueban esto los pocos versos de él conservados, con una serie de palabras meónicas: p. ej., σκαπαρδεύω «agudo» (?), κόνισκε «sé saludado», βεβρός «hinchado», κασωρικός «impúdico», χλούνης «ladrón», πάλμυς «rey»; νικύρτας, σάβαυνις insultos, y otras.—Cfr. Pisani, *Storia* 68-70; O. Masson, *Les fragments du poète Hipponax*, París, 1962.

74. Lamentablemente son muy raros en la época clásica monumentos de la lengua vulgar sin influencias. La comedia roza aquí y allá la forma de expresión del hombre del pueblo. Pero son siempre nada más luces aisladas y colocadas de intención, que deben servir para caracterizar el papel. En el modo de expresión ligero y espontáneo del diálogo aristofánico ha hablado seguramente la burguesía en el mercado y en la calle, mas no el cargador, el marinero y el peón albañil.

75. Para Atenas nos dan «las inscripciones de los vasos áticos una idea, por incompleta que sea todavía, de la manera de hablar de las clases populares bajas y menos cultivadas de Atenas, de una lengua popular ática» (Kretschmer, en su excelente libro sobre las inscripciones de los vasos griegos, p. 73). Claro está que los alfareros de Atenas no se contaban precisamente entre las gentes pobres —la gran indus-

[19] Se deja la expresión inglesa como figura en el texto alemán por ser bastante conocida, aunque pudiera traducirse por lengua familiar o vulgar o por jerga.—*N. T.*

tria de la cerámica daba ya de comer a sus hombres—, pero su formación era, no obstante, de segundo rango y su lengua, ya por esto, un ático de dudosa calidad, porque algunos como metecos procedían de otros países. Como la mayoría de las inscripciones de los vasos no constan más que de nombres, su mayor provecho lo aportan naturalmente a la fonética.

76. Hallamos reiteradamente el desarrollo de una vocal epentética junto a líquidas, p. ej. Ἑρεμῆς por Ἑρμῆς, Γορογώ por Γοργώ, Ἐπιδόρομος por Ἐπίδρομος (análogamente Ἡρόκαλον por Ἡρακλέα en Sofrón, Fr. 142 Kaibel); el paso de δ a la espirante σ en Ἄσμητος, Κάσσμος por Ἄδμητος, Κάδμος; el paso de δ a λ en Ὀλυττεύς por Ὀδυσσεύς; la sustitución de δ por γ en Ἀριάγνη por Ἀριάδνη, etc. Pero la morfología no sale vacía. En el frecuente giro ὁ παῖς καλός, ἡ παῖς καλή está escrito varias veces παύς en vez de παῖς (Kretschmer § 170), quizá no más que una formación analógica de γραῦς. Con seguridad está el imperativo activo δέχε por δέχου (Kretschmer § 61), formado probablemente según ἔχε. Difícil de explicar sigue siendo ahora como antes la forma πίει «bebe» (con ει legítimo) en la frecuente inscripción χαῖρε καὶ πίει, una vez hasta χαῖρε καὶ πίεις.

77. Algo más tardíos, pero no menos interesantes testimonios de la lengua vulgar, son las maldiciones de personas determinadas, escritas sobre tabletas de plomo (R. Wünsch, *Defixionum tabellae in Attica regione repertae*, IG III 3, Appendix, Berlín, 1897; E. Ziebarth, *Neue attische Fluchtafeln* «Nuevas tablas áticas de maldición», en *Nachr. Gesellsch. d. Wissensch.*, Gottinga, 1899, 105-135). Las más antiguas se han hallado en el Ática; su mayoría cae en el siglo III, pocas son más antiguas.

78. Aquí encontramos ʽΕριμῆς por ʽΕρμῆς con la misma vocal epentética que aparece en los vasos (§ 76), ʼΩφιλίων por ʼΩφελίων, ἀτός por αὐτός, Φρεσεφόνη por Περσεφόνη, βόλυβδος por μόλυβδος, γλῶντα y a menudo γλῶτα por γλῶττα, δέσποτε como vocativo (una formación analógica provocada por la identidad fonética del genitivo de los temas en ᾱ y en *o*), locativos en -E (= εἶ?, cfr. Menandro οἴκει = οἴκοι?) en ΦρεαρρΕ, ΦαληρΕ, τά por ἅ, οἰκότης junto a οἰκέτης, χθονικός por χθόνιος, προτερίων por προτέρων, etc.

79. También las demás especies de inscripciones proporcionan diversos datos para la lengua popular de la época clásica, especialmente cuando servían para fines tan privados como, p. ej., las inscripciones obscenas en peñas de Tera. En general, los documentos en piedra hablan desde luego, como ya se ha indicado, en lengua literaria versificada. Sólo en las faltas ocasionales de los canteros o de sus modelos resuena de vez en cuando una nota de la lengua vulgar.

80. Especialmente resalta la influencia recíproca de fonemas vecinos entre sí: aparece eliminación de un sonido por otro análogo (ρ por λ, λ por ρ, p. ej. Πόκλον por Πρόκλον, ʽΗρακείδης por ʽΗρακλείδης), asimilación de consonantes y de vocales (ʼΑνύντας por ʼΑμύντας, ταιμίας por ταμίας), etc., cfr. E. Nachmanson, *Beiträge zur Kenntnis der altgriech. Volkssprache* «Aportación al conocimiento del antiguo gr. popular», en los *Skrifter utgifna af K. Humanistiska Vetenskaps-Samfundet,* Upsala, XIII, 4, 1912.

Bibliografía: P. Kretschmer, *Die griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht* «Las inscrips. de los vasos gr. investigadas por su lengua», Gütersloh, 1894; Schwyzer, *Gramm.* 1, 87 s.; E. Kagarow, *Form und Stil der Text der griech. Fluchtafeln* «Forma y estilo de las tablas gr. de execración», en *Archiv f. Reli-*

gionswiss. 21, 1922, 494-497; Fr. Pfister, *Vulgärgriechisches in der pseudo-xenophontischen* 'Αθηναίων πολιτεία, en *Philologus* 73, 1916, 558-562; Thumb-Scherer, 306 ss.

Sobre la lengua vulgar postclásica v. en el t. II.

3. La lengua oficial y común

81. La lengua usual de la culta Atenas en el siglo V, el «ático culto», estaba como toda lengua culta en constante evolución: junto a formas arcaicas que estaban para morir surgían nuevas formaciones y ganaban más terreno cada día, y el uso lingüístico era muy diverso en los varios círculos sociales y profesionales. La cancillería del estado, que para el texto de los plebiscitos, tratados y leyes tendía a una forma idiomática lo más uniforme y nivelada posible, trataba naturalmente de marcar como «correcta» una de varias formas concurrentes a la vez y crear así normas fijas para el uso «recto» de la lengua. Aquí resalta el carácter conservador propio de toda lengua oficial escrita: a lo nuevo se le niega hasta donde se puede el reconocimiento y la igualdad de derechos. Hasta el año 300 terminaba la 3.ª persona plural del imperativo en las inscripciones áticas en -ντων, -σθων (φερόντων, φερέσθων, antes -οσθων, probablemente pronunciado -οὐσθων), mientras que en la lengua usual ya a fines del siglo V aparecen esporádicamente las formas φερέτωσαν, φερέσθωσαν y en el curso del siglo IV conquistan el campo totalmente. Antes del año 432 a. J. C. acaba el dativo plural de la primera

declinación en -ησι (-ασι), desde el 420, tras unos años de vacilación, acaba sin excepción en -αις: ¡pero ningún uso lingüístico natural cambia tan de repente! La desinencia -αις, formación analógica de -οις de la 2.ª declinación, se usaba ya en las primeras décadas del siglo V en el habla de los mejores círculos de Atenas, pero la alta cancillería no la reconocía y consiguió que fuera evitada rigurosamente en los documentos en piedra (como también la ya más antigua -αισι, imitada de -οισι, § 182). Sólo cuando -ησι estaba para morir o ya muerta, salió la disposición de que en todos los documentos oficiales futuros había que formar siempre el dativo en -αις. Mas, a pesar de este esfuerzo por la uniformidad y rigurosa regularidad, no logró la lengua oficial evitar vacilaciones en el uso y reprimir la influencia de la fácil lengua usual. Así, para citar sólo algunos ejemplos, ya en el siglo V apareció junto a τὸ αὐτό también τὸ αὐτόν (Meisterhans^3 155); a los imperativos dominantes hasta fines del siglo V ὀμνύτω, ὀμνύντων se asocia un aislado ὀμνυόντων en un tratado de los años 422-416 (IG 1^2 Nr. 90, 16). Las oraciones finales suelen introducirse normalmente con ὅπως ἄν; pero dos veces se atreve a asomar el ἵνα, frecuente en Antifón y en Tucídides. Como alrededor del 420 el dativo plur. en -αις, así también se impone luego hacia el 400 la terminación -εσθων en lugar de la ática antigua -οσθων en el imperativo de la voz media, así como la preposición σύν en vez de ξύν.

82. Como en Atenas ocurría en todas las demás ciudades y estados: por todas partes esta misma len-

gua oficial arcaizante. Sin embargo, tampoco fuera de Atenas se podía naturalmente construir una muralla china en torno al despacho de documentos: el uso idiomático vacilante de muchos de ellos demuestra que la lengua usual penetraba en la oficial.

83. Cada ciudad, cada pequeño país redactaba sus documentos públicos en el siglo v en su propio dialecto local. En ello se refleja la orgullosa conciencia de sí mismos que poseían hasta los pequeños estados ciudades. Solamente poco a poco la comunicación y la evolución política fueron limitando el dominio del dialecto en la vida pública. Para más datos al efecto, v. parte II, § 38 ss.

Bibliografía: K. Meisterhans, *Grammatik der attischen Inschriften*, 3.ª ed. por E. Schwyzer, Berlín, 1900.

V

LENGUAS LITERARIAS

1. Género literario y dialecto

84. En ningún pueblo se sintió tanto la lengua de los varios géneros literarios como una parte de su forma artística como entre los griegos. Esto resalta sobre todo en el hecho de que varias veces se desarrolló un género poético griego inseparablemente del dialecto en que vivió su formación y floración primera. Quien lo cultivaba estaba ligado a tal dialecto en todo caso, fuera cual fuera la estirpe griega a que perteneciese y el dialecto que hablase como lengua materna y habitara donde habitase. Así resultó en Asia Menor de la mezcla de elementos eólicos y jónicos la lengua homérica o épica, que mantuvo fijo su tesoro de formas y giros a través de los siglos hasta la época bizantina, y a su vez de ella la lengua de la elegía: el lacón Tirteo compuso en el siglo VII sus elegías guerreras, destinadas a Dorios, en el mismo dialecto jonio-épico de Calino de Éfeso. No tan fiel

permaneció el dialecto dórico al canto coral, que recibió su primera elaboración artística en el Peloponeso. Verdad es que el beocio Píndaro compuso sus epinicios en el mismo dorio peloponésico de Alcmán. Pero poetas corales del territorio dialectal jónico, como Simónides de Ceos, añaden al dorio formas jónicas y en el canto coral ático el dialecto dórico perdió todavía más color.

85. Si dialecto y género poético se enlazaron inseparablemente, desempeñaba en ello el verso un papel decisivo. Así, cuando los jonios recibieron de los eolios el poema heroico cantado en el dialecto eólico, no poetizaron en jonio puro, sino que conservaron una cantidad de formas eólicas, o bien arcaicas, estrechamente desarrolladas con el verso; así la lengua épica vino a ser la lengua del hexámetro.

86. Otros géneros literarios no trabaron tan estrecha relación con un dialecto particular. El canto lírico (μέλος) nació en la eólica Lesbos: pero Anacreonte de Teos compuso en jonio puro y Corina de Tanagra en beocio. Jonia fue el país natal del yambo y de la prosa; pero ni en el diálogo de Esquilo ni en Tucídides se nota en las propias formas de la lengua una gran influencia del dialecto jónico.

87. Si el escritor se hallaba así ligado por el género literario a una determinada forma de lengua, tanto más claramente podía desplegar su peculiaridad en el estilo de la obra literaria —en el léxico y en la sintaxis—. Ningún poeta o escritor griego es-

cribió en la sencilla lengua usual de un dialecto. Hasta el prosista realzaba su lengua con la inserción de formas arcaizantes, con voces raras o poéticas, uniendo y ensamblando artísticamente las frases sobre el plano de lo vulgar. Mucho más fácil le era esto al poeta: la antigua poesía, a saber, los poemas homéricos, eran para él una fuente inagotable de la cual enriquecía su lengua y su léxico. Hasta dónde cada escritor seguía su modo de decir en esta labor de arte, lo decidía principalmente su gusto personal, su educación y formación, su fuerza creadora de lenguaje. La lengua de un Esquilo, de un Heródoto no se dejan someter a reglas convencionales, se trata de una estructura artística donde las formas tradicionales están individualmente elaboradas.

88. Puesto que la lengua griega de la época clásica está para nosotros encarnada principalmente en la literatura, pertenece a las más importantes tareas de la historia del griego exponer la evolución lingüística de los varios géneros literarios y estudiar la posición de las diversas personalidades literarias dentro de esta evolución.

Bibliografía: U. von Wilamowitz, *Die Entstehung der griechischen Schriftsprachen* «El nacimiento de las lenguas literarias griegas» (*Verhandlungen der Versamml. Deutscher Philol. u. Schulm.*, Wiesbaden, 1878), y *Geschichte der griech. Sprache,* Berlín, 1928; Ed. Zarncke, *Die Entstehung der griechischen Literatursprachen,* Leipzig, 1890; Schwyzer, *Gramm.* 1, 101; H. L. Ahrens, *Über die Mischung der Dialekte in der griechischen Lyrik* «Sobre la mezcla de los dial. en la lírica gr.», en *Kleine schriften* I, Hannover, 1891, 157-181.

2. La tradición de las lenguas literarias

89. La literatura griega de la época clásica, prescindiendo de los fragmentos conservados en papiros, nos ha sido transmitida en manuscritos, separados 1500 años y más de la primera copia y edición de las obras. Así está bien justificada la cuestión de si las formas idiomáticas que aparecen en los manuscritos han sido efectivamente elegidas y escritas por el propio autor.

90. La historia de los textos de los clásicos griegos se divide en dos períodos rigurosamente distintos: la época prealejandrina y la postalejandrina.

Los directores de la Biblioteca fundada en Alejandría por Ptolomeo II, y al frente de ellos Zenodoto de Éfeso, reunieron en el siglo III a. J. C. las obras todavía conservadas de la literatura clásica y fijaron su texto en ediciones científico-críticas. Así se puso fin a la libertad de la tradición anterior. Lo que acogieron los alejandrinos en sus ediciones vino a tener desde entonces en adelante, por lo menos para la tradición erudita, igual valor que el texto primitivo del escritor. Esto vale tanto para Homero como para los trágicos y líricos. Si, pues, para cualquier forma idiomática de nuestros manuscritos exhibimos el testimonio de que está bien transmitida, decimos ante todo y nada más que se encontraba en el texto de la edición alejandrina. Restablecer las lecciones de esta edición debe ser, por tanto, el fin próximo de la investigación y tanto más nos acercaremos a él cuanto mayor sea el número de manuscritos útiles e independientes y cuanto más ricamente fluya la más antigua tradición paralela de los papiros.

91. Por regla general, la tradición postalejandrina hasta el siglo x es mejor que su fama. Para comprobar la fidelidad de los manuscritos se da ahora una importante posibilidad en los papiros, que son alrededor de mil años más antiguos. Los fragmentos procedentes de Heródoto 2, 154-175, p. ej., que tenemos ahora en papiros (*Oxyrhynchus Papyri* VIII, Nr. 1092), concuerdan plenamente con los manuscritos en las formas idiomáticas (donde los manuscritos divergen entre sí, con la clase A B generalmente). En especial aquellos escritores cuya lengua era difícil de entender y cuya lectura exigía, por tanto, un particular estudio, fueron copiados con esmero pedantesco.

92. Depende, pues, la fidelidad de los textos transmitidos esencialmente de su historia en los tiempos prealejandrinos y de los principios que los alejandrinos siguieron en la edición de los mismos. Éstos trabajaron no muy de otro modo que los filólogos actuales. Reunían las ediciones de los autores clásicos que les facilitaba el comercio de libros, las comparaban críticamente y procuraban restablecer un texto lo más documentado posible. Para ello solían proceder con espíritu conservador y manteniéndose alejados de alteraciones arbitrarias de la tradición. Esto vale también particularmente para las formas idiomáticas.

93. Cuando en poesías eólicas escribían ὕσδος (así ya en el óstracon que contiene el frgm. 2 de Safo) por ὄζος o ὕξος o bien sustituían para el texto original de Alcmán θιός o θεός, aceptable según el testimonio seguro de las inscripciones, por σιός, es que como gramáticos y dialectólogos no perseguían otro fin con ello que mostrar al público lector la pronunciación a su entender

correcta. No cabe hablar aquí de corrupción del texto. Verdad es que en su labor científica se han escapado errores, han tomado por falsas formas correctamente transmitidas y las han «enmendado» a su parecer, por haber visto en ellas faltas contra la lengua y el dialecto: así en textos dóricos ha sido reiteradamente cambiada en ᾱ una η primaria, no salida de ᾱ, por haberse generalizado falsamente (hiperdorismo) la recta observación de que a la η ática corresponde a menudo ᾱ en los dialectos dóricos. Tales faltas, que nacen no de la arbitrariedad, sino de la reflexión, no deben inducir a un falso juicio sobre la seriedad científica y los conocimientos de los alejandrinos. — Pero que no rara vez la crítica moderna ha sospechado y tomado sin razón como falsas formas bien transmitidas, lo ha demostrado B. Forssmann (v. § 161), p. 36 ss., en supuestos hiperdorismos en el texto de Píndaro.

94. Si, pues, las formas idiomáticas de los textos clásicos en general han experimentado graves alteraciones, esto sólo puede haber ocurrido en el tiempo transcurrido entre la primera copia y la recensión alejandrina. Mas para la tradición de los textos en este período nos faltan fuentes directas. No poseemos ni un solo libro escrito en el siglo VI o en el V, no sabemos de los conocimientos ni de la escrupulosidad de quienes copiaban o vendían los libros, ni tampoco si la publicación de una nueva edición era simplemente un trabajo mecánico o si para ella era sometido el texto, para bien o para mal, a una «revisión» por conocedores más o menos competentes de la literatura, ni podemos hacernos una idea de la diferencia entre una edición escolar y un ejemplar de Sófocles para la escena. Nada extraño es, por tanto, que los críticos y gramáticos modernos discrepen bastante muchas veces en sus opiniones acerca de lo que pueda haber escrito el propio autor y de lo que haya

que explicar únicamente por desfiguraciones arbitrarias o descuidadas de su texto. La fe ciega en que todas las formas idiomáticas de nuestros manuscritos y papiros, que hallaron ya los alejandrinos en las ediciones por ellos reunidas, han estado igualmente ya en el texto original compuesto y redactado por el propio escritor, es tan poco crítica como la arbitrariedad de los que utilizan su prejuicio sobre la lengua de una obra literaria para restablecer las formas «primitivas» con total menosprecio de lo transmitido. Para quien pondera las cosas objetivamente la conclusión de la sabiduría será con frecuencia un «ignorabimus».

95. Medios auxiliares importantes que llevan más allá de la edición de los alejandrinos y sirven para controlarla son: 1) las citas que se encuentran en los escritores de los tiempos prealejandrinos, procedentes de obras que poseemos en la recensión alejandrina (p. ej., un verso de Píndaro en Platón), 2) las inscripciones del tiempo en que vivieron los autores, 3) el metro en los poetas.

Bibliografía: U. von Wilamowitz, *Homerische Untersuchungen* «Investigacs. homér.», Berlín, 1884, 235 ss.; íd., *Einleitung in die griechische Tragödie* «Introduc. a la trag. gr.», Berlín, 1910, 120-270 (*Geschichte des Tragikertextes* «Historia del texto de los trágicos»); íd., *Abhandlungen der Kgl. Gesellsch. d. Wissensch. zu Göttingen NF.* IV, 3, Berlín, 1900 (*Die Textgeschichte der griechischen Lyriker* «La hist. del tex. de los líricos gr.»).

3. Homero

96. Como en la Antigüedad se buscaba la patria del poeta Ὅμηρος en la costa jónica del Asia Menor,

así también pasaba su lengua por «jonio antiguo» (παλαιὰ 'Ιάς), y esta idea de un dialecto homérico matizado sí de arcaísmo, pero en suma «jónico primitivo» unitario, reaparece aún en las obras de notables investigadores de tiempos recientes. Además, en ninguna otra lengua literaria griega se marca desde luego tan claramente la unión de elementos heterogéneos. Pues no sólo contiene formas de diferentes épocas, sino también de diferentes dialectos. Los elementos lingüísticos que no pertenecen al jonio se consideran desde antiguo como «eolismos».

97. El origen de esta mezcla dialectal homérica forma uno de los más importantes problemas de la cuestión homérica. Que el poeta haya mezclado arbitraria y «artificiosamente» lo eólico y lo jónico, sólo podría creerlo un tiempo que no tenía aún el concepto de la historia de la lengua. La lengua homérica no puede entenderse más que a partir de la participación que tuvieron dos estirpes griegas en la creación y desarrollo de la epopeya. Y aquí se ofrecen a priori dos posibilidades: eolios y jonios crearon la epopeya y su lenguaje o al mismo tiempo y en común en un lugar donde estaban mezclados los dialectos eólico y jónico, o bien se relevaron en el cultivo de la epopeya, de forma que la épica jónica como la más joven tomó de los eolios no sólo la materia y el metro, sino que recibió también una multitud de formas dialectales eólicas desarrolladas con el estilo épico.

98. Según la primera opinión, nació la epopeya griega en el territorio minorasiático fronterizo entre lo eolio y lo jonio, en Esmirna y Quíos más o menos.

No faltan testimonios de que allí donde una posesión primeramente eólica en la costa minorasiática pasó a manos jónicas, penetraron en el dialecto jónico formaciones eólicas: así figuran en inscripciones antiguas de Quíos los eolismos πρήξοισιν por πρήξουσιν, δέκων πεντηκόντων (genitivos), αι por ει. Sin duda hay un largo trecho de tales formas eólicas aisladas a la abundancia de las intromisiones no jónicas en Homero. Pero podría tenderse un puente sobre este abismo con la suposición de que las inscripciones retocan en favor del jonio el realmente más fuerte influjo eólico en el dialecto local, o que en siglos anteriores, en tiempos de Homero, se haya hablado en el territorio fronterizo entre eolios y jonios un dialecto jónico mucho más entremezclado con eolismos, el cual habría ido perdiendo poco a poco y cada vez más sus elementos eólicos con la creciente influencia jónica.

99. Contra la concepción de la lengua homérica como un dialecto mixto hablado realmente habla el hecho de que las formas no jónicas de la misma están estrechamente relacionadas con el verso de la epopeya, con el hexámetro, y no en cambio las jónicas. Para las formas no jónicas de Homero casi nunca posee el dialecto jónico otras métricamente equivalentes (p. ej., eol. παίδεσσι : jon. παισί, ὔμμε : ὑμέας, θυράων : θυρέων, ἔχευε : ἔχεε, ἔσσεται : ἔσται, κε : ἄν), mientras que las formas jónicas precisamente en las partes más antiguas sólo se encuentran sueltas, y en la mayoría de los casos podrían sustituirse por eólicas (p. ej., la η jón. por ᾱ en μῆνις, ἔστη, κοίλησιν, νηυσί, jón. πείρατα por πέρρατα, εἵνεκα por ἔννεκα,

ἰέναι por ἴμεναι, εὖτ' ἂν πολλοί por εὖτέ κε πολλοί). Así, pues, la reunión de elementos diversos en Homero no se remonta a un habla popular mixta, donde la participación de ambos dialectos hubiera sido más o menos aleatoria, sino que refleja claramente la historia de la poesía épica: la lengua del verso épico fue originariamente eólica, el canto heroico en hexámetros fue primeramente obra de eolios, no de jonios. Mas, cuando en la vida espiritual de los griegos pasó el papel director a los jonios, la lengua de la epopeya vino a ser también jónica, sólo que recibió una multitud de formas arcaizantes y en parte especialmente eólicas, que afirmaban sus antiguos derechos particularmente en fórmulas fijas, o en determinados lugares del verso, y daban su carácter al estilo narrativo épico: en giros como Ἀγαμέμνονος Ἀτρεΐδαο, καλέσσατο λαὸν Ἀχιλλεύς, μαχεσσαμένω ἐπέεσσιν, ὀξέα κεκλήγοντες, Κίλλαν τε ζαθέην, ἱππότα Νέστωρ, ἐδητύος ἐξ ἔρον ἕντο no era sustituible la forma léxica no jónica por otra jónica.

100. Según la peculiaridad lingüística de las partes no jónicas de la epopeya no es posible admitir que, antes de haber sido recibido por los jonios, el canto heroico alcanzase su perfección precisamente en la isla de Lesbos y en las ciudades eólicas de la Tróade. Puede haberse ya compuesto y recitado antes de la fundación de las ciudades eólicas del Asia Menor en las cortes de los príncipes en la Tesalia. De los eolismos homéricos apenas alguno apunta especialmente al eolio minorasiático o bien a Lesbos; en cambio, son precisamente el tesalio y el beocio, junto al micénico, los únicos dialectos griegos en que se han conservado vivos los genitivos homéricos en -οιο (éste sólo en tes. y mic.), en -ᾱο y en -ᾱων. En el caso de que en tiempos antiguos hubiera en el Peloponeso, tal vez en la Argólide, una población

que hablase eolio (v. § 58), podrían haber venido de allí los elementos eólicos de la lengua épica.

Muy probablemente hubo también canto heroico en el sur «aqueo» y hasta puede haber influido en la epopeya homérica, en el contenido y en la lengua. Muchos de los «eolismos» de la epopeya podrían remontarse al micénico (p. ej., los genitivos en -οιο, -ᾱο, -ᾱων), pero frente a los elementos eólicos seguros como -εσσι no hay ninguno micénico indudable.

101. La epopeya vivió un desarrollo de siglos en las escuelas de poetas y rapsodas jónicos, hasta que un gran poeta (en el siglo VIII o VII?) unió el viejo canto del rencor de Aquiles con un número de cantos y leyendas épicas y con talento creador elaboró con ellos una gran epopeya, la *Ilíada*. Estos siglos anteriores al nacimiento de nuestra *Ilíada* no pasaron sin dejar huella en la lengua de la epopeya. Viejas formas murieron o se hicieron raras, otras nuevas surgieron. La lengua se hizo cada vez más dependiente del verso: por causa de éste se crearon hasta palabras y formas artificiales. Así, la lengua épica, tal como la tenemos en la *Ilíada*, es nada menos que la creación unitaria de una determinada época.

102. Según una antigua narración, fue Pisístrato quien hizo reunir los poemas homéricos y fijar su texto. Esto es difícilmente exacto en esta forma, porque la *Ilíada* y la *Odisea* no son cantos reunidos, sino obras unitariamente planeadas y artísticamente compuestas, que en lo esencial presuponen un poeta. Pero seguramente hay en ello un núcleo de verdad, ya que formas áticas aisladas de la lengua homérica hablan en favor de que la fijación escrita básica de

la *Ilíada* y la *Odisea* ha tenido lugar en Atenas y descansa en nuestro texto de Homero.

103. Entre ella y la edición crítica de los alejandrinos pasan varios siglos. Con ellos ha penetrado en el texto homérico una multitud de formas idiomáticas raras, que no pueden cargarse en cuenta al poeta, p. ej., θείω, εἵως, εἰνάλιος, οὔνομα, κεκληγῶτες, ἠγνοίησεν y otras. Se les ha buscado explicación en parte en una alteración de la ortografía ática, que tuvo lugar a fines del siglo v. Hasta entonces se habían representado en Atenas los tres sonidos de la *e*, muy diferentes en cantidad y timbre en ἐστί, εἰμί, ἦν por la misma letra, o sea, por E, e igualmente los tres de la *o* en ὄν, οὖσα, ὤν por O. Cuando luego en el año 403 el alfabeto jónico, que distinguía la O y la Ω, la E y la H, fue aceptado por la cancillería oficial ática y halló cada vez más eco la grafía EI, OY para las largas por alargamiento compensatorio y por contracción, tuvo que decidirse también el comercio de libros a introducir la nueva ortografía en las ediciones de los escritores antiguos. Al hacerlo eran fácilmente posibles equivocaciones, cuando ya no le era familiar al copista la palabra de sus modelos escrita en el antiguo alfabeto: podía, p. ej., transcribir EOΣ con εἵως o ἕως, cuando se trataba de ἦος.

104. Una traslación tal del texto primitivo de Homero del alfabeto ático al jónico es en sí bastante presumible: porque ni puede probarse, ni es verosímil que en toda Grecia se escribiesen ya en los siglos VII y VI todos los libros en alfabeto jónico. Pero con

todo explica solamente algunas de las formas aberrantes. Debe haber tenido lugar una más honda refundición del texto homérico, que perseguía la finalidad de modernizar las formas idiomáticas arcaicas (p. ej., τίθει por τίθῃ) y enmendar faltas métricas que se creía descubrir. εἰν ἁλί por ἐν ἁλί, οὔνομα por ὄνομα no pueden fundarse sin embargo en una equivocación de una E u O de la tradición antigua; porque ἐν y ὄνομα eran voces que debían conocer todos. Más bien la grafía ει y ου descubre la mano de un refundidor a quien le chocaba que el alargamiento, condicionado por el metro, de la primera vocal en ἐν ἁλί, ὄνομα no hubiera hallado hasta entonces expresión en la escritura. Y como ahora encontraba en el texto homérico las formas jónicas ξεῖνος, μοῦνος, cuyos ει y ου procedían normalmente de alargamiento compensatorio (ξένϝος, μόνϝος), creyó que también ἐν ἁλί, ὄνομα habrían sonado en jónico antiguo εἰν ἁλί, οὔνομα, y puso estas formas en el texto en gracia al verso. En ἠγνόησεν (de ἀγνοέω) la ο ante vocal había sido medida como larga por el poeta; pero el refundidor no lo creyó lícito; recordaba que el ποῆσαι usado en el trato diario había salido de ποιῆσαι, más antiguo y mantenido generalmente en la escritura, y escribió por esto también ἠγνοίησεν en Homero, creyendo que con ello había restablecido la forma original y usada todavía en el habla del poeta.

105. También la doble grafía de la vocal, en las muy tratadas formas «distendidas», pertenece sólo en todo caso a la historia del texto. Porque la opinión de que las formas manuscritas como ὁρόων, ὁρόωντα, ὁρόωσι, ὁράασθε representaban las transiciones

nacidas por asimilación vocálica entre ὁράων, ὁράοντα, ὁράουσι, ὁράεσθε y ὁρῶν, ὁρῶντα, ὁρῶσι, ὁρᾶσθε y habían sido realmente usadas alguna vez en el dialecto jónico, tropieza con dificultades insuperables. Más bien las formas originales no contraídas en ὁράων, ὁράοντα, ὁράεσθε y vivas aún en los comienzos de la poesía épica, se habían contraído ya tempranamente en el dialecto jónico en ὁρῶν, ὁρῶντα y ὁρᾶσθε y habían sido por esto sustituidas no sólo en el texto griego, sino también en la recitación oral de los rapsodas jonios por las contractas, que les eran familiares, cosa que ocurrió pronunciándose la vocal contracta con acento de dos cimas, repartida entre dos pies del verso, o sea como «bisilábica». Esta pronunciación en sí no necesitaba siquiera expresarse particularmente en la escritura; pero por mor de la claridad se tuvo por conveniente completar la sílaba, que parecía faltar a la vista del lector, y por esto se escribió la vocal doble.

Bibliografía: P. Chantraine, *Grammaire homérique,* 2 tomos, París, 1942 (3.ª ed., 1957), 1953; G. Devoto, *La lingua omerica,* 2.ª ed., Florencia, 1948; C. Gallavotti y A. Ronconi, *La lingua omerica,* Bari, 1948; M. Leumann, *Homerische Wörter* «Palabras homér.», Basilea, 1950; Schwyzer, *Gramm.* 1, 101 ss.; G. P. Shipp, *Studies in the Language of Homer,* Cambridge, 1953; C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique,* Assen, 1957 (cfr. además la reseña de E. Risch, en *Gnomon* 30, 1958, 90 ss.); K. Strunk, *Die sogen. Äolismen der homer. Sprache* «Los llamados eolismos de la leng. homér.», Colonia, 1957; Pisani, *Storia,* 20 ss.; Thumb-Scherer, 202 ss. — Opiniones de varios investigadores sobre las partes no jónicas de la lengua épica en *Studia Mycenaea* (v. § 2), 198-201.

4. Hesíodo

106. Hesíodo vivió alrededor del 700 a. J. C. Su padre emigró de la eólica Cime y se estableció en Ascra al pie del Helicón. Cuando éste murió surgió entre Hesíodo y su hermano Perses un pleito por

causa de la herencia, que perdió aquél. Estos pocos acontecimientos de su vida, mencionados por el propio Hesíodo en los *Erga,* 35 ss., 203 ss., 633 ss., son importantes para juzgar su lenguaje. Se asemeja, desde luego, en todo su carácter y también, especialmente, en la mezcla de formas no jónicas y jónicas, a la lengua homérica, con la cual comparte también la forma métrica. Pero ya reconoció Ahrens, *Kleine Schriften* «Pequeños escritos», I, 174 ss. en el verdadero Hesíodo eolismos aislados, que no están en Homero (así αἴνημι *Erga,* 683 por αἰνέω, ἄψιν *Erga,* 426 por ἀψῖδα, genitivo τριηκόντων *Erga,* 696 por τριήκοντα). Además creía poder determinar un número de dorismos (entre otros el acusativo plural de la 1.ª declinación en -ᾰς *Erga,* 663, 675, *Teog.* 267, 534, 653. Fr. 55; τέτορα *Erga,* 698; ἦν «eran» *Teog.* 321, 825; ἔδον *Teog.* 30 en vez del át. ἔδοσαν; genitivo plural μελιᾶν *Erga,* 145). Los eolismos provienen probablemente de Cime, la vieja patria del padre. Pero de los «dorismos» sólo τέτορα es inequívocamente dórico griego del noroeste; μελιᾶν puede ser también eólico. En los restantes se trata más bien de arcaísmos conservados. Nada indica influencia en la lengua hesiódica por parte del dialecto beocio.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1, 108; Pisani, *Storia,* 55 ss.; Thumb-Scherer, 8 ss.; H. Troxler, *Sprache und Wortschatz Hesiods* «Lengua y léxico de H.», Zurich, 1964; A. Morpurgo Davies, *«Doric» features in the language of Hesiod,* en *Glotta* 42, 1964, 138 ss.; A. García Calvo, *Particularidades lingüísticas recuperables a través del texto hesiódico,* en *Emerita* 34, 1966, 15-37; M. L. West, *Zu einigen Dorismen bei H.* «Sobre algunos dorismos en H.», en *Glotta* 44, 1967, 146-148.

5. La elegía

107. La elegía fue, igual que el yambo, una creación de los jonios. Enteramente diferente de la epopeya por el contenido, se apoyaba en ésta por la forma en cuanto que unió el hexámetro con el pentámetro para formar el dístico. Con ello estaba dada su primitiva forma idiomática por sí misma; era una combinación del dialecto jónico vivo con la lengua épica. Todas las formas de la elegía que a la vez eran homéricas y jónicas antiguas (p. ej., μουσέων, εὖτ' ἄν) no pueden, naturalmente, contarse como de este o de aquel dialecto exclusivamente. Pero, prescindiendo de ellas, queda todavía en los dísticos conservados de los dos elegíacos más antiguos, de C a l i n o de Éfeso y de A r q u í l o c o de Paros (ambos del siglo VII), tal abundancia de elementos puramente épicos, métricamente asegurados, que las formas dialectales no homéricas aparecen precisamente como luces añadidas. En Calino tiene expresión el dialecto propio en κότ' 1, 1, κως 1, 12, κοτε 2, en Arquíloco en la forma contracta δᾶμονες 3 por δαήμονες, posible en jónico, y en la voz especialmente jónica μελεδαίνων 9.

108. ¡Pero qué puede significar el débil colorido local frente a los fuertes tonos épicos de color! Casi todos los versos contienen una resonancia de la epopeya, sea una frase entera, una palabra aislada o una forma:

λᾱῶι Cal. 1, 18 (jón. λεώς), νηός gen. Arq. 5, 6 (jón. νεώς), τιμῆεν Cal. 1, 6 (jon. ant. *τιμέην o *τιμέεν); las patentes formas Τρήρεας Cal. 4, ξιφέων Arq. 3, 3, οἰδαλέους 7, 4, ἱμερόεντα 9, στονόεντα 7, 1, κήδεα 7, 1, αἱματόεν 7, 8, ἐξεσάωσα 6, 3, ἐϋπλοκάμου 12; doble sigma en ἔσσεται Cal. 1, 8, Arq. 3, 3, τανύσσεται Arq. 3, 1, τόσσον Arq. 13, πελάγεσσι Arq. 12; el genitivo en -οιο en la combinación épica fija πολυφλοίσβοιο θαλάσσης Arq. 7, 3 y en 'Ενυαλίοιο ἄνακτος Arq. 1 (-οιο ἄνακτος frecuente en Homero); particularidades como κάλλιπον Arq. 6, 2, ὁππότε κεν δή Cal. 1, 8. No con Homero, pero común con Hesíodo tiene Arquíloco el verbo θέσσασθαι (θεσσάμενοι 12). El singular ἔοκε Arq. 13 está contaminado del hom. εἴς ὅ κε y jón. ἔστε. Asimismo sorprende tres veces ἐν δορί Arq. 2 (ép. δουρί); puede ser ático (cfr. át. δορὶ ἑλεῖν).

109. En todo caso, la elegía jónica más antigua parece haberse contenido más en la admisión de formas particulares no jónicas de la lengua épica que la más reciente en la segunda mitad del siglo VI.

En Arquíloco y Mimnermo no está documentado más que ἄν (Arq. 3, 2; 9, 2; Mimn. 11, 1; 11, 4, además ἐπήν 2, 9), en Jenófanes κε, κεν (1, 17; 2, 6. 7. 8. 10; 4, 1) más frecuente que ἄν (2, 19. 20; 5, 4); en Arq. 1 y Mimn. 6 el gen. plur. de los temas en ᾱ sólo en -εων monosilábico (Μουσέων, μελεδωνέων), en Jenófanes el primer -ᾱων (ἀοιδάων 5, 4); en Arq. y Mimn. sólo dativos en -σι (δυσμενέσιν Arq. 4, ἀνδράσιν Mimn. 1, 5, παισίν 1, 9; 3, χερσίν 10, 6), en Jenófanes el primer -εσσι en εὐπρεπέεσσιν 3, 5. Casualmente está documentado primero en Mimnermo el genitivo en -ᾱο como en Αἰήταο 11, 5 y el verbo ἐπιδεύεται 2, 13 (Jenófanes δευόμενοι 3, 6).

Los elegíacos jónicos más recientes dejaron también oír su propio dialecto nada más en pocas palabras y formas dispersas (p. ej., Mimnermo ἄμπαυσις 10, 2, κοτε 11, 1, βάξις y βάξιος 9, Jenófanes ζάπεδον

1, 1 por δάπεδον, γηρέντος 8, participio del aoristo ἐγήρην).

110. Los tonos guerreros que Calino y Mimnermo iniciaron, hallaron viva resonancia en Esparta hacia mediados del siglo VII. El lacón Tirteo, destacado estadista y estratega, casi no más joven que los dos jonios, se dirigió, como éstos, a sus paisanos arengándolos y exhortándolos en vigorosas elegías. Como Hesíodo y Teognis, ha tenido la suerte de que sus poemas hayan sido refundidos y ampliados y se le hayan atribuido elegías que pertenecen a una época posterior. A las piezas auténticas sin duda corresponden desde luego los fragmentos de la elegía que llevaba el título de Εὐνομία (n.os 2-3), además tres trozos de un poema, que trataba de una guerra contra Mesenia (n.os 4-5), y finalmente el núcleo de la elegía n.° 8 (versos 1-14, 19-28, 35-36), una arenga de los hoplitas espartanos de magnífico efecto en su gráfica concisión. Si nos limitamos en el examen de la forma idiomática a los 56 versos, resulta el cuadro siguiente: para el dorio Tirteo está dada como forma artística de la elegía la lengua jonio-homérica acuñada por los jonios: impone la η jónica, p. ej. ἀναγκαίῃς ὑπὸ λυγρῇς 5, 2 (la única excepción ἐχθράν 8, 5, no puede mantenerse), y desconoce con frecuencia la digamma inicial ϝ-, que entonces se pronunciaba todavía generalmente en laconio (τελέεντ' ἔπεα 3 b, 2, ἐννεακαίδεκ' ἔτη 4, 4, κᾱλὰ καὶ ἔρδειν 3 a, 7, πολυδακρύου ἔργα 8, 7); toma de la epopeya los casos ἠελίοιο 8, 6, βασιλῆας 3 a, 3, βασιλῆϊ 4, 1. Otras formas épicas como ὀρέων 4, 8, ἱμερόεσσα 3 a, 4, λᾱόν 8, 13 le eran

familiares de su propio dialecto. Pero éste se trasluce también en algunas formaciones que no eran ni jónicas ni homéricas, así en la sílaba breve final de los acusativos δημότᾰς 3 a, 5, δεσπότᾰς 5, 4 y en κακκείμενος 8, 19 (homér. jón. κατακείμενος).

111. Sólo medio siglo más tarde que en Esparta tuvo entrada la elegía en Atenas. El encanto de los poemas elegíacos de S o l ó n , de los cuales se nos han conservado extensos restos (unos 220 versos), consiste más en la personalidad de su autor que en la gran abundancia de ideas y fuerza creadora. La lengua muestra a Solón, en suma, como un fiel discípulo de sus grandes maestros jonios antiguos. Como éstos toman del verso épico muchas formas no jónicas o ya muertas en el jonio, ligadas firmemente con su ritmo dactílico, así hallamos también en él καλλείποιμι 22, 6, ἤλυθε 1, 31; 3, 18, Ζηνός 1, 1. 25, y especialmente muchas vocales no contraídas (p. ej., ἄλγεα 3, 8, κέρδεα 1, 74, ἄνθεα 3, 35, νεφέων 1, 24, δυσμενέων 3, 21, ταχέων 1, 13, ἀργαλέῃσι 1, 37, ἰχθυόεντα 1, 45, ἄειδε 22, 3, πείσεαι 22, 1). Sin duda fue Solón, como parece, más parco aún que Arquíloco y Calino con tales formas homéricas, que delataban abiertamente su origen no jónico.

112. No emplea ningún genitivo en -ᾱο y ningún κε (en cambio, ἄν 1, 60. 73; 2, 5; 5, 7; 14, 9; 19, 18; 22, 1, ὅταν 5, 9, ὁπόταν 1, 75). Doble sigma se encuentra sólo en ὅσσον 5, 1 (pero al lado τόσον 5, 1, ὅσοις 5, 10, μέσον 10, ὤλεσεν 3, 20, διεσκέδασεν 1, 18, ἠλάσατε 4, 6, τελέσῃι 19, 3, τελέσας 19, 17, ἡσυχάσαντες 4, 5, κορέσειεν 1, 73, ἐπεφρασάμην 22, 2, κατεφράσατο 1, 38, ποσίν 14, 4, ἔστεσιν 19, 2, ἴχνεσι 8, 5). El único dativo en -εσσιν está

en una frase claramente alusiva a Homero: σὺν ἡγεμόνεσσιν ἕποιτο 5, 7 según ἅμ' ἡγεμόνεσσιν ἕποντο M 87 y N 801; por lo demás, sólo en -σι. Las dos asociaciones verbales πόντου... ἀτρυγέτοιο 1, 19 y ἠελίοιο μένος 1, 23 con el genitivo épico en -οιο tienen también sus modelos en ἁλὸς ἀτρυγέτοιο A 316, ἀτρυγέτοιο θαλάσσης Ξ 204 y μένος ἠελίοιο Ψ 190.

113. Como Solón limitó por una parte la influencia de la lengua épica, así ha dado por otra un ligero matiz ático al dialecto de sus elegías. Éste puede tenerse por seguro desde que fueron nuevamente hallados en el papiro de la 'Αθηναίων πολιτεία de Aristóteles 17 versos de las elegías de Solón, conocidos en parte ya por otras fuentes. Se había dudado anteriormente de si Solón había escrito ᾱ pura ática detrás de ε, ι y ρ o η jónica, puesto que vacilan los manuscritos. Predomina en ellos con mucho la η jónica. Sólo en las dos elegías 3 y 10, de las que aquélla está conservada en Demóstenes, y ésta en Diodoro, Diógenes Laercio y Plutarco, aparece regularmente ᾱ pura detrás de ρ (ἡμετέρᾱ 3, 1, πρᾱθέντες 3, 25, τρᾱχέα 3, 34, πρᾱΰνει 3, 37, λαμπρᾶς 10, 2, ῥᾴδιον 10, 5; excepción única: homér. ὀβριμοπάτρη 3, 3), en cambio η detrás de ι y ε (τοίη 3, 3, 'Αθηναίη 3, 4, ἀφραδίῃσιν 3, 5, ἡσυχίῃ 3, 10, ἡλικίην 3, 20, διχοστασίης 3, 37, ἀργαλέης 3, 38, ἀΐδρίῃ 10, 4, λίης [?] 10, 5; excepciones δυσνομία 3, 31, εὐνομία 3, 32). Pero en el papiro de la 'Αθηναίων πολιτεία sigue también a ι sin excepción ᾱ pura: 'Ιᾱονίᾱς, φιλαργυρίᾱν (?), ὑπερηφανίᾱν cap. 5 = fr. 4, 2. 4, λίᾱν cap. 12 = fr. 5, 8. Es, por consiguiente, muy probable que Solón evitase la η jónica detrás de ε, ι y ρ, excepto cuando usaba palabras, que pertenecían sólo a la lengua épi-

ca, a propósito en la forma fonética homérica con clara alusión a su fuente. Pero si en la larga elegía 1, conservada entera por Estobeo, entró en el texto rigurosamente generalizada la η jónica (hasta νηυσίν vs. 44) sólo por una refundición «jonizante» posterior, tampoco resisten en la misma elegía contradicciones jónicas transmitidas νοεῦμεν vs. 33 y φορεύμενος vs. 45, frente a las formas áticas de los restantes fragmentos: πλουτοῦσι(ν) 3, 11; 4, 9; 14, 1, ἀδικοῦσι 3, 22, ἱκνοῦνται 3, 24, Κυπρογενοῦς 20. Verdad es que el colorido ático no parece haber sido más intenso.

114. Porque si ha de creerse a la tradición, Solón ha usado también varias formas jonio-homéricas aun cuando podía disponer de otras áticas de igual valor métrico: así los genitivos πολυτέχνεω 1, 49, 'Αΐδεω 14, 8, Μουσέων 20 (bisílabo Μουσάων 1, 51), ἡμέων 1, 72, ὑμέων 8, 5, σεῦ 22, 2.

115. Los pequeños epigramas y sentencias en que Teognis de Mégara (mediados del siglo VII) expuso breve y agudamente las áureas reglas de la experiencia y del gozo de la vida, se extendieron e hicieron populares rápidamente en Atenas. Al fondo del Teognis auténtico se agregaron piezas extrañas, sacadas en parte de las elegías antiguas y en parte «palabras aladas» de autores desconocidos[20]. Esta colec-

[20] «Palabras aladas» es traducción literal de la expresión corriente en alemán «geflügelte Worte», que lo es a su vez de la homérica ἔπεα πτερόεντα. Éste es también el título del libro de Jorge Büchmann y sus continuadores, que recoge y comenta frases o sentencias citadas con frecuencia de diversas lenguas y de muchos autores, así como también de la historia, libro muy popular en Alemania, ya que apareció la primera edición en 1864 y en 1912 llegaba a la 55.—*N. T.*

ción se editó repetidas veces, refundida y enriquecida con nuevos textos, y éste es el Teognis que ahora tenemos. Separar en él totalmente lo legítimo de lo ilegítimo, es una empresa sin esperanza, por más que pueda la crítica demostrar la autenticidad de una u otra composición. Por esto no se logrará nunca tampoco trazar una imagen claramente perfilada de la lengua de Teognis, y menos cuando aquellas formas idiomáticas, que no estaban fijadas por el metro, estaban expuestas más o menos a la modernización. Es seguro que Teognis, en general, poetizó en el dialecto jonio-homérico de la elegía, que, como todos los elegíacos más jóvenes, admitió las formas no jónicas de la lengua épica en mayor cantidad que la elegía antigua, porque estas dos cualidades de la lengua resaltan en todas las poesías transmitidas bajo su nombre, legítimas e ilegítimas. Pero en esta lengua convencional se mezclan esporádicamente ecos del dialecto dórico y materno del autor. Hay ᾱ dórica transmitida en Εὐρώτᾱ genitivo 785, Εὐρώτᾱι 1088, παιᾱ́νων 779, Τιμαγόρᾱ vocativo 1059 (en cambio, ἐπίβᾰ 847 de ἐπίβᾰε). Métricamente seguro es el infinitivo φεύγεν 260; por νιν 364 y ἦμεν 960 se ha querido imponer —no sabemos si con razón— las formas épicas μιν y ἔμμεν o bien εἶμεν. λῆν «querer» en λῆι 299 y μῶσθαι 771 (μῶται Epicarmo 117, μώμενος trágicos) son verbos dóricos y también probablemente πέπασται 663 (mejor seguramente escribir πέπᾱται), πᾱσάμενος 146 = κέκτηται, κτησάμενος. ἄμπαυμα 343 puede ser dórico, pero también jónico (ἄμπαυσις Mimn. 10, 2).

116. La elegía de fines del siglo v cuenta entre sus numerosos representantes con hombres destacados de quienes poseemos también fragmentos dignos de mención (p. ej., Ion de Quíos, Eueno de Paros, Critias, Platón). Se ve por ellos cómo la lengua homérica se apodera cada vez más de la elegía y borra totalmente lo poco que antes quedaba todavía de matiz jónico o dórico. Solamente los alejandrinos retornan al viejo dialecto de la elegía.

Bibliografía: A. Fick, *Die Sprachform der altionischen und altattischen Lyrik* «La forma idiomát. de la lírica jón. y át. antigua», en *Bezzenbergers Beiträgen* XI, XIII, XIV (1886, 1888, 1889); Schwyzer, *Gramm.* 1, 108 s.; Pisani, *Storia,* 61-63; Thumb-Scherer 230-232; 297 s.; A. Scherer, *Die Sprache des Archilochos,* en *Entretiens sur l'Antiquité Classique* X, 1963, 87 ss.

6. El Epigrama

117. La composición poética más extendida, pero a la vez también más cultivada por aficionados, fue el epigrama, cuyo verso en tiempos más antiguos solía ser el hexámetro o el dístico y más raramente el yambo. Hasta la más pequeña ciudad, de cuya vida espiritual no podía salir ningún maestro del arte de la poesía, tenía entre sus ciudadanos algunos poetas de ocasión medianamente dotados que sabían componer por encargo unos versos para una losa sepulcral o para una ofrenda votiva. Tales breves epígrafes en forma métrica no tenían naturalmente la pretensión de pasar por monumentos literarios; querían simplemente ser leídos por los conciudadanos, que

paseaban por entre las sepulturas, o por los visitantes de un templo, al que afluían de lejos ofrendas para el dios, y mantener vivo el recuerdo del difunto o del oferente. Esta finalidad determinaba también su forma idiomática: era el dialecto de la ciudad en que el difunto había vivido o de la cual procedía la ofrenda votiva. Incluso poetas célebres, cuando gentes ricas o ciudades les encargaban epigramas, tenían que adaptarse al dialecto de sus mandantes. Así compuso el jonio Simónides en dialecto dorio sus epigramas para dorios y ciudades dóricas.

118. Sin duda, la mayoría de los poetas de ocasión no se abandonaban a su propio genio, sino que tomaban libre y ampliamente de los grandes poetas, especialmente de Homero y de los elegíacos, y no sólo, por cierto, vocabulario, sino también formas épicas ligadas estrechamente con el metro dactílico: nos encontramos con los genitivos en -ᾱο y -οιο, los dativos en -οισι, los aoristos sigmáticos con -σσ- (p. ej., ὀλέσσαι), formaciones temáticas arcaicas como κεκλήσεται, ἔκιχε, la falta del aumento, la ν efelcística y otras cosas. Pero cuanto más antiguo es el epigrama, tanto más va retrocediendo este ornato prestado ante el dialecto local, tanto más sin afeites y original aparece la lengua. Sin embargo, no puede buscarse tal vez en cada viejo epigrama una originalidad especial del pensamiento y de la expresión lingüística; pues ya tempranamente se había formado un cierto depósito de frases y fórmulas fijas, del cual no había más que sacar, según cada caso particular, los elementos necesarios para un nuevo epigrama.

119. Hasta qué punto se tendía a hacer sonar lo más posiblemente puro el dialecto local, particularmente en lo fonético, se deduce sobre todo de que las palabras tomadas de Homero se trasladan no raramente a la pronunciación de un dialecto. Ejemplos epigráficos al efecto son (citados según E. Hoffmann en *Sylloge epigrammatum Graecorum, quae ante medium saeculum a. Chr. n. tertium incisa ad nos pervenerunt*, Halle, 1893, y según Schwyzer, *Dial.*):

Ποτε̄δάϝο̄νι (-δᾶνι) ϝάνακτι (final de verso, Corinto 292, 293; Schw. 123, 2.3) por el fin de verso documentado 9 veces en Homero Ποσειδάωνι ἄνακτι.

κλέϝος ἄπθιτον αἰϝεί (final de verso, Crisa 287; Schw. 316) por κλέος ἄφθιτον I 413, ἄφθιτον αἰεί Β 46, Ξ 238.

βαρνάμενος (Atenas 36, Acarnania 51, Corcira 47) por μαρνάμενος.

ἐπ' Ἀράθθοιο ρ*h*οϝαῖσι (final de verso, Corcira 47; Schw. 133): formado según el fin de verso ποταμοῖο ῥοῇσι ζ 216, Π 669, 679.

κατὰ στονόϝεσ(σ)αν ἀϝυτάν (final de verso, Corcira 47; Schw. 133): por στονόεσσαν ἀϋτήν λ 383.

τὺ δὲ δὸς χαρίεσ(σ)αν ἀμοιϝάν (final de verso, Corinto 297; Schw. 123, 13): por δίδου χαρίεσσαν ἀμοιβήν γ 58.

μᾶνιν ὀπιδ(δ)όμενος (en Esparta 307; Schw. 38): por μῆνιν ὀπιζόμενος, formado según Διὸς δ' ὠπίζετο μῆνιν ξ 283.

σεμνῶι ἐνὶ ζαπέδωι (comienzo de verso, Paros 302; Schw. 771): según los comienzos de verso χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ Δ 2 y ἐν τυκτῷ δαπέδῳ δ 627 y ρ 169.

120. Sólo hacia fines del siglo IV se da un cambio. La lengua del epigrama pierde su carácter local y se apoya más y más en la epopeya y la elegía. Lo que añaden los propios poetas lleva el sello de la lengua común. Sólo aisladamente resuena todavía —particularmente en el tiempo de transición y en versos artificiosamente arcaizantes— una forma dialectal. El epigrama, cuya extensión crece a la vez, se

eleva sobre el rango de una poesía de ocasión y asciende a la más alta esfera de la poesía artística literariamente reconocida.

121. Una gran cantidad de epigramas griegos de la época más antigua se nos han conservado por tradición manuscrita (Th. Preger, *Inscriptiones Graecae metricae ex scriptoribus praeter Anthologiam collectae*, Leipzig, 1891). Pero su forma idiomática está muy corrompida. Cuando un epigrama breve volaba de boca en boca como palabras aladas, pronto debía despojarse de su ropaje dialectal: copistas negligentes y poco entendidos hacían también lo suyo. Así las primitivas formas dialectales en estos epigramas conservados manuscritos han sido reemplazadas muchas veces por formas vulgares o por homérico-épicas. Ejemplos decisivos al efecto los suministran algunos epigramas cuyos originales en piedra se han hallado de nuevo.

El dístico que figuró en la estela sepulcral de los corintios caídos en la batalla naval de Salamina y enterrados en esta isla, se atribuyó en la Antigüedad a Simónides y comienza en los manuscritos con el verso Ὦ ξένε, εὔυδρόν ποτ' ἐναίομεν ἄστυ Κορίνθου. El mármol que porta la inscripción ha sido hallado en Salamina; la piedra está muy deteriorada, del pentámetro no se conservan más que algunas pocas letras. Del hexámetro, en cambio, está claro en ella (Schwyzer, *Dial.* 126):

[Ὦ ξένε εὔυδρ]όν ποκ' ἐναίομες ἄστυ Κορίνθō.

En el viejo dístico que pusieron los espartanos en una ofrenda votiva a Ζεὺς Ὀλύμπιος, nuevamente hallada en Olimpia, reza el pentámetro en Pausanias 5, 24, 3:

ἱλάῳ θυμῷ τοῖς Λακεδαιμονίοις,

pero sobre la piedra misma (Schwyzer, *Dial.* 7):

ℎιλέϝō[ι θυ]μōι τοῖ(λ) Λακεδαιμον(ο(ις)[21],

y en el hexámetro se conserva sobre la piedra la ϝ de ϝάναξ.

La culpa de la sustitución del dialectal ℎ(ληϝος por ἵλᾱος la tienen ἵλᾱος (θυμός) I 639 y T 178 y ἵλᾱος 'Ολύμπιος A 583. Relativamente bien transmitidos han sido los epigramas compuestos hacia el 350 a. J. C. en dialecto dórico por Erina de Telos.

122. Testimonios seguros para el dialecto del epigrama más antiguo son, por consiguiente, nada más los epigramas conservados en piedras y especialmente aquellos que no provienen de la Jonia; porque en ellos es donde pueden distinguirse con mayor pureza las formas dialectales de las épico-jónicas y de las vulgares.

Bibliografía: A. Kirchhoff, *Zur Geschichte des attischen Epigramms* «Para la historia del epigr. át.», en *Hermes* 5, 1871, 48-60; A. de Mess, *Quaestiones de epigrammate Attico etc.*, Bonn, 1898; B. Kock, *De epigrammatum Graecorum dialectis*, Münster, 1910; J. Geffcken, *Griechische Epigramme*, Heidelberg, 1916; Thumb-Kieckers, 221 ss.; Thumb-Scherer, 228 ss., 297; Pisani, *Storia* 63-65.

7. El yambo y el troqueo

123. El yambo era un verso popular de los jonios y parece haber hallado empleo especialmente en poemas de burla que se recitaban en las fiestas de Demé-

21 Simónides: «Extranjero, en otro tiempo habitábamos la ciudad, bien situada sobre el mar, de Corinto». Pausanias: «con ánimo propicio para los lacedemonios». — *N. T.*

ter. Sus más antiguos representantes son para nosotros Arquíloco de Paros (cfr. §§ 107-109) y Simónides de Amorgos. Bastante posterior (siglo VI) fue el áspero y popular Hiponacte de Éfeso (cfr. §§ 72 s.). Si bien poseemos solamente pocos de sus coliambos («yambos cojos», porque en el último pie del verso en vez de un yambo puro estaba un troqueo o un espondeo), tenemos sin embargo una clara imagen de su lengua a través de un imitador, que halló en el siglo III: el mimógrafo Herondas, en cuyos coliambos jónicos se dejan ver alusiones a Hiponacte.

Igual que el yambo tuvo el troqueo su patria en la Jonia. También él tiene su representante más antiguo en Arquíloco, de quien han llegado hasta nosotros unos 80 tetrámetros trocaicos.

124. La lengua del yambo y del troqueo en su forma preliteraria era el dialecto jónico sin adornos como se hablaba en la vida diaria. Para dos variedades poéticas que estaban lejos de todo *pathos*, que se dirigían con ligero sarcasmo, burla mordaz y reflexión aleccionadora a la inteligencia, y no al espíritu, era lo más natural el ropaje idiomático más sencillo.

También en Arquíloco es la base en los yambos y troqueos (en contraposición a las elegías, §§ 107 s.) la lengua jónica usual de su tiempo. Así aparece entre otras cosas por las numerosas formas contractas (frecuente en especial ευ de εο), en el uso abundante de la crasis, que en Homero es rara (p. ej., κἀπί Arq. 72, θἠτέρῃι 86), en la llamada declinación

«ática», que también es propia del jonio (πλέως 60, λεώ, λεώι en la piedra de Paros, frente al hom. πλεῖος, λᾱός), en expresiones de la lengua corriente, como la onomatopéyica βάβαξ «charlatán» 32, ἐγκυτὶ κεκαρμένος «pelado al rape» 39, λιπερνῆτες πολῖται 52 (propiamente «que han perdido los retoños»). Ocasionalmente se hallan también elementos vulgares, así, p. ej., metáforas para los órganos genitales (μύκης 34, σάθη 102, δρήστης y ἀσκός 72).

125. Pero el jonio de la lengua diaria se halla estilizado en Arquíloco y Simónides por elementos elegidos a conciencia de la lengua artística épica, que evidentemente deben producir efecto con su pátina arcaica. Es de presumir que precisamente la admisión de formas épicas por Arquíloco elevó el yambo a la altura literaria. El acercamiento a Homero es muy estrecho con frecuencia, pero surge por la colocación siempre de algo nuevo en una nueva conexión (p. ej., οὐδ' ἀγαίομαι θεῶν ἔργα Arq. 22 en relación, pero en contraste con υ 16: ἀγαιομένου κακὰ ἔργα). El ὄνος ὀτρυγηφάγος 102 es un *pendant* cómico de los ὠμοφάγοι λύκοι, λέοντες, θῶες de la *Ilíada*. También Simónides emplea palabras y frases tomadas de la poesía homérica (p. ej., αἶψα Sim. 7, 101).

126. Están, desde luego, excluidos de los yambos y troqueos de Arquíloco aquellos sonidos y formas homéricas que no poseía el dialecto jónico y que tampoco podían pasar por «jonio antiguo». Sólo en pasajes hímnicos se permite el poeta las formas ἵλαος 75, Χαρίλαε 107, Ἰόλαος 120, Διωνύσοι(ο) 77, así

como λίπε 117 sin aumento. Pero, por lo demás, faltan en él los elementos no jónicos, que son característicos del estilo épico: así todos los vocablos con particularidades fonéticas no jónicas como πίσυρες, ἀργεννός, ἐρεβεννός, ἄμμες, ὔμμες, ζάθεος, ταλαύρινος. No tiene ningún genitivo en -οιο, -ᾱο, -ᾱων, sino con la única excepción indicada, siempre -ου, -εω, -εων, ningún caso en -φι, ningún dativo injustificado en -εσσι, ningún infinitivo en -μεν o -μεναι, ningún pretérito sin aumento (se da aféresis en ἄτη 'κιχήσατο 73 y ὀξύη 'ποτᾶτο 186 Bergk, cfr. δή 'πίκουρος 40). No hay tampoco ninguna apócope de preposiciones (pero sí en la elegía κάλλιπον 6; en κατθανοῦσι 65 hay que suponer haplología silábica) ni largas por posición o hiatos debidos a la digamma.

En cambio, emplea Arquíloco sin escrúpulo peculiaridades lingüísticas épicas, que sentía no como no jónicas, sino solamente como arcaicas: muchas formas no contractas como ἄεθλον, ἄειδε, πάϊς, φάος, φαίνεαι, ἀγάλλεο, etc., formas también que son anteriores a la metátesis de cantidad (v. § 48 b) (παρήορος 58, φονῆες 61, παιήονα 76), y con antigua σσ tales como ποσσί 60 (junto a la posterior ποσίν 61), ἠράσσατο 26, etc.

La consciente elección entre las formas épicas, que salta a la vista, ha llevado, por tanto, en Arquíloco a una nueva lengua de arte, que aventaja claramente en uniformidad a la de la epopeya. También participa Simónides en este esfuerzo hacia una lengua artística puramente jónica. Sin embargo, tolera por necesidad métrica el dativo οὔρεσιν 12, 1, con alargamiento métrico de la vocal inicial.

127. De Jonia pasan yambo y troqueo a Atenas y aquí compone Solón, cien años antes que Esquilo, los primeros trímetros y tetrámetros áticos conservados. Sólo los versos transmitidos en la Ἀθηναίων πολιτεία de Aristóteles, cap. 12 (9 tetrámetros trocaicos y 36 trímetros yámbicos) han resuelto definitivamente la cuestión de si el dialecto de Solón ha sido ático o jónico: pues en ellos aparece la llamada ᾱ pura ática (tras ε, ι y ρ) en sílabas temáticas y desinencias reiteradamente, y la contracción especialmente ática de εο en ου (jon. ευ): ποιούμενος (24, 26) y ἐδόκουν (23, 14). Sólo dos veces hay en los trímetros del papiro una η jónica: en el primer lugar (ἀναγκαίης ὑπὸ χρειοῦς 24, 10 s.) se alude a un verso de Homero (χρειοῖ ἀναγκαίῃ Θ 57), y en el segundo, que también presenta la única prueba de ευ jónico procedente de εο, parece haber una cita literal tomada de un yambógrafo jónico (δουλίην ἀεικέα ἔχοντας, ἤθη δεσποτῶν τρομευμένους 24, 13 s.). Solón, pues, ha puesto en sus trímetros y tetrámetros el dialecto ático como base y sólo allí donde empleaba a conciencia frases y giros de la poesía homérica y jonio-yámbica ha dejado a éstos su ropaje dialectal no ático. Inclusive formas como μοῦνον 23, 6, ἔερδον 23, 19, νόον 23, 15, δήϊον 23, 17 han sido tomadas o directamente de la epopeya o del yambo, que a su vez las debía a aquélla.

128. A su apogeo llegó la poesía yámbica y trocaica en el drama ático. En la lengua de su diálogo no se perciben ya más que ligeras resonancias del dialecto (más detalles §§ 178 ss.).

Bibliografía: U. Bahntje, *Quaestiones Archilocheae,* Diss. Gottinga, 1900. R. Meister, *Die Mimiamben des Herodas,* en *Abh. d. Sächs. Ges. d. Wiss. Hist.-phil. Kl.* XIII Nr. 1893 (sobre el dialecto pp. 770-874); O. v. Weber, *Die Beziehungen zwischen Homer und den älteren griech. Lyrikern* «Relaciones entre Hom. y los más antig. líricos gr.», Diss. Bonn, 1955; M. Treu, *Von Homer zur Lyrik, Wandlungen des Weltbildes im Spiegel der Sprache* «De Hom. a la lírica, Cambios de la imagen del mundo en el espejo de la lengua», 1955 (*Zetemata,* Nr. 12); Pisani, *Storia* 65-70; Thumb-Scherer, 230 ss.; Scherer, *Die Sprache des Arch.* (v. § 116), 93 ss.

8. El melos

129. El canto monódico acompañado de la flauta o de la lira, el μέλος, comenzó a tener cultivo artístico en la isla de Lesbos. Terpandro de Antisa no es para nosotros más que un gran nombre ligado a una reforma de los estilos musicales. Los pocos versos que se le atribuyen difícilmente son auténticos. Pero tanto más patente nos sale al paso de los ricos y bien conservados fragmentos de A l c e o y de S a f o la forma artística de la mélica eólica. Por fortuna los extensos fragmentos en papiros de los dos poetas han traído la prueba de que las formas idiomáticas de la recensión textual alejandrina están también en general muy bien conservadas en los manuscritos de los escritores en quienes hallamos citados poemas enteros y versos sueltos de Alceo y de Safo.

130. Como ya observó Ahrens, el tono fundamental idiomático del μέλος eólico es el dialecto de la

isla de Lesbos. Pues si bien Alceo y Safo en la elección de las palabras, en especial de los epítetos, y en la formación a menudo atrevida de aquéllas, dependen mucho de la epopeya, su dialecto no se diferencia esencialmente en los sonidos y en las formas del que hablan las inscripciones eólicas del siglo IV, ya que desgraciadamente no las tenemos anteriores.

131. En la admisión de formas idiomáticas épicas, que difieren del dialecto propio, procede Safo de un modo parecido al de Arquíloco frente a los elementos no jónicos de la lengua épica (v. §§ 107, 125 s.): como en éste ciertas partes hímnicas y las elegías, así en Safo los epitalamios (104 ss.) y las piezas narrativas 44, 142, 154 ocupan una posición aparte. Verdad es que también allí se evitan los jonismos más chocantes de la epopeya (p. ej., 'Ανδρομάχαν 44, 7, 34, no -ην, Πάον[α] ibid. 31, no Παιήονα, Αὔως 104 a y a menudo, no Ηώς), pero se encuentran varias cosas que son extrañas al lésbico: así el adverbio jón. μεγάλωστι 44, 18, la vocal larga ante σϝ originaria en ἶσος 111, 5 (así leído aquí con razón; en cambio, ἴσος 31, 1, ἴσα 58, 16), la σ sencilla en ὄσαι 44, 31, ὄσα y ἐσκέδασ(ε) 104 a, ὤρεσι 105 c (con alargamiento métrico como hom. οὔρεσι), el genitivo en -οιο en Περάμοιο 44, 16 = ép. Πριάμοιο, los dativos plurales no eólicos φίλοις, θέοις 44, 12. 21, ναῦσιν ibid. 7 (en cambio, eól. νάεσσιν Alc. 385), πόσσι 105 c en vez de πόδεσσι, la 3.ª p. plur. ἦσαν 142, ἐστάθησαν 154 frente a la epigráfica ἔον (de *ἔεν según ἔλεγον?) y ἐξέπεμφθεν, la falta del aumento en ἀνόρουσε, ἴκανε, ἐλέλυσδον 44, 11. 26. 31, λελάθοντο y ἐκλελάθοντο 105 a (ἀμειβόμαν 94, 6 deberá cambiar en ἀμείβομαι), κατὰ en lugar de κάτ en κατὰ πτόλιν 4,, 12 y καταστείβοισι 105 c.

Fuera de estos pocos poemas se encuentran desviaciones de la lengua usual contemporánea en la falta del artículo y en las frecuentes formas no contractas (como en Arquíloco); aislado στήθεσιν 31, 6 (y en los fragmnetos 126. 128).

En contraste con Safo aparecen en Alceo muy dispersos los elementos extraños al dialecto, determinados por la lengua épica. Sólo se acumulan en un canto (42): aquí encontramos el dativo

plur. παῖσι vs. 2 en vez de παίδεσσι, la flexión homérica de algunos nombres en -εύς en Πήλεος vs. 11 y oculto en Νηρεΐδων ibid. (pero Νήρηος vs. 7, cfr. Νηρήιδες Sa. 5, 1), sin aumento γέννατ(ο) vs. 13 (γέννατο también 308 b, 8 y 327, 2; transformado del homér. γείνατο). Otra cosa ocurre en fragmentos que quizá podrían pertenecer a un grupo mayor de cantos con más libre admisión de elemento no eólico: alargamiento de compensación por digamma, perdida detrás de ρ, dos veces en 345; πε̄ράτων, ποικιλοδε̄ροι (frente a περάτων 350, 1, δέραισι 362, 1); genitivo en -οιο: ἐρχομένοιο 367, 1; el genitivo jónico πόληος 41, 18; acusativo 'Αχίλλεα 387 (cfr. arriba Πήλεος); la 3.ª p. plur. ἔδοσαν 50, 4 (pero ἔδωκαν 69, 3); falta de aumento en ἔλε 255 (= εἷλε), ἔλετο 336. Prescindiendo de estos fragmentos se encuentra aislado aún 'Ατρεΐδα 70, 6 (cfr. arriba Νηρεΐδων). Formas no contractas (como homérico 'Αίδᾱο 48, 15) y la falta del artículo están tomadas como en Safo como arcaicas, mas no como extrañas al dialecto. — Formas de aoristo con σσ analógica como κάλεσσαι 368 (cfr. τέλεσσαι Sa. 1, 26, ἐκτελέσσαντας 17, 5, pero τέλεσον 1, 27 y probablemente τελέσει Alc. 361) son homéricas, pero, según acreditan las inscripciones, también eólicas, v. Thumb-Scherer 104. Alargamientos métricos ocasionales, como en ἀθάνατος (129, 4; 314, cfr. Sa. 1, 1, 14), no son de contar entre las desviaciones del dialecto.

Digamma primitiva en principio de palabra ante vocal no está escrita en ninguna parte en ambos poetas ni tiene efectos métricos fuera del pronombre de la 3.ª persona, p. ej. ϝοῖσι Sa. 5, 6, ϝοι 165, τὸν ϝόν 164 y Alc. 358, ἄτερ ϝέθεν Alc. 349 a (cfr. P. Maas en Gercke Norden, *Einleitung* ³I, 7, 29). — Ante ρ perduraba digamma inicial en lésbico, y así se conserva también en los poetas (p e.j., ϝρῆξις Alc. 410, βρόδα Sa. 96, 13).

Los papiros traen más ejemplos para un falso eolismo que enseñaban también los antiguos gramáticos: como en lésbico -αν(τ)ς había pasado a -αις, y este -αις correspondía al -ᾱς de la mayoría de los otros dialectos, se creía que había que cambiar también en el nominativo sing. de los temas en *ā* masculinos el -ᾱς en eólico -αις; así está en los papiros falso -αις por -ᾱς (jonio-ático -ης), p. ej. en Αἰολίδαις Alc. 38 A, 5, Κρονίδαις ibid. 9, correcto p. ej. en κάλἐφαις Sa. 44, 10 (= καὶ ἐλέφας de

-αντ-ς). Análogamente también μέμναισ' Sa. 94, 8 y ἐπτόαισ' 22, 14, ἐπτόαισεν 31, 6 por μέμνᾱσο y ἐπτόᾱσε a causa del lésb. παῖσα = jon.-át.-dór. πᾶσα (de *παντ-ja); cfr. Sa. 23, 8 παίσᾱν = πασῶν.

132. Un género poético que hacía destacarse tan fuertemente la personalidad y el estado anímico momentáneo del poeta como el μέλος no podía atarse a un solo dialecto y a partir de éste acuñar una forma fija de lengua literaria, obligatoria también para poetas de otro ámbito dialectal. En dialecto lésbico no sonaron más cantos que los de los poetas lesbios. Anacreonte, el jonio de Teos (mitad del siglo VI), compuso sus μέλη en el dialecto jónico de su patria. Verdad es que en los fragmentos, tales como nos han sido transmitidos, aparecen algunas eólicas, pero la crítica ha rechazado las más de ellas.

133. Ya Ahrens, *Kl. Schr.* I 166, cambió la ᾱ larga de las formas, atestiguadas principalmente por Hefestión μεναίχμαν 393 Page, 'ᾱδυμελές 394, κούρα 418, δάφνᾱι χλώρᾱι τ' ἐλαίᾱι 443 (a las cuales se añaden aún como variantes ξανθά 348 y αἰχμάν 382) en η jónica. En lugar del esperado alargamiento jónico ει hay dos veces ε en δέρην 441 (eól. δέραν) y ξένοισι 425 en la tradición: pero aquella forma tiene a su lado la variante δείρην y no está garantizada por el metro y ésta figura en un trímetro yámbico que ni siquiera ha sido transmitido bajo el nombre de Anacreonte. El dativo πτερύγεσσι 378 es, desde luego, eólico, pero a la vez homérico (B 462, β 149); el que le sigue inmediatamente en final de verso, κούφαις, no es ni jónico (aquí -ῃσι, que también tiene varias veces Anacreonte) ni eol.-minorasiát., pero aparece algunas veces en Homero en fin de verso. Restan, pues, todavía la patente forma κόϊλος en κοϊλώτερα 363, 2 (Alceo decía sin duda κόϊλαι 357, 6), la doble nasal eólica en χρυσοφαέννων 379 (si, lo que es muy dudoso, Anacreonte distinguía, en suma, en la escritura -εννος y -εινος, v. §§ 154 y 158).

134. Tan escasas como las lesbio-eólicas, son también aquellas formas homéricas, que eran jónicas a la vez: fuera del ya mencionado lugar con πτερύγεσσι κούφαις, solamente el genitivo en -οιο (ὀχάνοιο 401) y los femeninos no contractos en -όεσσα (δακρυόεσσαν 382, ἐρόεσσαν 373, 2 según Hesíodo, κεροέσσης 408, 2). Pero estos pocos elementos extraños desaparecen totalmente detrás del intenso color local jónico, que es propio de la lengua de Anacreonte; resalta especialmente en las contracciones vocálicas de las sílabas de flexión, características de lo jónico (son monosílabos εο o ευ, εα o η, εως, εω), mas también en muchos pormenores, p. ej., Δεύνυσε 357, 11, ἐπίστιον 427, 4 = ἐφέστιον, νενωμένος 369 y ἐπίβωτον 354 de νενοημένος y ἐπιβόητον, κου 348, 4, κῶκοτ' o κω τότ' 384, ὄκως 356 a, 2, διξῆισιν 431 por δισσῆισιν.

135. C o r i n a de Tanagra tuvo fama como poetisa lírica sólo en su patria chica. Escribió en dialecto beocio, y esto era ya razón suficiente para no ser leída fuera de Beocia. Los alejandrinos no la conocieron, o, por lo menos, no la reconocieron, puesto que falta en el canon alejandrino de los líricos. Alejandro Polihístor es el primero de quien sabemos que se ocupó de Corina; se citan versos de ella por razones lingüísticas y métricas sólo en la época imperial por Herodiano, Apolonio, Hefestión y otros. Afortunadamente conocemos hoy su obra mejor que sólo a través de las citas gramaticales. De las tumbas de Egipto ha vuelto a surgir también Corina. En el año 1906 se hallaron en papiros extensos fragmentos de dos largas poesías suyas; hay un libro escrito en el si-

glo II d. J. C., que se apoya en una colección y edición alejandrina tardía de las poesías. En el caso de que fuera realmente contemporánea de Píndaro, tiene que haber sido sustituida en las ediciones tardías la ortografía beocia antigua por la más reciente, como era usual en las inscripciones de los siglos VI y V.

136. Como en las inscripciones beocias desde el siglo IV, o bien III, también en el texto de Corina está η por αι (p. ej., en 654 [Page]: πῆς por παῖς, κή por καί, ὀμήμων por ὀμαίμων, ἐλέσθη por ἐλέσθαι, λούπησι por λύπαισι), ι por ει (ἔχι por ἔχει), ει por η (εἱμ[ιθί]ων por ἡμιθέων, πεντείκοντα por πεντήκοντα, πατείρ por πατήρ), υ por οι (ὐκτρῶς por οἰκτρῶς, τύ por τοί «los», στεφάνυσιν por στεφάνοισιν), ου por υ (φοῦλον por φῦλον, οὐψόθεν por ὑψόθεν, καρτούνι por κρατύνει, δάκρου por δάκρυ).

137. Corina emplea el dialecto beocio, como los lesbios el eolio, y Anacreonte el jonio. Con ello se coloca en consciente oposición a su paisano Píndaro. Para éste la lengua de su género poético estaba firmemente creada por una tradición de siglos, no podía hablar el dialecto de Tebas en coros, que debían extender por Grecia entera la fama de los por él cantados. Corina, en cambio, componía sus versos para los ciudadanos de su patria chica y les hablaba como había aprendido de su madre.

138. Genuinamente beocios son en su dialecto: βανά por γυνά 664 a Page, ποκα por ποτε 654 III 9, 22, el paso de ε a ι ante vocales (p. ej., ἐννί[α] ibid. 21, τιώς por τεούς ibid. 19, θιῶν ibid. 5, ἰῶν por ἐῶν ibid. 34, ἐκόσμιον por ἐκόσμεον ibid. I 27, οὐμίων por ὑμέων 678), πράτοι en vez de πρώτῳ 654 III 32, ϝ- inicial en ϝόν 660, ϝελικών 654 I 30; Δεύς por Ζεύς ibid. II 34, III 13, Ποτειδάων 658; ττ por σσ en ἔταττον 654 I 20, λιττάδα

ibid. 31; las desinencias verbales -νθι y -νθη de -ντι y -νται en ἐσγεννάσονθι 654 III 23 por ἐκγεννᾶσοντι (át. ἐκγεννήσουσι), κἄσσονθη ibid. 24 de καὶ ἔσσονται, las formas pronominales ἱώνγ(α) 655 fr. 1, 12; 664 a, 2, ἱώνει 664 b, 1 por ἔγωγε *ἐγών-η, τού «tú» = τύ 654 III 44; 658; 661, τεῦς, τεοῦς «de ti» 677 o bien 654 IV 6. 25; 666, τεῒν «a ti?» 654 II 30, IV 20, ἑοῦς «de sí» 662, 2 ἑίν 681, νιν 654 I 16, οὑμές 659, οὕταν por ταύταν 654 III 41, los numerales ἴαν «una» ibid. 17, δουῖν = δυεῖν ibid. 15, las formas verbales ὦρθεν ibid. I 22, ἀππασάμενος III 39 por ἀνακτησάμενος, φερέμεν inf. I 20 (junto a ἐνέπειν III 34), las preposiciones ἀν- (asimilada en ἀπ-) por ἀνα- en ἀππασάμενος, περ- por περι- en περάγεἰς por περιαγής ibid. III 47, πέρ[οχο]ς ibid. 29, ἐν con acusativo en el sentido de εἰς (ἐν δόμως ibid. III 20, ἐν νόμον? II 26), ἐς de ἐξ en lugar de ἐκ ante consonante ibid. III 25, 28, 35; 676 a (ante vocal ἐσς 654 III 34).

139. Estas formas beocias, que en parte suenan tan extrañas, despiertan fácilmente la impresión de que Corina haya poetizado en el dialecto de su patria con mayor rigor aun que Safo y Anacreonte. Mas no es éste el caso. Ella se permite aquí y allá las mismas libertades, tomadas de la lengua de la epopeya, que los líricos lésbicos: σ por ττ beoc. en τόσον 654 IV 21, alargamiento en ictus en ᾿ᾱθανάτων ibid. I 17, los dativos en -οισι y -αισι (p. ej., στεφάνυσιν ibid. 26, [χαλεπ]ῆσιν 30), la falta del aumento (νίκασ[ε] 662, κλέψε 654 I 16, πιθέτᾱν ibid. III 19), la ν efelcística (p. ej., στεφάνυσιν), además muchas palabras y frases épicas (ἀγκουλομείταο ibid. I 14 s., ἀμίψατο III 51, γέγαθι I 28 = γεγῆθει Λ 683, Ν 494, γῆαν III 39 = hom. γαῖαν, ἀμφέπι ibid. 40, y otras). Pero evita, como Alceo y Safo, las formas de la epopeya pronunciadamente jónicas.

140. No se creó, por tanto, el μέλος una lengua artística propia. En Lesbos fue su dialecto el eolio, en Teos el jonio, en Tanagra el Beocio. La inclinación a traspasar las fronteras del dialecto local con adiciones extrañas era escasa, y en Lesbos no mayor que en cualquier otra parte. Prescindiendo de ciertos pasajes, que ocupan una posición especial, los poetas se limitan a algunas formas de la lengua épica, que reaparecen también en otros géneros poéticos como recursos artísticos apreciados: la ν efelcística, el alargamiento en ictus en 'ᾱθάνατος, 'ᾱνέρος, πōλυ- y casos análogos, las formas no contractas, sobre todo en el ritmo dactílico-anapéstico, y poco más.

Bibliografía: A. Führer, *Die Sprache und die Entwicklung der griech. Lyrik* «La lengua y el desarrollo de la lírica gr.», Progr. Münster, 1885; U. von Wilamowitz, *Sappho und Simonides*, Berlín, 1913 (aquí: «*Die sprachliche Form der lesbischen Lyrik*», pp. 79-101); C. Gallavotti, *La lingua dei poeti eolici*, Bari, 1948; Schwyzer, *Gramm.* 1, 109 s.; C. A. Mastrelli, *La lingua di Alceo*, Florencia, 1954; D. L. Page, *Sappho and Alcaeus*, Oxford, 1955; E. M. Hamm, *Gramm. zu Sappho und Alkaios*, Berlín, 1957; I. Kazik-Zawadzka, *De Sapphicae Alcaicaeque elocutionis colore epico*, Breslau, 1957; B. Marzullo, *Studi di poesia eolica*, Florencia, 1958; Pisani, *Storia* 70-76; Thumb-Scherer, 10 s. (Korinna), 79 ss. (Alk., Sa.), 230 ss. (Anakr.); Scherer en la reseña de Marzullo, en *Kratylos 8, 1963*, 17 s. (sobre el método selectivo en Safo). Cfr. también O. v. Weber y M. Treu (v. § 128).

9. El canto coral

141. El canto coral cantado en las danzas en corro, que se danzaban en las fiestas de los dioses, o

en otras celebraciones, fue elaborado artísticamente por la nobleza dórica en Esparta y Corinto, en Argos y Tebas. Este origen dórico no resalta en la lengua de ninguno de los poetas corales, de quienes tenemos poemas extensos, tan claramente como en Alcmán, cuyos coros fueron representados en Esparta, la acrópolis del dorismo riguroso. Sin duda, dependía en su forma artística de los mélicos eólicos, que en el siglo VII daban el tono en Esparta; pues con el nombre del lesbio Terpandro se relaciona la introducción de los ritmos y melodías eólicos, más vivos y más ricos, en la poesía dórica. No puede chocar, por tanto, un impacto eólico en la lengua de Alcmán. Pero, además, tenía que influir también en su dialecto la lengua épica, especialmente en las poesías que no cuentan en la poesía coral y que, en parte, estaban compuestas precisamente en el metro épico y tocaban materias legendarias homéricas.

142. Por desgracia el dialecto del Alcmán estaba ya muy desfigurado en las ediciones alejandrinas. La prueba de ello la proporciona el gran fragmento de un partenio, conservado en un papiro (n.º 1, Page). En él hay falsas formas lingüísticas que no puede haber usado Alcmán: así φαίνεν ἐμὲ δ' οὔτ' vs. 43 por el φαίνην exigido por la métrica (también tres veces falsamente ε por η en las palabras inmediatamente siguientes επαlνὲν ουτε μώμέσθαι νιν ἁ κλεννά) y otras. Son en parte descuidos de los copistas y en parte errores de los editores (cfr. § 144), que acaso fueran llevados a equivocaciones también por la ortografía de una antigua edición de Alcmán, nacida todavía en el siglo v (p. ej., en la E, que en el viejo alfabeto representaba todavía *e* breve y larga).

Tampoco σιός vs. 36, 82, 98 por θεός (ἡμισίων vs. 7 por ἡμιθέων, σιειδής vs. 71 por θε[ο]ειδής), παρσένος vs. 86 por

παρθένος, etc. las ha escrito el mismo Alcmán: esta ortografía no usual en suma en la antigua Esparta apareció probablemente en ediciones áticas (cfr. § 194) y tendía a mostrar al lector ático cómo debían pronunciarse aproximadamente en Esparta en el siglo v las palabras θεός, παρθένος.

143. El tono fundamental del dialecto del Alcmán era claramente el dórico de los estados meridionales del Peloponeso, probablemente la lengua de Esparta. Genuinamente dórica es, p. ej., la ϝ-, que Alcmán trata siempre como fonema vivo, así como la contracción de αε en η (ὁρῆις, ποτήσθω, ἐῆι), Μῶσα por Μοῦσα (lésb. Μοῖσα), γλέπω por βλέπω, el acus. plur. en -ως (p. ej., τὼς ἀρίστως), la 1.ª p. plur. en -μες (por -μεν), el infinitivo en -μεν (p. ej., ἧμεν, át. εἶναι), las formas pronominales ταί (por αἱ), τέ (por σέ), ἇμιν, νιν, etc.

144. Puesto que Apolonio Díscolo cuenta a Alcmán entre los συνεχῶς αἰολίζοντες[22], tendríamos que esperar en él una serie de f o r m a s e ó l i c a s. Pero sorprendentemente son muy escasas. No pertenecen a ellas los dativos en -εσσι y -οισι, que son épicos; también -αισι no es más que el épico -ησι dorizado, ya que aparece igualmente en los antiguos epigramas dóricos, que no tienen eolismos. La forma κλεννά vs. 44 (cfr. κλεεννός en Simónides, Píndaro) está tal vez errada por κληννά contracta. Queda solamente el participio lésbico en -οισα (de -ονσα), atestiguado entre otros casos por φεροίσαις vs. 61 (φέροισα

22 «Eolizantes de continuo». Apolonio Díscolo, gramático alejandrino del siglo II d. J. C., autor del primer manual de sintaxis. — *N. T.*

fr. 60, 1 Page), ἐνθοῖσα vs. 73, λιποῖσα fr. 55, ἔχοισα 3, 65. 83; 56, 3. Estas formas, según E. Risch (*Mus. Helv.* 11, 20 ss.), han sido respetadas por los editores alejandrinos, porque aparecían en el dialecto de la ciudad de Cirene (p. ej., ἐκοῖσα epigráfico) y, por tanto, no podían chocar con lo dórico. En otros casos han sido eliminados probablemente eolismos, cosa que se revela en formas de la lengua común, ni dóricas ni eólicas, por tanto, como la 3.ª p. plur. ἔχουσιν fr. 56, 4, εὕδουσιν 89, 1. 6 y el dativo plural καμοῦσιν 1, 2.

Con el dialecto de Cirene concuerdan todavía otras peculiaridades de la lengua de Alcmán, como el infinitivo en -εν (p. ej., ἀείδεν 14 a, 3) y el acusativo plural de vocal breve, métricamente asegurada, τροπάς 17, 5. Mas, como en Cirene hasta los verbos en -έω formaban el infinitivo con vocal breve (p. ej., εὐτυχέν, δωρέσθαι), entraron en el texto de Alcmán las formas γαμέν 1, 17, ὑπαυλέν 87 b, ἐπαινέν 1, 43 y asimismo, tras ellas, μωμέσθαι vs. 44. Cfr. E. Risch (v. arriba), 30 ss.

145. Más numerosas son en Alcmán las palabras y formas épicas, que casi siempre son métricamente más plenas, que las dóricas, y estaban fundidas con los ritmos eólicos: dativos en -εσσι 26, 3; 98, 2, en -σισιν 2 II y IV; 79, 1; 98, 1, Ὀδυσσῆος 80, στάσειεν 1, 47, Ἀρήϊον 1, 6, ἄν (por κα) 104; 119 y otras.

146. Para los dos poetas corales del oeste, Estesícoro de Hímera e Íbico de Regio, cuya época de florecimiento cae a principios del siglo VI, tropieza la cuestión del dialecto de sus versos con dificultades especiales. Las ciudades patrias de estos poetas eran fundaciones de colonos jónicos de Calcis,

a los cuales se habían agregado dorios del Peloponeso (Heracl. Pont. fr. 25 Müller). Si bien el elemento dórico ganó ya tempranamente la supremacía, perduró al lado, sin embargo, el jonismo y hasta expresó tan fuertemente su influencia en la lengua, que Tucídides (6, 5, 1) caracteriza precisamente el dialecto de Hímera como mezcla de formas calcídicas y dóricas [23]. Ahora bien, en los fragmentos de Estesícoro y de Íbico se ha transmitido mucho, que no puede ser dórico, pero puede bien ser jónico. Sorprendentemente se encuentran tales formas en aquellos versos que citan Platón, Clearco, Camaleonte y otros por ediciones del siglo IV con mayor frecuencia, que en aquellos que sólo más tarde están citados por la edición alejandrina: en ésta era el dialecto enteramente dórico, según prueban ᾱ regularmente por η, νιν, ὅκα, ποτι y formas tan características como ποταύδη (Estes. 261 Page) = homér. προσηύδα, πέποσχα (Estes. 264 Page) = át. πέπονθα. Casi todas las formas que parecen jónicas son a la vez épicas (τίθησιν, οὕνεκα, νησσίν, ἐμεῦ): por esto no necesitan en modo alguno ser referidas a un dialecto jónico local, aun cuando deban estar bien transmitidas, sino que pueden haber sido tomadas de Homero. Con esto pierde su apoyo la suposición de que Estesícoro e Íbico hayan escrito en el dialecto jónico de sus ciudades patrias. El modelo de ambos poetas era el dialecto de Alcmán.

---

23 Tucídides, 6, 5, 1: καὶ φωνὴ μὲν μεταξὺ τῆς τε Χαλκιδέων καὶ Δωρίδος ἐκράθη, νόμιμα δὲ τὰ Χαλκιδικὰ ἐκράτησεν «y se mezcló una lengua entre la de Calcis y Dóride, pero costumbres prevalecieron las calcídicas». — *N. T.*

147. Le imitaron hasta en el uso de eolismos, como θαλέθοισιν 3.ª p. plur. (Ib. 286, 6 Page) y el cambio de -ῃσι épico en -αισι pseudodórico. Además resalta en ellos más fuertemente aún que en Alcmán la dependencia de la epopeya (en el abandono de la Ϝ-, en -οιο, -οισι, ὄχεσφι, παμφανάων, etc.). Fue también ella la que determinó a Ibico a crear por analogía del subjuntivo homérico ἔχῃσι y del indicativo eólico φίλησι (por φιλεῖ) un indicativo ἔχησι (σχῆμα ᾿Ιβύκειον). Finalmente pueden haberse mezclado también naturalmente sonidos particulares del dialecto jónico que se hablaba en Hímera y Regio; pero por los fragmentos conservados y de su forma idiomática no puede esto probarse con seguridad.

148. Por el valioso hallazgo de papiros, que en el año 1896 nos regaló poemas de Baquílides en una edición en libro, procedente de la recensión alejandrina, se ha descubierto una fuente fidedigna para la lengua de Simónides y de su sobrino Baquílides, que eran oriundos de la jonia Ceos (fines del siglo VI y primera mitad del V). En ambos empieza a desvanecerse fuertemente el dialecto dórico del canto coral. Se limitan a algunos pocos, pero muy característicos, dorismos, que daban también su matiz dórico al coro de la tragedia y eran en cierto modo los representantes convencionales del dialecto dórico. Entre ellos cuenta sobre todo la ᾱ generalizada por Baquílides en temas, sufijos y desinencias; sólo raramente figura en su tradición la η jónica y entonces se trata de formas jonio-homéricas especiales (p. ej., ἀδμῆτες, ἀδμῆτα junto a ἄδμᾱτοι), y en parte también probablemente de faltas del copista. Típicamente dóricos son además los genitivos singular y plural de la primera declinación en -ᾱ (p. ej., Πανθείδᾱ) y -ᾶν (Μουσᾶν, νικᾶν) y la forma exclusiva

en Baquílides del acusativo νιν en el pronombre de la 3.ª persona.

149. Algunas otras formas dóricas se usan desde luego todavía aquí y allá, pero retroceden ante las formas jónicas corrientes, así el dativo tónico τίν «a ti» (ante vocal), Baq. 18, 14 (Snell) junto a σοί (ante consonante) 5, 168; 11, 2; 17, 54; la desinencia -οντι en la 3.ª persona plural junto a la jónica -ουσιν, -ουσι (Sim. θραύοντι 581, 6 Page, junto a καλέουσιν 508, 5 P.; Baq. καρύξοντι 13, 231, πτάσσοντι 5, 22, βρίθοντ[ι] fr. 4, 79, σεύοντ[ι] 18, 10 junto a ἔχουσιν 3, 63, θάλλουσιν 5, 198, μαρμαίρουσιν fr. 20 B, 13, ἄγουσιν ibid. 15, βρύουσι 28 c, 16 διέπουσι 3, 21, ἴσχουσι 5, 24 λέγουσιν 5, 57, λέγουσι fr. 20 A, 14, κατέχουσι 11, 11, μέλπουσι 13, 94, δονέουσι 1, 179, οἰκεῦσι 9, 43, ὑμνεῦσι 11, 13); el infinitivo en -εν junto a la forma ordinaria en -ειν (Baq. ἐρύκεν 17, 41, θύεν 16, 18, ἴσχεν 17, 88, φυλάσσεν 19, 25); aoristos en -άξαι, -ίξαι junto a -άσ(σ)αι, -ίσ(σ)αι para presentes en -άζω, -ίζω (Baq. δοίαξε 11, 87, εὐκλέϊξας 6, 16, παιάνιξαν 17, 129, φατίξωσιν 24, 9 (quizá -ίζωσιν) junto a ὤπασεν 15, 60, πέλασσεν 11, 33, πελάσσας 9, 38, κομπάσομαι 8, 20, ὤκισσαν 9, 51 y otros); finalmente particularidades como ὄρνιχες 5, 22 por ὄρνιθες. De la ϝ- inicial hallamos desde luego un efecto métrico en algunos hiatos en Baquílides: p. ej., δὲ ἕκατι 1, 116, y siempre en el dativo pronominal οἱ de ϝοι (así καὶ οἱ 1, 119), pero el sonido mismo ni lo ha escrito ni pronunciado este poeta (cfr. § 157); de aquí también con hiato injustificado εἵλετο ἰόν «una flecha» 5, 75 a causa de (ϝ)ιός «veneno», φρένα ἰανθείς 17, 131.

150. A los dorismos se añaden aún algunos eolismos, que habían adquirido ya derecho de ciudadanía en el más antiguo canto coral, así ἐπαίνημι (καὶ φιλέω!) Sim. 542, 27 Page, ἔλλᾶθι (señalado por Herodiano 2, 499, 19 como eólico) Baq. 11, 8, δίνηντο 17, 107, λαχοῖσαν 19, 13 s.

Menor confianza merecen las formas eólicas Μοισᾶν Baq. 5, 4 (por lo demás varias veces Μουσᾶν), κλεεννός, -άν, -ῷ 5, 182. 12;

2, 6 (por lo demás κλεινός, p. ej. 5, 14), cfr. §§ 144 y 160. El participio ἐπαθρήσαις Baq. 13, 227 parece proceder de Píndaro.

151. La participación que tiene la l e n g u a h o m é r i c a —fuera del léxico— en el dialecto de Simónides y Baquílides no puede distinguirse con precisión de lo que pertenece al dialecto jonio materno de ambos poetas. Si, pues, entendemos por formas homéricas simplemente aquellas que eran propias especialmente de la lengua épica y quizá no estaban extendidas también en el jonio hacia el año 500, no es muy grande su número, no mayor en todo caso que en los poetas corales más antiguos, y está limitado todavía por el hecho de que las muchas vocales sin contracción, p. ej. en ἀείδω, ἀέξω, τείχεα, φερεκυδέα, δοκέω y otras, y la sigma doble en ὀπίσσω, ὅσσος, τόσσος, μέσσος (junto a ὅσος, τόσος, μέσος), ποσσί (junto a ποσίν y πόδεσσι), Χάρισσιν (junto a -ίτεσσι), κέρδεσσι, στήθεσσι, τρέσσαν pueden ser tanto dóricas como épicas. Claramente denuncian en Baquílides su o r i g e n é p i c o (fuera de ’ᾱθάνατος y análogos) los genitivos en -οιο (junto a -ου mucho más frecuente), los dativos en -εσσι como ἄνδρεσσι (junto a -σι, p. ej. ἀνδράσι), los aoristos sigmáticos en -άσσαι, -έσσαι, -ίσσαι, p. ej. πέλασσεν, ὤλεσσεν, ᾤκισσαν (junto a aoristos con -σ- como ὤλεσε, ὤλεσαν y tres formas dóricas con ξ, v. § 149), los pronombres σέθεν (junto a σέο), ἄμμι 17, 25, formas verbales sueltas como φάσκον, ἤλυθεν (junto a ἦλθεν), ἔμμεναι 18, 14 (junto a ἔμμεν; εἶμεν 10, 48), δέκτο (junto a ἐδέξατο), partículas como κε, κεν, αἰέν (junto a αἰεί).

152. Todo esto son los conocidos requisitos homéricos, que no se limitaban desde luego sólo al canto coral. Bastante más subiría naturalmente la proporción de las formas épicas si contásemos también en ellas todas las jónicas comunes, p. ej. τότε (dór. τόκα), ἔπεσον (dór. ἔπετον), σύ (dór. τύ), βλέφαρον (dór. γλέφαρον), πρῶτος (dór. πρᾶτος), etc. Pero éstas pueden derivarse con igual derecho de la lengua materna de los dos poetas, del dialecto jónico de la isla de Ceos. Que puede contarse con esto lo prueba convincentemente el número no muy grande por cierto de tales formaciones jónicas que no se hallan en la epopeya homérica, p. ej. ἵλεῳ Baq. 11, 15, παρηΐδων 17, 13, gen. Δεινομένευς 5, 35, ὑμνεῦσι 11, 13.

153. En Tebas nació el último y más grande de todos los poetas corales, P í n d a r o , que entra en escena con sus primeras poesías a la vuelta del siglo VI al V. Los beocios no tenían fama entre los atenienses de poseer grandes dotes espirituales; un canto de victoria de alto vuelo en dialecto beocio, que fuera de Beocia era imposible como lengua literaria, hubiera precisamente producido el efecto de una parodia. Así se reduce en Píndaro el colorido local a algunas pequeñeces, que acaso estuvieran más extendidas de lo que sabemos en la poesía de la Grecia central, y en todo caso no eran sentidas como provincialismos molestos. A ellas pertenece la unión, varias veces repetida, de la preposición ἐν con el acusativo en el sentido de la normal εἰς (p. ej., n. 4, 68 Snell), la rara forma de acusativo en -ος por la normal en -ους, sólo dos veces exigida por el sentido y el metro, la preposición περ (de περί) ante vocales, p. ej. πέροδος, los participios κεχλάδοντας P. 4, 179, πεφρίκοντας P. 4, 183 y el infinitivo γεγάκειν O. 6, 49, que, desde luego, pueden ser también lésbicos. Pero

en general caminó Píndaro por vías muy trilladas; los elementos particulares, de que se componía su lengua, eran los mismos que en sus predecesores. Sólo era diferente la proporción en la mezcla de las formas dialectales, y esto se explica ciertamente por el origen del poeta. Baquílides era jonio de nacimiento; de aquí la limitación de las formas idiomáticas dóricas en favor de las homérico-épicas, que en gran parte pertenecían también al dialecto jonio vivo del siglo V. Píndaro se atenía más fielmente a las antiguas formas dóricas del canto coral. Hasta dónde ha llegado en todo caso en esto, sobre todo si allí donde tenía a su alcance formas dóricas y homéricas métricamente iguales ha usado consecuentemente ya las dóricas, ya las épicas, o en fin alternativamente tan pronto las unas como las otras, apenas podrá fijarse con seguridad. Es posible que formas épicas, que alternan en los manuscritos con dóricas (p. ej., τρέφω junto a dor. τράφω, σύ junto a dor. τύ, ἔπεσον junto a dor. ἔπετον, μιν junto a dor. νιν), no fueran escritas por Píndaro mismo, sino que sólo a través de los azares de sus poemas han entrado en el texto. Pero esto no puede probarse. Claro es en todo caso que en Píndaro lo dórico resalta mucho más fuertemente que en Simónides y Baquílides.

154. Sin duda como en estos dos poetas, así también en Píndaro hay numerosas palabras transmitidas exclusivamente en forma fonética jonio-homérica, para las cuales hubiera podido elegir el poeta igualmente la dórica: así ἄλλοτε, ὅτε, ποτε (dór. ἄλλοκα, ὅκα, ποκα), κε (dór. κα), γε (dór. γα), ἱερός (dór. ἱαρός), ἕτερος (dór. ἅτερος), Ἄρτεμις (dór. Ἄρταμις), εἴκοσι (dór. ϝίκατι), σέο y σεῦ (dór. τέο), πρῶτος dór. πρᾶτος), -μεν 1.ª p.

plur. (dór. -μες) y otras. También las largas resultantes de alargamiento y contracción aparecen en los manuscritos normalmente como en Homero, como ει y ου (εἰμί, ξεῖνος, ἀν-τεῖναι, δούρατος, -ου en el genit. sing., etc.), sólo raramente como η y ω. Pero aquí nada puede sacarse para el dialecto. Porque estas largas se expresaban en todos los alfabetos griegos hasta fines del siglo v por E y O, así que lo que está en los manuscritos no se remonta por tanto al propio Píndaro, sino a los editores de época posterior.

155. De las formas dóricas, aquellas que usaban hasta los nacidos jonios en el canto coral como moneda legal dórica, no prueban todavía nada para una especial inclinación de Píndaro a la forma idiomática dórica: se comprende por sí mismo que escribiera en general no η jónica, sino ᾱ dórica (η jónica ocasional puede juzgarse también como en Baquílides, v. § 148) y formase los genitivos sing. y plur. de la primera declinación en -ᾱ y -ᾶν (junto al épico -ᾱο en el genit. sing., mas nunca en el plur. -ᾱων). Pero en muchos casos entra una forma dórica, que en general no aparece en Simónides y Baquílides, o sólo raras veces en los manuscritos de Píndaro, con igual valor junto a la homérica o jonio-homérica (a veces también eólica), o pone a éstas muy en la sombra. Tales formas dóricas son:

156. τράφω τράχω (al lado τρέφω τρέχω; en Baq. sólo τρέφω 13, 62 Snell); τόκα sólo en la unión τόκα μέν O. 6, 66, τόκα μὲν — τόκα δὲ N. 6, 10. 12 (por lo demás τότε); σκιαρός O. 3, 14, 18 (homér. σκιερός); ὄνυμα O. 6, 57, ὀνύμαζε P. 2, 44, ὀνύμαξεν 11, 6, ὀνυμάξεαι 7, 6 (pudiera ser también eólico); ὦν (épico οὖν); -ιος en los genitivos Δεινιος N. 8, 16, Θέτιος, Πάριος, Ψαύμιος; ὄρνιχ —por ὀρνιθ— O. 2, 88; P. 4, 190; I. 1, 48 y muy a menudo; ἐφίητι 3.ª p. sing. I. 2, 9 (junto a τίθησι P. 2, 10, δίδωσι P. 5, 65; N. 7, 59); ἐντί «son» 10 veces

(junto a εἰσίν P. 5, 116); φαντί «dicen» 7 veces; en la flexión en -ω 3.ª p. plur. generalmente en -οντι, ocasionalmente en -οισι(ν); en el subjuntivo -ωντι O. 1, 29; P. 2, 88; Ποτειδᾶνος O. 13, 5, 40 (Ποσειδᾶν 12 veces y Ποσειδάων 7 veces, Ποσείδαον O. 1, 75); ἔπετον aor. «caí» 5 veces (ἔπεσον 9 veces; en Baq. 3 veces ἔπεσον); γλέφαρον; δέκομαι (junto a δέχομαι); τεθμός, δυθμά I. 3/4, 83 (por θεσμός, δυσμά); τύ junto a σύ; la forma tónica de dativo τίν «a ti» (sólo alguna vez σοί); τε «te» O. 1, 48 (por lo demás σε); ἦς «él era» I. 1, 26 (por lo demás ἦν); aoristos en -ίξαι y -άξαι, que en Píndaro son mucho más frecuentes que en Baquílides (p. ej., κομίξαι 4 veces junto a κομίσαι 4 veces; κωμάξαι junto a κωμάσαι).

157. También respecto a la Ϝ es diferente la posición de Píndaro y de Baquílides. En éste apunta, desde luego, repetidamente el hiato a una Ϝ- inicial, que existió originariamente, pero los casos en contra aseguran que Baquílides no escribía ni pronunciaba el fonema Ϝ, sino que miraba el hiato ante determinadas voces (que originariamente empezaban con Ϝ) simplemente como «libertad» métrica (§ 149). Píndaro, en cambio, ha escrito y pronunciado todavía como Alcmán Ϝ- inicial: la prueba la suministran varios versos en que la letra Ϝ fue cambiada erróneamente en Γ o Τ por los copistas, p. ej. σέο γ' ἕκατι por σέο Ϝέκατι I. 5, 2, τίνα τ' οἶκον por τίνα Ϝοῖκον P. 7. 5. De todos modos, también Píndaro ha usado un mismo tema, según indica el metro, ya con Ϝ-, ya sin Ϝ- (Ϝιδεῖν junto a ἰδεῖν, Ϝειπεῖν junto a ἔπος, Ϝοῖκος junto a οἰκέω, Ϝάναξ junto a ἄναξ, Ϝεσπέρα junto a ἕσπερος). Esta libertad, en contra de su dialecto dórico, la tomó el poeta de la epopeya homérica, y con esto llegamos a la participación que tiene la lengua épica en Píndaro.

158. Como ya se indicó en el § 151, una forma épica era con frecuencia al mismo tiempo dórica: queda, pues, abierta la cuestión acerca de su origen. Éste es el caso, p. ej., de las formas flexivas no contractas de la doble σσ en τόσσος, μέσσος, ἔσσομαι P. 3, 108, ἔσσεται Pe. 21, 13 (junto a ἔσομαι P. 4, 156, ἔσται Pe. 7 c, 6), etc., en la 3.ª p. plur. de los aoristos ἔβαν, ἔμιχθεν, μίγεν, en τάμνω, μείς, αὖτις, τέός «tuyo», τοί, ταί, ποτί, etc. En otros casos es dudoso si Píndaro habría distinguido en suma en la grafía la forma épica transmitida de su correspondiente dórica. En los antiguos alfabetos la consonante sencilla tiene con gran frecuencia el valor fonético de la doble, particularmente en nasales y líquidas: así, pues, si Píndaro escribía ΑΜΕΣ o ΕΜΕΝ, ¿cómo va a decidirse si quería escribir ἄμμες (épico) o ἁμές (dórico), ἔμμεν (épico) o εἶμεν (dórico)? (Sobre Ε por ει cfr. § 154.) Si quitamos estas dos clases, quedan sobrantes como épicas las palabras enumeradas en el § 154, que en Píndaro están en general transmitidas en la forma fonética jonio-homérica. Aun donde surge una forma fonética homérica junto a la dórica, no está excluida la posibilidad de que Píndaro alternase las dos formas. Además se añade una cantidad de formas de flexión épicas: los genitivos en -αο (junto al dór. -ᾱ) y -οιο (junto a -ου), los dativos en -εσσι, las terminaciones -ῆος -ῆϊ -ῆες en la flexión de los nombres en -εύς, Ποσειδάων, las formas en todo caso raras ἀνέρι, ἀνέρα, ἀνέρες, ἀνέρων, el genitivo pronominal σέθεν (junto a σέο), la desinencia -μεσθα P. 10, 28, los infinitivos ἔμμεναι, θέμεναι y muchas formas sueltas como διδοῖ «da», ἔειπε, ἔννεπε,

κέκλυτε, κέκλετο, πεπιθών, προσηύδα (P. 4, 119, según la tradición).

159. Por lo menos se ha llegado a la difícil cuestión de si las formas dialectales eólicas (lésbicas) de la tradición de Píndaro fueron elegidas por él o sólo han entrado en el texto a través de redactores posteriores. Una de ellas se remonta sin duda al propio Píndaro, porque el dialecto dorio no tenía ninguna a cambio de ella con equivalencia métrica: la 3.ª persona plur. lésbica en -οισιν con ν efelcística (deturpada en -ουσιν O. 7, 95) junto a la mucho más frecuente dór. -οντι sin ν efelcística y εἰσίν P. 5, 116 junto a ἐντί (10 veces). Este οισιν se deduce también para Alcmán del -ουσιν transmitido (§ 144). En cambio, puede haber sido introducido -οισι (5 veces, deturpado en -ουσι I. 6, 66) por refundidores en vez del -οντι escrito por Píndaro. En el empleo de los participios en -οισα y -αισα se acopla también a Alcmán. Pero en forma fonética lésbica aparece en él también el nominativo del participio de aoristo en el masculino: termina en Píndaro en -αις (sólo raramente en -ας).

160. Quizá los nombres en -οισα en Píndaro (Μοῖσα, Κρέοισα, Μέδοισα) hayan entrado en el texto por falsa generalización de la terminación -οισα de los participios. También las tres formas eólicas de adjetivos κλεεννός P. 4, 280; 5, 20; 9, 15, κελαδεννός P. 3, 113; 9, 89 a, I. 3/4, 26, Pe. 5, 46, φαεννός 9 veces, son creaciones de una época posterior: como ya se ha hecho notar antes, Píndaro no escribió probablemente ni -εινος ni -εννος, sino todavía en el antiguo alfabeto ΕΝΟΣ, donde la Ε podía significar tanto *ĕ* como *ē* (ει), la Ν tanto *n* como *nn*. Una trasposición del épico κελαδεινός a la forma fonética eólica no se comprendería

sin más en Píndaro. Lo que aparte esto se mira todavía como eólico, se reduce a particularidades más o menos inciertas (p. ej., πεδά).

161. Resulta así el siguiente cuadro del proceso evolutivo de la lengua del canto coral. Ésta era al comienzo esencialmente un dorio peloponésico, al cual se le habían adherido eolismos y en mayor medida aún formas de flexión épicas, como a su vez también el vocabulario se apoyaba fuertemente en la epopeya. En suelo jónico aumentaron las formas homéricas y también los sonidos adoptaron muchas veces el matiz jonio-homérico; el carácter dórico de la lengua fue cediendo cada vez más, y finalmente se redujo en el canto coral ático a un pequeño número de formas dóricas convencionales. Pero quien, como Píndaro, había crecido en ambiente dórico, hizo resaltar claramente el antiguo carácter dórico del canto coral, a pesar de extensas concesiones a la lengua épica.

Bibliografía: Thumb-Kieckers, 78 s. (Alcmán), 218 s. (Estesícoro, Íbico), 219 s. (Simónides, Baquílides), 220 s. (Chorlied der Tragödie); Thumb-Scherer, 11 ss. (Píndaro); E. Risch, *Die Sprache Alkmans*, en *Mus. Helv.* 11, 1954, 20 ss.; C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, 344 ss. (Alcmán, Baquílides, Píndaro); Pisani, *Storia* 76-83; B. Forssman, *Untersuchungen zur Sprache Pindars* «Investigacs. sobre la lengua de P.», Wiesbaden, 1966; C. Pavese, *La lingua della poesia corale come lingua d'una tradizione poetica settentrionale*, en *Glotta* 45, 1967, 164 ss.

10. La tragedia ática

162. La tragedia ática se desarrolló de la combinación de dos géneros poéticos diferentes, que ninguno había brotado del suelo del Ática. Su núcleo es el canto, compuesto en dialecto dorio para la nobleza dórica en el Peloponeso, que en las fiestas de los dioses y celebraciones de toda clase era recitado por coros de hombres y mujeres y en una muy determinada forma, como un canto orgiástico a Dionisos (διθύραμβος), cantado por sátiros en figura de machos cabríos, estaba estrechamente relacionado en Corinto con el nombre de Arión (Heródoto 1, 23). En este canto se insertó una recitación hablada de coreutas aislados o de todo el coro, cuya forma artística era el troqueo o el yambo, creados en suelo jónico para la narración. La unión de estas dos variedades poéticas, muy diferentes en las formas idiomáticas y en estilo, llegó a tener lugar acaso no en Atenas, donde según una tradición hizo representar Tespis tragedias por vez primera, sino ya en el Peloponeso, en Corinto. Prueba esto el impacto dórico en la lengua del diálogo.

163. Ni en el yambo ni en el canto coral muestran las formas idiomáticas transmitidas de la tragedia el dialecto originario de estos dos géneros poéticos: más bien da en general el ático el tono fundamental. Lo que no es ático proviene en su mayor parte de la epopeya, cuya influencia en la lengua trágica estaba

favorecida por la comunidad de la materia de la leyenda heroica; sólo ya en tono mate reluce algo del más antiguo ropaje lingüístico en el diálogo, como en el canto coral, en formas léxicas jónicas y dóricas sueltas. Ahora bien, surge aquí ante todo la cuestión: ¿Han conservado nuestros mejores manuscritos, p. ej. el *Laurentianus* (*Mediceus*) M, escrito en el siglo X u XI, para Esquilo y Sófocles un texto que realmente no difiere mucho de la redacción de los poetas? ¿No es posible que precisamente en el siglo IV a. J. C. a través de la nueva tragedia ática, que rompió de intención con las viejas formas, penetrase el dialecto ático también en las ediciones escénicas de las tragedias antiguas, que entonces volvieran a representarse? ¿No ha tenido siquiera la lengua de Esquilo originalmente un matiz dialectal más intenso que en nuestros manuscritos?

164. Que las formas idiomáticas del trímetro yámbico en general (fuera de modernizaciones sueltas como βασιλεῖς) han sido transmitidas cuidadosa y fielmente, lo prueban sobre todo los pocos lugares en que, en vez de la forma usual ática, hay una jónica por lo demás inusitada, especialmente una η en sílabas desinenciales y formativas por ᾱ ática (p. ej., φιλίη), y un ευ por ου ático (contracto de εο). Porque estos jonismos no son ni faltas de la tradición, ni restos conservados por azar de un matiz jónico del yambo, primitivamente más intenso: más bien se trata en varios de ellos probadamente o de alusiones a lugares muy concretos de la literatura dialectal jónica, o de voces jónicas especiales.

165. El relato del mensajero, que en Esquilo, *Agam.* 577, anuncia la conquista de Troya, culmina en las gozosas palabras Τροίην ἑλόντες δήποτ' 'Αργείων στόλος, etc. El altivo sentimiento del éxito no puede expresarse aquí mejor que en la clara alusión a la esperanza reiteradamente frustrada de los héroes en la *Ilíada*: ἔνθα κεν ὑψίπυλον Τροίην ἕλον υἷες 'Αχαιῶν, εἰ μή, etc. Π 698, Φ 544. El verso ἀεὶ γὰρ ὄψεις ἔννυχοι π ω λ ε ό μ ε ν α ι *Prom.* 645, suena claramente a las palabras de Arquíloco fr. 36 D φηλῆτα, νύκτωρ περὶ πόλιν πωλευμένε (πωλεύμενοι también 55)[24]. De Sófocles se cita en Focio la voz οἰήτης = κωμήτης (fr. 130): οἴη por át. κώμη era una voz jónica que está dos veces en inscripciones jónicas de Quíos y Eritras (*Samml. griech. Dialektinschr.* n.º 5661, 46 y n.º 5690 a 27) y aun en el Ática como nombre de un demos, pero no aparecía ya como apelativo.

166. Como en estos jonismos aislados, se deja también reconocer en la forma fonética transmitida de muchas palabras del trímetro una determinada intención del poeta y precisamente por eso se demuestra como genuina y original la forma idiomática en general ática del trímetro. Apoya esta prueba todavía otro testimonio muy importante. Aristóteles ha leído el diálogo tan ático como nosotros: porque en la Retórica III 1, p. 1404 a 33, declara expresamente que los trágicos, cuando cambiaban el tetrámetro trocaico con el trímetro yámbico, desterraban del dialecto todo lo no ático: τῶν ὀνομάτων ἀφείκασιν, ὅσα παρὰ τὴν διάλεκτόν ἐστιν[25].

---

24 Esquilo, *Agam.* 577: «habiendo tomado por fin Troya la flota de los argivos»; *Ilíada* 16, 698 y 21, 544: «entonces hubieran tomado Troya la de altas puertas los hijos de los aqueos, si no etc.». — *Prom.* 645: «pues visiones nocturnas rondándome siempre»; Arquíloco, fr. 36 Diehl: «ladrón que rondas de noche alrededor de la ciudad». — *N. T.*

25 Aristóteles, *Retór.* III 1 etc.: «de las palabras han desechado cuantas están fuera del dialecto». — *N. T.*

167. En realidad, los trágicos antes de Esquilo parecen haber dependido en sus tetrámetros fuertemente aún del dialecto de la poesía jónica: dos tetrámetros conservados en papiros de las *Fenicias* de Frínico los ha completado acertadamente H. Diels en el *Rhein Mus.* 56, 1901, 33 [ἐς δὲ πρ]ωΐην δεε(λην πλε(ο[νες δισμυρ](ων ἄνδρες ἐκτε(νοντο [καὶ τρὶς ὀψ(]ην ἐς δειέλην[26]. Y sin embargo no fue Esquilo el primero que introdujo el ático en los trímetros y tetrámetros: pues ya 100 años antes que él había compuesto en Atenas, nada menos que Solón, tetrámetros trocaicos y trímetros yámbicos en dialecto ático (v. § 127).

168. Mucho más desfavorables están las cosas para la lengua del c a n t o c o r a l. Aunque no es escaso en ella el número de las formas léxicas áticas y homéricas, aseguradas por el verso, hallamos, por otra parte, sin embargo, una gran vacilación entre formas dóricas y áticas métricamente iguales, que cuesta cargar a la cuenta del poeta mismo. ¿Habría alternado él verdaderamente a capricho entre μᾱχανᾱ́ y μηχανή, δᾱ́μιος y δήμιος, ἆμαρ y ἦμαρ, 'Ατρειδᾶν y 'Ατρειδῶν? Esto es improbable: quien por tanto en tales casos quiera imponer contra la tradición la forma dórica en todas partes, está quizá en el buen camino. La cuestión es solamente si con esto se ha alcanzado ya realmente la frontera hasta donde llegaron los trágicos en la matización dórica de sus cantos corales. Porque también pueden haber entrado, desde luego, formas áticas, que han sido transmitidas sin concurrentes dóricas, ya en el curso de la historia del texto en lugar de formas dóricas más antiguas elegidas por los poetas. El problema continúa insoluble.

---

26 Frínico, *Fenic.*: «al comienzo de la tarde más de veinte mil hombres se mataban y de treinta mil al caer la tarde». — *N. T.*

169. Entre los elementos no áticos de la lengua de los trágicos se destacan, como queda mencionado, sobre todo los homéricos, tanto en el canto coral como en el diálogo. A continuación vienen las formas dóricas, a las que tiene derecho el canto coral por su origen (v. § 141), pero que en gran parte se hallan también en el diálogo. Lo que menos resalta en sonidos y formas es el dialecto jonio. Naturalmente, oscila la proporción de las formas no áticas según la edad, el gusto y el estadio de evolución de cada poeta. Así no aparecen en Sófocles las formas πτόλις y ἠδέ, mientras que Esquilo usa la primera 10 veces (6 en el coro, 4 en el diálogo) y 16 veces la segunda (entre ellas 13 veces en los *Persas* en anapestos y cantos corales). Al revés, hallamos las formas homéricas ξεῖνος y μοῦνος sólo una vez cada una en Esquilo: en cambio, está asegurada métricamente aquélla 12 veces y ésta 17 para Sófocles. Sófocles tiene fama de haber admitido elementos dialectales jónicos en mayor cantidad que Esquilo y Eurípides. Sin embargo, no es así por lo menos en sonidos y formas.

170. Comenzamos por las formas dóricas, que son las más fáciles de reconocer.

Como más importante y resaltando fuertemente, pero a la vez también casi aislado, está el matiz dialectal dórico por la ᾱ dórica en vez de la η jonio-ática: dor. νᾶσος = át. νῆσος. De los ejemplos para estos dorismos poseen un interés especial lingüístico e histórico-literario aquellos que aparecen no en los cantos corales y anapestos, sino en el

diálogo, o sea en el trímetro yámbico y tetrámetro trocaico. Con el origen jónico de estas dos especies de versos parece acomodarse mal una ᾱ dórica, así que puede haber sido arrastrada del canto coral al diálogo, aunque varias voces con ᾱ no aparecen más que en éste. Pero también sería bastante posible que ambos versos del recitado, yambo y troqueo, no vinieran directamente de su patria jónica a Atenas, sino por el Peloponeso, donde tal vez se unieran ya con el coro dórico y se mezclaran con formas idiomáticas dóricas (cfr. § 162).

171. Varias formas léxicas dóricas aparecen en el trímetro sólo en lugares donde la forma ática no se adaptaba al metro. Así está τιμᾱ́ορος siempre en final de verso (Esq. Eur. 6 veces, lo mismo ξυνᾱ́ορος Eur. en 9 de 10 lugares), 'Αθᾱ́νᾱ siempre detrás del primer yambo (Esq. Sóf. Eur. 21 veces, p. ej. ἄνασσ' 'Αθᾱ́νᾱ), νᾱός «de la nave» sólo allí donde el verso exige la larga en la primera sílaba (Esq. Sóf. Eur.), y de πέπᾱμαι «yo poseo» llenan las dos primeras sílabas en 6 lugares (Esq. Eur., en total 7 pruebas) el 2.º y 4.º pie, donde el espondeo κεκτη- era imposible. Donde la forma ática de estas palabras se ajustaba al verso, se prefería ésta: τιμωρός (Sóf. Eur. 8 veces), ξυνωρίς (Esq. Sóf. Eur.), 'Αθηναία ante el último pie (Esq. Eur. 5 veces), νεώς, κέκτημαι, ἔκτημαι (con frecuencia).

Las más de las palabras con ᾱ dórica en el trímetro y el tetrámetro no pertenecen a la lengua usual diaria del siglo V, sino a la lengua elevada de la poesía. Si la tradición es digna de confianza, los poetas vacilaban a menudo en ellos entre la forma dórica y la ática o jonio-homérica: así εὐνᾱτήριον (Esq. Sóf. Eur.) junto a εὐνήτειρα (Esq.), εὐνήτωρ (Eur.), εὐνήτρια (Sóf.); θοινᾱ́τωρ, θοινᾱ́σομαι (Eur.) junto a ἐκθοινήσεται (Esq.); αὔδᾱσον (Esq. Eur.) junto a αὐδήσομαι (Sóf.); δᾱ́ϊος (Esq. Sóf.) junto a δῄϊος (Esq.); νᾱ́ϊος (Esq. Eur.) junto a νήϊος (Esq.); γᾱ-μόρος, γᾱ-τόμος, γα-πότος (Esq.) junto a γη-γενής (Esq. Sóf. Eur.); νᾱμέρτεια (Sóf.) junto a νημερτῆ (Esq.). Sólo en

forma fonética dórica han sido transmitidas: ἕκᾱτι «por causa de» (Esq. Sóf. Eur. 41 veces en el diálogo, sólo 1 vez en el coro; homér. ἕκητι), δᾱρόν (Esq. Sóf. Eur., también en el coro; homér. δηρόν), μᾱ́κιστος (Esq.; homér. μήκιστος), βᾱλός (Esq.; homér. βηλός), πειθ-ᾱ́νωρ, ποιμ-ᾱ́νωρ, στυγ-ᾱ́νωρ, φιλ-ᾱ́νωρ (Esq.; homér. εὐ-ήνωρ, ἀγ-ήνωρ, ἀγαπ-ήνωρ), ποινᾱ́τωρ (Esq. Eur.), ποινᾱσόμεσθα (Eur.), πόρπᾱσον (Esq.) y otras. Por qué el poeta en todos estos casos eligió la forma dórica, si bien tenía a su alcance otra de igual valor métrico ática o jonio-épica (cfr. §§ 176 s.), resultaría incomprensible si no estuviera ya asentada la ᾱ dórica en el verso del diálogo cuando nació la primera tragedia ática.

172. Forman un grupo especial aquellas palabras que aparecen también con ᾱ fuera de la tragedia en la prosa ática y en la κοινή: νᾱός «templo» (Sóf. Eur., en Esq. sólo πρόνᾱος *Supl.* 494) junto al át. νεώς, empleado sólo por Esq. *Pers.* 810, λοχ-ᾱγός, λοχ-ᾱγέτᾱς (Esq. Sóf. Eur.), ὀπαδός (Esq. *Supl.* 985, frecuente en Eur.). Éstas no han entrado como préstamos en el ático a través de la poesía —o al menos no sólo por ella—, sino por medio del inmediato comercio popular. Lo mismo vale también para κυν-ᾱγὸς «cazador» (Esq. Sóf. Eur.) junto al ático κυν-ηγέτης (Esq. Sóf. Eur.), ποδ-ᾱγός (Sóf.) y τᾱγός (Esq. Sóf., como nombre de magistrado usual entre los tesalios).

En las pruebas de ᾱ dórica en el diálogo es mejor no contar: 1. λᾱός, ὀπᾱ́ων, ᾱ̓μός, que tienen también ᾱ en la lengua épica y pueden haber sido tomados de ésta, 2. νᾶμα «agua» (Esq. Sóf. Eur.) y ἔμβᾱ, ἔσβᾱ, βᾱ́τω, βᾶτε (Esq. Sóf. Eur.), cuya α puede ser contracta de -ᾰ-ε-, 3. ναυᾱγός «náufrago» y ναυ-ᾱ́γιον «naufragio», usadas también ambas en prosa y probablemente buen ático, aunque falte aún una explicación segura de la ᾱ.

173. Fuera de la ᾱ por η ática son raras las formas dóricas en la tragedia. Merecen mención en el diálogo algunos compuestos (más frecuentes en el coro) con las preposiciones abreviadas ἀν- y παρ- (p. ej., ἀνδαίω, ἀντέλλω, ἀμμένω, ἀμπίπτω, ἀμφέρω, παρβαίνω, además quizá también κατθανεῖν, κατθανών, si estas

formas no son épicas) y el acusativo νιν = αὐτόν; de los cantos corales y anapestos el genitivo sing. de temas masculinos en ᾱ, en ᾱ de -ᾱο (át. -ου), p. ej., 'Αΐδᾱ = át. "Αιδου, también Οἰδιπόδᾱ (Esq. Sóf. Eur.); el genitivo plur. de los mismos temas, en -ᾶν de -ᾱων (át. -ῶν), p. ej., 'Ατρειδᾶν, πασᾶν; el aoristo σφετεριξάμενοι (Esq. *Supl.* 39); temas sueltos como 'Ιᾶνες (Esq.) de 'Ιάονες (át. "Ιωνες), Ποσειδᾶν (Esq. Sóf. Eur.) de Ποσειδάων (át. Ποσειδῶν).

174. Dignos de notar son algunos eolismos que han entrado en el trímetro sólo a través del canto coral dórico: πεδ-άρσιος (Esq.), πεδ-αίρω (Eur. en el tetrámetro trocaico) por át. μετ-, φαεννός (Sóf. Eur.).

175. Es difícil y hasta imposible con frecuencia distinguir exactamente los elementos jónicos de la tragedia por un lado de los áticos y por otro de los homéricos. La cuestión de qué sea lo jonio y qué lo ático toca sobre todo al vocabulario. Los trágicos usan muchas veces palabras que no aparecen ni en las inscripciones áticas ni en la prosa ática más antigua y en cambio son corrientes en los prosistas jónicos (Heródoto, Hipócrates). Aly (v. § 182) ha demostrado, gracias a penetrantes investigaciones de la historia, expansión y desarrollo de la significación de palabras sueltas de la tragedia, que su patria era en parte la Jonia y en parte el Ática.

176. Lo que seguramente es jonio no necesita por eso todavía proceder de la lengua del yambo; pues muchas de las palabras y formas que leemos en Heródoto e Hipócrates están también en Homero,

que ha influido fuertemente en la lengua del coro, como en la del diálogo, y que puede sin duda elevar mayores pretensiones que el yambo a tales formas jónicas, las cuales aparecen exclusiva o predominantemente en el canto coral y en los relatos de inspiración épica de los mensajeros.

177. Los más importantes sonidos y formas que comparte la tragedia con la epopeya homérica son los siguientes:

a) Las formas abiertas o sin contracción de muchos temas y sílabas formativas (ἀείρω, ἀέξω, ἀεικής, ἀείδω, ἀέκων, ἀέλιος, ἄεθλον, ᾿Αΐδης, ἀΐσσω, ἀοιδή, ἀοιδός, φάος, ῥέεθρον, ἀδελφεός, adjetivos de materia en -εος, las terminaciones -εος, -εϊ, -εα, -εων de temas en εσ-, formas abiertas de los verbos contractos, adjetivos en -θροος, -νοος, -πλοος, -πνοος, -ροος, -σκοος, -σοος), generalmente sólo en cantos corales y anapestos, pero también esporádicamente en el diálogo (φάος frecuente, ἀείρας *Ant.* 418, ἀεικεῖς *Prom.* 525, ἀείδειν *Ag.* 16, ἄειδε Eur. fr. 188, 3, ἀοιδάς *Ant.* 883, ἀοιδοῦ *Ed. r.* 36, ῥέεθρον *Pers.* 497, χαλκέου *Coéf.* 686, χαλκέας *Ant.* 430, χαλκέῳ *Traq.* 556, χρυσέων 1099, τευχέων *Eum.* 742, ἀνθέων Sóf. *El.* 896, βρέτεα Esq. *Supl.* 463, ὀστέων *Traq.* 769).

b) Las vocales largas ει y ου nacidas de alargamientos compensatorios ante ν y ρ en vez de las breves ε y ο en ξεῖνος (Esq. sólo 1 vez *Siete* 942 en el coro; Eurípides casi exclusivamente en el coro; Sófocles con mayor frecuencia en el diálogo que en el coro, pero con excepción de tres lugares siempre en la corriente interpelación homérica ξεῖνε, ὦ ξεῖνε, ὦ ξεῖνοι); μοῦνος (Esq. sólo μουνῶπα *Prom.* 804, Sófocles más frecuentemente en el diálogo que en el coro); γούνατα (*Ed. r.* 1607 discurso del mensajero, en Eurípides repetidamente en el coro y diálogo junto a γόνατα); δούρατι *Filoct.* 721 coro, δουρι- junto al más frecuente δορι- en compuestos en Esq. Sóf. y Eur. (entre ellos en el diálogo δουρίληπτον νύμφην *Ayax* 894 según δουρικτή-

την (de Briseida) I 343, δουρίπληχθ' *Siete* 278); κ ο ῦ ρ ο ς, κ ο ύ ρ η sólo en el canto coral (raro en Esq. y Sóf., frecuentemente en Eur.); κ ε ι ν ό ς «vacío» sólo en ἐξεκείνωσεν Esq. *Pers.* 761 diálogo; ο ὖ ρ ο ς «límite» (en πρόσουρον *Filoct.* 691 coro, προσούρισας *If. A.* 1151 diálogo, ξύνουρος Esq. *Ag.* 495 diálogo, τηλουρόν en el diálogo Esq. *Prom.* 1, 807, Eur. *Andr.* 889, *Or.* 1325); así también ν ο ύ σ ω ν Esq. *Supl.* 684 coro.

c) Las vocales ει y ου por ε y ο alargadas por métrica en arsis de verso: εἰνάλιος en el coro *Ant.* 345, *Tro.* 1095, εἰνόδιος, εἰλάτινος Eur. coro, εἴρυσον *Traq.* 1032 en el hexámetro, εἰν "Αιδου δόμοις *Ant.* 1241 diálogo según homér. εἰν 'Αΐδαο δόμοισι; οὐλίῳ *Ayax* 933 coro, οὐλόμενος Eur. coro, οὔρειον sólo en el coro *Ant.* 352 y más frecuente en Eur. (en cambio, en el diálogo siempre ὄρειος en todos los trágicos).

d) La sigma doble en μέσσος, τόσσος, ὅσσος, κτίσσαι, ὀλέσσαι, πελάσσαι (todas estas formas son raras, en el diálogo aparece de ellas sólo μέσσος *Ant.* 1223, 1236, fr. 255, 5 Pearson).

e) Las desinencias casuales -οιο y -εσσι (en Esq. y Sóf. sólo en el coro y en anapestos) y formas flexivas especiales de ciertos nombres, como, p. ej., ἀνέρες, ματέρος, ματέρι (en Esq. y Sóf. sólo en el coro), χροΐ Esq. *Supl.* 790 en el coro, *Traq.* 605 en el diálogo (junto a χρωτί *Traq.* 767, *Ant.* 246, ἐν χρῷ *Ayax* 786; Eur. usa χροός, χροΐ, χρόα en el diálogo y canto coral casi el doble de frecuentes que χρωτός, χρωτί, χρῶτα), Ζηνός, Ζηνί, Ζῆνα (en los tres trágicos con frecuencia en el coro y diálogo), νῆας Esq. *Supl.* 744 en el coro, en el diálogo πολλόν *Ant.* 86, *Traq.* 1196 (πολλήν 1195).

f) Las formas pronominales ἐμέθεν σέθεν ἕθεν (con frecuencia), ἄμμι *Siete* 156 coro, ὔμμε *Eum.* 620 diálogo, *Ant.* 846 coro, ἁμός (en el coro y diálogo), τεός (sólo en el coro), κεῖνος, τοὶ μέν y τοὶ δέ en comienzo de frase (*Pers.* 424 diálogo, 568, 584, *Siete* 295, 298, *Ayax* 1404 coro) y el uso del artículo en la función del relativo.

g) Numerosas formas verbales: así las terminaciones -ν por -σαν, p. ej. ἔβαν, ἔμιχθεν (preferentemente en el coro, también dóricas), -εο por -ου (Sóf. coro), -μεσθα (frecuente, pero casi exclusivamente en yambos y troqueos), el iterativo -εσκε, -εσκον (raro), ἔμμεν *Ant.* 623 coro; los presentes ἁρμόζω, σφάζω,

ζώω, ἱθύνω, σεῦται, imperf. ἴσαν; el futuro ἐλεύσομαι; los aoristos ἔκτυπον, ἤλυθον, ἐπιπλόμενος; ἐκέκλετο, ἔκτα, ὦρτο, ἔρυτο, κτάμενος, κτίμενος, φθίμενος, ὄρμενος, ἐγεινάμην, ἐσσύθη; el perfecto λέλογχα; la falta del aumento (rara en el diálogo), etc. Las desinencias -οίατο, -αίατο 3.ª p. plur. optativo, que aparecen también en el yambo jónico y en la tragedia con preferencia en el diálogo, eran probablemente áticas antiguas, pero murieron en el curso del siglo v en Atenas.

h) Las formas comparativas ἀρείων (*Ag.* 81, *Siete* 305 coro), βέλτερος (*Siete* 337, Esq. *Supl.* 1070 coro), μᾶσσων (sólo tetrám. troc. *Pers.* 708 y trím. yámb. *Pers.* 440, *Ag.* 598, *Prom.* 629, puede ser también dórica como μᾶκιστος), νέατος, ὕπατος.

i) Las preposiciones ποτί (rara en el diálogo: *Eum.* 79, *Traq.* 1214) y ὑπαί (también en el diálogo: *Ag.* 892, 944, *Eum.* 417, *Ant.* 1035, Sóf. *El.* 711); según ésta formada por Esquilo διαί (rara en el diálogo: fr. 296).

j) Partículas y conjunciones como ἀτάρ, ῥα, ἠδέ, αἰέν, τίπτε, ἦμος, τώς, ὅθι, πόθι y otras.

k) De diversas voces homéricas dignas de notar por su forma fonética destaquemos γαῖα, ξυνός, ἰρός *Pers.* 745, *Ed. r.* 16, ἔταρος *Pers.* 989 coro, πτόλις, πολιήτης *Eur.*

178. El número de los sonidos y formas jónicas que no pertenecen a la lengua homérico-épica y por tanto deben haber sido tomadas del yambo jónico en la tragedia, especialmente en el diálogo, es muy pequeño. La η temática por ᾱ ática en el nombre étnico, frecuente en los tres trágicos Θρῇξ (Θρῇσσα, Θρῄκιος, Θρῄκη), permite sólo concluir —si la forma no proviene de Homero—, así como también en Ἀσιῆτις *Pers.* 61, que estos nombres geográficos en Atenas estaban extendidos en la forma fonética facilitada por los jonios de la Calcídica y de Asia Menor. Lo mismo vale respecto de la voz persa τιήρας

(genit.), *Pers.* 661. En πρευμενής, que aparece raramente en el canto coral (Esq. *Supl.* 140) y a menudo en el trímetro y tetrámetro (Esq. *Pers.* 220, 224, 609, 685, *Supl.* 210, *Ag.* 840, 950, 1647, *Eum.* 236, fr. 43, 2; 92, Eur. *Héc.* 538, 540. *Or.* 138, *Tro.* 739, fr. 781, 60), ha salido πρευ- del jon. πρηυ- (át. πρᾱΰ-) por metátesis de cantidad; la palabra es, pues, en todo caso de origen jónico, si bien con ello no está comprobado su préstamo del yambo. También παρηΐς «mejilla», una vez en Esq. en el diálogo (*Siete* 534) y otra en el canto (*Coéf.* 24) y muy frecuente en Eurípides, parece ser una voz jónica, cfr. παρηΐδας Heródoto 2, 121 δ (junto a ella en los tres trágicos también παρειά, pero no homér. παρήϊον).

179. Otras varias formas léxicas de la tragedia son tenidas por jónicas sin razón concluyente.

Como en las piedras áticas siempre está escrito ἐάν (rara vez ἄν), está extendida la opinión de que ἤν en la literatura ática (en la tragedia en Esq. 1 vez en el trímetro y otra en el tetrámetro, *Siete* 1027, *Pers.* 708, en Sóf. 26 veces) es una forma dialectal jónica. Esto no es así. ¿Cómo Tucídides y Aristófanes, en quien ἤν es lo corriente, iban a llegar a admitir en su ático este único jonismo? ¿Y no tiene también el escrito pseudojenofonteo *La república de los atenienses*, que pasa por monumento del más puro dialecto ático, ἤν (2, 17; 3, 3) junto a ἐάν? Las inscripciones no prueban sino que la ortografía cancilleresca era ἐάν y siguió siéndolo. Para la lengua viva nada se sigue de ello. En ella parecen haberse reunido ἤν contracta y ἐάν abierta o sin contracción. Asimismo, habrá sido la forma contracta νένωται, Sóf. fr. 182 Pearson, una forma paralela no sólo jónica, sino también ática antigua, de la no contracta νενόηται. Genitivos como πόλεος (diálogo: *Siete* 218, *Ant.* 162, *Or.* 897; coro: *Siete* 180, *Ag.* 1167), ὄφεος, Eur. *Bac.* 1026, son ajenos al antiguo yambo

jónico. Aparecen en época posterior en diferentes dialectos. Probablemente existía en Atenas junto al genuino ático πόλεως (de πόληος) una forma πόλεος creada por analogía de κήρυκ-ος en la lengua usual (cfr. también § 182); de otro modo Schwyzer, *Gramm.* 1, 572, nota 3. También falta para los adverbios μηδαμᾶ, οὐδαμᾶ *Pers.* 431, *Ant.* 830, *Traq.* 323. 381, *Ed. r.* 516. 1104. 1698, que están atestiguados como jónicos, una razón suficiente para negarlos en el ático antiguo.

180. También las consonantes -σσ- por ático -ττ- y -ρσ- por ático -ρρ- tienen fama de ser en la tragedia algo específicamente jónico. Sin duda los trágicos, con quienes coinciden aquí los prosistas Tucídides y Antifón, han escrito θάλασσα y ἄρσην en consciente oposición a θάλαττα y ἄρρην áticos: lo que a ello los movió fue la sensación de que -ρρ- y -ττ- no eran en suma «literarios». Es, desde luego, un hecho conocido que entre los sonidos que distinguen un dialecto de los demás de una lengua hay siempre algunos que saltan especialmente al oído y por eso se usan también fácilmente para burlas acerca de la articulación. Tales sonidos eran en ático -ρρ- y -ττ-. En las inscripciones áticas se escriben reiteradamente ya en época antigua nombres con ρσ en vez de ρρ: en la antigua Atenas pasaba como distinguido pronunciar y escribir su nombre con ρσ (J. Wackernagel, *Hellenistica,* Gottinga, 1907, 12). Lo que sentía el hombre corriente se expresaba naturalmente con mayor fuerza en los escritores: éstos negaban la entrada en la lengua de la grave poesía patética y de la prosa elegante destinada a un amplio círculo de lectores, a los dos provincialismos áticos y preferían emplear -ρσ- y -σσ-, que dominaban no sólo en la demás literatura griega, sino también en la lengua usual diaria de todos los estados y ciudades importantes (con excepción de Beocia).

181. Si hemos eliminado todos los elementos no áticos de la lengua de los trágicos y examinamos el fondo ático puro que resta, nos sorprenderán dos cosas. Desde Esquilo hasta Eurípides puede seguirse claramente una ligera modernización de la lengua.

Repetidamente difiere Eurípides, juntamente con Aristófanes, del uso idiomático de Esquilo y Sófocles. Estos dos no conocen más que ἔθεσαν, ἔδοσαν: Eurípides, en cambio, forma ἔθηκαν (como Aristófanes, *Nub.* 968), ἧκαν, ἔδωκαν. Esto es claramente una inclinación hacia la lengua usual ática, donde se usaban mano a mano la vieja forma ἔδοσαν y la nueva ἔδωκαν analógica de ἔδωκε. Lo mismo vale para el imperativo en -τωσαν (ἔστωσαν *Ión* 1.131, ἴτωσαν *If. Taur.* 1480): Esquilo y Sófocles tienen aún el antiguo ático -ντων (*Coéf.* 714; *Áyax* 961, *Ed. r.* 455).

182. Pero esta influencia de la lengua usual —y ésta es la segunda cosa— se deja notar en ocasiones ya en Esquilo. En su lengua sorprenden muchas particularidades que no se acomodan a la imagen del ático «correcto», como nos la trazan las inscripciones más antiguas. Dos ejemplos al efecto. Dos veces figura métricamente asegurado en anapestos el nominativo τοκέες: *Pers.* 63. 580. Por lo demás forman los trágicos, de acuerdo con el uso idiomático dominante de las más viejas inscripciones, el nominativo plur. de los temas en -ευ- en -ῆς (repetidamente bien transmitido y a restablecer siempre por -εῖς). ¿Es que ya en tiempos de Esquilo ha existido en la lengua usual ática la forma analógica -έες (según -έως, -έᾶ, -έων), que epigráficamente sólo comienza a partir del 350 a. J. C. aproximadamente? El dativo plural de la primera declinación acaba desde Esquilo en los trágicos normalmente en -αισι: sólo en pocos lugares transmiten los manuscritos -ησι. Como la terminación -αισι no es ni jónica (-ησι) ni dórica (-αις) y está en contradicción con las inscripciones áticas más antiguas (-ησι), se inclinaba la crítica a desecharla totalmente y sustituirla por -ησι. Luego tendrían que haberla inventado libremente copistas posteriores que a su vez decían -αις, y esto no es precisamente verosímil. Por tanto, en la época de Esquilo —y aún mucho antes, si el dativo ἁρπαγαῖσιν en Solón, en la Ἀθηναίων πολιτεία de Aristóteles, 12 (=Solón, fr. 23, 13; pero ibid. fr. 24, 27 πολλῆισιν) está bien transmitido— habrá

existido en la lengua usual junto a -ησι un -αισι, formado según -οισι, si bien las inscripciones áticas saltan de -ησι a -αις (§ 81).

Bibliografía: W. Aly, *De Aeschylii copia verborum*, Berlín, 1906; Schwyzer, *Gramm.* 1, 110 s.; C. F. Nuchelmans, *Die Nomina des sophokleischen Wortschatzes. Vorarbeiten zu einer sprachgeschichtlichen und stilistischen Analyse*, Utrecht, 1949; G. Björk, *Das Alpha impurum und die tragische Kunstsprache*, Upsala, 1950; Thumb-Scherer, 298 ss.; Pisani, *Storia*, 84-93.

11. LA COMEDIA ANTIGUA

183. En el siglo V iban por las grandes y ricas ciudades sicilianas, cuya floreciente cultura y lengua en este tiempo tenían esencialmente sello dórico, comediantes de paso que en el mercado al aire libre entretenían al pueblo reunido con representaciones más o menos improvisadas de drásticas escenas de la vida diaria, acompañadas de danzas y canto. Estas groseras farsas populares fueron elaboradas en Siracusa, la ciudad principal de la isla, por dos hombres de manera diferente hasta formar un género literario. El más alto objetivo se lo propuso Epicarmo, de la Mégara siciliana (hacia 550-460 a. J. C.), que en la corte de Hierón conoció la tragedia ática a través de Frínico y Esquilo e imitó su forma artística, menos el coro, en sus comedias. Su verso favorito era el tetrámetro trocaico, el viejo verso del diálogo dramático. Más bajos en valor artístico estaban los μῖμοι del siracusano Sofrón, algo más joven, y sin embargo como γένος literario sobrevivie-

ron mucho al fugaz florecimiento de la comedia epicarmiana.

184. Cómo el mimo en aguda observación y representación realista bosquejaba pequeños cuadros de la vida diaria y en ellos dibujaba en colores chillones los tipos característicos humanos, lo hemos sabido por los mimiambos (μιμίαμβοι) descubiertos de Herondas (§ 123), unos dos siglos después, aunque éstos —ya por el verso y la edición en forma de libro proyectada de antemano— diferían como creaciones artísticas de los muy primitivos mimos en prosa de Sofrón, destinados para representar.— Cfr. Thumb-Scherer, 233 s.

185. Mas, aunque la forma artística de Epicarmo pueda haber sido más perfecta y de acuerdo con un gusto más fino, coincidía sin embargo con Sofrón en un punto: en el dialecto. Ambos escribieron en la lengua usual de la ciudad de Siracusa; pues no tenían modelos de otros estados para su γένος dramático, que hubieran podido determinar su dialecto. Los movidos destinos de Siracusa en el siglo v habían dado a la ciudad una población mixta que en lo esencial se componía sin embargo de elementos dóricos. Esto se manifiesta claramente en el dialecto de Epicarmo y de Sofrón (fragmentos editados por G. Kaibel, *Comicorum Graecorum fragmenta*, Berlín, 1909). Pues como base hallamos en él los sonidos y formas propios del dórico común; sobre éstos yace un estrato bastante importante de formas dialectales locales, que eran sicilianas o específicamente siracusanas. A éstas pertenecen, p. ej., el dativo plur. en -εσσι: ἡρώνεσσι So. 154, τρηματιζόντεσσι So. 129, ῥίνεσσι Ep. 21, 4; ψιν ψε So. 93. 94 por σφιν σφε; κάρρων So. 59.

121, Ep. 165 por κρέσσων; εἴω So. 48 por ἴω, ἐγκίκρα So. 48 por κεράννυ, πέποσχε Ep. 11; νίκωρ So. 133 y otras muchas.

186. Ahora bien, con esto no está determinado enteramente aún el dialecto de la comedia siciliana. Dado el relativamente escaso número de fragmentos que poseemos, sorprende que particularmente el dialecto de Epicarmo no es en sí uniforme en modo alguno, sino que emplea variadas formas coexistentes. No puede aquí tratarse de faltas de la tradición (fuera de las formas vulgares, que a través de copistas descuidados han entrado en el texto): pues el metro garantiza con seguridad las formas dobles que se contradicen entre sí.

187. ϝ- en comienzo de palabra, si bien no está directamente transmitida en parte alguna, está exigida con frecuencia por el hiato del verso: πῖοι ϝάρνες 136, 1, τε ϝιέρακες 68, τε ϝοι 71, 3, τῷ ϝῆρι 58, 1, εἴκω ϝοίκαδις 35, 13, Κορινθία ϝέϝοικας 238, καὶ ϝανδάνειν 173, 2, τε ϝαδύ 82, βδελυχραὶ ϝαδέαι 63, 2, τὺ δὲ ϝεκών 37; por otra parte prueba la elisión y crasis en φέρ' ἴδω 171, 3, ἔσθοντ' ἴδοις 21, 1, τόδ' οἶδεν 172, 6, δ' ἄδιστον 43, χἀδύνοντες 164, 2, que la ϝ- también podía faltar. Alternan σσ y σ en ὅσσον 79, 4, ὅσσα 114, τοσσαῦται y μέσαι 124, 6. El dativo plur. de los temas en ο termina a la manera dórica normalmente en -οις; pero son excepciones γαύλοισιν 54, 1, τούτοισι 60, 1, τοῖς 'Αχαιοῖσιν 100, 4, αὐτοῖσιν 173, 2. Junto a la forma corriente ἦν «eran» (de ἦεν) 44, 2; 46, 1; 56, 1; 59, 1; 65; 124, 6, que entre los dorios conserva su primitiva significación de plural (ἦς «él era»), aparece 1 vez παρῆσαν 170, 1; junto a οἴομαι 78, 2 la no muy segura desde luego οἶμαι 149, 2.

188. Ahora bien, es ciertamente presumible que precisamente en Siracusa se interfiriesen diferentes

formas dialectales: si Epicarmo, junto a la desinencia dórica común del infinitivo -μεν (métricamente asegurada en εἶμεν 170, 9, transmitida en εἶμεν 171, 3, 6; 173, 4, ἐμπαγῆμεν 42, 6), usa la corriente en Rodas, Gela y Agrigento -μειν (métricamente confirmada en κατθέμειν 71, 3, transmitida en papiro en εἶμειν 99, 2, además como -μην o -μιν en προδιδόμειν 100, 4, ποτθέμειν 170, 8, 10), esto viene a ser, como entendió bien Ahrens, una feliz confirmación de la noticia de Heródoto 7, 156, 2, de que Gelón en el año 485 transplantó más de la mitad de la población de Gela a Siracusa. Pero por una mezcla tal no pueden explicarse formas ático-jónicas como los dativos en -οισι y ἦσαν. Éstas sólo pueden venir del tetrámetro de la tragedia ática, imitado por Epicarmo, como el genitivo Σειρηνάων 123 (hexámetro) de Homero, y muestran que hasta un poeta tan popular como Epicarmo no era excepción de la regla de la tradición épica.

189. También en A t e n a s surgió la comedia de una diversión popular que en todo caso estaba en conexión muy estrecha con el culto. En la fiesta de Dioniso desfilaba por el recinto sagrado, al son de música de flautas, un κῶμος de hombres disfrazados, celebraba al dios con un canto y aprovechaba la ocasión para divertir a la concurrencia de la fiesta con la inserción de graciosas alocuciones que hacían referencia a los acontecimientos diarios o a personajes conocidos. De estos κῶμοι o procesiones crearon Cratino y Aristófanes la comedia ática, poniendo una acción dramática coherente como contenido de la representación, según el modelo de la tragedia, sin

dejar, desde luego, el canto festivo y la alocución. Tanto por el origen como por el contenido, estaba determinada de antemano la lengua de la comedia: era el ático tal como se hablaba a diario en las casas de la culta Atenas, en la plaza, en la asamblea del pueblo y en los tribunales. Este ático hablan en Aristófanes los burgueses igual que los esclavos: el dialecto del pueblo bajo estaba excluido de una obra literaria artística. Sólo en ocasiones se le vienen a los labios expresiones del hombre vulgar —particularmente groserías—, que el ateniense educado solía evitar generalmente.

190. Ejemplos al efecto son las interjecciones y juramentos, en que Aristófanes no es parco, las formas de gradación con λᾱ- (λᾱ-κατα-πύγων *Ac.* 664), las perífrasis οὐδὲ γρῦ «ni pío» Plut. 17, οὐδὲ στριβιλικίγξ «ni chistar» *Ac.* 1035 y otras por οὐδέν, además voces de otros dialectos y lenguas extranjeras para conceptos que lo mismo podrían haberse expresado en ático, p. ej. σιδάρεος una moneda de Bizancio, *Nub.* 249, τύννος (dor.) «pequeño» en τυννοῦτος *Ac.* 367, *Ran.* 139, *Cab.* 1220, *Nub.* 392. 878, *Tesm.* 745, βεκκεσέληνος (= ἀρχαῖος, μῶρος) *Nub.* 398, κασαύριον (= πορνεῖον) *Cab.* 1285, κασαλβάς (= πόρνη) *Ecl.* 1106, κασαλβάζω (= πορνεύω) *Cab.* 355. Otras formaciones, como los muchos diminutivos en -ίδιον, -ίσκος, los desiderativos e intensivos en -άω, -ιάω (p. ej., βινητιᾶν = βινεῖν, ἐπιθυμεῖν, βουβωνιᾶν «padecer βουβῶνες hinchados»), no eran tampoco ajenas a la lengua culta; pero tan numerosas y con tan drásticas significaciones sólo aparecían seguramente en boca del pueblo.

191. De ningún otro autor griego sacamos una imagen tan viva de la lengua usual ática: lo viejo y lo nuevo, lo general y lo individual luchan entre sí. Con frecuencia es el metro lo que determina a Aris-

tófanes a usar de dos formas, pertenecientes ambas a la lengua corriente, ya la una, ya la otra.

a) La 2.ª p. sing. med. del imperativo ofrece en el presente en -μι ya la primitiva formación en -ο (-α-ο contracto en -ω en ἴστω *Ecl.* 737 trím., ἐξίστω *Ac.* 617 trím., ἐπανίστω *Plut.* 539 anap., πρίω *Ac.* 34. 35 trím.), ya la más moderna en -σο (ἀνίστᾰσο *Avis.* 286 coro, 998 trím., ἵεσο *Avis.* 423 tetrám., τίθεσο *Paz* 1039 trím.).

b) Junto a ἔδοσαν *Avis.* 717, καθεῖσαν *Tesm.* 841, etc. se atreven ya a salir ξυνήκατε *Ac.* 101 (trím.), παρέδωκαν *Nub.* 968 (anap.); cfr. § 181.

c) Más frecuente que el futuro usual δραμοῦμαι del ático elegante (περιδραμεῖται *Avis.* 138 trím.) es la forma perteneciente al extendido aoristo θρέξαι, θρέξω o θρέξομαι: 2.ª sing. θρέξει o -εις *Nub.* 1005 (anap.), *Ran.* 193 (trím.), *Paz* 261 (trím.).

d) Compuesto con preposiciones forma siempre βάλλω el futuro -βαλῶ: el simple βαλεῖς *Ac.* 283 tiene, en cambio, al lado la forma más reciente βαλλήσεις *Avis.* 1491 (anap.), βαλλήσομεν 222 (trím.). cfr. παιήσετε *Lis.* 459, παιήσομεν *Nub.* 1125.

e) De las formas del futuro de φεύγω confirma el metro ἐκφεύξεται *Avis.* 157 (trím.) junto a φευξούμενον *Ac.* 1129 (trím.), φευξούμεθα *Plut.* 447 (trím.), ἀποφευξούμεθα *Aves* 932 (trím.): que del futuro «dórico» eran preferidas precisamente las formas en -ούμενος, -ούμεθα, porque entraban más fácilmente en el verso que -όμενος, -όμεθα (cfr. φευξούμεθα en el trímetro en Eur. *Hel.* 500. 1041), lo demuestra también κλαυσούμεθα *Paz* 1081 (hexám.) junto a las formas métricamente firmes κλαύσομαι *Nub.* 58 (trím.), *Paz* 262 (trím.), κλαύσεται *Tesm.* 916 (trím.), *Ran.* 1209 (trím.), *Lis.* 436 (trím.), *Avis.* 1327 (canto, troq.), *Plut.* 174. 425 (trím.).

f) De las muchas formaciones dobles que aparecen en el aumento, mencionemos una sola, que junto a la forma «clásica» ἔμελλον (métricamente segura en el trímetro y tetrámetro: *Cab.* 267, *Nub.* 1301, *Avis.* 1095, *Tesm.* 1177, *Ran.* 791, *Plut.* 1102) también ἤμελλον está garantizada dos veces por el metro (en anapestos *Ecl.* 597, *Ran.* 1038).

g) Los comparativos forman en las inscripciones áticas (la

prueba más antigua es del año 439) el acusativo sing. y nominat.-acusat. plur. en -ω, -ους (v. Meisterhans[3] 151 ss.): en cambio, en Aristófanes como también en los trágicos son las formas en -ονα, -ονες, -ονας casi tan frecuentes como las más breves.

h) Las inscripciones áticas conocen sólo πλέον «más»: Aristófanes suele usar (17 veces) el formulario enlace πλεῖν ἤ, mas también al lado con cantidad vocálica garantizada por la métrica, πλεῖον ἤ *Ecl.* 1132 (trím., quizá cita de una tragedia) y πλέον ἤ *Ecl.* 1063 (trím.). πλέον solo (sin ἤ) es seguro por la métrica en *Ecl.* 1094 (trím.), *Nub.* 1288 (trím.) y *Pluto* 531 (anap.); solamente πλεῖον *Nub.* 1295 (trím.) no tiene garantía ninguna en el metro.

i) A οὕνεκα, ἕνεκα y εἵνεκα se añade en Aristófanes todavía la forma ἕνεκεν, garantizada por el metro en *Nub.* 420 (anap.), *Ecl.* 659 (anap.; junto a ἕινεκα!), *Plut.* 989 (trím.).

j) Tampoco las formas contractas comprobadas solamente en el trímetro y tetrámetro trocaico βωσάτο *Paz* 1155, βωστρεῖν *Ac.* 959, *Lis.* 685, *Aves* 274, *Paz* 1146 junto a καταβοήσομαι *Cab.* 286, κατεβόησε *Ac.* 711, son tal vez épicas o prestadas del yambo jónico, sino que deben de haber sido corrientes en la lengua ática castiza, cfr. § 179 la observación sobre νένωται. Lo mismo vale para ἐπήν probada dos veces en el trímetro, *Aves* 1355, *Lis.* 1175, que también figura en dos tratados oficiales áticos conservados en Tucídides 5, 47, 6; 8, 58, 6. 7, y aquí seguramente no puede mirarse como forma no ática (v. § 224).

192. Contra ninguna de estas formas dobles, cuyo número podría aumentarse todavía fácilmente, puede alzarse fundada sospecha de que no sean áticas, sino sencillamente préstamos literarios. Esto nos aconseja precaución también frente a formas transmitidas en los manuscritos de Aristófanes, mas no demostrables en otras fuentes del ático (p. ej., las inscripciones), formas que sin perjuicio del metro podrían cambiarse en las que pasan por «áticas» (como, p. ej., el muy debatido aoristo ἔπτατο en ἔπτετο). Verdad es que en el texto de Aristófanes han penetrado formas vul-

gares de tiempo más reciente: así la 1.ª p. sing. del pluscuamperfecto en -ειν, no ática ni apoyada por la métrica (ἐγρηγόρειν *Ecl.* 32, ἠκεκόειν *Avis.* 800, *Paz* 616, ἐπεπόνθειν *Ecl.* 650), junto a la cual está dos veces transmitida la forma correcta en -η y en el primer lugar también asegurada por el metro (ᾔδη ᾿γώ *Aves* 511, ἐκεχήνη *Ac.* 10). Pero la frontera entre estas intromisiones tardías de la época helenística y aquellas formas de Aristófanes, que —aunque no reconocidas aún por la lengua literaria «correcta»— estaban ya en curso a fines del siglo V entre los atenienses cultos, no puede trazarse con plena seguridad.

193. Cuando Aristófanes salta las fronteras del ático usual, cuando introduce dialectos extranjeros o va por formas de otros géneros literarios, es que quiere producir con ello determinados efectos cómicos. No podía proporcionar a los atenienses, orgullosos de su lengua, ningún placer mayor que hacer hablar a los griegos de otras ciudades, que aparecen en la escena, su dialecto materno: así, el megarense y el beocio en los *Acarnienses,* los laconios y el heraldo laconio en *Lisístrata*; y todavía habrá sido mayor el regocijo en el teatro cuando aparecían el tribalo en las *Aves,* el Pseudartabas en los *Acarnienses* y especialmente el escita en las *Tesmoforiazusas* y rompían a chapurrear drásticamente el ático.

194. Es bien seguro que Aristófanes todo lo hablado en dialecto lo ha escrito así como se encuentra en nuestros manuscritos, esto es, fonéticamente, p. ej. lacon. σιός = át. θεός, megar. μάδδαν = át. μᾶζαν. Esto era necesario también para los expectadores o deseable cuando menos.

195. Al realismo de tales partes dialectales, efectistas por la observación de la lengua viva, se contraponen los muchos versos y grupos de versos sembrados de formas dóricas y jonio-épicas, en los que Aristófanes parodia algún pasaje suelto o en general el estilo de la poesía seria y especialmente de la tragedia y del canto coral. Unas veces se citan de ella versos enteros a la letra o adaptados al contexto y se trasladan a un ambiente donde por contraste el pathos produce un efecto risible; otras imita Aristófanes burlándose en versos propios, sembrados de palabras y frases de la tragedia o poesía coral, la forma de expresión afectada y altisonante de un Esquilo o de un Píndaro. Lástima que, dados los escasos restos de la rica poesía que Aristófanes supone conocida entre sus oyentes, no sea hoy posible precisar siempre si los versos de éste, que respiran pathos trágico, han sido citados literalmente de alguna tragedia o sólo compuestos libremente por él en estilo trágico.

196. En los versos del poeta mendigo Cinesias (*Aves*, 904 ss.) se encierran numerosas citas literales de Píndaro y el coro que recita Agatón en las *Tesmofor.* 101 ss. se apoya sin duda en cantos corales de sus propias tragedias: mas para la palabra y la forma sueltas no puede probarse la paternidad tan seguramente como, p. ej., para los coros cosidos literalmente de varios trozos de Esquilo y Eurípides en la disputa entre ambos rivales (*Ran.* 1264 ss. y 1309 ss.).

197. Cuando Aristófanes cita literalmente o poco menos versos enteros y frases o incluso pasajes mayores coherentes del ditirambo, de la tragedia, de la

epopeya, de Arquíloco, Alcmán, Estesícoro, Anacreonte, Píndaro y otros, ha conservado naturalmente en general el dialecto y las formas idiomáticas de los originales. En ellas se basa en parte el efecto de la parodia. El interés lingüístico en tales citas se reduce simplemente a la cuestión de si Aristófanes aquí y allí, particularmente cuando no cita exactamente a la letra, no introduce por las del original formas idiomáticas áticas. Éstas han sido transmitidas varias veces y en parte son aceptadas por los editores y en parte retrocambiadas en las primitivas formas dialectales.

198. Así perdura, p. ej., intocado en nuestras ediciones τήμερον *Ac.* 440 en dos trímetros citados literalmente del *Telefo* de Eurípides (la lengua de los trágicos no conocía más que σήμερον), mientras que en las palabras de Alcmán μετ' ἀλκυόνεσσι ποτᾶται *Aves* 251 se ha restablecido el dórico ποτῆται y en dos versos de Alceo, citados casi a la letra, se ha cambiado inclusive la forma métricamente imposible ἀνατρέψεις *Avis.* 1235 en la ni ática ni eólica ἀντρέψεις (eol. ὀντρέψεις). Esto es desde luego pura arbitrariedad. Pero en su lugar no puede ponerse por desgracia una norma fija. Por un lado, si Aristófanes quería parodiar claramente el *pathos* de un género poético, le era imprescindible la forma exterior del mismo; no le repugnaban entonces formas dialectales raras (cfr. Ζᾶν *Aves* 570 por Ζεύς). Pero por otro lado, cuando interpolaba en sus propias palabras una cita o solamente aludía a un pensamiento y no al estilo de otro género poético, no se le podrá negar cierta libertad frente a las formas idiomáticas del original. Por fortuna no es grande el número de los casos donde tales dudas pueden ser suscitadas por la tradición.

199. Mucho más atractivo lingüísticamente es el modo y manera como Aristófanes imita artificiosamente en sus propios versos el ἦθος de un género

poético extraño[27]: en parte utiliza para ello inmediatamente el fondo léxico y fraseológico de la poesía seria, naturalmente en la forma idiomática de los originales y a menudo con relación a pasajes concretos, en parte crea él mismo según modelos dados formas y palabras en el estilo del género poético que parodia. Mas en todo caso se trata siempre en esto solamente de luces aisladas cuidadosamente elegidas, que sabe aplicar a su lengua ática. Cuán parco es en ellas se verá mejor si ponemos ante nuestros ojos los casos principales en que se expresa ya en la forma exterior de las palabras el contraste consciente con la lengua usual ática.

200. Entre las resonancias de la lengua trágica cuenta, en el coro y canto especialmente, la ᾱ dórica, no rara desde luego por η en las terminaciones de la primera declinación (también -ᾱν) y en varias sílabas radicales: 'Αθᾱ́νᾱ *Nub.* 602, ἀχεῖ *Avis.* 1489, ἀχέτας *Paz* 1159, *Aves* 1095, βαρυᾱχέες *Aves* 1750, βαρυᾱχέος *Nub.* 278, δᾱΐαν (λόγων) ὁδόν *Ran.* 897, γᾶν *Aves* 1061, εὔανδρον γᾶν *Nub.* 300 (Euríp. *Tro.* 229), ἵλαοι *Tesm.* 1148, ῥῆμαθ' ἱπποβᾱ́μονα *Ran.* 821, λᾱῶν ὄχλος *Ran.* 219. 676, νᾱοί *Nub.* 306, ποῦ πᾶ πῶς φῇς Aves 319. Como en la tragedia, están las vocales a la manera épica sin contracción en ἀοιδά *Ran.* 213. 675, *Aves* 241, κιθαραοιδότατον *Avis.* 1278, ἐρόεντα *Aves* 246, κροκόεντα *Tesm.* 1044, ἰχθυόεντα *Tesm.* 324, πάθεα *Ac.* 1191, ὄρεα *Aves* 240, κατ' ὄρεα Νυμφᾶν *Tesm.* 993, βαρυᾱχέος *Nub.* 278, βαρυᾱχέες *Aves* 1750, μελέων *Aves* 750, ὀρέων *Nub.* 279, χρυσέα *Tesm.* 327, χρύσεον φάος *Aves* 1748, ἥδιστον φάος *Cab.* 973 (Eur.?),

[27] El *ethos* es, como se sabe, el carácter o modo de ser habitual de alguien o de algo y en literatura un concepto básico de caracterización con el *pathos*, que representa todo lo afectivo o pasional, y que ya se ha usado en esta forma y sentido en la traducción. — *N. T.*

μαρμαρέαισιν *Nub.* 286, μεδέων *Cab.* 560, μεδέουσα 585. De los trágicos han sido tomadas las flexiones épicas ἀνέρων *Cab.* 1295, κρατί *Ran.* 329, Ζηνός *Aves* 1740, Ζῆνα *Nub.* 564, κείνᾳ *Tesm.* 784, κείνων κεῖθι *Avis.* 751 (de Eur.), quizá también κεῖνος *Lis.* 795. 817. A -ττ- ática se prefiere a menudo -σσ- de la lengua literaria (p. ej., κισσός *Aves* 238, *Tesm.* 987. 999, λύσσῃ *Tesm.* 681, θαλάσσης *Nub.* 568, θαλασσίου *Avis.* 1519). Fonemas y formas específicamente jonio-épicos son raros en los cantos: παιήων *Lis.* 1291, Θρηκία χελιδών *Ran.* 681 (por lo demás siempre Θρᾷκες, Θρᾷττα, Θρᾴκη), νήνεμος αἴθρη *Aves* 778 (acaso νήνεμος αἰθήρ como *Tesm.* 43 y Θ 556?), κούρην *Tesm.* 1139 (transm. κόρην), νύμφαις οὐρείαις *Aves* 1098 (himno a Hermes 244, Hesíodo fr. 198 Rzach), δούλῃσιν *Lis.* 330 (cambiado en -αισιν por los editores), παρὰ θῖν' ἁλὸς ἀτρυγέτοιο *Avis.* 1521, ἀρχηγέτῑ dat. *Lis.* 644. El aumento no falta más que en πτῆξε δέ *Aves* 777 (Ξ 40). Una posición especial toma el canto del poeta mendigo *Aves* 904 ss., con que ha de parodiarse especialmente el estilo de Píndaro. Lo que aquí no procede del propio Píndaro está compuesto en todo caso en su dialecto (Μουσάων, νομάδεσσι, τύ, τεᾷ, τεαῖς, ἐμίν, τεΐν, δόμεν, πέπᾱται, ἔσθος junto a los usuales ingredientes épicos como ἤλυθον, ἀοιδά, ζάθεος, etc.).

201. En los a n a p e s t o s reaparecen en parte las mismas formas trágico-corales que en el canto (p. ej., Δᾱ́μᾱτερ *Pluto* 555 junto a Δηοῦς 515, δᾄος *Ran.* 1022, ἀοιδαῖς *Nub.* 297, ὀλιγοδρανέες y σκιοειδέα *Aves* 686, βελέων *Avis.* 615, νιφόεντα *Nub.* 273, χρυσέαις? *Nub.* 272, μεδεούσῃ *Cab.* 763, ἀνέρες *Aves* 687, οὔλων ἐρίων *Ran.* 1067); pero al lado de esto se hace aquí valer una alusión más intensa a la lengua épica: βελέων ἀλεωρήν *Avis.* 615 según ἀνδρῶν ἀλεωρήν Μ 57, Ο 533, πρόμνην *Avis.* 399 (exigida por la métrica en vez de la transmitida casi sola πρύμναν), Σούνιον ἄκρον 'Αθηνέων *Nub.* 401 (según γ 278), τοῖς αἰὲν ἐοῦσι *Aves* 688 (homér. θεοί αἰὲν ἐόντες frecuente), ἠερόεντι (conjetura) *Aves* 698, κατένασθεν (= -θησαν) *Avis.* 662, además toda la cita πόλεμος δ' ἄνδρεσσι μελήσει *Lis.* 520 (Ζ 492, Υ 137); las formas jonio-épicas Τριτογενείης *Nub.* 989 y 'Αθηναίη *Cab.* 763 están defendidas contra una alteración por el hecho de que Aristófanes precisamente en el anapesto alude al giro épico τρή-

ρωσι πελειάσιν ἴθμαθ' ὁμοῖαι E 778, him. Ap. 114 con ἰκέλην τρήρωνι πελείῃ *Aves* 575. El aumento falta sólo en γένετο *Aves* 701.

202. El pathos, que recibe el trímetro de la tragedia con las palabras y formas dóricas y épicas esparcidas en él, lo imita igualmente en sus t r í m e t r o s y t e t r á m e t r o s Aristófanes. En la mayoría de los casos se trata además de alusiones a lugares muy concretos: 'Αθηνῶν ταγέ *Cab.* 159, στίχας λᾱῶν 163 (cfr. Δ 90. 201), ἀρχέλᾱς «jefe» 164 (de ἀρχέλαος, cfr. ἀρχελείων Esq. *Pers.* 297), ὦ Δάμᾱτερ *Pluto* 872, 'Ελλάνιε Ζεῦ *Cab.* 1253, κέρδους ἕκᾱτι *Paz* 699 (de Eur. *Eneo* fr. 566, 2), θεῶν ἕκᾱτι *Lis.* 306, λᾱΐνων σταθμῶν *Acar.* 449, ἀοῖος ἀστήρ (de Ión de Quíos, fr. 9, 1 Diehl[3]) *Paz* 836, νάματος *Ecl.* 14, τέκεα *Pluto* 292 (del ditirambo Cíclope del contemporáneo Filoxeno), φάος *Ac.* 1185, τὸ κέαρ ηὐφράνθην ἰδών *Ac.* 5 (según εἰσιδοῦσά τ' ἠλγύνθην κέαρ Esq. *Prom.* 245), ὑπερηνορέουσιν *Paz* 53, μεδέουσα *Lis.* 834, θυγατέρος *Avis.* 1397 (junto a θυγατρός *Avis.* 573 anap.), μητρόθεν δεδεγμένος *Ac.* 478 (según Esq. *Coéf.* 750), Ζηνός *Paz* 722 (de Eur.), τί Ζῆν' ἀΰτεῖς *Lis.* 717 (Eur.), οἶσε «trae» *Ran.* 482, *Ac.* 1099. 1101. 1122 (parodiando el pathos épico, cfr. χ 106. 481), ὑπαὶ πτερύγων *Ac.* 970 (*Aves* 1426?). Los modelos para θωρήξομαι *Acar.* 1134. 1135 (usado en igual doble sentido para θωρήσσοντο *Paz* 1286 en el hexám.), θώρηκος (quizá) κύτει *Paz* 1224, διηκοσίῃσι *Cab.* 659, φῶς Σεληναίης καλόν *Nub.* 614, Οὐλύμπου νόμον *Cab.* 9 y especialmente para el atrevido iterativo βινεσκόμην *Cab.* 1242 habrán estado en el yambo jónico (sobre βῶσαι, βωστρέω v. § 191 k). Como jónicas señala el mismo Aristófanes las formas idiomáticas que usa: κεῖνος, δοκέω, ἀναιδέως *Paz* 47. 48 (εω monosilábico) y ὅτ *Paz* 930 (dativo de οἷς). El jónico πεπλώκαμεν *Tesm.* 878 (por πεπλεύκαμεν) es una alusión a πεπλωκότα Eur. *Hel.* 532. Jónico es también ὁ δούριος (ἵππος) «el caballo de madera» *Aves* 1128 junto a δουρέιος ἵππος Eur. *Tro.* 14 (también en prosa con frecuencia) y épico δουράτεος θ 493. 512. El futuro dórico ἠλιάξεις *Lis.* 380 es sospechoso (ἐστεφάνιξα *Cab.* 1225 está en una cita).

203. También las dos desinencias -μεσθα y -ατο (en -οίατο, -αίατο optat.), de las cuales aquélla, en suma, no es ática, sino

épica, y ésta había muerto ya en el ático a fines del siglo v, las halló Aristófanes en el yambo y en la tragedia; pero no asocia con ellas la intención de la parodia. Las cinco pruebas de la 3.ª plur. optat. en -αίατο, -οίατο (normalmente acaba la forma en -αιντο, -οιντο, p. ej. παύσαιντο *Ecl.* 793, ποιήσαιντο *Lis.* 154, βούλοιντο *Paz* 412, γένοιντο *Tesm.* 772) están, con una excepción (γενοίατο *Cab.* 662) al final de un trímetro, y dos veces por cierto en adagios (ἐργασαίατο *Aves* 1147, *Lis.* 42, además αἰσθανοίατο *Paz* 209, ὀφελοίατο *Nub.* 1199). En todos los lugares queda excluida una imitación intencional del estilo trágico tanto como para la desinencia -μεσθα, que usa Aristófanes muy a menudo y con igual frecuencia que -μεθα. La elección entre ambas la determina más bien simplemente el metro. En el trímetro eran imposibles en final de verso los optativos en -αιντο, -οιντο, y todavía más difícilmente encajaban en el verso -όμεθα, -άμεθα (especialmente en formas como δεχόμεθα). Así, pues, se desarrollaron las terminaciones -αίατο, -οίατο, -μεσθα con el trímetro exactamente como las formas eólicas en -ᾱων, -εσσι con el hexámetro. Se las usaba como formas permitidas por la métrica, sin preocuparse por su origen.

204. En hexámetros compuso Aristófanes los fingidos oráculos (*Cab.* 197-201, 1015-1020, 1029-1040, 1051-1060, 1067-1069, 1080-1095, *Aves* 967-988, *Lis.* 770-776), a los que se añade aún la jocosa profecía (*Paz* 119-123) y el diálogo entre Trigeo y el adivino Jerocles (*Paz* 1063-1114); vienen además los hexámetros entretejidos en la recitación de versos enteros y medios versos de Homero y Arquíloco (*Paz* 1270-1287). En el tono fundamental ático de estas partes se mezcla, como no era de esperar otra cosa, una gran cantidad de formas y palabras épicas: τρηχύν *Paz* 1086. 1114 (E 308 y con frecuencia), κοῦρε *Aves* 977, ἐπέων 972, νόον *Paz* 1064, γενήσεαι *Aves* 978, φράζεο δή *Paz* 1099 (ο 167), φράζευ *Cab.* 1015. 1030, πολέμοιο *Paz* 1090, ἐξ ἀδύτοιο *Cab.* 1016 (E 512), Πύλοιο *Cab.* 1059, μακάρεσσι θεοῖσιν *Paz* 1075, ἔσπενδον δεπαέσσιν *Paz* 1093, πτερύγεσσιν *Lis.* 774 (B 462), ἀφραδίῃσι *Paz* 1064, νεφέλῃσι *Aves* 978, γαμφηλῇσι *Cab.* 198 (N 200), κοιλιοπώλῃσιν *Cab.* 200 (de aquí también 'Ολυμπίῃσι πάσῃσι en la solemne prosa del ἱερεύς *Aves* 867), κατῄσχυνας δὲ τοκῆας *Paz* 1301 según ἀκάχησε τοκῆας Ψ 223,

σέθεν *Cab.* 1018, σφε *Cab.* 1020, ἐκόρεσθεν *Paz* 1283. 1284, δόμεν *Aves* 973, φράσσαι *Cab.* 1058. 1067, ἐξαπάτασκον iterativo *Paz* 1070, τέξει 3.ª p. sing. *Cab.* 1037, sin aumento θαύμαζον *Paz* 1291, θωρήσσοντο *Paz* 1286, προτίθεντο *Paz* 1281, αἴ κε *Aves* 978, αἴ κεν *Cab.* 201 (210), κε y κεν *Aves* 972, *Cab.* 1056, *Paz* 1076. 1112, ἀΐοντες *Paz* 1064, αἰτίζητε *Paz* 120, ἐνιπλῆσαι *Aves* 975, τρήρωνες *Paz* 1067. La única forma sorprendente es νᾱοῖο *Lis.* 775 con ᾱ dórica y -οιο épico: seguramente se alude con las palabras ἀνάπτωνται πτερύγεσσιν ἐξ ἱεροῦ νᾱοῖο χελιδόνες a un verso eólico o dórico.

205. Pero falta todavía un elemento de la lengua aristofánica, que debe ser siquiera mencionado, si bien no se deja reducir a reglas: son las atrevidas y graciosas formaciones de palabras, que como criaturas del momento brotaban de la fantasía creadora del poeta. Por más que puedan haber estado presentes para mucho (p. ej., para los largos compuestos drásticos) los apoyos en la lengua popular, muestra sin embargo cada pieza suelta la fuerza creadora individual del maestro y su brillante ingenio para reforzar lo cómico de la situación por lo cómico de las palabras.

Bibliografía: Γ. Π. Ἀναγνωστόπουλος, «Περὶ τῆς γλώσσης τῶν κωμῳδιῶν τοῦ Ἀριστοφάνους» «Sobre la lengua de las comedias de Aristófanes», en Ἀθηνᾶς 36, 1925, 1-98; Schwyzer, *Gramm.* 1, 111 s.; Pisani, *Storia,* 93 ss.; Thumb-Scherer, 306-308.

12. La prosa

206. Prosa en forma literaria fue cultivada solamente en pocos lugares de Grecia y por tanto no tenemos que habérnoslas en ella con una abundancia tal

de dialectos y cruces de dialectos como en la poesía. Si prescindimos de la exigua prosa siciliana, sólo en la Jonia y en el Ática se desarrolló una literatura en prosa y podríamos decir aún más concretamente en Mileto y Atenas. El jonio y el ático son, pues, los únicos dialectos que dominan la prosa de la época clásica (y además están estrechamente emparentados entre sí). Las diferencias entre los γένη de la prosa resaltan menos en las formas exteriores fonéticas y flexivas que en el estilo y en sus recursos artísticos: en el uso de palabras y construcciones arcaicas o poéticas, en la expresión aguda de los pensamientos por medio de artísticas figuras retóricas (antítesis, juegos de palabras), como «inventor» de las cuales valía para los antiguos el sofista Gorgias de Leontinos (427 en Atenas), en la articulación rítmica de la frase (por medio de κῶλα), que empezó a ser fomentada como forma artística por Trasímaco de Calcedonia (algo más viejo que Gorgias).

207. La más antigua forma de la narración coherente en prosa es el cuento. Éste va pasando de generación en generación y el narrador sólo excepcionalmente es a la vez el inventor de la materia. Lo que en el siglo V era corriente entre los griegos en materia de fábulas y cuentos se le atribuía en gran parte a Αἴσωπος λογοποιός, Heródoto 2, 134, 3. Estos λόγοι y μῦθοι no estaban como los de Arquíloco en verso, sino en el flojo ropaje de la prosa: sabemos esto por Platón, que hace poner a Sócrates en verso los λόγοι o μῦθοι de Esopo (*Fedón* 60 c y 61 b). Si narraciones de este género andaban sólo de boca en boca

(Aristófanes, *Avispas* 1258 ss.) o ya en el siglo VI o V estaban reunidas en libro —¿por qué no han de haberse hallado tales γελοῖα o cosas de reír en la biblioteca particular de los atenienses satisfechos de la vida?—, es cosa enteramente indiferente para su lengua y su estilo. Junto a las narraciones había también seguramente una tradición de leyes y diversos registros importantes para la vida privada y la pública (p. ej., genealogías, listas de sacerdotes y de vencedores, etc.); la necesidad de asegurar su tradición frente a objeciones llevó a menudo a una temprana fijación escrita. Ambas formas de tradición dieron la base para una historiografía.

208. Narraciones sencillas, que renunciaban al empleo de recursos artísticos cuidadosamente meditados, eran también los λόγοι de los «logógrafos» jónicos, a cuya cabeza está Hecateo de Mileto (alrededor del 500 a. J. C.). En su descripción de la tierra y en sus γενεαλογίαι narró leyendas locales y mitos en el dialecto de su ciudad natal Mileto, la más importante representante de la Ἰάς minorasiática, y lo elevó así a «lengua escrita» de la exposición histórica, cosa tanto más fácil cuanto también la cuna de la mayoría de los demás logógrafos famosos hasta Heródoto estuvo en ciudades jónicas o en un suelo empapado de cultura jónica.

209. Ya antiguos eruditos de círculos peripatéticos creían que esta más antigua prosa narrativa de los jonios había salido de la poesía y que habría sido precisamente una prosificación de la poesía épica y prescindiendo del verso poseía todavía carácter

totalmente poético (λύσαντες τὸ μέτρον, τἆλλα δὲ φυλάξαντες τὰ ποιητικά Estrabón 1, 2, 6 p. 18)[28]. Pero contradicen esto los fragmentos de los logógrafos más antiguos (F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín, 1923 ss.), que consisten no sólo en narraciones imitadas más largas, que a menudo se apoyan estrechamente en el original, sino también en muchas citas literales y entre ellas algunos trozos coherentes, de los cuales son especialmente valiosos los fragmentos conservados en papiros del siglo I de J. C. del mitógrafo Ferecides (Diels, *Vorsokratiker* «Presocráticos», I[7], p. 47 s.) y de Helánico. Confirman ellos plenamente el juicio que Cicerón, *De orat.* II 12, 53 y Dionisio de Halicarnaso, *De Thuc. jud.* 23, p. 865 (p. 360, 3 ss. Us.-Rad.), dan sobre la lengua de los logógrafos: «sine ullis ornamentis», καθαρά καὶ σαφὴς καὶ σύντομός ἐστιν ἀποχρώντως, σῴζουσα τὸν ἴδιον ἑκάστη τῆς διαλέκτου χαρακτῆρα; con especial acierto contrapone Hermógenes περὶ ἰδεῶν 2, 399 (p. 411, 12 ss. Rabe) a Hecateo y a Heródoto: Ἑκαταῖος δὲ ὁ Μιλήσιος... καθαρὸς μέν ἐστι καὶ σαφής, ...τῇ διαλέκτῳ δὲ ἀκράτῳ Ἰάδι καὶ οὐ μεμιγμένῃ χρησάμενος οὐδὲ κατὰ τὸν Ἡρόδοτον ποικίλῃ, ἧττόν ἐστιν ἕνεκά γε τῆς λέξεως ποιητικός[29].

28 Estrabón, 1, 2, 6: «imitando luego aquélla (la poesía), prescindiendo del verso y conservando por lo demás los elementos poéticos». — *N. T.*

29 Cicerón de *orat.* II 12, 53 y Dionisio de Hal. *de Thuc.* 23, etc.: «sin ornato alguno, es pura y clara y concisa suficientemente, guardando cada una el carácter propio del dialecto». — Hermógenes, *Sobre las formas* 2, 399, etc.: «Hecateo de Mileto... es puro y claro..., mas habiendo usado el dialecto jónico puro y sin mezcla y no variado como en Heródoto, es menos poético por la dicción». — *N. T.*

210. βέρεθρον Ferec. 3, 51, νῆας Helán. 4, 4, ἐν σπῆι Helán. 5, 19 b (papiros) y δίδωσι Ferec. 3, 95 (junto a διδοῖ 3, 22) no necesitan haber sido tomados de la lengua poética. Las formas épicas οὔρεα, οὔρεσιν Hec. 1, 291. 292 a, οὔνομα 1, 282 (en los demás fragmentos están atestiguados en abundancia ὄρος y ὄνομα) no las habrá escrito Hecateo más que Heródoto (v. § 214). Esporádicamente han sido transmitidas también en los logógrafos las formas no contractas de la flexión nominal y verbal, normales en los manuscritos de Heródoto: κινέεται Hec. 1, 305 (en Esteban de Biz. sólo en 5), καλέεται Helán. 4, 59 (junto a καλεῖται!), νόον Ferec. 3, 105, Μυρικόεντα Hec. 1, 222, δολόεντι Helán. 4, 169. Frente a ellas aparecen las formas contractas, mucho más frecuentes (hasta en los fragmentos en papiros ποιεῖ, δεῖ Ferec., ποιεῖ Helán.), a primera vista como inauténticas y venidas al texto sólo más tarde. También en el fragmento papiráceo de Acusilao (¡que procedía de la dórica Argos!) coexisten formas contractas y no contractas (Jacoby n.º 2, fr. 22): Ποσειδέων, Λαπιθέων, πολεμέεσκε, pero también Ποσειδῶν, ποιεῖ, κεντοίη, ποιοῦντα, ἀπειλεῖ, ἐφορμᾷ. Pero ¿tiene efectivamente, p. ej., καλέεται mayor garantía que la no vulgar en todo caso Πριηνῆς Hec. 1, 234, que como forma jónica normal (φονῆες Arquíl. 61, 2, de donde fonéticamente -ῆς) es de esperar? El juicio definitivo acerca de estas formas tiene que ser aplazado por ahora, cfr. la observación en el § 214. En la expresión se encuentra efectivamente aquí y allá un ligero eco de la lengua épica (κακὰ πόλλ' ἔοργεν Hec. 1, 6 = Ε 175, Θ 356, θεῶν ὁμήγυρις Helán. 4, 54 cfr. Υ 152, ὅπλον ἀρήϊον Helán. 4, 164 según homér. τεύχεα ἀρήϊα, ἔντεα ἀρήϊα, cfr. también en Heródoto ἐόργεεν 1, 127, 2, ὅπλον ἀρήϊον 1, 155, 4; 4, 23, 5; 174; 8, 37, 2).

211. Lo que al jonio de los logógrafos, en general sobrio y sin afeites, le da el carácter «épico» es, como atinadamente señala Norden en su *Kunstprosa,* simplemente una cierta ingenuidad y agradable amplitud de la narración. Pero esto no es cosa específicamente épica o poética, sino propia en suma de los narradores de historia o de cuentos. Los logógrafos

no han tomado prestado su estilo de la epopeya, sino que, al revés, la epopeya ha reducido a la forma versificada la sencilla de la narración popular, que halló ya creada y a la cual se anudan aquéllos inmediatamente.

212. De cómo este «estilo de cuentos» se mantuvo a través del tiempo con inmarcesible frescura frente a las cambiantes leyes de la prosa artística, suministran un bonito ejemplo las narraciones de curaciones milagrosas grabadas en tablas de mármol en el santuario de Esculapio en Epidauro (Inscr. Gr. IV[2] n.os 121-124; cfr. Dittenberger, *Sylloge*[3], n.os 1168 s.; de la 2.ª mitad del siglo IV a. J. C.). Lo que sentimos de ingenuo y primitivo en la construcción de la frase en los logógrafos, se repite aquí todo: las frases breves coordinadas con καί, δέ, ἔπειτα, μετὰ τοῦτο, οὗτος, la escasa construcción de períodos, incluso también la inserción inmediata del discurso directo en la narración (n.º 121, lín. 31). Cfr. R. Nehrbass, *Sprache und Stil der Iamata von Epidauros* (Philologus Supl. 27, 4), Leipzig, 1935.

213. Agudamente se destaca de sus precursores el último y más grande de los logógrafos jonios: H e r ó d o t o. No sólo en su exposición, sino también en su lenguaje se presenta como una gran individualidad, que con plena conciencia se creaba sus nuevas formas propias. Esto lo han sentido ya bien los antiguos: su λέξις pasa para ellos como «μεμιγμένη» y «ποικίλη» en contraste con la de Hecateo y de los otros logógrafos. Heródoto se elevó sobre éstos por la extensión y la grandeza de su materia: no pretendía contar historias locales, sino la más grandiosa lucha de pueblos desde la guerra de Troya. Para ello no bastaba en su sentir la simple Ἰάς de un Hecateo, para ello tenía que elegirse una lengua

especial apropiada al pathos del asunto. Con todo, se apoyó en general en los logógrafos y en el dialecto milesio corriente en su época, pero intentó mediante varias formas arcaizantes, que ya no existían en el jonio de entonces, dar cierta pátina artificial a su obra por lo menos a la vista.

214. Hasta qué límite llegó es sin duda difícil determinar, porque los editores de su obra probablemente ya en el siglo IV aumentaron aún a su arbitrio aquí y allá el matiz arcaizante dado por él mismo a su lengua. En los manuscritos figura normalmente la forma homérica con alargamiento métrico οὔνομα junto a ὀνομάζω. Pero el alfabeto de las inscripciones jónicas no hacía en tiempos de Heródoto ninguna diferencia entre la ο breve y la ου resultante de alargamiento, representaba por ο ambos fonemas. El mismo Heródoto habrá escrito, por tanto, aún ὄνομα y no tiene que ser responsable de οὔνομα, que sólo puede haber sido introducida después en sus ediciones como forma «jónica arcaica». En otros casos es arriesgado negarle a Heródoto la unánime tradición de los manuscritos y papiros (cfr. § 91) y atribuírsela a refundidores posteriores. Esto vale, p. ej., respecto de los grupos vocálicos sin contracción -εε-, -εει-, -εη-, -εαι-, -αε-, -αει-, -αο-, -αοι-, -οε-, -οο-, -οου-, -οοι-, -οω- (ἔδεε, φιλέετε, καλέεται, ῥέεθρον, βασιλέες, εὐγενέες, δοκέεις, φιλέειν, χαλκέη, συκέη, κυνέη, ἐργάζεαι, ἐπεινέαι, ἄεθλον, ἀέκων, ἀείδω, ἀείρω, ἐργάσαο, ἀοιδή, βόες, εὐνοέστερος, μελιτόεσσα, Μολόεντα, ἀγαθοεργίη, νόος, πλόον, περιρρόου, εὔνοι, νόωι, etc.). Que estos grupos en el dialecto jonio se habían contraído ya mucho antes del siglo VI nos lo enseñan no sólo las inscripciones, sino también los versos de los viejos yambógrafos jónicos. Sin embargo, no hay una razón que realmente obligue a negar que vengan de la mano de Heródoto estas formas arcaicas que perviven en la lengua del epos. Pues al lado de otras formas arcaizantes y desusadas (p. ej., νηός «templo» por νεώς, ἠώς por ἕως, πολιήτης por πολίτης) y del popular iterativo (ἔχεσκε, ποιέεσκε, λάβεσκε) se adaptan perfectamente como ornatos artísticos arcaicos al segundo elemento que el lenguaje de Heródoto

ha creado preferentemente en los predicados ποικίλη, μεμιγμένη, ποιητική, es decir, el vocabulario selecto.

215. Particularmente en los discursos, mas también en la narración, aparece en Heródoto la tendencia a realzar la manera generalmente sencilla de la expresión por medio de palabras y giros selectos y extraños a la lengua diaria. Como en especial los tomaba de la epopeya, pasaba ya para los antiguos como ὁμηρικώτατος o muy homérico. Sin embargo, no se limitan sus préstamos a esta sola fuente: así, por no dar más que un ejemplo, la rara asociación φεύγοντες ἐπὶ τοῦ ὄρεος τὸν κόρυμβον 7, 218, 3 lleva a la tragedia (cfr. τόνδ' ἐπ' ἄκρον κόρυμβον ὄχθου Esq. *Pers.* 659)[30]. Pero con fino gusto evita Heródoto el evidente peligro de parecer amanerado y afectado por la unión de prosa y poesía. Emplea parcamente el ornato poético de la dicción y apoya con él eficazmente el pensamiento precisamente cuando la situación despierta en el lector una sensación más fuerte, una más viva participación en las personas y en la marcha de los acontecimientos: tómese p. ej. ὡς δέ οἱ ἐδόκεε μόρσιμον εἶναι ἤδη τῇ Βαβυλῶνι ἁλίσκεσθαι 3, 154, 1, πρῆγμα ἀτάσθαλον ποιήσαντες 3, 49, 2[31].

216. Pero más aún resalta el dominio de la lengua en la construcción de la frase. Heródoto no escribe «ingenuamente» como los logógrafos, en frases cortas, sueltas y exteriormente ligadas entre sí. En la construcción de sus períodos ricamente articulados

[30] Heródoto, 7, 218, 3: «huyendo hacia la cima de la montaña»; Esq., *Persas* 659: «hacia esta alta cima de la tumba». — *N. T.*

[31] Heródoto, 3, 154, 1: «cuando le pareció ser ya fatal para Babilonia el ser tomada»; 3, 49, 2: «habiendo realizado un acto criminoso». — *N. T.*

y, sin embargo, diáfanos, se enlazan las reglas de la retórica de los sofistas, cuya influencia es innegable, con notable dominio de la forma.

217. Lo que se nos conserva de la prosa filosófica de los jonios, de Heráclito el oscuro y Demócrito (H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker* I y II, 7.ª ed., 1954/1956, t. III, con extenso índice de voces de W. Kranz) consiste en su mayor parte en agudas sentencias breves (γνῶμαι). La lengua se acomoda al audaz vuelo del pensamiento, a la riqueza de las imágenes y a la articulación retórica de la frase: a numerosas palabras y formas poéticas, como, p. ej., ἀρηιφάτους Heráс. n.º 22, fr. 24, ψευδῶν τέκτονες 28, ἀείζωος 30, πείρατα 45, παίδων ἀθύρματα 70, Ζηνός 32 y otras, se añade una cantidad de neologismos originales, surgidos de la antítesis del pensamiento: así, p. ej., en Demócrito εὐογκίη y μεγαλογκίη n.º 68, fr. 3 de εὔογκος, ὀλιγομυθίη 274 de πολύμυθος, ἀδημοσήνη 212 en vez de ἀδημονία (según εὐφροσύνη, ἀφροσύνη?), σπουδαιόμυθος 104 y más aún. El dialecto mismo se igualó ya en las ediciones de la época prealejandrina casi por entero al de Heródoto: ni siquiera faltan las formas no contractas. Pero no pueden sacarse conclusiones seguras para la tradición. Probablemente fue mirada por los editores eruditos la Ἰάς de Heródoto como la lengua típica de la prosa artística jónica y llevada por esto a toda la literatura jonia en prosa.

218. De las alturas de la historia y de la filosofía bajó la prosa jónica a una ciencia altamente positiva: a la medicina. Cuando se leen las historias de

enfermos de Hipócrates, precisamente ejemplares por su precisión y claridad, se siente uno vivamente transportado a las narraciones de los logógrafos: el mismo estilo sin ornato, la misma clara y concisa dicción, sin palabras pomposas o poéticas, sin el artificio de figuras retóricas. La forma responde al fin y está en plena armonía con el contenido. Esto lo sintieron ya bien los antiguos, para quienes la lengua de Hipócrates pasaba por ἄκρατος.

Así sería Hipócrates la fuente mejor del dialecto jonio escrito sencillo y natural, si su tradición fuera fiel. Pero hay en él en gran cantidad por una parte formas herodoteas (p. ej., νόον, δοκέειν), que difícilmente ha usado él, por otras formas ático-vulgares, que en el curso del tiempo entraron en libros tan leídos. A esto se añade todavía la gran vacilación de los manuscritos y la cuestión de la legitimidad en las varias obras.

219. El lazo estrecho que con frecuencia se anudaba en la poesía entre cada género y el dialecto de su patria y de su primer florecimiento no lo conoció la prosa. La lengua de la prosa clásica de A t e n a s, que empieza alrededor del 425-422 con el pequeño escrito pseudojenofonteo Ἀθηναίων πολιτεία, brotó del dialecto ático puro.

220. Sin duda —para anticipar esto— no puede tomarse el léxico de un prosista ático como regla de la «pureza» de su lengua; pues entonces se rompería la regla en T u c í d i d e s. No sólo en pasajes dramáticamente movidos, como, p. ej., en los discursos, sino también en la simple narración usa este autor un gran número de palabras jónicas o arcai-

zantes y poéticas, que eran ajenas al ático usual en su tiempo. Por esto se diferencia de los oradores y de Platón, si bien éste da también aquí y allá colorido poético a su dicción. En la elección de su vocabulario estaba Tucídides —como también Antifón— bajo la influencia de la prosa retórica de Gorgias, cuya λέξις o dicción es llamada por Aristóteles «ποιητική». Pero aún más vigorosamente influyó en él como historiador la prosa jónica de los logógrafos y de Heródoto. Era susceptible para el encanto especial que precisamente en la narración histórica, en la novela histórica, posee un modo de expresión arcaizante y poético-plástico, por el cual el lector es transportado del presente al pasado revestido por los hilos de la fantasía.

221. En los tribunales de justicia, en la asamblea política popular, tal estilo artificial y ajeno a la lengua viva hubiera parecido necia afectación: quien desea arrastrar consigo a la multitud, quien en un proceso criminal dilucida agudamente la responsabilidad, no puede abandonar el terreno de la realidad, tiene que hablar la lengua que habla el pueblo y que resuena en la ley; pues sólo entonces consigue el contacto espiritual con sus oyentes, sobre el cual descansa finalmente el éxito. Lisias y Demóstenes son, por tanto, «más áticos» que Tucídides, porque su dicción es más sencilla y sin afeites, conforme al fin que con sus discursos perseguían.

222. En las formas idiomáticas la prosa ática se mantiene casi enteramente libre de la influencia de las lenguas literarias no áticas: esto tiene vigencia también para Tucídides, a quien los modernos quieren de buen grado poner aparte. Verdad es que evita —como también el retórico Antifón— dos grupos

fónicos característicos del dialecto ático: ττ por σσ y ρρ de ρσ. Se lee en él πράσσω, θάλασσα, θαρσέω, ταρσός, y no como en ático πράττω, θάλαττα, θαρρέω, ταρρός. Que cediera aquí al influjo de la prosa jónica fue cosa que nació de la aversión contra tales formas dialectales áticas, que fuera de Atenas se sentían como toscos provincialismos (cfr. § 180). Tampoco resisten un examen crítico en la mayoría de los casos las demás formas y construcciones jónicas (o poéticas) que se han querido hallar en Tucídides. En parte aparecen nada más como variantes o tan esporádicamente junto a las formas áticas normales, que surgen fundadas dudas sobre la exactitud de su tradición, si bien la rareza de una formación no habla todavía sin más contra la autenticidad del texto (cfr. § 236).

223. Tales formas son: τάμωμεν 1, 81, 6 (en cambio, 19 veces τεμεῖν); μεσόγαιαν 6, 88, 4 (en cambio, μεσόγειαν 1, 100, 3; 120, 2; 2, 102, 1; 3, 95, 3, μεσογείας 7, 80, 5); εὐνόων 6, 64, 2 (junto a εὔνους 6 veces, εὔνῳ 4, 87, 3, εὔνουν 3 veces, εὖνοι 3, 58, 4; 4, 87, 2; 6, 88, 1, εὔνοις 5, 106, εὔνους acus. 3, 58, 2; 4, 114, 4); ἄστεος 2, 13, 7; 8, 92, 7; 95, 4 en todos los tres lugares en los manuscritos A B G (la correcta ἄστεως en C E); κεκμηῶτας 3, 59, 2 en los manuscritos A B F G (la correcta κεκμηκότας C E M en *Póllux* 3, 106); ἕνεκεν 1, 68, 2; 6, 2, 6 junto a la frecuente ἕνεκα); Διοσκούρων 3, 75, 3 en A B E F G M (el mejor manuscrito correctamente Διοσκόρων), en cambio Διοσκούρειον 4, 110, 1 (transmitido en todos los manuscritos) no puede cambiarse, ya que este santuario situado junto a Torone en la Calcídica puede muy bien haber sido mencionado por Tucídides en la genuina forma jónica del nombre. Relativamente numerosos, mas con todo rechazados por la crítica, son los pluscuamperfectos sin aumento silábico: γεγένητο 5, 14, 3, ἀναβεβήκεσαν 3, 23, 1; 7, 4, 2, ἀνακεχωρήκεσαν 8, 15, 1, ἀποδεδώκεσαν 5, 35, 3, ἐναποκέκλαστο

4, 34, 3, καταδεδραμήκεσαν 8, 92, 3, καταπεπτώκει 4, 90, 2, προκεχωρήκει 5, 10, 8, en parte sólo en un manuscrito (4, 69, 3; 7, 33, 6; 8, 66, 2) o clase de manuscritos (4, 24, 2; 7, 44, 3; 71, 7); sobre ἐδυνάμην y las formas sin aumento de ἀναλόω v. § 238.

224. Por otra parte, hay formas que se le han denegado al dialecto ático sin razón suficiente.

Ático bueno y castizo es la forma transmitida en todos los manuscritos παιωνίζω 1, 50, 5; 2, 91, 2; 4, 43, 3; 96, 1; 6, 32, 2; 7, 44, 6; 83, 4, παιωνισμός 7, 44, 6, también παιώνων 7, 75, 7 correctamente en A C E F M (παιάνων B G). De *παιάων pasando por παιήων, *παιέων debía llegarse en ático a παιών por eliminación de la ε; en una inscripción ática del año 434 a. J. C. dice 'Απόλλωνος Παιῶνος IG I² 310, 228 s. Los editores no debieran haberse dejado llevar por los aticistas a meter en el texto de Tucídides el borrón del dórico παιάν, παιᾱνίζω. La flexión en -ω de los verbos en -νυμι en Tucídides (ἀπολλύουσι 4, 25, 5; 7, 51, 2 junto a ἀπολλύασι 8, 10, 3; 42, 4; 106, 3 ὤμνυον 5, 19, 2; 23, 4; 24, 1) y Antifón (ἐδείκνυε 5, 76) está defendida de la sorpresa de origen jónico por la forma epigráfica ὀμνυόντων (v. § 81), además por ἀπολλύουσιν [Jen.] 'Αθην. πολ. 1, 16 y συμπαραμιγνύων Aristóf. *Pluto* 719. Que las oraciones finales en Antifón y Tucídides son introducidas no sólo por ὅπως, sino también por ἵνα y ὡς (sin ἄν), debe estar en «claro» contraste con el ático antiguo, para el cual, según prueban las inscripciones, habrá sido la regla ὅπως ἄν: pero ἵνα con conjuntivo está no sólo esporádicamente en las inscripciones, sino también como única conjunción final en la «rigurosamente ática» 'Αθηναίων πολιτεία 1, 13; 2, 18. Las formas ἐάν y ἐπειδάν, solas usuales en las inscripciones áticas en prosa, no prueban incondicionalmente en contra de que también ἤν (frecuente en Tucíd.) y ἐπήν eran buen ático, como ya se explicó arriba § 179. La 3 veces transmitida ἐπήν no figura en las palabras de Tucídides, sino en dos tratados redactados en ático (5, 47, 6; 8, 58, 6. 7), del primero de los cuales se nos ha conservado un fragmento del original cincelado en piedra (IG I² 86). Falta desgraciadamente la parte con ἐπήν en la línea 21 de la inscripción; pero el número de las

letras no conservadas parece pedir más bien ἐπειδάν (como en Tuc.) que ἐπήν, y en la línea 17 hay ἐάν μέ, no el ἤν μή de Tuc. 5, 47, 4 (cfr. § 179). Difícilmente puede probarse origen no ático para ἀποσκίδνασθαι 6, 98, 3 (junto a ἐσκεδάννυντο 4, 112, 3; interpolado σκεδάννυσθαι 2, 102, 4), ἐθάς «acostumbrado» 2, 44, 2 (normalmente át. ἠθάς), ἐκείνῃ «allá» 2, 81, 4; 3, 88, 3; 109, 2; 4, 7; 77, 2 (Heród. 8, 106, 2) junto a ἐκεῖ más frecuente.

225. Lo que vale para Tucídides, vale también para los demás representantes de la prosa ática en los siglos V y IV. Es extraordinariamente arriesgado mirar como jonismos en Platón formas como δεῖται, δεόμενον (por δεῖ, δέον), ἐπλέχθην, ἐθρέφθην, ἐστρέφθην, porque aparecen sólo aisladamente (junto a ἐπλάκην, ἐτράφην, ἐστράφην) y el aoristo en -θην parece que estaba en boga precisamente entre los escritores jonios: Heródoto no emplea ninguno de estos tres aoristos en -θην, sino ἐπλέκην, ἐτράφην, ἐστράφην, y ἐβρέχθην en Demóstenes está seguro contra la sospecha de origen jónico. Tales desviaciones esporádicas de las formas válidas en general para la lengua ática escrita permiten sacar la conclusión de que la lengua usual del ateniense culto era mucho más rica que la lengua literaria basada en la uniformidad del uso idiomático (más detalles en los §§ 234 ss.).

226. Así no queda casi nada en Tucídides que no sea ático y probablemente escrito por él mismo: ἑσσάμενος 3, 58, 5 frente a los aoristos καθῖσε, καθῖσαν, καθίσας, la única forma del tema ἑδ- «sentar» (cfr. Ποσειδάωνος ἕσσαντ' ἐνναλίου τέμενος Pínd. P. 4, 204, ἐφεσσάμενος π 443, etc.)[32]. Un resto de la vieja flexión de δόρυ es el dativo δορί en unión con los verbos ἑλών 1, 128, 7 (carta de Pausanias) y ἐκτήσαντο 4, 98, 8 (discurso indirecto de mensajero), junto a δόρατος 6, 58, 2, δοράτων 5, 10, 5.

---

[32] Píndaro, P. 4, 204: «fundaron un santuario a Posidón marino». — *N. T.*

227. Si Tucídides conserva en palabras y nombres no áticos las formas flexivas de su dialecto correspondiente o alterna entre las áticas y dialectales, esto no prueba naturalmente lo más mínimo en favor de una matización dialectal de su lengua. Así ofrecen la forma fonética dórica λοχᾱγός 5, 66, 3; 68, 3 (lac.), ξενᾱγός 2, 75, 3 (lac.), νεοδᾱμώδης 5, 34, 1; 67, 1; 7, 19, 3; 58, 3; 8, 5, 1, τοῦ Διὸς τοῦ 'Ιθωμήτᾱ 1, 103, 2, Κλεαρίδᾱ 5, 10, 1 junto a Κλεαρίδου 5, 6, 5; 10, 12; 11, 3 (siempre Βρασίδου), Ξενοκλείδᾱν 3, 114, 4 (corintio) junto a Ξενοκλείδης 1, 46, 2, Κνίδιος genit. 5, 51, 2 (lacedemonio), Σολόεντα 6, 2, 6, 'Απόλλωνος Μαλόεντος 3, 3, 3, Μαλόεντα 3, 6 junto a 'Οποῦντος, 'Οπούντιος, Σελινοῦντος, -ντι, -ντα, Δαφνοῦντα; es jónica la terminación en 'Εφόρῃ 1, 46, 4, Πόθεω 2, 29, 1 (abderita), Τήρεω 2, 95, 1 (Odrise), Γοάξιος genit. 4, 107, 3 (Edone).

228. Una posición especial y peculiar entre los prosistas áticos ocupa J e n o f o n t e. Ya en la Antigüedad querían los aticistas hacerle valer sólo condicionalmente como representante del ático (v. § 234). Hallaban en él muchas expresiones poéticas y hasta faltas contra el dialecto ático. Posteriores investigaciones han demostrado en particular que la lengua de Jenofonte está mezclada no sólo con elementos poéticos (que, desde luego, tampoco faltan en Tucídides), sino también con dóricos y jónicos, y además contiene una buena porción de expresiones que en su mayor parte pertenecían ya en la época clásica a la lengua usual ática y jónica y esporádicamente eran usados hasta por algún prosista bien ático, como Platón, Demóstenes, pero sólo con la κοινή conquistaron y afirmaron su lugar en la lengua de la literatura. Así puede ser llamado Jenofonte precisamente precursor de la κοινή literaria. Este desequilibrio en la lengua de Jenofonte se explica por las circunstan-

cias de su vida: dejó su patria ya en su juventud y nunca volvió a ella; sus principales obras las escribió en el destierro en el Peloponeso, donde se estableció permanentemente en el año 394, después de seis años pasados en el Asia Menor. Así había perdido el contacto con el riguroso ático literario y la sensibilidad para lo que en él pasaba como admisible y bueno; como la vida en el extranjero influyó en sus ideas sobre el estado y la política, así también se asimiló su ático a la lengua diaria usual de la población entre la cual vivía.

229. En las formas idiomáticas exteriores se destaca poco lo no ático en Jenofonte. Que use en su forma dialectal dórica las expresiones políticas y militares específicamente laconias (ἁγήτωρ, ἅγημα, ἁρμοστήρ, γεροντία, δᾱμοσία, ἑλλᾱνοδίκαι, θεᾱροί, ἱππαγρέται, λοχᾱγός, νεοδᾱμώδης, ξενᾱγοί, ὑπολοχᾱγός y otras) no se le puede imputar como «dorismo»; pues también lo hacían escritores en buen ático como Tucídides (v. § 227). Cosa diferente ocurre cuando elige una palabra de matiz dialectal e inusitada en prosa ática, teniendo a su disposición para lo mismo una voz ática castiza de igual significación. Así, por el dórico πέπᾱμαι, que aparece también en el diálogo de los trágicos (πέπαται *Anáb.* 7, 6, 41, πέπανται 3, 3, 18, ἐπέπατο 1, 9, 19 [junto a ἐκτῶντο!], πεπαμένος 6, 1, 12, Λακ. πολ. 6, 4, πέπασθε *Cirop.* 3, 3, 44), hubiera podido escribir el ático κέκτημαι, por προμαχεῶνες *Anáb.* 7, 8, 13 con -εω- no ático (tomado de Heródoto 1, 98, 4-6; 164, 1; 3, 151, 1) el ático ἐπάλξεις o ἐρύματα. También τύρσις *Anáb.* 4, 4, 2; 5, 5 y con frecuencia, *Cirop.* 7, 5, 10, *Helén.* 3, 2, 15; 4, 7, 6 (át. πύργος), χερσεύειν «estar yermo» *Econ.* 5, 17; 16, 5 (át. ἀργεῖν), πυρσεύειν *Anáb.* 7, 8, 15 (át. φρυκτωρεῖν), εὐθαρσής *Helén.* 7, 1, 9 y con frec., μάσσων «más grande» *Cirop.* 2, 4, 27 (át. μακρότερος), πτήσσειν *Cirop.* 3, 1, 26; 3, 18 son palabras que se encuentran desde luego en los trágicos áticos o en la κοινή, pero eran inusitadas en la prosa ática y por eso

aparecen en forma fonética no ática con -ρσ- y -σσ- (át. -ρρ- y -ττ-).

230. Pero todavía más intensa se muestra la influencia del dialecto y de la lengua común allí donde la palabra misma es ática y sólo la forma externa dialectal: así παιξοῦνται (dór.) *Simp.* 9, 2 en boca de un siracusano, προσέπαιξεν (dór.; quizá -ζεν) *Apomn.* 3, 1, 4, συμπαίκτωρ (dór.) *Cirop.* 1, 3, 14 (quizá -στ-) por παίσονται, προσέπαισεν, συμπαίστωρ; νᾱός (dór. y Κοινή) *Anáb.* 5, 3, 9 junto a νεώς (jon.-át.) *Anáb.* 5, 3, 8, aquél un templo dórico en Escilo, éste el templo de Artemisa en Éfeso; ἀμβολὰς γῇ *Cirop.* 7, 5, 12, ἀνάμβατος *Cirop.* 4, 5, 46, ἀμβάτης *Apomn.* 3, 3, 2; *Hípica* 3, 12; 5, 7; *Helén.* 5, 3, 1, ἀνθορεῖν (quizá ἀνα-) Λακ, πολ, 2, 3, ἂγ κράτος Focio (indocumentado) con la preposición ἀν- por ἀνα-, apocopada a la manera dórica; φάος *Cirop.* 4, 2, 28, φάους *Cirop.* 4, 2, 9. 26 (en los manuscritos H A G), *Econ.* 9, 3 por φῶς, φωτός; πρόσω (jon.) por πόρρω; σφάζω (jon.; quizá -ττ-) *Anáb.* 4, 5, 16 junto a σφάττω (át.) *Cirop.* 7, 3, 14; τειχέων *Ages.* 1, 22; *Hipar.* 4, 15, ὀρέων *Anáb.* 1, 2, 21 y más, κερδέων *Helén.* 2, 4, 21. 40; *Cirop.* 4, 2, 45 con la terminación -έων (jon. y Κοινή) por át. -ῶν, quizá también -εῖς (Κοινῆ) por -έας en el acusat. plur. de los nombres en -εύς, p. ej. ἱππεῖς *Anáb.* 5, 6, 9, si la tradición es exacta. Los imperativos en -τωσαν (por -ντων) y la conjunción ἤν (por ἐάν) se cuentan entre las buenas formas áticas de Jenofonte, ya que en el siglo V eran muy corrientes en Atenas en labios de los cultos; v. §§ 181 y 224.

231. Mientras que Jenofonte en las formas sólo raras veces se aparta del ático, su léxico presenta la imagen de una mezcla abigarrada de los más diversos elementos: lo dórico (p. ej., ἀμφιλέγειν, κατακαίνειν, μαστεύων, ἄρταμος, λατρεύω, ὄρφνη, τρεῖν «huir», ἔστε) está aquí unido con lo jónico (p. ej., ἀναισιμοῦν, βλακεύειν, γειτονεύειν, εὐκρινής, περιέπειν, συναλίζειν, ὑπόψαμμος); junto a la lengua de la alta poesía (αἴσιος, ἀναχάζειν, ἀνορούω, δμωή, δοῦπος, ἐξαλαπάζω, ἐσθλός, κυδρός, λήθειν, στείβειν, τλήμων y otros) anda a sus anchas la lengua común, la Κοινή (ἀκμήν, ἀνιμᾶν, βασίλισσα, ἀποδειλιᾶν, δράγμα, κυριεύειν, ὅραμα, ὀχυροῦσθαι, στερεοῦν, φαυλίζειν y otros). En

muchos casos no puede determinarse el carácter de una voz no ática: puede ser dialectal de la lengua común, poética o jónica.

232. La tradición manuscrita de las obras áticas en prosa despierta la idea de que cada prosista ático no seguía reglas idiomáticas enteramente rígidas, sino que tenía una cierta libertad de movimientos y podía alternar entre varias formas de la flexión y de la construcción de la frase y hasta apartarse en ocasiones de lo que el uso lingüístico dominante en el ático escrito prefería. Pero ¿hay que confiar en el texto transmitido en los manuscritos? ¿No puede ser esto, que aparece como «libertad» del escritor meramente, una negligencia de los copistas, que han deturpado el carácter uniforme y «puramente ático» de la lengua, impuesto rigurosamente por el propio autor, especialmente por el hecho de haber introducido aquí y allá en el texto formas más recientes y del griego común? La crítica moderna se inclina a responder afirmativamente a esta cuestión, al menos para gran parte de los casos en que se plantea. Que, efectivamente, las formas originales han sido eliminadas muchas veces por copistas negligentes, está fuera de toda duda: pues los aticistas en el siglo II d. J. C. han leído aún reiteradamente otras formas que las que figuran ahora en nuestros manuscritos.

233. Como nominativo plural de σῶς citan Focio y Suda s. v. σῷ y *Etym. Magn.* 742, 1 de Tucídides σῷ: el caso aparece sólo una vez y suena en los manuscritos σῶοι 1, 74, 3 (σῶν junto a σῶον en inscripciones áticas de la segunda mitad del siglo V); en vez del διεζωσμένοι 1, 6, 5, de la tradición manuscrita, leyó Elio Dionisio διεζωμένοι (en Focio s. v. σέσωται). La forma «poética» ἠώς atestiguada por Focio s. v. ἕως para Jenofonte (ἕως, οὐχὶ

ἠῶς τὸ 'Αττικόν ἐστι. Ξενοφῶν δὲ ἠῶς λέγει ποιητικῶς κατακόρως ἐν Κύρου παιδείᾳ «ἤν τε πρὸς ἠῶ ἤν τε πρὸς ἑσπέραν»)[33] está precisamente en el lugar a que aquél se refiere (*Cirop.* 1, 1, 5), no en nuestros manuscritos, pero *Anáb.* 3, 5, 15.

234. Así, pues, las formas idiomáticas transmitidas en nuestros manuscritos no merecen confianza incondicional. Crítica textual y gramática se encuentran, por tanto, en cada caso particular ante la difícil cuestión: ¿qué hay que reconocer en la lengua transmitida de los prosistas como legítima libertad del autor y qué hay que desechar como errores de los copistas? Los aticistas en el siglo II de nuestra era (Elio Dionisio, Pausanias, Meris, Frínico y otros) partían del presupuesto de que había existido en Atenas una lengua literaria con formas fijas, rigurosamente obligatoria para todo buen prosista, y al autor ático, en cuyo texto hallaban una forma dialectal o vulgar y no ática correcta en su opinión, le ponían al margen una cruz de censura (p. ej., «ἀγήοχεν εἴ τις εἴποι, ὅτι ἐν τῷ συνθέτῳ Λυσίας κέχρηται καταγηόχασι, μὴ πάνυ πείθου» o «ἀκμὴν ἀντὶ τοῦ ἔτι Ξενοφῶντα λέγουσιν ἅπαξ αὐτῷ κεχρῆσθαι, σὺ δὲ φυλάττου χρῆσθαι, λέγε δε ἔτι» Frínico 121 y 123 Lobeck = 97 y 100 Ruth.)[34]. Esta creencia en la existencia de un ático absolutamente «puro» o «mejor» (δοκιμώτερον) la han llevado

[33] Focio: «ἕως, no ἠώς es lo ático; pero Jenofonte dice ἠώς demasiado poéticamente en la *Ciropedia* 'ya hacia la aurora ya hacia la tarde'».—*N. T.*

[34] Frínico, 121: «si alguien dijera ἀγήοχεν, porque en el contexto ha usado Lisias καταγηόχασι, no se fíe por completo»; 123: «ἀκμήν por ἔτι «aún» dicen que Jenofonte lo ha usado una vez, mas tú guárdate de usarlo y di ἔτι».—*N. T.*

a efecto modernos críticos eliminando sencillamente de los textos las presuntas formas no áticas de la tradición.

235. Pero el presupuesto de esta crítica ni puede demostrarse ni es interiormente verosímil. Si los trágicos, si Aristófanes, si hasta la minuciosa y muy «correcta» cancillería oficial ática no estaban cerrados frente a la lengua usual del ateniense culto, sino que han admitido aquí y allá expresiones y giros que en general se evitaban en la selecta y uniforme lengua escrita, también podían los prosistas áticos en mayor alto grado aún tener pretensiones a esta libertad. Hasta qué límite la usaban, dependía naturalmente del gusto personal de cada cual. Pero todos —desde el autor de la Ἀθηναίων πολιτεία hasta Demóstenes y Esquines— han bebido de la corriente de la conversación viva.

236. A veces estamos en la feliz situación de poder mostrar que el autor alternaba con plena conciencia entre dos formas léxicas diferentes: así, p. e., usa Tucídides σμικρός sólo en la combinación fija οὐ σμικρός 4, 13, 4; 7, 75, 5; 8, 81, 2, pero por lo demás tras de vocales y consonantes μικρός. También los seis testimonios de θέλω en Tucídides dejan ver claramente bajo qué condición era usada por él esta forma breve —junto a la dominante ἐθέλω— y seguramente en general en Atenas: 4 veces desde luego precede μή inmediatamente a θέλω (2, 51, 5; 5, 35, 3; 72, 1; 6, 91, 4), una vez εἰ 6, 34, 4. En las combinaciones fijas οὐκ ἐθέλειν y μὴ ἐθέλειν se fundió la negación proclítica con el verbo en un concepto (cfr. *nōlō*), y esto vino a expresarse en la contracción de vocales μη-θέλω (la llamada «aféresis»). Mas también con la conjunción formó una unidad el verbo inmediatamente siguiente, particularmente en una frase formularia tan breve como εἰ θέλοιμεν 6, 34, 4, y por tanto también aquí puede ser correcta

la tradición. Sólo en ἣν δίκας θέλωσι διδόναι 7, 18, 2 no tiene justificación interna la forma breve.

237. Es muy arriesgado desechar de dos formas transmitidas paralelamente una de ellas como falta del copista por ser mucho más rara que la otra, quizá incluso por no aparecer más que una vez. Porque en toda lengua culta y literaria tienen siempre entrada innovaciones de manera que aparecen primero aisladamente, en cierto modo como deslices del camino trillado, y luego poco a poco van siempre en aumento. Por tanto, el hecho, p. ej., de que el genitivo υἱοῦ, el acusativo βορρᾶν y el adverbio μόνως figuran una sola vez cada uno en la tradición de Tucídides (5, 16, 2; 6, 2, 5; 8, 81, 3), no es en sí razón suficiente para eliminarlos del texto en favor de las formas corrientes υἱέος (3 veces), βορέαν (5 veces) y μόνον (frecuente). A las formaciones que aparecen con especial frecuencia y que figuran con doble forma en la tradición de los prosistas, pertenecen: ἐάν junto a ἤν, ἕνεκα junto a ἕνεκεν, ἄποθεν junto a ἄπωθεν, πλόϊμος junto a πλώϊμος, ἄστεως junto a ἄστεος, τοσοῦτο junto a τοσοῦτον, -η junto a -ην en el acusativo de los temas en -εσ-, -ω y -ους junto a -ονα, -ονες, -ονας en el comparativo, ἠδυνήθην junto a ἐδυνήθην, ἑάλωσαν junto a ἥλωσαν, ἐώθεσαν junto a εἰώθεσαν, ηὗρον junto a εὗρον, ἠφίει junto a ἀφίει, ἀνᾶλουν ἀνᾶλωσα ἀναλωκέναι junto a ἀνήλουν ἀνηλώθη, ἑώρακα junto a ἑόρακα, -αις, -αι, -αιεν junto a las desinencias «eólicas» -ειας, -ειε, -ειαν en el optativo del aoristo en -σα-, -είημεν, -είητε junto a -εῖμεν, -εῖτε en el optativo, -τωσαν y -σθωσαν junto a -ντων, -σθων en el imperativo, ἐπιμέλεσθαι junto a ἐπιμελεῖσθαι, ἕξω junto a σχήσω, πλευσοῦμαι y otros futuros «dóricos» junto a πλεύσομαι, ἐοικώς junto a εἰκώς, ἑστηκότος junto a ἑστῶτος, ἑστήκαμεν junto a ἕσταμεν, etc., παλαιότερος junto a παλαίτερος, πρωΐτερος junto a πρωιαίτερος, Ἀθηνᾶ junto a Ἀθηναία.

238. Quien ponga reparo a tales formas dobles en los prosistas áticos debe contar en todo caso con el hecho de que una gran parte de las formaciones que desecha como no áticas ya estaba en los textos en la época de los aticistas. En un papiro escrito alrededor del 200 de J. C. se nos ha restituido un buen fragmento

de una obra histórica redactada en lengua ática (τέτταρες, θάλαττα, etc.), probablemente de las Helénicas de Teopompo (hacia 350 a. J. C.). Aquí está (las citas se refieren a la edición de F. Jacoby [v. § 209], t. II, n.º 6) el aumento ἠ- que pasa por no ático, en ἠδύνατο p. 26, 3; 34, 2. 19 (pero ἐδύναντο 27, 16), ἠβούλοντο 22, 22: en Tucídides ἠδύνατο 1, 3, 2; 4, ἠδύναντο 7, 50, 3, ἠδυνήθη 4, 129, 4, ἠδυνήθησαν 4, 33, 2 (en cambio 44 veces ἐδυν-) y ἠβούλοντο 6, 79, 3 (67 veces ἐβουλ-); la forma ᾔεσαν transmitida normalmente (38 veces) en Tucídides, pero rechazada por la crítica, también en Teopompo 33, 5 (ático debe ser sólo ᾖσαν, transmitido en Tucíd. 1, 1, 1); παραθαλαττίδιος Teopompo 34, 18, παραθαλασσίδιος Tucíd. 6, 62, 3 (3 veces en Tucíd. παραθαλάσσιος); τοσοῦτο(ν) neutr. 35, 5 como por todas partes en Tucídides. Una notable variante de Tucídides la forma ἀνήλισκον 26, 32; en este autor las formas con aumento de este verbo han sido transmitidas casi siempre con α (ἀνάλουν, ἀναλοῦτο, ανάλωσαν, ἀναλωκέναι, etc., en conjunto 14 pruebas frente a la sola ἀνηλοῦντο 3, 81, 3). Como las inscripciones no conocen más que η, se ha restablecido también ésta por todas partes en Tucídides. Es notable en Teopompo la construcción de las oraciones declarativas (con ὅτι y ὡς), de las finales (con ἵνα y ὅπως ἄν), de las temporales con πρίν y el acusativo con infinitivo.

Bibliografía: W. Aly, *Volksmärchen, Sage und Novelle bei Herodot und seinen Zeitgenossen, Eine Untersuchung über die volkstümlichen Elemente der altgriech. Prosaerzählung* «Cuento popular, leyenda y novela corta en Heródoto y sus contemporáneos, Una investigación sobre los elementos populares de la narración griega antigua en prosa», Gottinga, 1921; J. Haberle, *Untersuchungen über den ionischen Prosastil,* Diss. Munich, 1938; Schwyzer, *Gramm.* 1, 112-116; C. Schick, *Studi sui primordi della prosa greca,* en *Arch. glott. ital.* 40, 1955, 89 ss.; íd., *Appunti per una storia della prosa greca,* en *Riv. di filol.* 1955, 1 ss., *Mem. Acc. Linc.* 1956, 345 ss.; *Atti Accad.,* Torino, 90, 1955/1956; Pisani, *Storia,* 97 ss.; Thumb-Scherer, 234 ss., 302 ss., 311 s. — W. Aly, *Herodots Sprache,* en *Glotta* 15, 1926/1927, 84 ss.; Ed. Schwyzer (en K. Deichgräber, *Über entstehung und Aufbau des menschlichen Körpers* «Sobre el origen y construcción del cuerpo humano»

[Hippokr. περὶ σαρκῶν], Leipzig y Bonn, 1935, pp. 62-97); A. H. R. E. Paap, *De Herodoti reliquiis in papyris et membranis Aegyptiis servatis,* Leiden, 1948, pp. 85-94; M. Untersteiner, *La lingua di Erodoto,* Bari, 1949; A. Rüst, *Monographie der Sprache des hippokratischen Traktates* περὶ ἀέρων ὑδάτων τόπων, Diss. Friburgo de Suiza, 1952; Fr. Pfister, *Vulgärgriechisches in der pseudoxenophontischen* Ἀθηναίων πολιτεία (v. § 80); L. Gautier, *La langue de Xénophon,* Diss. Ginebra, 1911; Gu. Horn, *Quaestiones ad Xenophontis elocutionem pertinentes,* Diss. Halle, 1926.

PARTE II

PROBLEMAS Y RASGOS FUNDAMENTALES DEL GRIEGO POSTCLÁSICO

INTRODUCCIÓN

1. Historia de la investigación del griego postclásico

1. Si el griego postclásico halló atención entre los eruditos griegos contemporáneos en general, ello ocurrió casi exclusivamente desde el punto de vista del clasicismo (aticismo) (v. § 154). De especiales escritos sumarios de esta clase poco nos ha sido transmitido: Demetrio Ixion, contemporáneo y adversario literario del gran erudito de Homero, Aristarco de Samos (s. II a. J. C), escribió περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου (*Ath.* IX 393 B), es decir, sobre el griego popular y usual de su tiempo (v. § 153), y Minucio Pacato (Εἰρηναῖος; I p. J. C.?) περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου, ὅτι ἔστιν ἐκ τῆς Ἀτθίδος, ἢ περὶ Ἑλληνισμοῦ («sobre el buen griego»; v. § 7) βιβλία ζ' ἔστι δὲ κατὰ στοιχεῖον (*Suidas* II 533, 23 s.; IV 4, 5 s. Adler)[1]. Éstos fueron los precursores de los léxicos aticistas (v. § 16-18).

---

[1] «sobre la lengua de los alejandrinos, que procede de la ática, o sobre el griego correcto son 7 libros por orden alfabético». — *N. T.*

2. En la Edad Media el principal interés de los cultos en el oriente bizantino se aplicó al cultivo de la forma idiomática literaria retrospectiva, conservada artificialmente (§ 154 ss.). En el occidente el entusiasta redescubrimiento de los griegos en el Renacimiento y en el Humanismo se dirigió primeramente a los contenidos de la literatura y ante todo de la época clásica. Sin embargo, la necesidad de conseguir fundamentos lingüísticos para entender realmente a los escritores postclásicos pronto exigió un complemento del Thessaurus Graecae linguae de Henricus Stephanus (Henri Étienne; París, 1572), que se hizo efectivo con el *Glossarium ad scriptores mediae et infimae graecitatis*... de Charles du Fresne Du Cange (Lión, 1688, 2 tomos); desde el prólogo *De causis corruptae graecitatis* habla todavía con toda claridad el espíritu del clasicismo. Siguieron después en ediciones críticas de textos trabajos acerca del uso idiomático de los escritores postclásicos, especialmente en las ediciones de Apiano (1785), Polibio (1789-1795) y Epicteto (1799) de Juan Schweighäuser.

3. Pero sobre todo reclamó el interés lingüístico en muy alto grado el texto postclásico más importante por su contenido, el Nuevo Testamento. Mas la actividad en torno a la lengua del Nuevo Testamento se redujo casi totalmente a disquisiciones lexicales y a las disputas entre los «hebraístas» y los «puristas» (§ 147). Sólo con el tiempo fue surgiendo la noción de que esta lengua no era ni el ático ni una jerga judaica, sino que debía enlazarse con el griego

profano contemporáneo. El estudio de las relaciones de las inscripciones con la lengua lo inició Joh. Ernst Immanuel Walch con sus *Observationes in Matthaeum ex graecis inscriptionibus* (Jena, 1779). Casi al mismo tiempo entraron también ya los papiros en el dominio de los estudios idiomáticos griegos: en 1778 editó Nicolás Schow el primer papiro en Roma (v. § 14).

Jan Ros, *De studie van het bijbelgrieksch van Hugo Grotius tot Adolf Deissmann* «El estudio del gr. bíblico de H. G. a A. D.», Nimega y Utrecht, 1940. La primera gramática del *Nuevo Testamento* griego proviene de Georg. Pasor, *Grammatica Graeca Sacri Novi Testamenti...*, Groninga, 1965.

4. El primer ensayo moderno de proyectar luz sobre la lengua postclásica es la obra Friderici Guilelmi Sturzii *De dialecto Macedonica et Alexandrina liber* (Leipzig, 1808). Del mismo siglo XIX merecen también mención: Cristián Augusto Lobeck, *Phrynichi Eclogae nominum et verborum Atticorum...*, Leipzig, 1820 (con numerosos paralelos de autores postclásicos) (cfr. § 17); Enrique Thiersch, *De Pentateuchi versione Alexandrina* (Erlangen, 1840, ampliado en 1841), es decir, sobre los Septuaginta (v. § 148); K. N. Sathas, *Bibliotheca Graeca medii aevi* VI (París, 1877), p. η-μη; H. Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, 2.ª ed., t. II, por M. Guggenheim (Berlín, 1891), pp. 25-68.

Bibliografía más reciente: Historia y problemas del griego postclásico: A. Thumb, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus, Beiträge zur Geschichte und Beurteilung* «La leng. gr. en la época del helenismo, Aportación a la historia y juicio», Estrasburgo, 1901; H. Pernot, *D'Homère à nos jours, Histoire, écriture,*

prononciation du grec, París, 1921; A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, 5.ª edic. (París, 1938), pp. 239 a 324 (1.ª edic. en alemán por H. Meltzer, Heidelberg, 1920, pp. 242-348); L. Radermacher, *Koine*, en *Wiener Sitzungsberichte* 224, 5, 1947.

Exposiciones breves: J. Wackernagel, *Die griechische Sprache* (*Die Kultur der Gegenwart* I 8, 3.ª edic., Leipzig y Berlín, 1912), pp. 383-390; P. Kretschmer, *Sprache* (*Einleitung in die Altertumswissenschaft*, edit. por A. Gercke y Ed. Norden, 3.ª edic., t. I 6, Leipzig y Berlín, 1923), pp. 98 a 102 (traduc. esp. titulada «Introducción a la Lingüística griega y latina» por S. Fernández Ramírez y M. Fernández-Galiano, Madrid, 1946); Triantaphyllidis, Νεοελληνική γραμματική. I. Ἱστορική εἰσαγωγή, Atenas, 1938, pp. 7-22 (ἐποχὴ τῆς κοινῆς) y 23-45 (μεσαιωνικὴ γλῶσσα); Ed. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, 2.ª edic., Munich, 1953, pp. 116-134; V. Pisani, *Storia della lingua greca*, Turín, 1959, 117 ss.; S. G. Kapsomenos, *Die griechische Sprache zwischen Koine u. Neugriechisch* «La leng. gr. entre la k. y el neogr.», en *Berichte zum XI. Int. Byzantinisten-Kongress*, Munich, 1958, II 1 (con correlación de D. Tabachovitz).

Una gramática total del griego postclásico sigue faltando todavía; algún sustitutivo de ella ofrecen: A. N. Jannaris, *An historical Greek Grammar from classical antiquity down to the present time*, Londres, 1897; L. Radermacher, *Neutestamentliche Grammatik, Das Griechisch des Neuen Testaments im Zusammenhang mit der Volkssprache* «El gr. del N. T. en relac. con la leng. popul.», 2.ª edic., Tubinga, 1925; Pr. S. Costas, *An Outline to the History of the Greek Language* (*with particular emphasis on the Koine and the subsequent periods*), Chicago, 1936.

Léxicos: E. A. Sophokles, *A Greek Lexikon of the Roman and Byzantine Periods*, Nueva York, 1888; G. Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933 ss. (en general da también la historiografía de las palabras); N. Andriotes, Ἐτυμολογικὸ λεξικὸ τῆς κοινῆς νέας Ἑλληνικῆς «Léxico etimol. del griego moderno común», Atenas, 1951.

Bibliografía: en *Bursians Jahresbericht* sobre los progresos de la ciencia de la Antigüedad clásica: St. Witkowski, t. 120, 1904, pp. 153-246 (sobre 1899-1902); t. 159, 1912, pp. 1-279 (sobre 1903-1906); A. Debrunner, t. 236, 1932, pp. 115-226 y t. 240, 1933, pp. 1-25 (sobre 1907-1929); t. 261, 1938, pp. 140-208 (sobre 1930-1935).

2. Extensión y nombre del griego postclásico

5. Los conceptos de «clásico» y «postclásico» referidos a lo helénico están esencialmente determinados por la historia de la literatura, sin que la frontera entre ambos esté definitivamente trazada. El acontecimiento histórico decisivo, que también en el campo de la literatura tuvo para los griegos por consecuencia la transición, fue la pérdida de la independencia de los estados griegos por la sumisión bajo el poderío militar macedónico (batalla de Queronea, 338 a. J. C.) y la conquista, que siguió pronto después, del Oriente por Alejandro Magno (desde el 334), por la cual fue también llevada la cultura y la lengua griega de la estrechez de su patria a la amplitud de la mitad oriental de los países mediterráneos y del Oriente próximo y puesta en muy estrecho contacto con lenguas extranjeras. (Más detalladamente abajo §§ 114 ss.)

6. Para los primeros siglos del griego postclásico suelen usarse las denominaciones de «koiné» (κοινή) y «helenístico». El concepto de la primera no está bien fijado en la Antigüedad. A p o l o n i o D í s c o-

lo, Herodiano y otros entienden por él la lengua primitiva, que en su opinión formó la base para los cuatro dialectos eolio, dorio, jonio y ático. La lengua usual contemporánea (en contraposición a la lengua literaria) se llama en Herodiano ἡ (κοινὴ) συνήθεια o ἡ νυνὶ συνήθεια, o sea «la (general, actual) costumbre»; por la expresión κοινή se usa, pues, también la perífrasis ᾗ πάντες χρώμεθα «que usamos todos» o ἡ ἐκ τῶν τεττάρων συνεστῶσα «la compuesta de los cuatro» (cfr. § 74); el aticismo (§§ 154 ss.) degradó luego la lengua «general» a «común», baja o vulgar; el aticista Meris (§ 18) distingue a veces Ἑλληνικόν y κοινόν (ambos términos en contraposición a Ἀττικόν) de manera que con el primero indica la lengua literaria postclásica y con el segundo la lengua vulgar contemporánea (p. ej., ἐξίλλειν Ἀττικοί, ἐξείργειν Ἕλληνες, ἐκβάλλειν κοινόν)[2].

Adam Maidhof, *Zur Begriffsbestimmung der Koine bes. auf Grund des Attizisten Moiris* «Para la determin. del concep. de la k. especialm. a base del atic. M.», Würzburg, 1912 (*Beiträge zur historischen Syntax de M. von Schanz* 20).

7. Ἑλληνίζειν (ἑλληνισμός, ἑλληνιστί) significa primero en general «conducirse a la griega (en costumbres y lengua)»; pero ya en Aristóteles y los peripatéticos la exigencia del ἑλληνίζειν se refiere especialmente a la lengua y los estoicos, muy interesados por lo lingüístico, buscaban el ἑλληνισμός «el griego bueno y correcto» como lengua normal en oposición al σολοικισμός y βαρβαρισμός (solecismo

2 «*exíllein* 'expulsar' los áticos, *exéirgein* los griegos, *ecbállein* común». — *N. T.*

y barbarismo), a que el griego estaba expuesto en muy alto grado en su penetración en el Oriente [3]. Así viene a ser ἑλληνισμός la lengua universal griega. Pero el aticismo le asocia también una desvalorización, ya que ἑλληνίζειν, ἑλληνισμός significa para él «expresarse como lo hace todo el mundo griego, no como lo hacían los antiguos atenienses, dignos de imitar». Refiriéndose a este uso idiomático, ha llamado Joh. Gust. Droysen «helenística» la lengua y cultura del imperio mundial macedónico-griego (*Geschichte des Hellenismus* I, Hamburgo, 1836, p. VI = 2.ª ed., I, Gotha, 1877, p. X).

J. Jüthner, *Hellenen und Barbaren* (*Das Erbe der Alten* «La herencia de los antiguos», VIII, Leipzig, 1923, pp. 39-43. 132 y *Gött. Gel. Anzeigen,* 1926, pp. 77-80; R. Laqueur, *Hellenismus* (*Schriften der hess. Hochschulen,* Univ. Giessen, 1924, 1), pp. 22-27; W. Otto, *Kulturgeschichte des Altertums, Ein Überblick über neue Erscheinungen* «Hist. cultural de la Antig. Ojeada a nuevos fenómenos», Munich, 1925.

8. Hoy suelen usarse las expresiones «koiné» (κοινή) y «lengua helenística» en igual sentido (la limitación anterior de la palabra koiné a la lengua usual culta o escrita es arbitraria). Mas esto no significa borrar ninguna de las diferencias entre los varios estratos de la lengua helenística: la koiné hablada no se nos ha conservado pura en ninguna parte: hasta el papiro más vulgar está sujeto de algún modo a la normalización mediante la escritura. Sin embargo, en

---

3 Barbarismo, de bárbaro o extranjero y solecismo de *sóloicos,* modo incorrecto de hablar los colonos atenienses de Soloi en Cilicia. — *N. T.*

comparación con una obra literaria artificial que quiere ser ática y sólo por descuido lleva en sí huellas de la lengua popular contemporánea, una carta privada espontánea en papiro viene a ser como koiné hablada. Se podrá emplear, por tanto, en adelante la expresión koiné para todos los estratos de la lengua helenística: para el vulgar, el superior (oficial y literario) y el teñido de aticismo. (Sobre otro empleo de la expresión «lengua helenística» v. § 147.)

9. La denominación de «griego postclásico» es más amplia: vale para todos los tiempos desde el clásico hasta hoy, por tanto incluye en sí también el «griego medio» (550 a 1453 d. J. C. aproximadamente) y el «griego moderno», que en evolución directa continúan el griego helenístico. En nuestra exposición se da la mayor importancia a la lengua helenística, pero en lo posible se persigue la continuación de los varios fenómenos lingüísticos hasta el griego moderno (cfr. §§ 152 s.).

I

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DEL GRIEGO POSTCLÁSICO

1. FUENTES

A) INSCRIPCIONES, PAPIROS, ÓSTRACA

10. El valor especial de las inscripciones para el estudio de la koiné reside en que se han conservado en número enorme en todas las partes del dilatado mundo griego y se extienden por toda la época helenística. Comparten con los papiros (§§ 12-14) la ventaja de ser testimonios auténticos de su tiempo y haber escapado a las influencias desfiguradoras de la tradición manuscrita. Para las varias clases de inscripciones y su valor para el conocimiento de la lengua popular pueden valer las explicaciones de la parte I §§ 71 y 75-82.

11. Para la investigación de la koiné empezó a recurrir a las inscripciones Walch (v. § 3), luego M. Letronne, *Recherches pour servir à l'histoire de l'Égypte,* París, 1823 (pp. 356 s.: βασιλισταί de una inscripción egipcia [ahora OGI n.º 130, 6; II a. J. C. 2/2]

comparado con los βασιλικοί de Polibio IV 72, 2, VIII 12, 10; pp. 488, Pol. XXXI 27, 6 Συμπέτησις con Πέτησις [l. c. lín. 28; frecuente en papiros] y Σεμπετόσιρις epigráficos); además W. Jerusalem, *Die Inschrift von Sestos und Polybios*, en *Wiener Studien* I, 1879, pp. 32-58 (pp. 45-58: el arcadio Polibio y la inscripción de Sestos junto al Helesponto [ahora OGI n.º 339; 133-120 a. J. C.] son en lo esencial representantes ambos de una temprana lengua literaria helenística depurada, independiente de la distancia espacial); O. Glaser, *De ratione quae intercedit inter sermonem Polybii et eum qui in titulis saeculorum III, II, I apparet* Diss. Giessen, 1894, y otros.

Más bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* I 116 s.; además K. Meisterhans, *Grammatik der attischen Inschriften*, 3.ª edic. por Ed. Schwyzer, Berlín, 1900; W. Lademann, *De titulis Atticis quaestiones orthographicae et grammaticae*, Basler Diss., Kirchhain, 1915; Schlageter (v. § 41); Viereck (v. § 141); J. Rouffiac, *Recherches sur les caractères du grec dans le N. T. d'après les inscriptions de Priène*, París, 1911 (*Bibl. de l'École des Hautes-Études, Sciences rel.* 24, 2); R. Helbing, *Auswahl aus griechischen Inschriften* «Selección de inscr. gr.», Berlín-Leipzig, 1915 (Colec. Göschen n.º 757); B. Bondesson, *De sonis et formis titulorum Milesiorum Didymaeorumque*, Diss., Lund, 1936.

12. Mucho más importantes que las inscripciones son los papiros. Su estudio y aprovechamiento se ha desarrollado a partir de insignificantes principios a fines del siglo XIX como una ciencia especial, donde se dan las manos la historia de la cultura, la de la economía, la de la administración, la del derecho, la de la literatura y la de la lengua, así como la manuscriptología, teología y medicina. Los papiros han hecho verdaderamente posible el auge de la investigación de la koiné y son hoy una fuente principal para nuestro conocimiento de la lengua helenística. Lo decisivamente nuevo que trajeron fue el enorme

número de expresiones idiomáticas populares. Verdad es que los numerosos papiros literarios, que en su mayoría contienen autores clásicos y aun anteriores, no tienen para el investigador de la koiné casi más que interés ortográfico. También una multitud de documentos oficiales y semi-oficiales en papiros está al nivel de las inscripciones oficiales en cuanto al esmero estilístico. Pero a partir de aquí vamos bajando cada vez más abajo a las capas sencillas y más sencillas de la población, donde la expresión escrita se acerca mucho a la lengua hablada más vulgar, donde muchas veces inclusive fracasa lamentablemente el esfuerzo por una elemental corrección idiomática escolar. (Sobre el griego de los extranjeros v. §§ 127 ss.). Frente a las inscripciones tienen también los papiros la ventaja de que en ellos las alteraciones de la lengua se manifiestan más pronto y se imponen con más fuerza. Así, pues, como a menudo están fechados hasta el año y aún hasta el día, y los no datados son generalmente datables, por lo menos hasta el siglo, por el carácter de la escritura, ofrecen la posibilidad de fijar en el tiempo los varios fenómenos lingüísticos y decidir también con ello muy a menudo lo que en un determinado escritor literariamente transmitido de un tiempo determinado es lingüísticamente posible.

13. Las diferencias en los papiros privados son muy grandes: p. ej., la correspondencia de la burguesa familia del arquitecto Cleón (St. Witkowski, *Epistulae privatae Graecae*, 2.ª edic., Leipzig, 1911, n.os 1-10; III a. J. C. m.) está redactada en griego correcto, mientras que la carta de Hilarión a su mujer Alite (ibid. n.º 72; I a. J. C.) y la del ineducado joven Teon a su padre y tocayo

(Pap. Oxyrh. I n.º 119; II/III d. J. C.) rebosan de faltas elementales: en la primera se encuentran 'Απολλωνάριν como dativo, ἐπιμελεῖσθαι con dativo, ἀποστελῶ σε (por σοι), ἄρσενον por ἄρσεν, μή με ἐπιλάθῃς y σε ἐπιλαθεῖν (en lugar del deponente), ἐρωτῶ ἵνα «oro ut», ἐάν con εἰσπορεύονται y ἦν en vez de con -ωνται y ᾖ; en la segunda, p. ej., ἐποίησες (dos veces) y ἔπλευσες por -σας, μετ' ἐσοῦ (dos veces) por μετὰ σοῦ, ὑιγένω (χαίρω) σε por ὑγιαίνειν (χαίρειν) σε λέγω, λυπόν por λοιπόν, ἀπὸ Θεωνᾶτος υἱῶ por υἱοῦ.

14. Los comienzos de la papirología se remontan al siglo XVIII. Los papiros que primero llegaron a conocimiento de eruditos occidentales son, desde luego, los ya en 1591 regalados por el teólogo Juan Jac. Gryneo (1540-1617) a la biblioteca universitaria de Basilea (un fragmento greco-cristiano no identificado en escritura en espejo y dos fragmentos latinos); pero sólo en 1917 han llegado a publicarse (E. Rabel y W. Schubart, *Abh. der Gött. Ges. d. Wiss.*, phil. hist. Kl. XVII 3, Berlín, 1917, p. 1. 7-11). La larga serie de las publicaciones de papiros comienza con la *Charta papyracea graece scripta Musei Borgiani*, de Nicolás Schow, Roma, 1788, y hoy forman los papiros, gracias a ediciones y trabajos ejemplares y gracias a la colaboración internacional también ejemplar de los papirólogos, uno de los más importantes y mejores instrumentos de trabajo de la investigación de la koiné. Los lugares de los hallazgos son casi exclusivamente las secas colinas de escombros y montones de basuras de Egipto; el único gran hallazgo fuera de Egipto (los extensos papiros de Herculano, desenterrados desde 1752 y publicados desde 1793: «Volumina Herculanensia»), consta de textos pura-

mente literarios y, sobre todo, de obras del epicúreo Filodemo, que son, por tanto, de poca importancia para la lingüística.

Bibliografía: W. Schubart, *Einführung in die Papyruskunde* «Introduc. al estud. de los pap.», Berlín, 1918 (pp. 184-225; *Die Sprache der Papyri*); V. Peremans en J. Vergote, *Papyrologisch Handboek* «Manual papirológico», Lovaina, 1942 (*Philol. Studiën, texten en Verhandelingen* II 1); H. Metzger, *Wege und Probleme der Papyrusforschung, Schweizer Beiträge zur allg. Geschichte* «Caminos y problemas de la investig. papir. Contrib. suiza a la hist. gener.» 6, 1948, pp. 188-200; L. Mitteis y U. Wilcken, *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde* «Elementos y crestom. de papirol.», I 1. 2 (por U. W.), II 1. 2 (por L. M.), Leipzig y Berlín, 1912; Witkowski (v. § 13); B. Olsson, *Papyrusbriefe aus der frühesten Römerzeit* «Cartas en pap. de la ép. rom. primit.», Diss., Uppsala, 1925; G. Ghedini, *Lettere cristiane dai papiri greci del III e IV secolo*, Milán, 1923; E. Mayser, *Grammatik der griech. Papyri aus der Ptolemäerzeit*, ts. I II 1. 2. 3, Berlín y Leipzig, 1906-1934, t. I 2. 3 en 2.ª edic., 1938. 1936; St. G. Kapsomenakis (= Kapsomenos), *Voruntersuchungen zu einer Grammatik der Papyri der nachchristlichen Zeit* «Investigac. previas para una gram. de los pap. de la ép. postcr», Munich, 1938 (*Münchener Beiträge zur Papyrusforschung* 28); L. R. Palmer, *A Grammar of the Post-Ptolemaic Papyri*, vol. I 1 (The Suffixes), Londres, 1946 (*Publications of the Philol. Soc.* 13); H. Zilliacus, *Zur Sprache griechischer Familienbriefe des 3. Jh. n. Chr.* «Sobre la leng. de las cartas famil. gr. del s. III d. J. C.» (P. Michigan 214-221), Helsingfors y Leipzig, 1943 (Soc. Scient. Fenn., Commentationes hum. litt. 13, 3); Fr. Preisigke, *Wörterbuch der griech. Papyrusurkunden mit Einschluss der griech. Inschriften, Aufschriften, Ostraka, Mumienschilder usw. aus Ägyten* «Diccion. de los docums. gr. en pap. con inclus. de las inscrs., epígrs., óstraca, carteles de momias, etc. de Egipto», edit. por E. Kiessling, 3 tomos, Berlín, 1925, 1927, 1931. [R. Helbing, *Auswahl aus griechischen Papyri* «Selección de pap. gr.», Berlín-Leipzig, 1924 (Colec. Göschen n.º 625).]

15. Quien no podía o quería permitirse un papiro se contentaba con escribir su carta, su recibo o su sentencia bíblica, etc. en una teja o pedazo de cerámica. Tales «óstraca» fueron antes despreciados, ya que por su pequeñez, su carácter fragmentario y su escritura, con frecuencia muy difícil de leer, no tenían nada de atractivo. Sólo el brillante desciframiento, edición y comentario de 1624 de tales fragmentos por U. Wilcken ha hecho accesible esta especie de tradición vulgar. Desde entonces han pasado más millares a Europa y América, pero en su mayor parte no se han publicado todavía. Los óstraca complementan los papiros hacia lo vulgar extremo. Lo que se ha conservado en tabletas de madera y de cera escritas pesa poco junto a los papiros y óstraca.

U. Wilcken, *Griechische Ostraka aus Ägypten und Nubien*, 2 tomos, Leipzig, 1899. Más en E. Ziebarth, *Realencyclopädie d. kl. Altertumswiss.* XVIII 2, Stuttgart, 1942, cols. 1685 a 1687.

16. Lo que poseemos de la Antigüedad en bibliografía gramatical y lexicográfica se lo debemos al aticismo (v. §§ 1 y 154 ss.). Esta doctrina beneficia ante todo al vocabulario: para la «correcta» morfología ática —como más o menos hoy para el buen alemán o español— podía servir de garantía en cierto modo la enseñanza escolar; bastaba para ello en lo esencial la impresión de la gramática escolar; la fonética podía —como hoy— descuidarse, siempre que se le pudiera suponer la misma imagen escrita. En cambio, la penetración de palabras, giros y combinaciones sintácticas de la espontánea lengua usual en la culta exigía una lucha desesperada permanente

y cada vez más enérgica con la evolución ulterior de la lengua popular. La contracorriente del «antiaticismo» se da a menudo, desde luego, el aire de una oposición fundamental contra el aticismo, pero en realidad no se dirige más que contra el excesivo estrechamiento del círculo de los modelos áticos.

17. El más importante léxico aticista es para nosotros la Ἐκλογὴ ῥημάτων καὶ ὀνομάτων Ἀττικῶν (Selección de verbos y nombres áticos) del «sofista» (es decir, declamador y retórico) F r í n i c o, que vivió en tiempos de Marco Aurelio y Cómmodo. El valor de esta obra extremadamente aticista reside en su relativamente grande extensión, en lo detallado de muchos artículos y en las frecuentes noticias sobre la presencia de las palabras combatidas en pasajes de escritores (muestras v. § 159).

Ediciones de Lobeck (v. § 4) y de W. G. Rutherford, *The New Phrynichus*, Londres, 1881 (v. también t. I § 175).

18. En forma muy concisa están redactadas las Λέξεις Ἀττικαί (Expresiones áticas) de Meris (Μοῖρις) (muestras v. § 159); se desconoce el tiempo de su composición. En cambio, las Ὀνομάτων Ἀττικῶν ἐκλογαί (Selecciones de nombres áticos) de Thomas Magister (siglo XIII-XIV) son de una riqueza de palabras verdaderamente bizantina, pero importantes para nosotros por razón de los extractos de léxicos anteriores perdidos. Restos de un tratado escrito en el siglo III d. J. C. sobre aticismos y helenismos se han editado en los papiros de Oxirinco (t. VII,

n.º 1012). De léxicos antiaticistas sólo nos ha llegado un Ἀντιαττικιστής conciso como glosas (muestras v. § 159); es contemporáneo de Frínico.

H. Erbse, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexika*, en *Abh. Berl. Ak.*, 1949, 2, 1950; pp. 93-221: «Aelii Dionysii et Pausaniae attiscistarum fragmenta».

Ediciones: *Harpocration et Moeris*, ex rec. Immanuelis Bekkeri, Berlín, 1833; *Antiatticista*, edit. por Man. Bekker, *Anecdota Graeca* I, Berlín, 1914, pp. 75-116; *Thomae Magistri ecloga*, ed. Fr. Ritschel, Halle, 1832.

19. Algunas de las colecciones conservadas de glosas latinas tienen un texto griego paralelo, que, conforme a la época tardía de composición y al objetivo de la comprensión general, es más o menos helenístico-vulgar. Los colloquia bilingües (Ἑρμηνεύματα)[4] quieren abrir el camino al hombre de lengua extranjera, particularmente al oriental, para la comprensión idiomática en el dominio de la administración grecolatina, por lo cual se atienen a la lengua de la vida diaria.

Glosarios greco-latinos: *Corpus glossariorum Latinorum*, edd. G. Loewe et G. Goetz, ts. II y III, Leipzig, 1888, 1892 (el tomo VII [1901] contiene un índice griego completo de W. Heraeus: pp. 439-659).

20. Muestras de glosarios y coloquios greco-latinos del mencionado Corpus:

II 165, 58 *quae* οἵα. ποία. καὶ ἥτις
171, 38 *relinquit* καταλιμπάνει

[4] Equivalentes a las guías o manuales de conversación modernos. — *N. T.*

273, 55 διαρήσσω *dir(r)umpo perrumpo corrumpo*
345, 21 κατέαγμα *fragmentum*
389, 26 οὐθέν *nil nihil*
27 οὐθέτερον *neutrum*
526, 39 *jugum. zogus* (es d., ζυγός)
529, 8 *beneficium. eypyla* (es d., εὐπυΐα = εὐποιΐα)

III 652, 11 ss. (selección):

Δότε ὧδε θρόνους,	*Date hic cathedras,*
δίφρους, βάθρον,	*sellas, scamnum,*
δίεδρον, προσκεφάλαιον	*bisellium, cervicale.*
Καθέζου. Κάθημαι. Τί στήκεις;	*Sede. Sedeo. Quid stas?*
Πλῦνον ποτῆριν...	*Lava calicem...*
Βάλε νερόν. Πρόσθες ἄκρατον	*Mitte recentem. Adice merum.*
Τί στήκετε; Καθέζεσθε...	*Quid statis? Sedete...*
Ἰδέ, εἰ ἔχεις πεπερᾶτον.	*Vide, si habes piperatum.*

De las palabras y formas anteriores pertenecen a la koiné ἥτις = ἥ, -λιμπάνω = -λείπω, ῥήσσω = ῥήγνυμι, κατέαγμα (con aumento captado como N. T. κατεάξει, κατεαγῶσιν), οὐθέν οὐθέτερον (v. § 109), ζυγός = ζυγόν, υ por οι en εὐπυΐα (v. § 163), ὧδε «acá», δίεδρον = *bisellium* «silla ancha, de dos asientos», στήκω = ἕστηκα, -ιν = -ιον, βάλλειν «echar, escanciar», νερόν (de νεαρόν νηρόν) «agua fresca» (gr. mod. νερό «agua»), πεπερᾶτον del lat. (*vinum*) *piperatum* «vino sazonado con pimienta» (v. § 145).

c) LITERATURA EN GENERAL

21. Frente al gran número de escritores helenísticos es imposible aquí, aunque sea sólo nombrarlos a todos; únicamente pueden destacarse los más importantes lingüísticamente.

Sobre precursores áticos de la koiné v. §§ 96 s., sobre la literatura judía y cristiana § 148, sobre la aticista § 157, sobre la helenística §§ 110-113.

22. Entre los filósofos está A r i s t ó t e l e s (384 a 322 a. J. C.) como representante de una temprana koiné literaria no alejada todavía demasiado de la lengua literaria ática en el principio. Las negligencias idiomáticas de los escritos que se nos han conservado son más atribuibles probablemente a sus discípulos, que redactaron y editaron sus manuscritos o las copias de sus lecciones. Las palabras de entusiasmo de autores antiguos acerca de su estilo (p. ej., Cicerón, Acad. II 119: *flumen orationis aureum fundens*) se refieren quizá más bien a los escritos más populares, que se nos han perdido; entre los conservados no se ajustan más que a la Ἀθηναίων πολιτεία, salvada en un hallazgo de papiros, y que, como obra literaria, quiere ser ática.

Bibliografía: G. Kaibel, *Stil und Text der* Πολ. Ἀθην. *des Aristoteles*, Berlín, 1893, pp. 1-111 (p. 63: «algunas débiles huellas de la incipiente κοινή»), además H. Diels, *Gött. Gel. Anz.* 1894, pp. 293-307; H. Bonitz, *Index Aristotelicus* (t. V de la edic. de Aristóteles de la Acad. de Berlín, Berlín, 1870).

23. Más cerca de la lengua popular está la filosofía popular. C r i s i p o (III a. J. C.) y E p i c u r o (341-270) fueron censurados por los aticistas a causa de su lengua. Especialmente populares son las pláticas callejeras (διατριβαί) del esclavo liberto E p i c t e t o (60-140 d. J. C. aproximadamente) de la ciudad frigia de Hierápolis, que poseemos en la fiel transcripción de su discípulo Flavio A r r i a n o; son ellas, gracias a su espontaneidad y a su extensión, el más importante documento de la koiné vulgar, junto a los papiros y la biblia griega. Semejante a

ellas por el contenido y la lengua es el soliloquio (Εἰς ἑαυτόν) de Marco Aurelio (121-180 d. J. C.); sólo que la superioridad social y cultural del filósofo en el trono imperial se hace valer también en el matiz más intensamente ático de la lengua.

Bibliografía: P. Melcher, *De sermone Epicteteo quibus rebus ab Attica regula discedat,* Diss. Halle, 1906 (*Dissertationes philol. Halenses* XVII 1); índice de voces más detallado en la editio maior de Ep. de H. Schenkl, 2.ª edic., Leipzig-Berlín, 1916; R. Schekira, *De imp. M. Aurelii Antonini librorum* τὰ εἰς ἑαυτόν *sermone quaestiones philosophicae et grammaticae,* Diss. Greifswald, 1919; G. Ghedini, *La lingua Greca di Marco Aurelio Antonino, I: Fonetica e morfologia,* Milán, 1926.

24. A la época helenística pertenece también el diálogo pseudoplatónico Ἀξίοχος.

M. Meister, *De Axiocho dialogo,* Diss. Breslau, 1915 (sobre la lengua pp. 24-65); p. 29: *scriptus certe ab homine modice erudito, in Platonis scriptis fortasse non mediocriter versato, tamen non pauca* κοινῆς *dialecti, quin etiam sermonis cotidiani praebet vestigia*[5].

25. A los filósofos puede agregarse el astrólogo Vecio Valente (II o III p. J. C.), que sólo se ha hecho accesible por la edición de W. Kroll (Berlín, 1908; con dos registros de palabras). Prescindiendo de las muchas oscuridades que trae consigo la materia, presenta una koiné bastante vulgar que por su

5 «escrito desde luego por un hombre medianamente culto, quizá no escasamente versado en las obras de Platón, presenta sin embargo no pocas huellas de koiné y hasta del habla cotidiana». — *N. T.*

carácter está muy cerca de la lengua del N. T. y en especial de S. Pablo.

W. Warning, *De Vettii Valentis sermone*, Diss. Münster, Anklam, 1909.

26. Entre los historiadores fue desde siempre Polibio (201-120 a. J. C. aproxim.) el favorito de los investigadores de la koiné literaria. A la alta estima que gozaba como historiador se añadía que lingüísticamente estaba todavía bastante cerca de la gramática clásica para quedar protejido contra el viejo desdén hacia lo postclásico, pero con todo sorprendía con toda clase de desviaciones de lo clásico, particularmente en la elección de las palabras y fraseología. Pronto llamó la atención especialmente la manifiesta semejanza de su lengua con la de las inscripciones oficiales contemporáneas; así se reconoció la existencia de una lengua elevada cancilleresca de aquel tiempo como base común (v. § 11). A esto se acomodan los rasgos característicos: intencionada adhesión a la gramática ática (p. ej., en el uso de los tiempos y del optativo) y lo abstracto y sinuoso del estilo. También la evitación sistemática del hiato, que influye profundamente en la elección de las palabras y formas y en la colocación de aquéllas, revela en Polibio el empeño de corrección de una clase de hombres cultos y funcionarios relacionados con la escuela, un empeño que procura evitar tanto la superabundancia «asiánica» como la sencillez de los «áticos» y el seguir artificialmente estos modelos. El mismo Polibio se manifiesta acerca de su ideal estilístico de este modo: ἐγὼ δέ φημι μὲν δεῖν πρόνοιαν ποιεῖσθαι καὶ σπουδάζειν ὑπὲρ

τοῦ δεόντως ἐξαγγέλλειν τὰς πράξεις... οὐ μὴν ἡγεμονικώτατόν γε καὶ πρῶτον αὐτὸ παρὰ τοῖς μετρίοις ἀνδράσι τίθεσθαι (XVI 17, 10) «Opino que hace falta poner cuidado y procurar exponer los hechos más de lo necesario..., pero no poner esto como lo primero y principal para hombres de condición media».

Bibliografía (una exposición de conjunto de la lengua de Polibio sería una exigencia urgente; del gran número de trabajos especiales mencionemos aquí solamente algunos pocos): *Lexicon Polybianum* en la 2.ª parte del tomo VIII de la edición de Juan Schweighäuser, Leipzig, 1795; Th. Büttner-Wobst, *Beiträge zu Pol.* I: *Allg. Vorbemerkungen,* II 1. 2: *Der Hiat bei* καί *und* ἤ, en *Fleckeisens Jahrbücher f. class. Phil.* 129, 1884, pp. 111-122; 139, 1889, pp. 671-692; 141, 1890, pp. 833-848; Fr. Hultsch, *Die erzählenden Zeitformen bei Pol.* «Las formas temporales narrativas en Pol.», en *Abh. d. sächs. Ges. d. Wiss., phil.-hist. Kl.* 13, 1891/1892, pp. 1-210, 347-468; 14, 1893, pp. 1-100; K. Reik, *Der Optativ bei Pol. und Philo von Alexandria,* Leipzig, 1907; H. F. Allen, *The infinitive in Pol. compared with the inf. in biblical Greek,* Chicago, 1907; A. Schoy, *De perfecti usu Polybiano,* Diss. Bonn, 1913; G. Limberger, *Die nominalbildung bei Pol.* «La formac. nomin. en Pol.», Stuttgart, 1923.

27. Diodoro de Sicilia (I d. J. C.) es menos fecundo para la koiné, a causa de su modo de trabajar extractando y de la mala conservación de su obra histórica. Los trozos que enlazan entre sí los extractos están idiomáticamente en su conjunto al nivel de Polibio; sólo aquí y allá se descubre el incipiente aticismo, p. ej. en la preferencia por el optativo (v. § 195). Plutarco de Queronea (46-120 d. J. C. aproximadamente) busca en cambio la corrección lingüística nada más en la sencillez y claridad y adopta una actitud negativa frente a los esfuerzos

de regeneración estilística de la retórica como contra las exigencias crecientes del aticismo; sólo en los escritos tardíos se acerca quizá al aticismo propiamente dicho.

Bibliografía: Diodoro: *Index phrasium et vocum praecipuarum* en el tomo II de la edición de P. Wesseling, Amsterdam, 1746, reimpreso en el tomo XI de la *Bipontina,* Estrasburgo, 1807, pp. 235-450; R. Kapff, *Der Gebrauch des Optativs bei Diod. Sic.* «El uso del opt. en D. S.», Diss. Tubinga, 1913.

Plutarco: D. Wyttenbach, *Index Graecitatis in Plutarchi opera,* Oxford, 1829; íd. como *Lexicon Plutarcheum,* Leipzig, 1843; A. Hein, *De optativi apud Plut. usu,* Diss. Breslau, 1914; O. Göldi, *Plutarchs sprachliche Interessen,* Diss. Zurich, 1922.

28. Un abundante rendimiento para la koiné promete la novela de Alejandro del Pseudo-Calístenes. Pero sólo la recensión más antigua (fin. III d. J. C. aproxim.) está editada críticamente: *Historia Alexandri Magni* (Peudo-Callisthenes), vol. I *Recensio vetusta,* ed. Gu. Kroll, Berlín, 1926.

Bibliografía: K. Wyss, *Untersuchungen zur Sprache des Alexanderromans von Pseudo-Call.* (*Laut- und Formenlehre des Codex A*), Diss. Berna, 1942.

29. De los historiadores tardíos mencionemos solamente a Johannes Malalas (VI d. J. C.) como representante de la grecidad popular de la época bizantina temprana.

Bibliografía: K. Wolf, *Zur Sprache des Malalas,* I. *Formenlehre,* Prog. Munich, 1910/11; II. *Syntax,* Diss. und Progr. Munich, 1911/1912. Importante St. B. Psaltes, *Grammatik der byzantinischen Chroniken,* Gottinga, 1913, en *Forschungen zur griech. und lat. Gramm.* «Investigac. sobre gram. gr. y lat.», fasc. 2.º.

30. Enteramente aislado está el muy vulgar Φιλόγελως ἐκ τῶν Ἱεροκλέους καὶ Φιλαγρίου γραμματικῶν (Amigo de reír de los gramáticos F. y J.), colección de chistes que seguramente proceden de varias épocas (la colec. y redacción actual del IV p. J. C. aproxim.). Tampoco es literaria la colección de fábulas «esópicas» que aparece en varias recensiones, una en lengua vulgar del siglo IV o V y otra del IX, y una aticisante del VI o VII.

Bibliografía: Edición del *Philogelos* de A. Eberhard (Berlín, 1869) con discusiones sobre la lengua; *Corpus fabularum Aesopicarum*, edit. por A. Hausrath, I 1, Leipzig, 1940; U. Ursing, *Studien zur griechischen Fabel*, Diss. Lund, 1930; Fr. R. Adrados, *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas (en torno a los problemas de la koiné literaria)*, Salamanca, 1948 (además A. Debrunner, en *Gnomon* 22, 1950, pp. 78-80).

31. Escritos sobre mecánica y matemáticas suelen servirse de un lenguaje positivo y no literario. Así es F i l ó n d e B i z a n c i o (III a. J. C.?), autor de una extensa obra, pero conservada sólo en parte, sobre mecánica (Μηχανικὴ σύνταξις), probablemente el más antiguo autor genuino de koiné que se conserva. Había permanecido antes completamente inadvertido para los gramáticos, pero ahora, gracias a recientes trabajos, ha venido a ser uno de los más importantes y mejor conocidos entre los más antiguos autores profanos de la koiné vulgar. También Arquímedes (287-212 a. J. C.) pertenece a la koiné. En ella totalmente está escrita su obra de juventud Περὶ τῶν μηχανικῶν θεορημάτων πρὸς Ἐρατοσθένην ἔφοδος (Sobre los principios mecánicos introducción a Era-

tóstenes), que sólo en 1907 ha llegado a ser conocida por un palimpsesto de Jerusalén. Los demás escritos tenían un barniz dórico; en las dos obras más leídas (Περὶ σφαίρας καὶ κυλίνδρου y Κύκλου μέτρησις = «Sobre la esfera y el cilindro» y «Medida del círculo») se ha borrado totalmente, en las otras se ha conservado bastante bien. También el mecánico Herón de Alejandría (II d. J. C.?), de quien se conservan varias obras, escribe claro y sobrio, porque quiere ser fácilmente inteligible (εὐακολούθητον Belopoiika, *Abh. der Berl. Ak.*, 1918, 2 p. 6. 27 s.).

Bibliografía: *Philonis mechanicae syntaxis libri quartus et quintus rec.* R. Schöne, Berlín, 1893; M. Arnim, *De Philonis Byzantii dicendi genere*, Diss. Greifswald, 1912; *Index Verborum a Philone Byzantio in mechanicae syntaxis libris quarto quintoque adhibitorum*, comp. M. Arnim, Leipzig, 1927.—J. L. Heiberg, *Über den Dialekt des Archimedes, Fleckeisens Jahrbücher Suppl.* 13, 1884, pp. 542-566; A. Thumb-E. Kieckers, *Handbuch der griech. Dialekte*, 1, 2.ª edic., pp. 209 s.—Edición de Herón por W. Schmidt y otros en 5 tomos, Leipzig, 1899-1914, con registro de voces griegas.

D) EL GRIEGO MODERNO

32. Muchas variaciones lingüísticas que en la koiné aparecen todavía parcamente vienen a resultar por sus efectos en el griego moderno como primeros comienzos de una transformación de gran alcance, así, p. ej., el alargamiento del acusativo sing. en -α por -ν a -αν (§ 174), la infiltración de la desinencia -ες del nominativo plur. en el acusativo plur. (§ 93), la confusión de los verbos en -άω y -έω (§ 180), la sustitución del -ον de la 1.ª p. sing. y 3.ª plur. del

aoristo temático por -α y -αν respectivamente (§ 179). La significación de las antiguas palabras en griego moderno evidencia también aquí y allá una posibilidad de aplicación a voces de la koiné: p. ej., ἀσφαλίζω «aseguro, guardo; encierro» — gr. mod. σφαλῶ σφαλίζω «cierro»; ὁ βουνός por τὸ ὄρος — gr. mod. τὸ βουνό (βουνί) «el monte»; ἐκβάλλω «saco» como gr. mod. βγάλλω (de *[ἐ]γβάλλω); ἐντρέπομαι ἐντροπή por αἰδοῦμαι αἰδώς y αἰσχύνομαι αἰσχύνη como gr. mod. ντρέπομαι ντροπή; τρώγω «roo (roer), como» — gr. mod. «como»; ὑπάγω «voy» — gr. mod. πάγω πηγαίνω (formaciones nuevas del gr. ant. ὑπῆγον, helen. -γα) «voy»; χορτάζω por κορέννυμι — gr. mod. χορτάζω «sacio». De la sintaxis cfr. el nominativo absoluto (§ 199). Sin embargo, hay que tener prudencia con las conclusiones retrospectivas del griego moderno hacia la koiné.

Bibliografía: Thumb, *Hell.* pp. 17-27 y *Neue Jahrb. f. d. klass. Alt.* 17, 1906, pp. 248-251; Ed. Schwyzer, *Ngr. Syntax und altgriechische,* ibid. 21, 1908, pp. 498-507; más detalles en A. Debrunner, *Burs. Jb.* t. 240, p. 9. — Andriotis, Ἐτυμολογικὸ λεξικὸ τῆς κοινῆς νεοελληνικῆς, Atenas, 1951 (*Collection de l'Institut Franç. d'Athènes* 24), v. § 4. — H. Pernot saca conclusiones que van demasiado lejos (v., p. ej., A. Debrunner, en *Gnomon* 4, 1928, pp. 441-445). A. Pallis (v. Thumb, l. c. p. 248) quería aplicar la significación griego-moderna de βρῶμα «hedor, suciedad» también al pasaje del N. T. Mc. 7, 19 (lo comido εἰς τὸν ἀφεδρῶνα ἐκπορεύεται, καθαρίζων πάντα τὰ βρώματα)[6]; sin embargo, han demostrado en contra G. N. Hatzidakis y R. M. Dawkins que el gr. mod. ἡ βρόμα es una formación regresiva de βρομῶ «huelo mal» (para βρόμος «estruendo; hedor») y no tiene nada que ver con τὸ βρῶμα (v. Blass-Debrunner, § 126, 3, apéndice).

---

6 «Va a parar a la letrina, declarando puros (Jesús) todos los alimentos». — *N. T.*

2. La formación de la lengua común helenística y su expansión al territorio griego

a) Lenguas comunes griegas más antiguas

33. La imagen de la lengua griega que se nos ofrece en las inscripciones más antiguas de las diferentes comarcas es extraordinariamente variada y refleja fielmente el desarrollo político-económico-cultural separado de las tribus y de sus partes, tal como había resultado en lo esencial de la rica articulación geográfica del país. Contra la diferenciación actuó la unión política de diversas regiones y la necesidad de cierta uniformidad en los registros oficiales escritos. Así, p. ej., responde al temprano συνοικισμός tradicional en el Ática el hecho de que el ático aparece ya como lengua homogénea en los documentos más antiguos (las diferencias entre las inscripciones en piedra de una parte y los epígrafes en vasos y las tabletas de execración por otra son de naturaleza social, no regional; cfr. parte I §§ 75-78).

34. Sobre el fondo de este fraccionamiento dialectal se destaca tanto más agudamente si en la literatura se desarrolló para cada uno de los varios géneros una tradición fija de la forma idiomática, que por todo el dominio lingüístico griego fue seguida por los poetas y escritores y aceptada por el público. En este sentido, el principio de la literatura griega,

Homero, tiene la significación en cierto modo de un programa: la lengua de la poesía épica, mezclada de varios dialectos (cfr. parte I §§ 96-100), que sirvió de modelo a todos los épicos posteriores, sin consideración a su dialecto patrio, y además influyó también más o menos fuertemente en la poesía restante. También la antigua lírica coral creó una especie de lengua común que se atiene al género literario, no a la patria del poeta o del público: Píndaro no escribe el beocio de su patria menospreciada por los demás griegos, sino la mezcla obligatoria para la poesía coral de homérico, eolio y dorio (v. parte I §§ 153-160). También los trágicos áticos mantienen algunos dorismos en los cantos corales junto al matiz jonio-ático de las partes dialogadas (v. parte I §§ 170-173). De la lengua común dórica de los pitagóricos en la baja Italia sabemos demasiado poco para podernos hacer una idea de ella; estaba en todo caso reducida a un círculo estrechamente limitado geográfica y socialmente.

35. La verdadera literatura en prosa es una creación de los jonios minorasiáticos, por tanto escrita en jonio (cfr. parte I §§ 206 ss.). El azar quiere que los dos principales representantes de la antigua prosa jónica procedieran de territorio dórico: Heródoto de Halicarnaso, Hipócrates de la isla de Cos; también entre los logógrafos que conocemos sólo por fragmentos y que escribían jonio, los hay que no eran jonios, tal Helánico de la eolio-lésbica Mitilene. La influencia de la prosa histórica jónica llega hasta Sicilia: Antíoco de la dórica Siracusa es-

cribió en el siglo V su historia siciliana en jonio. La homogénea literatura en prosa minorasiático-jónica se recomendó luego también como lengua oficial en comunidades no jonias vecinas: ya las inscripciones contemporáneas de Heródoto de la colonia dórica de Halicarnaso están en jonio.

36. Así estaba ya el jonio en el siglo V en el mejor camino para hacerse lengua general de la prosa escrita, por lo menos en el Oriente. Es al efecto significativa una carta escrita después del 494 a. J. C., de Darío Histaspes a su sátrapa Gadatas (Dittenberger[3] n.° 22). El presumible original arameo (el arameo era entonces la lengua de comunicación internacional en el próximo Oriente) se trasluce aún en los giros sin artículo (cfr. § 151) σὴν πρόθεσιν línea 14, ἐν βασιλέως οἴκοι 16, s., ἐμῶν προγόνων 26 s.; pero el carácter jónico de la redacción griega resulta de πειθαρχεῖν «obedecer» con genit. 6 ss. y ἀτρέκεια «verdad» 29. La importancia del jonismo en el este se demuestra también claramente por el hecho de que, por un lado, en el Oriente los griegos se llaman simplemente «jonios» (persa *Yauna,* indo *Yavana,* en el Antiguo Testamento hebreo *Jāvān*) y, por otro, los nombres de pueblos orientales han pasado al griego en la forma jónica (persa *Pārsa* da jon. *Πήρσης, de donde Πέρσης; persa *Māda* pasa a Μῆδος, indo *Sindhu-* pasa por el persa *Hindu-* a Ἰνδός, con pérdida jónica de la *H* inicial)[7].

[7] No deja de ser notable y curiosa la concordancia del griego con el iranio en el paso de *s-* a *h-* aspirada y psilosis posterior, aunque pertenecen a distintas ramas lingüísticas indoeuropeas. — *N. T.*

37. El florecimiento de Atenas gracias al desenvolvimiento político y cultural del siglo v significa, mirado desde el punto de vista de la lengua literaria, una lucha obstinada y finalmente victoriosa del dialecto ático contra la lengua escrita jónica. Genuinamente ática fue siempre en Atenas la oratoria política y forense, porque le faltaba un modelo jónico y los discursos no interesaban más que a los atenienses; y la comedia estaba también por su carácter destinada nada más para Atenas (cfr. parte I §§ 221 s. y 189-205). En cambio, la tragedia (aparte de los dorismos de las partes corales; § 34) cayó bajo el doble influjo de Homero y del yambo jónico (v. parte I §§ 162-182). También la prosa histórica se adhirió al principio a la jónica, como en la aceptación de la σσ (φυλάσσω = ático φυλάττω; cfr. parte I § 180). Pero la introducción de la ττ ática en la prosa literaria, como la encontramos en Jenofonte (¡a pesar de su larga ausencia de Atenas!), Platón, Lisias y otros, muestra claramente el incremento de la conciencia propia de los atenienses desde los tiempos alrededor del 400; ahora estaban visiblemente seguros de ser leídos aún más allá de los límites del dialecto. La lucha entre la prosa literaria jónica y la recién creada prosa ática en Atenas conduce ya al nacimiento de una lengua común griega.

B) CONDICIONES PREVIAS DE LA EXPANSIÓN DEL ÁTICO SOBRE EL TERRITORIO GRIEGO

38. ¿Está justificado que llamemos sin más «la koiné» a la lengua común helenística, cuando ya antes

ha habido varias lenguas comunes griegas? La respuesta será categóricamente afirmativa si uno se figura el contraste entre las circunstancias lingüísticas del mundo griego hacia el 400 a. J. C., más o menos, y las del tiempo del nacimiento de Cristo aproxim.: allí sobre un espacio geográficamente limitado un enorme fraccionamiento dialectal y varias lenguas literarias y oficiales — aquí junto a algunas reservas dialectales una lengua homogénea en general en torno a toda la mitad oriental del Mediterráneo, válida igualmente para la diaria conversación, el comercio, las cancillerías y la literatura en prosa, no escindida en dialectos, sino solamente en formas de estilo y grados de corrección según la cultura de cada cual y su aspiración a consideración literaria. Esta radical transformación del cuadro idiomático total corre paralela con la nueva orientación política y cultural: allí el ciudadano de la ciudad estado independiente y consciente de sí misma — aquí el imperio romano, cuyo mecanismo político condena a la falta de influencia a los individuos, ciudades y países, pero por lo demás les deja abiertas posibilidades de acción sin límites. ¿Cómo ha tenido lugar este cambio y en qué relación está la nueva lengua mundial con los antiguos dialectos?

α) *Condiciones previas político-históricas*

39. El primer impulso para la formación de la koiné lo dio, según se expresa con intención paradójica Meillet[3], p. 248, la fundación del imperio

persa de los Aqueménidas (VII a. J. C). El avance de este imperio hasta el mar Egeo y su tentativa de extenderse a la Península de los Balcanes puso ante los ojos de los griegos, sobre todo en Asia Menor y en las islas, con desagradable evidencia, la necesidad de una coalición. Por la fundación de la Liga Marítima en el año 478/477 recibió Atenas en vez de Esparta el papel director en los asuntos panhelénicos y con ello se dieron una serie de estrechas relaciones que extendieron también la lengua de Atenas a un círculo más amplio. Al comienzo se reunían los miembros de la alianza, principalmente en las asambleas de la Liga, en el santuario de Apolo en Delos; sólo que la primacía de Atenas transformó en el curso de los años 50 y 40 la alianza en imperio. Ahora los confederados tenían que servir en el ejército ático, podían sostener sólo en ático muchos procesos, se ponían guarniciones áticas por razones militares o de política interior en diversos estados de la Liga; en muchos sitios había también funcionarios civiles áticos (ἐπίσκοποι). Además se desarrollaba desde Atenas una celosa actividad colonizadora: particularmente ciudadanos pobres, cuyo sustento era difícil en la capital con su poco productivo hinterland, recibían lotes de terreno (κλῆροι) en lugares militarmente importantes, pero seguían siendo ciudadanos atenienses por derecho. Tales colonias (κληρουχίαι) se establecieron, p. ej., junto al Helesponto, en Naxos, Andros, Esciros, Lemnos e Imbros (en parte ya antes de las guerras médicas); en la Calcis de Eubea se repartieron, p. ej., en el año 506 de un golpe varios millares de κλῆροι a atenienses.

40. Estos variados contactos oficiales y personales de los atenienses con otros griegos trajeron también consigo una penetración de elementos lingüísticos áticos, y esta influencia pudo traspasar también las fronteras de la Liga Marítima, ya que en muchas partes con las instituciones políticas áticas consideradas como modelos hallaban acceso también peculiaridades de la lengua oficial ática. Incluso el menos perfecto alfabeto ático antiguo entró aquí y allá en el territorio de la Liga; y este hecho pesa tanto más cuanto que por lo demás en este tiempo precisamente conquista en cambio el alfabeto jónico el Ática.

Roehl, IG antiquissimae, n.º 8 (pp. 2 y 169) de la jónica Samos (después del 440 a. J. C.): *h*όρος τεμένο̄ς ἐπο̄νύμο̄ν ᾿Αθε̄́νηθ(ε)ν (dedicada probablemente por un ateniense, pero grabada por un samio); n.º 9 (e IG XII 3, n.º 1187) de la dórica Melos (416-404 a. J. C.): ᾿Επόνφε̄ς ᾿Αθε̄ναῖος Πανδιονίδος φυλε̄ς Κυθε̄́ρριος, evidentemente un melio que había recibido el derecho de ciudadanía ática (cfr. Schwyzer, *Dial.* al n.º 210 C 5)[8].

41. La derrota de los atenienses en Egospótamos (405 a. J. C.) dio el dominio del mar sólo pasajeramente a Esparta; la victoria de Conón sobre los espartanos en Cnido (394) restableció la situación anterior y la segunda Liga Marítima ática reanudó el 378/377 las viejas relaciones de Atenas con el mundo insular jónico; si la nueva creación no era políticamente tan poderosa y cerrada como la anterior, estaba en cambio interiormente más ligada culturalmente y sólo ahora se abrieron realmente las puertas a la influencia lingüística de Atenas, precisamente porque la supremacía era reconocida voluntariamente y ejercida con moderación, no utilizada con violencia ni soportada de mala gana.

---

[8] Inscripción de Samos: «límite del recinto de los llamados atenienses»; de Melos: «Eponfes, ateniense de la tribu Pandiónida, de Citera». — *N. T.*

A. Thumb (v. § 32) p. 261 llama a este ático imperial «gran ático». La demostración de que forma realmente un eslabón entre el ático y la koiné la intentan dos escritos de J. Schlageter: 1. *Zur Laut- und Formenlehre der ausserhalb Attikas gefundenen att. Inschriften* «Para la fonét. y morfol. de las inscrip. át. halladas fuera del At.», Progr. Friburgo de Br., 1908; 2. *Der Wortschatz der ausserhalb Attikas gefundenen attischen Inschriften* «El léxico de las inscrips. át. halladas fuera del At.», *Ein Beitrag zur Entstehung der Koine* «Una aportac. al orig. de la k.», Estrasburgo, 1912 (Diss. Friburgo de Br., 1910, también como Progr. Constanza, 1910 y 1912). En todo caso ofrecía efectivamente el imperio ático las condiciones previas bajo las cuales podía surgir un ático fuertemente influido por el jonio, como lo representa en efecto la koiné.

42. A la posibilidad de influencia de las anfictionías, particularmente de la délica existente en el imperio ático bajo administración ática, en la formación de una lengua común, se refiere St. Witkowski, Bibl. p. 27: las anfictionías de los siglos V y IV redactaban sus resoluciones en lengua ática. Hasta la más importante, la de Pilos-Delfos, conforme a su composición de griegos del norte, del centro y jonios (atenienses y de Eubea), no escribe en puro délfico, sino en una variante modificada por otros dialectos, particularmente el ático (cfr. § 54).

β) *Condiciones culturales previas*

43. La hegemonía política de Atenas difícilmente hubiera bastado para dar a la lengua ática la preponderancia que realmente adquirió; el mérito principal en su marcha victoriosa le corresponde más

bien a la altura cultural que alcanzó Atenas contemporáneamente con su período de esplendor político y que perduró sobre su decadencia en este aspecto. Hacia el 400 se siente Atenas como indudable centro de la vida espiritual griega y los demás griegos reconocen esta pretensión:

Pericles en el famoso discurso de los caídos (en Tuc. 2, 41, 1), el magnífico cuadro ideal de la democracia ateniense, celebra a Atenas como «suma de la cultura de la Hélade» (τῆς Ἑλλάδος παίδευσις). En el *Protágoras* de Platón (337 d) dice Hipias que los sofistas se dieron cita en Atenas como la verdadera «capital intelectual de Grecia» (τῆς Ἑλλάδος εἰς αὐτὸ τὸ πρυτανεῖον τῆς σοφίας); la expresión de πρυτανεῖον Ἑλλάδος la usa también Teopompo (en *Ateneo* 6, 65 p. 254 b = n.º 115 fr. 281 Jacoby). Un oráculo pítico habla de la κοινὴ ἑστία τῆς Ἑλλάδος (*Aten.* l. c., Eliano, *Var. hist.* 4, 6), Píndaro (fr. 76 Snell) del «apoyo» (ἔρεισμα) de Grecia y un epigrama atribuido a Tucídides (*Anth. Pal.* 7, 45) llama a Atenas la Hélade de la Hélade (Ἑλλάδος Ἑλλάς).

44. Ya antes de la guerra del Peloponeso atraía Atenas a su órbita las fuerzas literariamente productivas de toda la Grecia: Ión de Quíos presentó tragedias en Atenas al tiempo que Esquilo y Sófocles, naturalmente en la lengua de la tragedia ática. Pero el giro decisivo en la historia de la influencia lingüística ática lo trajo solamente la victoria de la prosa. Hasta los sofistas forasteros, a quienes la misma prosa ática debe los mayores estímulos, pronunciaban en ático sus discursos modelos y escribían en ático. Los sofistas unían en su estudio y en su actividad docente retórica y filosofía; así se aclimataron en Atenas estas dos profesiones y hallaron allí

cultivo y fijación metódica, y también con ello su ropaje idiomático: la retórica gracias al más inteligente discípulo de los sofistas, Isócrates, la filosofía gracias al impugnador y vencedor de la sofística, Platón. Así vino a ser Atenas «la maestra de todos los que pueden hablar o educar» (Isócr. 15, 295: πάντων τῶν δυναμένων λέγειν ἢ παιδεύειν διδάσκαλος· εἰκότως; cfr. 4, 50: gracias a Atenas Ἕλλην pasó a ser un concepto más cultural que etnológico).

Platón, Laques 183 A: ὃς ἂν οἴηται τραγῳδίαν καλῶς ποιεῖν, οὐκ ἔξωθεν κύκλῳ περὶ τὴν Ἀττικὴν κατὰ τὰς ἄλλας πόλεις ἐπιδεικνύμενος περιέρχεται, ἀλλ' εὐθὺς δεῦρο φέρεται καὶ τοῖσδ' ἐπιδείκνυσιν· εἰκότως[9].

45. La victoria de la lengua ática en la prosa sobre la jónica significa el triunfo para Grecia entera, porque la cultura griega ya no se orientó hacia la Jonia, sino hacia Atenas. A partir del siglo IV no hay propiamente para la prosa más que una sola lengua literaria, el ático; el dorio de los pitagóricos (§ 34) y de Arquímedes (§ 31) en el lejano oeste es ya sólo una curiosidad; por lo demás, únicamente los escritores de medicina mantienen devotamente la lengua profesional jónica de su gran antepasado Hipócrates (cfr. parte I § 218); sin embargo, escribió en ático Diocles de Caristo, cabeza de la escuela médica ateniense en el siglo IV.

---

[9] Platón, Laques 183 a-b: «el que piensa hacer bellas tragedias no sale a dar la vuelta por el Ática presentándolas en las otras ciudades, sino que viene aquí en seguida y la presenta a los de aquí naturalmente». — *N. T.*

c) LA LENGUA COMÚN HELENÍSTICA Y LOS ANTIGUOS DIALECTOS

α) *El ocaso de los antiguos dialectos*

46. Los dialectos neogriegos no son continuación de los antiguos, sino que descansan casi por completo sobre la koiné (hablada), que sin duda conocemos sólo insuficientemente (v. § 8). Desde luego, se habían conservado localmente muchos aspectos dialectales antiguos (§ 72) y a menudo coexistían en el conjunto de la koiné formas de diverso origen (p. ej., acusat. plur. -ες junto a -ας, § 96; diferente pronunciación de la η, § 162), que se fijan luego en partes del dominio idiomático y podían nuevamente llegar a ser rasgos dialectales (cfr. § 152 y S. G. Kapsomenos [v. § 4], pp. 23 ss.). La desaparición de los antiguos dialectos no puede fijarse en el tiempo sino muy imperfectamente. Pues en general habrá sido un proceso muy largo y muy lento: los cultos y el pueblo, la ciudad y el campo, las comarcas situadas junto a la gran circulación y las apartadas, el estado y el hombre particular, han opuesto en todo caso desigual resistencia a la penetración de la koiné. Además, hay que manejar con la mayor prudencia la interpretación de los testimonios literarios para el retroceso y supervivencia de los antiguos dialectos.

Bibliografía: Thumb, *Hell.* pp. 28-52, P. Wahrmann, *Prolegomena zu einer Geschichte der griech. Dialekte im Zeitalter des Hellenismus,* Progr. Wien, 1907; Ed. Hermann, *Griech. Forschungen* 1,

Leipzig y Berlín, 1912, pp. 192-219; Γ. Π. 'Αναγνωστόπουλος, Σύντομος ἱστορία τῶν ἑλληνικῶν διαλέκτων, Atenas, 1924, pp. 142-152; C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, 173 ss.; Meillet[3], pp. 307-313.

47. Los testimonios de los escritores acerca de la perduración de los dialectos se agotan pronto. Las noticias dialectales de los antiguos gramáticos sólo pueden tener fuerza de prueba para su tiempo si no pueden haber sido sacados de la tradición de la literatura dialectal. Así tal vez las noticias sobre el acento eólico y dórico sean testimonios para la supervivencia de estos dialectos en la época de los gramáticos alejandrinos, ya que los manuscritos prealejandrinos de la literatura eólica y dórica difícilmente estaban dotados de signos acentuales (aunque también puede haber existido una tradición oral acerca de la pronunciación de la poesía dialectal, así como para Homero). Hasta dónde las glosas dialectales (p. ej., laconias) proceden de la lengua viva no puede fijarse. Tampoco las demás menciones ocasionales de los dialectos nos dan ninguna información sobre el alcance a la sazón del uso dialectal, y Thumb (*Hell.* pp. 28 s.) puede tener razón cuando piensa que la atención al dialecto hablado permite deducir precisamente que era una curiosidad para el escritor, por tanto no tenía ya una gran difusión.

Ejemplos: Estrabón 8, 1, 2 p. 333 (hacia el nacimiento de Cristo) dice de los peloponesios: σχεδὸν δ' ἔτι καὶ νῦν (¿al tiempo del autor?) κατὰ πόλεις ἄλλοι ἄλλως διαλέγονται, δοκοῦσι δὲ δωρίζειν ἅπαντες διὰ τὴν συμβᾶσαν ἐπικράτειαν. Pausanias (II d. J. C. 2/2) 4, 27, 11 afirma de los mesenios: ἐς

ἡμᾶς ἔτι τὸ ἀκριβὲς αὐτῆς (de la lengua dórica) Πελοποννησίων μάλιστα ἐφύλασσον. Por el mismo tiempo censura Elio Arístides (*Phanath.* 295) a aquéllos, οἳ τὰς μὲν πατρίους φωνὰς (¿la pronunciación?) ἐκλελοίπασι καὶ καταισχυνθεῖεν ἂν καὶ ἐν σφίσιν αὐτοῖς διαλεχθῆναι τὰ ἀρχαῖα παρόντων μαρτύρων, y cuenta Dión Crisóstomo (I 54) que él encontró en la Élide en una comarca aislada entre pastores a una vieja δωρίζουσα τῇ φωνῇ «dorizante por la lengua». Pasajes de Plutarco en Göldi (v. § 27), pp. 51-56 [10].

48. Así quedamos reducidos en lo esencial al testimonio de las inscripciones, que desde luego en la época de la transición lingüística suelen ser más frecuentes y más largas. Entre ellas las oficiales nos dan la lengua administrativa contemporánea, las privadas la lengua escrita local. Para conclusiones acerca de la lengua popular valgan las consideraciones siguientes: la lengua administrativa y escrita de una comunidad sin importancia puede sucumbir a la influencia de una lengua exterior comercial, diplomática y cultural, mientras que al mismo tiempo la lengua hablada permanece aún fiel al dialecto; pero asimismo puede también la lengua culta mantenerse en el dialecto con fidelidad consciente (para acentuar la autonomía local) o por simple conservatismo burocrático o escolar, mientras que la lengua hablada sucumbe o cede a la influencia extraña. En casos particulares hay que

[10] Estrabón 8, 1, 2: «casi todavía hoy hablan variadamente por ciudades, mas todos tienen fama de hablar dórico por el dominio resultante». — Pausanias 4, 27, 11: «hasta nuestros días conservaban la pureza de él (del dialecto dórico) más que todos los peloponesios». — Elio Aristides: «los que han abandonado la pronunciación patria y se avergonzarían de hablar aun entre sí a la antigua en presencia de testigos». — Dión Cris.: «dorizante por la pronunciación». — *N. T.*

anotar desde luego normalmente a la cuenta de la lengua hablada desviaciones de las inscripciones privadas respecto de las oficiales en favor o en contra del dialecto antiguo, pero sin que con ello se lograse pura la lengua hablada.

Una cierta Ἱππαρέτα en Orcómenos de Beocia escribe por su parte casi enteramente en la koiné más elegante (IG VII n.º 3216; III a. J. C. 2/2): Ἱππαρέτα Ἡροδότου ἱερατεύουσα Ματρὶ θεῶν [11], mientras que el decreto de la ciudad en su honor está redactado en dialecto (ibid. n.º 3223). Al revés en la también beocia Tespias mantiene una Ἀμεινοκράτεια todavía hacia el nacimiento de Cristo el dialecto (*Bull. de corr. hell.* 26, 1902, pp. 291 s. n.º 2), mientras que su progresivo hijo la honra en koiné (ibid. p. 292 n.º 3) y aunque la lengua administrativa ya desde hacía dos siglos había pasado a la koiné (Buttenwieser [v. § 61] p. 89).

49. De más valor serían los papiros si los hubiera procedentes de los antiguos territorios dialectales (cfr. §§ 12-14). Pero Egipto, el país de los papiros, es helenístico; se hallan no obstante al principio de la época ptolemaica todavía huellas dialectales en los papiros egipcios, p. ej. τοί por οἱ en el más antiguo papiro datado (*Pap. Eleph.* 1, 15 = Mitteis, *Chrest.* n.º 283; 311/310 a. J. C.), un contrato matrimonial entre dos de la isla de Cos; por eso también será una doria la autora de *Pap. Magd.* n.º 35 (III a. J. C.) con su νακόρος (cfr. § 81 sobre νεωκόρος); y recientemente han salido a la luz dorismos en los *Zenonpapyri* (III a. J. C.): σᾶτες (= át. τῆτες) n.º 59 346, 6, σατινός 59 406, 1, τηνεῖ «allí» 59 509, 2. 11. Sobre dorismos y jonismos en el papiro de Artemisia (IV a. J. C.?) y en papiros poéticos y sobre dialectalismos dudosos en otros papiros v. Mayser I, pp. 8. 11 s., 17 s., sobre el papiro de Artemisia también U. Wilcken, *Urkunden der Ptolemäerzeit* I, Berlín y Leipzig, 1927, pp. 98 s. En las realistas Ἀδωνιάζουσαι

---

11 «Hipareta, hija de Heródoto, sacerdotisa de la Madre de los dioses». — *N. T.*

de Teócrito (poema XV; antes del 270 a. J. C.) provocan dos mujeres con su tosco dialecto (πλατειάσδοισαι vs. 88) el enojo de un forastero; una de ellas se defiende: δωρίσδεν δ' ἔξεστι, δοκῶ, τοῖς Δωριέεσσι (vs. 93). De otro modo hay que juzgar los dialectalismos que han penetrado en general en la koiné (v. §§ 73 ss.).

50. La historia de Atenas permite aparecer como comprensible que el jonio fuera la primera víctima del avance del ático. Ya a fines del siglo V está atestiguado en Tasos Διονυσιφάνου (en vez de jon. -εος; junto a 'Ολυνθίη!) (SGDI n.° 5287 = IG XII 8 n.° 434). Se comprende la influencia ática en el monumento a la victoria del ateniense Conón, que le erigió Eritras en Asia Menor después del 394 (SGDI n.° 5686; Dittenberger[3] n.° 126): ἀτέλειαν vs. 6 junto a προεδρίην 4 s., ἐκγόνοις 12 s. junto a 'Ερυθριῆισιν 5 s. En la 1.ª declinación está comprobada ya varias veces en el siglo V ᾱ por η, p. ej., Schwyzer, *Dial.* n.° 766 B 12 (Ceos V a. J. C. f.) οἰκίαν καθαρήν. Más tenaz se mantiene la forma fonética jónica, como es natural, en los nombres propios, así como en algunas expresiones sacrales y en la fórmula ἐφ' ἴσῃ καὶ ὁμοίῃ. La fusión del jonio con su próximo pariente el ático estaba ya casi realizada por completo en el siglo III. Cfr. también § 41 sobre el «gran ático».

Bibliografía: J. Handel, *De lingua communi in titulos ionicos irrepente,* Lemberg, 1913 (*Studia Leopolitana* 1); A. Scherer, *Zur Laut- und Formenlehre der milesischen Inschriften* «Para la fonét. y morfol. de las inscrip. milesias», Diss. Munich, 1934, pp. 37-81; Thumb-Scherer, 248-250. De los progresos de la koiné da la tabla siguiente (según Handel, p. 67) una clara idea:

Número de las inscripciones	jonio puro	jonio con influ. de koiné	koiné pura	en total
en el s. V y ca. 400 a. J. C.	18	15	0	33
	55 %	45 %	0 %	100 %
en el s. IV y ca. 300 a. J. C.	54	59	44	157
	34 %	38 %	28 %	100 %
en el s. III y ca. 200 a. J. C.	6	22	110	138
	4 %	16 %	80 %	100 %
desde el s. II en adelante	0	4	174	178
	0 %	2 %	98 %	100 %

51. Abundante material para la penetración de la koiné en nuevas ciudades jónicas del Asia Menor han sacado a la luz las excavaciones en Magnesia del Meandro y en Priene. Magnesia fue fundada nuevamente en el 400/399 y ya en el 335 vino a ser posesión macedónica. De las pocas y breves inscripciones del siglo IV no se saca ninguna conclusión; dos de ellas son las únicas puramente jónicas de este tiempo. Las piedras del siglo III presentan ya koiné, sólo en algunas de las más tempranas con jonismos aislados. La nueva fundación de Priene (hacia el 350) cae pocos años antes de la expedición de Alejandro al Oriente, o sea en el tiempo decisivo para el nacimiento de la koiné. Las influencias áticas son ya fuertes aquí en el siglo III: sólo la más antigua de todas las inscripciones que no provienen de fuera lleva todavía carácter predominantemente jónico; otra tres o cuatro años más reciente ha abandonado ya hasta la η jónica (= ᾱ ática). Con esto se adelanta Priene a las ciuda-

des hermanas Magnesia y Pérgamo (v. § 57) varios decenios en la koinización; la causa estriba en la relación especialmente estrecha con Atenas, que en Priene era tenida en alta estima como metrópoli.

Bibliografía: E. Nachmanson, *Laute und Formen der magnetischen Inschriften,* Uppsala, 1903, pp. 3 s. 172-180; G. Thieme, *Die Inschriften von Magnesia am Mäander und das N. T.,* Gottinga, 1906 (Diss. Heidelberg, 1905); Aem. Dienstbach, *De titulorum Prienensium sonis,* Diss. Marburg, 1910; Th. Stein, *Zur Formenlehre der prienensischen Inschriften,* en *Glotta* 6, 1914, pp. 97-145.

52. Algunas inscripciones de Magnesia dan por resultado un promedio de las circunstancias lingüísticas hacia el 200 a. J. C.; son respuestas a una circular de Magnesia. Las comunidades originalmente jónicas como Calcis y Eretria, además de las ciudades recién fundadas en época helenística, como Antioquía en Pisidia y Laodicea del Lico, y los príncipes diádocos responden en koiné, y fuera de ellos todavía la vieja ciudad de los perrebos Gono en el nordeste de Tesalia (muy cerca, por tanto, de Macedonia); pero los arcadios, dorios y eolios escriben en su viejo dialecto, aunque no sin pagar su tributo a la koiné en las palabras y formas.

Bibliografía: *Die Inschriften von Magnesia a. M.,* edit. por O. Kern, Berlín, 1900, n.os 18-84; algunas de ellas también en Dittenberger[3] n.os 558-562 y OGI n.os 231. 282.

53. En territorio dórico hallamos en varios lugares ya en el siglo IV los primeros indicios de la influencia de la koiné. El laconio de las tablas de Hera-

clea en la baja Italia (VI a. J. C. f.)[12], o sea en el suelo colonial pobre en tradiciones, le hace algunas concesiones, especialmente en los numerales; tampoco escriben un argólico puro las inscripciones de curaciones, algo más antiguas, en el Asclepieo de Epidauro, visitado desde todas partes (SGDI n.os 3339-3341; IG IV² n.os 121-124). En Creta precedió a la penetración de la koiné un ajuste de los dialectos cretenses entre sí y con la koiné jonio-ática entró también en concurrencia la aqueo-dórica (v. § 66); solamente las dos ciudades más orientales entre las conocidas por inscripciones, Itanos y Presos, muestran ya tempranamente una gran influencia de la koiné (la koinización de la isla parece haber tenido lugar en suma de este a oeste). En la isla de Tera es el largo «*Testamento de Epicteta*» (IG XII 3 n.° 330; Schwyzer, *Dial.* n.° 227), que fue consignado hacia el 200 a. J. C., un monumento característico de la época de transición. En cambio, en Rodas se mantuvo muy bien el dialecto; una fuerte penetración con formas de la koiné no aparece sino desde el comienzo aproximadamente de nuestra era. Sobre Laconia v. § 67.

Heraclea: τεσσάρων, τεσσαράκοντα, -κόσιοι junto a τέτορες, etc., τετρώκοντα, -κάτιοι; χίλιαι I 36, δισχίλια I 37 (pero en Laconia [Schwyzer, *Dial.* n.° 13] -χε̄λίο̄ς); 32 veces ϝικατι, pero 5 veces ϝεíκατι, con influencia del át.-helen. εἴκοσι. — Inscripciones de curaciones de Epidauro: 3 veces ἱερόν junto a 8 veces ἱαρο-; acusat. plur. sólo en -ους en vez del indígena -ονς y -ος; ἑώρη con ἑω- át.-helen. de *ἡϝο-, pero -η dórica de -αε. — Creta: especialmente muchas formaciones mixtas de dialecto y koiné, p. ej. βουλά = βωλά + βουλή, θεῖνος = θίνος + θεῖος, προαιριό-

[12] Sobre las tablas de Heraclea cfr. I § 65. — *N. T.*

μενος con -ιο- dór. en una voz de la koiné; la correspondencia normal de dór. -μες = helen. -μεν indujo a falsa sustitución de -ες dialectal del nominat. plur. en pseudo-helenístico -εν en ἁμέν, ὑμέν, τινεν, συγγενίεν (= dor. -νίες, helen. -νεῖς!), κρίνοντεν. Tera (*Testamento de Epicteta*)[13]: contracción de εο casi siempre en ου, rara vez en ευ (μευ lín. 76, Πολυμήδευς 89); sólo -κόσιοι y -χίλιοι, pero infinitivos con -μεν y -εν dór. (δόμεν, ἐγγράφεν, etc.); futuro dór., pero con contracción ática: ἐξοῦντι, λαμψοῦντι (= helen. λήμψονται [§ 106]!), ἐγγραψοῦνται, etc.—Rodas: ποτί frecuente, πρός sólo en πρόσωπον (I a. y I p. J. C.); pero ἱαρός sólo raramente aún, ἱερός ya temprano y muy a menudo. La desinencia atemática de infinitivo -μειν es probablemente transformación de -μεν atestiguada algunas veces anteriormente, por influencia de la temática jon.-át.-helen. -ειν (que en Rodas había desplazado ya totalmente a la dór. -εν: cfr. Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 807, 3). Pero αἰές y αἰέν han sido ya eliminados en el III a. J. C.; αἰ aparece todavía en este siglo (2 veces).

Bibliografía: M. Balakim, *Die Koine in den dor. Inschriften*, I, Lemberg, 1913 (ucraniano); E. Kieckers, *Das Eindringen der* Κοινή *in Kreta*, en *Indog. Forsch.* 27, 1910, pp. 72-118; Thumb, *Hell.* pp. 38-46 (Rodas); R. Björkegren, *De sonis dialecti Rhodiacae* (Diss. Upsala, 1902), pp. 92-96.

54. El territorio de los dialectos griegos del noroeste es menos favorable para la observación de la penetración de la koiné. Mejor conocidos por inscripciones son nada más el focio de Delfos y el locrio. Con la significación panhelénica de Delfos no es nada

---

[13] El testamento de Epicteta es una extensa inscripción de 288 líneas en 8 columnas sobre 4 bloques, procedente del «museum» mandado edificar por Fénix para sí, su esposa Epicteta y sus dos hijos. Contiene el testamento de ella y es fuente importante para el derecho y la vida privada y de asociación en una pequeña comunidad a principios del siglo II a. J. C. V. Pauly-Wissowa, RE VI, 1, cols. 123-126.—*N. T.*

extraño que la koinización se inicie muy temprano, en la segunda mitad del siglo IV (cfr. § 42). En las cuentas anfictiónicas del templo aparece ya εἴκοσι SGDI n.° 2502 (= Dittenberger[3] n.° 241), línea 102 (343/342 a. J. C.) y 106 (342/341), por lo demás siempre ἴκατι; además siempre ὀβελός y ἡμιοβέλιον por el indígena ὀδελός y ἡμιοδέλιον, asimismo ἱερομνάμοσιν 148 por ἱερομναμόνεσσι o -μόνοις; ἱερο- y ἱαρο- alternan ya inclusive en la ley anfictiónica del 380 a. J. C., insculpida en Atenas, pero conservada en el dialecto délfico (Schwyzer, *Dial.* n.° 325). En las inscripciones privadas el dialecto perdura más y se conserva hasta el siglo II d. J. C., aunque naturalmente no libre de la koiné; dignas de atención son particularmente las formas verbales helenísticas en -σαν por las más antiguas (también áticas) en -ν- (ἐόντωσαν, ἐλέγοσαν, ἔχοισαν, etc.; cfr. § 176, 177 a) y la fórmula de recibo helenística en ropaje dialectal τὰν τιμὰν ἀπέχω «he recibido el importe» en muchos documentos de manumisión (II a. J. C. hasta I d. J. C.).

Bibliografía: J. Valaori, *Der Delphische Dialekt,* Gottinga, 1900; E. Rüsch, *Grammatik der delph. Inschriften,* I. *Lautlehre,* Berlín, 1914 (de ella una parte como Diss. Friburgo de Suiza); M. Lejeune, *Observations sur la langue des actes d'affranchissement delphiques,* París, 1939.

55. En Élide, donde el dialecto ha conservado pura todavía en el siglo IV su notable posición aparte (¡a pesar de los juegos olímpicos panhelénicos!), aparecen con el decreto en honor de Damócrates (todavía siglo III a. J. C.? Schwyzer, *Dial.* n.° 425) influencias del dorio y de la koiné ática: ποτὶ τάν

14, 39 (eleo castizo, p. ej., πό[τ] τόν Schwyzer n.º 415; después del 570 a. J. C.), καθώρ 14. 27 (por helen. καθώς con «rotacismo» eleo). Más tarde desaparece el dialecto de las inscripciones; pero en la época imperial experimenta una reanimación artificial (cfr. § 67). Cfr. también § 47 el pasaje de Dión Crisóstomo.

56. En Arcadia después de un avance pasajero de influencias de la koiné en el siglo IV y principios del III la lengua común local (aqueo-dórica, v. § 66) retrasó bastante la aceptación de aquélla; pero alrededor del nacimiento de Cristo parece haberse cumplido. En la lejana, pero lingüísticamente muy emparentada, Chipre coincide la entrada de la koiné casi por completo con la recepción del alfabeto griego (¿siglo III a. J. C. aproxim.?).

Bibliografía: Ruth von Velsen, *De titulorum Arcadiae flexione et copia verborum,* Diss. Berlín, 1917, pp. 47, 64-84; Thum-Scherer, 116 s., 118, 149 s.

57. En territorio eólico el dialecto lésbico-minorasiático cedió tempranamente ante la lengua común. Desde finales del siglo IV a. J. C. aparecen varios fenómenos idiomáticos jonio-áticos, que difieren bastante del eólico. Luego aumentan las huellas de la koiné, hasta que en el siglo I a. J. C. el dialecto no aparece ya más que en ruinas. Si, por tanto, en la época imperial romana vuelve a ser más usado en las inscripciones, esto no es indicio de pervivencia del dialecto hablado, sino solamente un desahogo de la general moda arcaizante de aquel tiempo (v. §§ 154-157). La plena koinización se realizó más rápidamente en Pér-

gamo, donde existen numerosas inscripciones del tiempo que va del 300 a. J. C. al 200 d. La koiné domina aquí ya desde el 300 a. J. C. en inscripciones públicas y privadas ilimitadamente, cosa fácil de comprender en la capital macedónico-helenística; los pocos restos de una ᾱ no ática en nombres propios y semejantes no significan nada al lado de ello.

58. J. Leitzsch, *Quatenus quandoque in dialectos Aeolicas quae dicantur vulgaris lingua irrepserit,* I. Diss. Königsberg, 1895. — ὅτε por ὅτα Schwyzer, *Dial.* n.º 620, 44 (Mitilene, plebiscito; 324/323 a. J. C.); στρατείας IG XII 2 n.º 645 A 15 (isla de Pordoselena, decreto honorífico; 319-317 a. J. C.) junto a στροτ(άγοισι) A 7; ἀναγράψαι A 44 B 59, ἀνάλωμα B 65 junto a ὀγκαρυσσέτω A 37. Schwyzer n.º 632 (Ereso, plebiscito; poco antes del 300 a. J. C.); καλλαφθέντος A 20, pero καταψαφισθῆ 17 (y siempre ἀν-, ἀπο-, μετά, παρά); πόλει 27, pero ἀκροπόλι 10; τρισχιλίοις 10 (con át. -χιλ- y eól. -οις acusat. plur.). — Ed. Schweizer [Schwyzer], *Grammatik der Pergamenischen Inschriften,* Diss. Zurich, 1898; Thumb-Scherer, 85 s.

59. En Tesalia se observan influencias de la koiné desde el siglo III a. J. C., cosa comprensible dada la vecindad de Macedonia. Tampoco es ya puramente dialectal la más extensa inscripción tesalia, el decreto de Larisa del año 214 a. J. C. (Schwyzer, *Dial.* n.º 590); en las partes que están traducidas de dos cartas de Filipo V de Macedonia redactadas en koiné, era muy natural el acercamiento a ésta. Pero la parquedad de las huellas de koiné prueba que todavía hacia el 200 se conocía bien el dialecto en la cancillería de Larisa; otras cancillerías habían pasado ya sin duda entonces a la koiné. En las inscripciones privadas tienen las dialectales todavía una pequeña ventaja

en el siglo III, pero en el II están en minoría; en el siglo I d. J. C. desaparecen las huellas dialectales en los documentos oficiales y privados. En la Ftiótide, que temporalmente perteneció a la liga etolia, la koiné jonio-ática se mantuvo alejada por la etólica hasta el siglo I a. J. C. (cfr. § 66).

60. G. Fohlen, *Untersuchungen zum thess. Dialekte,* Diss. Estrasburgo, 1910 (Parte I: *Das Eindringen der Koine* «La penetrac. de la k.», pp. 7-51); R. van der Velde, *Thessalische Dialektgeographie,* Diss. Nimega, 1924; Thumb-Scherer 53 s. — De la inscripción de Larisa: τὰν μὲν ἴαν — τὰν δὲ ἄλλαν 44 s.; pero τὰμ μὲν ἴαν — τὰμ μὰ ἄλλαν 22; tras διεκι (acento?) 11 se esconde el helen. διότι «que» (tes. διέ = διά, κι = τι). El helen. ἔστωσαν está en el decreto de Phalanna (Schwyzer, *Dial.* n.º 614, 43; II a. J. C. in.) cambiado en el tes. ἔστουσαν; ὀνάλουμα ibid. n.º 578 A 12. B 26 está mezclado del indígena ὀνάλα (n.º 590, 22) y el helen. ἀνάλωμα. Cfr. también § 52 sobre el escrito de Gonos a Magnesia del M.

61. En Beocia, cuyo dialecto con su mezcla de eolio y griego occidental (v. parte I § 56, 135-139) ocupa una posición aparte, toma también la koinización un decurso peculiar. La vecindad inmediata del muy diferente ático y la constante tensión política entre la Beocia y el Ática mantenía en el pueblo y la burocracia de aquélla la conciencia de la separación idiomática manifiestamente viva. Por eso las inscripciones privadas (muy escasas desde luego) permanecieron fieles al dialecto hasta el siglo I d. J. C., si bien las oficiales, alrededor del 200 a. J. C. en relación con la debilitación de la idea panbeocia, empiezan a pasar activamente a la koiné y cien años más tarde casi exclusivamente emplean ésta.

Tempranas huellas esporádicas de la koiné: στραταγίοντος Schwyzer, *Dial.* n.º 520, 2 (Orcómenos; 329 a. J. C.; el στραταγίων es Alejandro Magno!) en vez del beoc. στροτ-; ἀπεγράψαντο varias veces III a. J. C. por beoc. -νθο; αὐτῶι IG VII n.º 2408, 11 (364/363 a. J. C.) = beoc. αὐτοῖ 5; κατὰ θάλασσαν ibid. 9 por beoc. -ττανν. La formación mixta ἅως = beoc. ἇς + helen. ἕως se encuentra desde III a. J. C. f. 4 veces. — **Bibliografía:** M. Buttenwieser, *Die Rezeption der Koine im boiot. Dialekte,* en *Indog. Forsch.* 28, 1911, pp. 16-106; F. Sommer, *Abh. d. Bayer. Ak.,* N. F. 27, 1948, p. 58; Thumb-Scherer, 16 s. — Los datos del beocio Plutarco sobre el dialecto no nos ayudan nada, porque ni sabemos a qué tiempo se refieren; cfr. Göldi (v. § 27), pp. 51 s.

62. El ático forma, desde luego, la base de la koiné, pero no hay que identificarlo sin más con ella (v. § 107-109); por eso resulta afectado también por su victoria. En las muy numerosas inscripciones áticas de los siglos de transición (III a. J. C. - I d. J. C.) puede seguirse bien el avance de las características no áticas de la koiné, y como procede con lentitud y bastante regularidad, es probable que las inscripciones corran paralelas a la lengua popular en la koinización, sólo que un poco rezagadas.

Hasta el 306 a. J. C. más o menos es γίγνομαι grafía constante, luego aparece γίνομαι (v. § 100); pero γίγνομαι le cede el campo totalmente sólo hacia el 250 a. J. C. Junto al át. ἕνεκα surge el helen. ἕνεκεν (= át. ἕνεκα + jón. εἵνεκεν) IV a. J. C. 2/2 sólo raramente; pero aumenta 100 años más tarde y aventaja a ἕνεκα en el siglo II. El át. δυεῖν (más antiguo δυοῖν) es sustituido como dativo hacia el siglo III a. J. C. f. por el helen. δυσίν. **Bibliografía:** Meisterhans (v. § 11); Lademann (ibid.).

63. Cuándo empezaron a aparecer en el Ática elementos de la koiné, que no proceden del mismo ático, no puede determinarse. Según los §§ 41 y 50,

el comienzo de la koiné consiste en el intercambio entre el ático y el jonio; mas como la mayoría de los elementos no áticos de la koiné son de origen jónico (v. §§ 95 ss.), no es posible ver si una voz jónica en el Ática, hacia fines del siglo IV a. J. C. más o menos, ha llegado al Ática del jonio directamente o con un rodeo en el curso de la formación de la koiné. Así, pues, no sabemos si, o hasta dónde, el «ático vulgar» de las inscripciones de vasos y tabletas de execración (v. parte I §§ 75-78), que desde luego era muy accesible a influencias forasteras, ha de atribuirse al ático que se transformaba en koiné, o bien simplemente al escribiente forastero. La afirmación de la pseudo-jenofontea Ἀθηναίων πολιτεία (cfr. parte I § 219), que la lengua de los atenienses estaba mezclada de la «de todos los griegos y bárbaros» (2, 8), es seguramente muy exagerada y no puede referirse a la totalidad de la población. Finalmente, en una innovación que aparecía casi por el mismo tiempo en el Ática y otras partes, no es determinable con frecuencia el punto de partida; puede ser que a veces nos parezca el Ática la parte influyente nada más por el hecho de que allí fluyen más abundantes las fuentes; así, p. ej., en los dos casos siguientes: υἱός se declina en Atenas desde el 350 y en la koiné natural desde el principio totalmente por la segunda declinación; y el acusativo singular de los nombres en -κλῆς termina en la koiné y desde el 300 aproximadamente en el Ática en -κλῆν (cfr. § 174).

Bibliografía (v. también parte I § 80): Thumb, *Hell.* pp. 54-59; Thumb-Scherer, 290.

64. Las influencias forasteras no faltan por completo tampoco en las inscripciones áticas en piedra más antiguas.

El siglo V escribe ya nombres propios extranjeros con frecuencia en forma no ática: Ναξιῆται (át. -ιᾶ-), Τειχιοῦσσα (át. -ττα), Χερσονήσιοι (át. -ρρ-), Ἀρχέλας (át. -λεως), Θευγένης (át. Θου-) y análogos; el siglo IV es aún más complaciente en esto. Fuera de los nombres propios son raras tales desviaciones del ático: διαλλάσσοντας y ἡσσηθῆι en un tratado con Naxos (IG[2] II/III n.º 179, 6, 13; antes del 353/352 a. J. C.; en ἡσση- está adaptado a la koiné át. ἡττη-; en jon. es ἑσσω-), κατὰ θάλασσαν en el juramento que prestan los atenienses a Filipo de Macedonia (338/337 a. J. C.; IG[2] II/III n.º 236 a 7 s.); en la alianza con Corcira (Dittenberger[3] n.º 151; 375/374 a. J. C.) figuran en el juramento de los corcireos αἴ κα, καθότι κα, Δάμαρτα, κατὰ θάλασσαν (líns. 26 ss.), en el de los atenienses ἐάν, καθότι, Δήμητρα, κατὰ θάλατταν (líns. 15 ss.), sin que por lo demás se haga efectiva la diferencia dialectal. Cfr. también § 169 sobre σσ/ττ.

65. En época postcristiana pierden valor las inscripciones para la fijación de la lengua popular ática, ya que va ganando más y más ventaja la dirección arcaizante. Si podemos dar fe a los testimonios literarios del siglo II d. J. C., el dialecto estaba vivo todavía entonces en el interior del país ático, mientras que la ciudad lo había perdido; y, efectivamente, puede haber existido tal diferencia, como también en Laconia penetró la koiné en la llanura del Eurotas, pero en las montañas se ha conservado un continuador del antiguo dialecto en el tsaconio (cfr. § 71. 152).

Philostr. vita soph. II 31, 1: el romano Eliano habría hablado ático ὥσπερ οἱ ἐν τῇ μεσογείᾳ Ἀθηναῖοι[14]; cfr. también II, 1,

[14] Filóstr.: «como los atenienses de tierra adentro». — Para Luciano cfr. § 157. — *N. T.*

14. También en el Juicio de las vocales de Luciano, 7, se presupone la opinión de que en el interior del Ática se hablaría todavía ático (con ττ).

66. En su avance la koiné jonio-ática topó en algunos sitios con lenguas comunes locales. De éstas es perceptible aún sobre todo la koiné aqueo-etólica. Como la jonio-ática era la lengua de los dominadores macedónicos, le oponían resistencia las dos ligas griegas, que pugnaban por mantenerse independientes, a saber, la aquea (280-246) y la etólica (270-189 aproximadamente), en cuanto que se creaban una lengua confederal propia. Nos faltan por completo datos y pruebas de que esta lengua se usara también extraoficialmente; en todo caso, no poseemos ningún monumento literario en estas lenguas, y Polibio, que era hijo de un estratega de la liga aquea y vivía en el tiempo de la koiné correspondiente, no escribe en modo alguno en esta lengua común local de su patria, sino en la común general griega (cfr. § 157). Epigráficamente hallamos la koiné aqueo-etólica en toda la Grecia del noroeste y muy dentro del Peloponeso. Su base la formaba probablemente una koiné nor-occidental griega como la que puede comprobarse en el panhelénico Delfos desde el siglo IV más o menos. Sus particularidades más chocantes son la innovación -οις en el dat. plur. de la 3.ª declinación (ἀγώνοις, etc.) y la conservación de la antigua construcción de ἐν con el acusativo. Para la liga etólica era muy adecuada esta lengua, porque estaba muy próxima al dialecto nativo; pero también los dialectos de las comarcas de la liga aquea eran bastante parecidos

a ella para poder acomodársele; únicamente las particularidades mencionadas no pudieron imponerse por todas partes y así nació una koiné con más fuerte matiz dórico.

Bibliografía: Thumb-Kieckers, pp. 92. 254; Thumb-Scherer, 117 s.; C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, 178 s.; Rüsch (v. § 54). — El avance de la koiné local greco-occidental puede seguirse, mejor que en parte alguna, en Arcadia, por dominar allí un dialecto muy diferente. Para el tiempo de transición del viejo dialecto local a la koiné local (desde el 250 a. J. C. más o menos en adelante) es característica la ley del templo de Licosura (Schwyzer, *Dial.* n.º 675; II a. J. C.): arc. κυένσαν (= át. κυοῦσαν) 12, πός 13, dor. παρέρπην 3, ἐν 3. 9 (arc. ἰν 4 s.), además un át.-helen. ἀναθέτω; la koiné nor-occidental-aqueo-etólica está en general penetrada de influencias áticas, presagios de la victoria final de la koiné ática: el destino de las ligas, la sumisión por Roma, puso fin también a los esfuerzos en favor de una lengua propia independiente. — Sobre la koiné cretense v. § 53; sobre mezcla de dialectos en los vasos llamados calcídicos y muchos de la baja Italia v. Kretschmer, *Entst.* pp. 34 s., en Grecia en general Thumb-Kieckers, pp. 60 s.

67. La preponderancia de la lengua común llevó en la época imperial en conexión con la tendencia arcaizante a ensayos de revivificación de los dialectos en trance de desaparición o desaparecidos (cfr. § 55); como en las inscripciones áticas (v. § 65), así también se hace valer esta reacción en la Élide y en la Eólide. En Laconia se presentan circunstancias especiales: el retroceso del dialecto en las inscripciones desde el 400 a. J. C. aproximadamente se interrumpe de pronto en el siglo II d. J. C. por obra de una nueva forma dialectal lacónica que se distingue de la antigua por varias diferencias fonéticas sorprendentes; ahora

bien, como estos rasgos del «neolaconio» son también propios hoy del tsaconio (v. § 71), es obligada la conclusión de que la koinización en Laconia se había reducido al uso oficial y escrito y la época arcaizante pudo enlazar con el dialecto hablado todavía. Cfr. Thumb-Kieckers, pp. 81. 92 s.; Thumb-Scherer, 86.

68. Aquí es de mencionar también la poetisa Balbilla, que hizo grabar sobre el coloso de Memnón en la Tebas egipcia cuatro epigramas que imitan artificialmente el dialecto lésbico de Safo (SGDI n.os 320-323), cuando acompañó allá a la esposa del emperador Adriano (130 d. J. C.). En ellos participa también con los papiros (v. parte I § 93) de los pseudoeolismos: nomin. sing. Καμβύσαις, γενέταις 321, 10, 17; la conversión del jon.-át.-helen. πᾶσι en παῖσι 320, 15, sería fonéticamente correcta, pero la genuina forma lésbica era πάντεσσι (también IG XII 2 n.º 646, 7. 15. 34 Παισικρέοντος = Πᾶσι- es difícilmente antigua). — Cfr. Thumb-Scherer, 82 s.

69. Formas mixtas, como aparecen reiteradamente por estrechos contactos de lenguas o dialectos, quedan ya mencionadas en los §§ 53, 55, 58, 61 y 64. Son por regla general manifestaciones involuntarias de la inseguridad. De ellas se distinguen fundamentalmente, pero en particular de forma con frecuencia difícil, o aún imposible de separar, los casos de trasposición errónea o mecánica del dialecto a la koiné, o al revés. Falsas trasposiciones de un dialecto a la koiné («hiperkoinismos») son raras, porque la koiné, gracias a su mayor difusión y superioridad social, podía corregir y eliminar los deslices ocasionales. En cambio, dialectos, que cada vez iban siendo más débiles, apenas tenían la necesaria fuerza defen-

siva frente a la introducción de formas de aquélla en hábito exterior dialectal («koinismos»).

70. *Hiperkoinismos:* ἀμέν etc. v. § 53; καταδίχιον Schwyzer, *Dial.* n.º 309 g. (Tauromenion en Sicilia; II a. J. C.; cuatro veces) por dórico *καδδίχιον de κάδδιξ y κάδδιχος «una medida de grano» (donde se vio falsamente la preposición κατ- = κατα-); análogamente ἀνάδοχος § 90; μέντον (en inscripciones, un papiro y en la literatura) por μέντοι imitando la ecuación dórica ἔνδοι = helen. ἔνδον; ἀνεστρέφησαν Dittenberger[3], n.º 932, 6 (Esparta; I a. J. C.) por ἀνεστράφεσαν a causa del dór. ἐστράφθην = át. ἐστρέφθην. Cfr. J. Wackernagel, *Hellenistica,* Progr. Gottinga, 1907, pp. 11 s.; Schwyzer, *Dial.* al n.º 590, 38.

Trasposición mecánica de una expresión de la koiné en forma dialectal: § 54 τὰν τιμὰν ἀπέχω, 55 καθώρ, 60 διεκι, ἔστουσαν, ὀνάλουμα. Más, p. ej., ἐξεργασθείσεσθειν IG 517, 17 según -ήσεσθαι (Larisa, 214 a. J. C.); προαγρημμένω SGDI n.º 311, 6 (de la Cumas eólica; hacia el nacim. de J. C.) traspuesto del helen. προῃρημένου según el modelo del eól. ἀγρέω = helen. αἱρέω y del eól. μηννός = helen. μηνός, ἔμμι = εἰμί y análogos (cfr. la pseudoeól. μμ = μ en manuscritos y papiros: Safo, fr. 1, 16 Lobel-Page, κάλημμι, 24 a, 4, ἐπόημμεν, etc.).

Pseudodialectalismos: p. ej., pseudoeólicos παῖσι y nomin. sing. en -αις por -ᾱς (§ 68), κάλημμι, etc. (v. arriba). Sobre la muy frecuente falsa ᾱ por η (griega primitiva) v. Wahrmann (§ 46), pp. 13 s. Más detalles en E. Fraenkel, *Indogerm. Forsch.* 60, 1950, pp. 132-136. — A consecuencia del dór. ἦν como 3.ª p. plur. y helen. ἦν como 3.ª p. sing. se usa también dór. ἐντί como 3.ª p. sing. (Inscripciones y Arquímedes); v. J. Wackernagel, en *Indogerm. Forsch.* 39, 1921, pp. 221 s.; Schwyzer, *Gramm.* 1, 677, n. 3. El caso inverso tal vez en la Eólide, donde está dos veces en inscripciones ἐστί por εἰσί (A. Morpurgo Davies, en *Glotta* 42, 1964, 144). Las formas pseudodialectales de las inscripciones cretenses llamadas de Teos (SGDI n.ºs 5165-5187; II a. J. C.) son imputables a los canteros de este punto; v. Thumb-Kieckers, pp. 145 s.

71. El resultado de la lucha entre la koiné y los dialectos es, por así decirlo, la pérdida total de éstos. Ya en el siglo II d. J. C. son raras las inscripciones dialectales, después del IV desaparecen por completo, y los testimonios literarios para la perduración de los dialectos (§ 47) están acordes con este resultado. También el griego moderno prueba la pérdida de los antiguos dialectos; los actuales con toda su variedad no se remontan a los antiguos, sino a la koiné. Sólo en un lugar único y apartado del Peloponeso vive todavía hoy un continuador de un viejo dialecto griego: el tsaconio, o tsacónico, en la vertiente oriental del Parnón, concuerda exactamente en toda una serie de características privativas con el laconio, particularmente con el «neolaconio» (§ 67); pero, por lo demás, lleva también los rasgos de la koiné.

Thumb, *Hell.* pp. 33-37; Thumb-Kieckers, pp. 92-94; H. Pernot, *Introduction à l'étude du dialecte tsakonien*, 1934; Th. P. Kostakis, Σύντομη γραμματικὴ τῆς τσακωνικῆς διαλέκτου, Atenas, 1951. — Los más importantes rasgos del tsacónico son: dórico general es la ᾱ de *máti* = μάτηρ μήτηρ, *foná* = φωνά φωνή etc.; la ϝ de *vánne* = ἀρήν ἀρνός (cfr. Hesiquio ϝάννεια = ἄρνεια) y de *davelé* = *δαϝελός (Hesiquio δαβελός = δᾱλός «incendio»); laconio por lo menos υ = *u* (*yunéka* = γυναῖκα); sólo lacon. la debilitación de la σ intervocálica (*orúa* = *ὀρῶ*h*α ὀρῶσα); sólo neolacon. σ de θ (*séri* = θέρος; cfr. § 166), el rotacismo de una σ final antevocálica (*tar ameri* = τᾶς ἀμέρᾱς), la asimilación de la σ a sorda siguiente (*akhó* = ἀσκός, cfr. Hesiquio ἀκκόρ; *éthe* = ἐστέ; cfr. Hesiquio ἄττασι· ἀνάστηθι de *ἄν-στᾶθι).

72. Lo que, por lo demás, se encuentra hoy en cuanto a huellas de los antiguos dialectos toca en primera línea a los nombres de lugar, que general-

mente sobreviven con frecuencia a una lengua muerta, porque están adheridos al suelo; así, p. ej., con α no-jonio-ático-helenística en Creta Λανόπολι = Ἑλλᾱνόπολις y Μίλατο = Μίλᾱτος, en Rodas Δαματρία; otro dorismo en Rodas es Ἀρταμίτης (de Ἄρταμις = helen. Ἄρτεμις), un jonismo en Ceos ᾽ς τὲς Ποιήσσες = εἰς τὰς Ποιήσσας (de *Ποιῆσσα = át. *Ποιᾶττα). Pero, fuera de los nombres propios, sobreviven aún aquí y allá algunas antiguas palabras dialectales, sobre todo en los restos del griego del sur de Italia (junto al quebrado Aspromonte en lo más meridional de Calabria y en lo más meridional de Apulia, pobre en comunicaciones). Sobre palabras dialectales que pasaron a la koiné general, por tanto no son ya dialectalismos para el griego moderno, v. §§ 73 ss.

Bibliografía: G. N. Hatzidakis, *Einleitung in die ngr. Grammatik* «Introducción a la gram. gr. mod.», Leipzig, 1892, pp. 50-171 (*Abstammung des Mittel- und Neugriechischen* «Procedencia del gr. med. y mod.»); A. Thumb, *Geschichte der indogerm. Sprachwiss.* II 1, Estrasburgo, 1916, pp. 118 s.; Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 121; G. Rohlfs, *Griechen und Romanen in Unteritalien, Ein Beitrag zur Geschichte der unteritalienischen Gräzität* «Contribuc. a la hist.ª de la grecidad del S. de Italia», Ginebra, 1924 (ampliada como: *Scavi linguistici nella Magna Grecia,* traduc. de B. Tomasini, Halle y Roma, 1933); además A. Debrunner, en *Zeitschr. f. roman. Philol.* 48, 1928, pp. 161-166 e *Indogerm. Forsch.* 52, 1934, p. 254; H. Pernot, *Hellénisme et Italie méridionale,* en *Studi italiani di filol. class.*, N. S. 13, 1936, pp. 161-182; A. G. Tsopanakis, *Eine dorische Dialektzone im Neugriechischen,* en *Byzant. Zeitsch.* 48, 1955, 49 ss.; G. Rohlfs, *Historische Grammatik der unteritalien. Gräzität,* en *Sitzungsber. Bayer. Ak.*, phil. hist. Kl. 1949, 4 (Munich, 1950); íd., *Neue Beiträge zur Kenntnis der unteritalienischen Gräzität* «Nuevas aportacs. al conocim. de la grecid. del S. de Ital.», ibid. 1962, 5 (resumido en: *Zwischen Koiné und Neugriechisch*

«Entre k. y gr. mod.», en *Glotta* 38, 1959, 89 ss.); O. Parlangèli, *Sui dialetti romanzi e romaici del Salento*, en *Memorie dell' Istit. Lomb. di Scienze e Lettere*, Cl. di Lettere 25, 1953, pp. 93-200; íd., *Storia linguistica e storia politica nell'Italia meridionale*, Florencia, 1960; S. A. Caratzas, *L'origine des dialectes néogrecs de l'Italie méridionale*, París, 1958.—Ejemplos: en Italia meridional *tamísi* «cuajo» de τάμισος en los poemas pastoriles matizados de dórico siciliano de Teócrito (7, 16; 11, 66), *nasida* «faja de tierra cultivada junto al río» de νᾶσος con igual significado en las tablas de Heraclea[15] (Ed. Schwyzer, *Festschrift Kretschmer*, Gottinga, 1926, pp. 245-247), λάνος «lagar» (también en Macedonia y en Citera) = helen. ληνός; en el Ponto κι = jón. οὐκί (por lo demás gr. mod. δέν = οὐδέν; en Creta λαγάζω (aor. ἐλάγασα) «ceso, descanso» como en varias inscripciones cretenses antiguas (SGDI IV, pp. 1092. 1110. 1142) y λαγάσαι· ἀφεῖναι en Hesiquio.

β) *Elementos dialectales en la lengua común helenística*

73. Cuando de un dialecto limitado localmente se desarrolla una lengua común extendida a vastos territorios hay que contar con que los dialectos por ella eliminados dejan huellas no sólo en su propio espacio (v. § 72), sino que influyen también en algún modo en el ámbito total. Es cosa, por tanto, de investigar si en el conjunto de la koiné helenística pueden comprobarse huellas de los dialectos no áticos eliminados.

---

[15] Con *nasída* de *nasos*, át. *nesos* «isla», es comparable en portugués *lezira*, *lezíria* «terreno anegadizo» en las márgenes de los ríos, p. ej. en la región de Ribatejo, del árabe *al-ŷezira* «isla o península».—*N. T.*

74. Esta cuestión fue contestada ya en la Antigüedad diversamente. Pacato se decidió por el origen ático de la koiné (v. § 1), no sabemos si con limitaciones. Galeno deja para la κοινὴ διάλεκτος la elección: εἴτε μία τῶν ᾿Ατθίδων (πολλὰς γὰρ εἴληφε μεταπτώσεις ἡ τῶν ᾿Αθηναίων διάλεκτος) εἴτε καὶ ἄλλη τις ὅλως (Περὶ διαφορᾶς σφυγμῶν 2, 5; t. VIII 584, 17 Kühn)[16]. Más frecuente sin embargo es en la Antigüedad la opinión de que la koiné era una mezcla de los cuatro dialectos (v. § 6), probablemente porque se diferenciaba mucho de cada uno de ellos, aun del ático; cfr. todavía, p. ej., Isidoro, *Origines* IX 1, 4: κοινῆ, *id est mixta sive communis, quam omnes utuntur.*

75. La investigación actual de la koiné la mira principalmente como ática (v. el resumen § 107-109) con una aportación jónica, especialmente en el vocabulario, y con algunos dorismos (v. §§ 77-91).

Bibliografía: Schwyzer (v. § 58), pp. 28-33; Thumb, *Hell.* pp. 61-100; Meillet[3], pp. 290-302; Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 121.— La diferente opinión de P. Kretschmer (*Die Entstehung der Koine* «El orig. de la k.», en *Sitzungsber. Wien. Ak.* 143 n.º 10, 1900; atenuada en *Sprache* [v. § 4], pp. 101 s.), según la cual, en contraste con la lengua escrita con predominio ático, de la época helenística, la koiné oral tendría «un pronunciado carácter mixto» y fuera de la distribución ática de ᾱ y η, presentaría «extrañamente pocos fenómenos de carácter propiamente ático, pero muchos rasgos precisamente no áticos» (*Sprache*, p. 101), se funda sobre todo en ciertas innovaciones fonéticas de la koiné, que aparecen ya en dialectos no áticos en tiempos prehelenísticos, y al parecer se realizaron allí lo más pronto (v. al efecto § 167).

76. De los pocos eolismos que han sido admitidos en la koiné antigua y modernamente es el más seguro

---

[16] Galeno: «o uno de los áticos, porque el dialecto de los atenienses ha tomado muchas variaciones, o bien otro en absoluto» (Sobre las diferencias de los pulsos). —*N. T.*

μαλοπάραυος «de mejillas de manzana», que probablemente fue usado ya por Alceo ([μαλ]οπάραυε) y aparece en el poema 26 de Teócrito (vs. 1). Hesiquio lo glosa con λευκοπάρειος. Pero se encuentra también en un papiro del 240 a. J. C. aproxim.; παραύα (= át. παρειά), que figura en el mismo papiro, está atestiguado por Herodiano (2, 563, 35 L.) como eólico. Como la koiné era una lengua de cultura y comunicación universal, se explica la falta de mayor influencia eólica por la insignificancia cultural y política de las regiones eólicas en los tiempos decisivos para la koiné, quizá en parte también por la acción niveladora precedente de la koiné dórica y etólica (v. § 66). Sobre el supuesto origen beocio del itacismo v. § 167.

Bibliografía: Mayser (v. § 14) I, p. 9; Witkowski (v. § 4), t. 120, p. 25.—Pap. Petrie II n.º 35, 1, 11 μαλοπαραύαν; 1, 3 παρόαν; 1, 5; 3, 9 παραύαν; d 7 παρούαν; παραύαις en el también eólico poema de Teócrito 30, 6.—Frínico, p. 305 Lob. νίτρον. τοῦτο Αἰολεὺς μὲν ἂν εἴποι, ὥσπερ οὖν καὶ ἡ Σαπφώ (fr. 189 Lobel-Page), διὰ τοῦ ν, 'Αθηναῖοι δὲ διὰ τοῦ λ, λίτρον prueba solamente que Frínico conocía νίτρον «sosa» por Safo[17]; νίτρον (del egipcio *nṯr(j)*, directamente o por mediación semítica) parece ser en griego la forma normal y es la única en la koiné, λίτρον a su vez sólo ático (y jónico). También el escolio a Aristófanes, *Pluto* 673, según el cual ἀθάρης «papas de harina de trigo» era ático, ἀθήρας eólico, ἀθάρας koiné, es una fuente de poca confianza; en todo caso, ἀθήρα (o -ρη) está también atestiguado para el jonio Helánico (n.º 4 fr. 192 Jacoby) y el dorio Sofrón (fr. 77 K.).

77. La comprobación de dorismos en la koiné se resiente de varias dificultades: nuestro material dó-

[17] Frínico: «nítron: esto lo diría un eolio, como también precisamente Safo, con n, pero los atenienses con 1 lítron».—*N. T.*

rico de confianza es relativamente escaso, especialmente en lo que toca al léxico; mucho nos parece quizá específicamente dórico sólo porque conocemos más imperfectamente aún los otros dialectos no jonio-áticos. Así son pocos los casos favorables en que podemos demostrar influencia dórica con cierta seguridad.

Bibliografía: Kretschmer, *Entstehung*, pp. 15-20; Thumb. *Hell.* pp. 65-67; Mayser (v. § 14) I, pp. 5-9; Witkowski, *Bibl.* t. 120, pp. 176. 178; t. 159, pp. 24 s.; Meillet[3], pp. 300 s.; Blass-Debrunner, § 2 e índice de materias bajo «dorismos».

78. Entre los dorismos fonéticamente caracterizados está en primer lugar la ᾱ, donde corresponde a una η jonio-ática. Claro está que esta ᾱ puede ser igualmente también arcadia, beocia, lésbica, etc. Que λοχᾱγός «jefe de compañía, capitán» es un dorismo no resulta de la ᾱ, sino de la importancia de la organización del ejército espartano; lo mismo podría valer para ξενᾱγός «jefe de mercenarios» y ᾄγημα «expedición militar» (especialmente «guardia» en el ejército macedónico») y para κυνᾱγός «cazador»; también puede proceder de una esfera semejante ὁδᾱγός, que está en la koiné junto a ὁδηγός. Los demás ejemplos con α = η, como δίχαλος μάκων, no se dejan incluir en ningún dialecto.

λοχαγός, ξεναγός y ἄγημα han entrado ya en el ático (Tucíd., Jenof., Platón, Demóst.; cfr. tomo I §§ 172. 227. 229; Gautier [ibid. § 238] p. 42).—Con frecuencia quedó la ᾱ no jonio-ática en nombres propios de diverso origen: Δάμων, Μάτρων, Νικάνωρ, etc. También como fonema final temática de nombres personales: Νικάτας, Φίλα, etc.; en nombres no áticos había prece-

dido también aquí el ático: 'Ορόντας, Πελοπίδας, Λεωνίδας, etc. (cfr. § 79).

79. Bastante estrechamente limitado está el círculo de los dialectos en que αο se contrajo en ᾱ. Así -αο del genit. sing. de los masculinos de la 1.ª declinación se convirtió en -ᾱ solamente en el lésbico, tesalio, eleo, griego del noroeste y dórico; pero en la koiné entró esta -α a través del ático, porque para el ámbito en que fue acogida servía el ático como norma: está limitada a los casos donde ya era admisible en el ático, es decir, en nombres forasteros en los cuales también los otros casos podían tener ᾱ (cfr. § 78 y parte I § 227). Pero donde -ας/-ου es ático antiguo castizo, a saber, detrás de ι, ε, ρ (νεανίας, 'Ανδρέας, Διαγόρας), continúa esta flexión generalmente también en la koiné; es de regla inclusive en nombres forasteros (p. ej., 'Ηλίας, 'Ηλίου), si bien -ου no era más que ático y por otra parte en la koiné era muy fuerte la tendencia a la flexión uniforme -ᾶς -ᾱ -ᾳ -ᾶν -ᾱ (cfr. § 150).

80. Μεγιστᾶνες se llaman en los reinos helenísticos los «grandes», los «magnates» en el ceremonial cortesano; la voz ha surgido ciertamente en la corte macedónica. Está formada a imitación de los étnicos en -ᾶνες (de -ᾱονες), que estaban en boga sobre todo en la Grecia central (Αἰνιᾶνες, 'Ακαρνᾶνες, etc.; cfr. H. Jacobsohn, *Zeitschrift für vergl. Sprachf.* 57, 1930, pp. 80 s.). — Que λᾱξός y λᾱτόμος (de λᾱο-) con derivaciones en la koiné tengan matiz dórico parece haber sido determinado por el dórico oeste: las canteras de Siracusa, en las cuales pereció en el año 413 el brillante ejército expedicionario ateniense, tienen que haberse impreso indeleblemente en la memoria de Atenas y de todo el mundo griego.

81. Su historia especial tienen las palabras λαός «pueblo» y ναός «templo». Su flexión ática λεώς/λεώ, etcétera era poco familiar para los jonios y nada para los demás griegos (v. § 173). En cambio, les era bien conocido λαός por Homero y por famosos nombres como Μενέλαος, Ἀγησίλαος, Ἀρχέλαος (que a su vez debían a Homero su popularidad), y la predilección macedónica por la organización militar lacónica y heroica respaldó fuertemente la palabra; así λαός es la exclusiva forma de la koiné; también la emplea la lengua burocrática en Egipto y Siria para la población residente. En nombres es también la regla Λαο- y -λαος (Λαοδίκεια, Νικόλαος, etc.); sólo de cuando en cuando surge la forma dórica Λᾱ- y -λᾱς. En cambio, la victoria de ναός se explicará bien, porque a los peregrinos que frecuentaban los templos y romerías de Delfos, Epidauro y Olimpia se les había grabado en la memoria el arcaico ναός.

Pero el guardián del templo suele llamarse helenísticamente νεωκόρος (aquí ya no se declinaba νεω-); al lado está ocasionalmente νᾱκόρος (v. § 49).

82. El dorismo de la gutural final temática de ὀρνιχ- «ave» (helen. «gallina») frente a ὀρνιθ- del resto está asegurado por los gramáticos y lexicógrafos, y además por Píndaro, Baquílides, Alcmán y el nombre délfico Ὀρνιχίδας. Verdad es que la koiné usa normalmente ὀρνιθ-, pero no faltan testimonios de ὀρνιχ-; también en griego moderno parece quedar una huella del tema gutural junto al corriente ὀρνίθι.

83. Al át. ἐάν τι(ς) corresponde en dórico con otro orden αἴ τί(ς) κα; en inscripciones délficas hay en cambio más de 200

veces un medio koinizado εἴ τις κα, y en la koiné se encuentra aquí y allá εἴ τι(ς) ἄν (καἴ τι ἄν Dittenberger³, n.º 736, 50 [Mesenia, 92 a. J. C.] junto a varias veces ἄν δέ τις; Plut. *Tib. Gr.* 15; *N. T. I Cor.* 7, 5 εἰ μή τι ἄν; papiros desde 100 d. J. C. aproximadamente) en vez del át. ἐάν τι(ς); al parecer ha apoyado allí un dorismo una unión posible también sin influencia exterior: εἴ τι(ς) ἄν de εἴ τι(ς) ampliado según el modelo de ὅστις (ὅτι) ἄν, a menudo su sinónimo. Cfr. J. Wackernagel, *Über einige antike Anredeformen* «Sobre algunas antig. formas de alocuc.», Progr. Gottinga, 1912, pp. 27 ss.; H. Ljungvik, *Beiträge zur Syntax der spätgriech. Volkssprache* «Contribuc. a la sint. del gr. vul. tardío» (*Skrifter Hum. Vet.-Samf.*, Upsala, 27, 3; 1932), pp. 9-18; Blass-Debrunner, § 376 apéndice.—Sobre helen. μέντον por μέντοι v. § 70.

84. Análogamente a lo que pasa con εἴ τι(ς) ἄν podría pasar con ἔνι en el sentido de la cópula ἐστίν εἰσίν. La cópula del griego moderno εἶναι (pronunciada *ine*; en dialectos también ἔνι, ἔναι, etc.) ha eliminado totalmente a ἐστίν y εἰσίν y es continuación seguramente de la antigua ἔνι (forma adjunta de ἐν); ésta tiene en Homero y en el ático la significación de ἔνεστιν, ἔνεισιν «existe, hay en» (con sing. y plur.), en el ático también la de «es posible». Para ἔνι, como cópula, se creía tener un antiguo testimonio en alfabeto corintio antiguo en una copa con figuras negras del siglo VI a. J. C. (P. Kretschmer, en *Glotta* 12, 1923, p. 152); pero se trata de una falta del pintor por εμι = εἰμί (A. Debrunner, en *Mus. Helv.* 11, 1954, 57 ss.). La koiné casi sin excepción conoce solamente las significaciones ya áticas de ἔνι; los muy raros lugares en la más antigua koiné son inciertos; sólo las actas de concilios ofrecen material seguro (H. Pernot, en *Mém. Soc. Ling.* 9, 1896, p. 181). La debilitación de «hay» en «es» nació en la unión de ἔνι con determinaciones de lugar (p. ej., Sóf. *Ed. r.* 1239 ἐν ἐμοί, *Berl. Griech. Urk.* IV n.º 1141, 7 s. = Olsson, n.º 9 [13 a. J. C.] ἐν τῇ πρώτῃ μου ἐπιστολῇ οὐθὲν ἁμάρτημα ἔνι[18], *N. T. I Cor.* 6, 5 οὐκ ἔνι [quizá ἔστιν] ἐν ὑμῖν, *Col.* 3, 11 ὅπου οὐκ ἔνι).

---

[18] Olsson, 9: «en mi primera carta no hay ningún error».—*N. T.*

85. En el terreno del léxico resulta especialmente difícil la comprobación de dorismos cuando ningún signo fonético denuncia el dialecto; las reservas del § 77 tienen, pues, aquí valor en medida acrecentada. En este sentido, pueden considerarse como dorismos de la koiné ante todo las voces siguientes: βουνός «monte» = át. ὄρος; ἔγγυος «fiador» = át. ἐγγυητής; κριτής «juez» = át. δικαστής (con κριτήριον = δικαστήριον); μοιχᾶν «cometer adulterio» = át. μοιχεύειν; ὁρκίζειν «hacer jurar, juramentar, conjurar» = át. ὁρκοῦν.

86. Según Heródoto IV 199, 1, de las tres zonas cirenaicas de vegetación la media se llamaba βουνοί (algo como «primeros montes, estribaciones»); Frínico, p. 355 Lob. explica que βουνός era extraño al Ática y lo prueba con dos versos del poeta cómico ático Filemón (360-260 a. J. C. aproxim.; II p. 521 fr. 142 Kock):

(A) Βουνὸν ἐπὶ ταύτῃ καταλαβὼν ἄνω τινά —
(B) Τίς ἔσθ' ὁ βουνός; ἵνα σαφῶς σου μανθάνω[19].

Frínico agrega que la palabra era corriente en la poesía siciliana (καθωμίληται; cfr. G. Kaibel, *Poetae com. Graeci*, I p. 199, 9). La conocemos además antes de la koiné únicamente por Esquilo (*Supl.* 117 y 129 'Απίαν βοῦνιν [γᾶν] en un canto coral); en la koiné es muy corriente (el diminutivo βουνίον está ya documentado en el siglo IV a. J. C., Inscrips. de Magnesia [v. § 51] 122 d 12. 13), y el griego moderno, que ha sustituido por completo ὄρος por τὸ βουνὸ y τὸ βουνί, está de acuerdo. — Para ἔγγυος los testimonios más antiguos son de origen dórico; literariamente aparece en Teognis de Mégara (vs. 286), luego en Jenofonte el contaminado de dorio, y en la koiné desde Aristóteles y los papiros del siglo III a. J. C. Cfr. E. Fraenkel, *Nomina agentis* I (Estrasburgo, 1910), pp. 226 s.

---

19 Filemón: A) «habiendo tomado aquí un *bunón* (monte) más arriba», B) «¿qué es el *bunós*? para que te entienda bien». — *N. T.*

87. La significación ática de κριτής es «árbitro» y análoga la de κριτήριον «rasgo decisivo». — Así anota el escoliasta a Esquines 3, 233: καταχρηστικῶς δὲ εἶπεν ἐνταῦθα κριτὴν τὸν δικαστήν κριτὴς γὰρ ὁ κρίνων τοὺς τραγῳδοὺς καὶ τοὺς ἄλλους ἐπὶ σκηνῆς[20], e Isócrates 15, 27, Jenofonte, *Simp.* 5, 10 y Demóstenes 21, 18, emplean correctamente κριτής y δικαστής en diferente sentido. En el de «juez» κριτής está documentado en la koiné desde Aristóteles, como también en el uso idiomático oficial de los Ptolomeos y romanos; asimismo κριτῆριον por «tribunal» desde Polibio y oficialmente en el Egipto ptolemaico. Mas como en territorio dórico aparece ya tempranamente κριτήρ por «juez» y κριτήριον «tribunal» epigráficamente es propio en especial del mismo territorio, hay que considerar el helen. κριτής «juez» como un cambio semántico del ático κριτής conforme al dórico κριτήρ, lo cual sería facilitado por la doble significación «discernir» y «juzgar» del ático κρίνειν. Cfr. J. Wackernagel, *Hellenistica,* pp. 10 s.; Fraenkel, loc. cit. II, 1912, pp. 32 s. Contra el dorismo Ed. Hermann, *Sokrates* 2, 1914, p. 146.

88. El dorismo de μοιχᾶν se demuestra por μοικίōν μοικίοντ' de la inscripción cretense en Schwyzer, *Dial.* n.º 179 II 21. 44 (hacia 450 a. J. C.) y por el μοιχῶντα del espartano Calicrátidas en Jenon. *Helén.* I 6, 15 (Plutarco, *Mor.* p. 1100 B pone en cambio aticísticamente μοιχεύειν!). En la koiné está representado μοιχᾶσθαι en los LXX y en el N. T. y desde luego está como vulgar junto a μοιχεύειν y -εύσθαι. Por tanto μοιχᾶν es un dorismo de la koiné vulgar. Cfr. J. Wackernagel, *Hellenistica,* Progr. Gottinga, 1907, pp. 7-9; Gautier, parte I, § 238), p. 26.

89. Según Frínico, p. 360 Lob. ὁρκοῦν era ático, ὁρκίζειν helenístico: μᾶλλον διὰ τοῦ ω λέγε ἢ διὰ τοῦ ι ὥρκισεν[21]. Con esto están de acuerdo nuestros testimonios: ὁρκοῦν y sus compuestos están en su casa en las inscripciones áticas (y jónicas) y en

[20] Esquines, 3, 233: «pues abusivamente llamó aquí *crités* al juez: porque *crités* es el que juzga a los trágicos y a los demás en la escena». — *N. T.*

[21] Frínico: «más bien con omega que con iota di *hṓrkisen*». — *N. T.*

Aristófanes, Lisias y otros, mientras que en la koiné se ve que no pertenecen más que al estrato superior (faltando, p. ej., en los LXX y en el N. T.); en cambio, ὁρκίζειν y sus compuestos son voces genuinas de la koiné (especialmente también en los papiros mágicos). Ahora bien, como las viejas inscripciones dialectales de Delfos, Rodas y Creta usan muchas veces ὁρκίζειν y nunca ὁρκοῦν, hay que tomar aquél en la koiné como dorismo y asimismo también su empleo por el dorio Hipócrates, que escribe jónico (*Juram.* IV 630 L. = *Corpus med. Graec.* I 1 [Leipzig y Berlín, 1927], p. 4, 11), en inscripciones jónicas de la dórica Halicarnaso y de Eritras y finalmente también en el «ático» Jenofonte (*Simp.* 4, 10) y los oradores áticos tardíos Demóstenes y Esquines. Cfr. Fraenkel, loc. I 180.

90. Un dorismo disfrazado es ἀνάδοχος «fiador, fianza» (Menandro, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, papiros) y ἀναδοχή «fianza» (Polibio): de ἀνδοκά Schwyzer, *Dial.* n.° 179 IX 34; 181 VII 19 (Gortina; hacia 450 a. J. C.), ἀνδοκεία en Sicilia. Cfr. E. Kretschmer, en *Glotta* 18, 1930, p. 91. V. también § 70 sobre καταδιχ-.

91. El juicio total sobre los dorismos de la koiné tomando por base las muestras dadas no puede ser sino el siguiente: no se acepta ninguna ley fonética dórica; hay solamente préstamos de palabras, particularmente en el campo de la vida jurídica, con o sin indicios fonéticos de la procedencia dórica, tal como, p. ej., han entrado en el alto alemán común moderno voces marineras del bajo alemán como *Flagge* «bandera», *Takel* «guindaste», *Topp* «tope», *Wrack* «barco hundido», *leck* «averiado, pasado», *lichten* «levar (anclas), zarpar» [22]. Que especialmente la ᾱ dórica pudie-

[22] Bajo alemán es el alemán del norte, de la llanura y de la costa; de aquí que en sus préstamos al alto abunden las voces marineras. Asimismo ha incorporado el castellano al convertirse

ra conservarse bien se debe al hecho de que no era solamente dórica. En la morfología es la koiné muy reservada frente al dórico; la -ᾱ del genitivo singular, lo único que podía haberse impuesto, había sido admitida ya en el ático, v. § 79. La parquedad de las influencias dóricas en la koiné no está en contradicción con la resistencia relativamente grande del dórico contra aquélla; más bien son ambas cosas consecuencia de la misma situación histórico-cultural: los países esencialmente dóricos estaban al margen del naciente helenismo y no procuraban la unión con él, cuando no estaban incluso frente a él en consciente oposición; y cuando por fin la koiné conquistó también desde el este los países dóricos, estaba ya tan afirmada que no necesitaba hacerle al dórico más concesiones y hasta podía modificar fuertemente por lo menos el resto del laconio conservado en el Parnón (v. § 71).

92. Que los dialectos griegos del noroeste contribuyeran muy poco a la koiné, es comprensible: estos países no eran capaces de competir ni política ni literariamente con la koiné jonio-ática. La pervivencia del uso del dialecto en las inscripciones privadas de Delfos hasta el siglo II d. J. C. (v. § 54) permite concluir también que las relaciones con la koiné panhelénica (con intención o sin ella) no eran muy estre-

---

en español palabras dialectales o de otros romances peninsulares, que no respondían a su fonética, como, p. ej., las andaluzas *juerga*, igual a *huelga*, *jolgorio* y *jamelgo*, del gallego-portugués *chubasco*, junto a *lluvia*, o *sarao* y del catalán o valenciano *capicúa* o *paella* cuya correspondencia castellana es *padilla* «sartén». — *N. T.*

chas, de modo que las posibilidades de influencia focia en aquélla también eran escasas.

Bibliografía: Kretschmer (v. § 75), pp. 11-15; A. Thumb, en *Indogerm. Forsch.* 31, 1912/1913, pp. 222-229 (sobre el tratamiento del grupo fonético -σθ-).

93. Del griego del noroeste parece haber partido el impulso para la transferencia de la desinencia -ες al acusativo plural. El testimonio seguro más antiguo al efecto es (μνᾶ)ς δεκατέτορες en una inscripción délfica en peña (Schwyzer, *Dial.* n.º 320, 5 s.; 430 a. J. C. aproxim.); más ejemplos ofrecen Acaya, Élide, la Ftiótide y Mesenia en los siglos III y II; las inscripciones áticas no se añaden hasta la época imperial tardía, mientras que en los papiros no son raras tales formas desde el siglo II a. J. C. y en los óstraca desde el I. Eran más bien vulgares, puesto que la literatura se mantiene casi enteramente libre de ellas: los LXX y el N. T. conocen casi nada más τέσσαρες. Como también el primer testimonio (v. arriba) toca al numeral cuatro, hay que ver aquí el punto de arranque para este fenómeno: τέσσαρες había sido usado también como acusativo, lo mismo que δύο y τρεῖς y a su vez luego de πέντε a ἑκατόν eran a la vez nominativos y acusativos. Con esto ganó fuerza una evolución, que en el ático había empezado ya anteriormente por otro lado: *πόλεες y *πόλενς habían coincidido en πόλεις; por eso se usaron también como acusativos εὐγενεῖς y ἡδεῖς y (en las inscripciones áticas desde el 307 a. J. C.) βασιλεῖς (en vez de -έας), y en correspondencia también κρείττους en vez de*κρείττως. En griego moderno también los temas en -ᾰ han entrado en esta nivelación (-ες/-ες en vez de -αι/ᾱς); solamente los temas en -ο han mantenido la diferencia de (-οι/-ους).

Cfr. J. Wackernagel, en *Indogerm. Forsch.* 14, 1903, pp. 367-373; Schwyzer, *Dial.* p. 459 y *Gramm.* 1, pp. 563 s. 571 s. 575; Blass-Debrunner, § 46, 2.—Sobre supuesto gr. del N. O. -σαν v. §§ 176 s., sobre -αν en el perf. § 178, sobre la flexión media de εἰμί § 181 c.

94. Origen griego del noroeste se admite para κοράσιον. En favor de él habla su presencia masiva en Delfos (23 veces, del siglo II a. J. C. en adelante; en Beocia, siglo II a. J. C. 5 veces); pero como allí se usa siempre en época helenística y para muchachas esclavas (κοράσιον δουλικόν) y únicamente en documentos de manumisión, mientras que en la koiné significa simplemente «muchacha», no resulta tan seguro el mencionado origen. Que no era ático lo atestiguan varias noticias de gramáticos; por eso también Lucas (8, 54) sustituye el κοράσιον de Mateo y Marcos por ἡ παῖς. Cfr. F. Solmsen, en *Rhein. Mus.* 59, 1904, pp. 503 s. Sobre influencia de Delfos en ναός v. § 81.

95. Que en la koiné perviven muchos elementos jónicos es cosa conocida desde pronto. Pero en tanto que el estudio de la koiné se orientaba principalmente hacia Polibio, se explicaban las voces que Polibio compartía con Heródoto e Hipócrates como resultado de lecturas intensivas de estos autores por aquél. Sin embargo, cuanto más aparecían estos mismos jonismos también en otros escritores helenísticos e incluso en papiros vulgares, tanto más superflua resultó esta explicación. Por otra parte, la intensa infección jónica del vocabulario helenístico había llevado ya en 1877 a U. v. Wilamowitz, en la asamblea de filólogos de Wiesbaden, a declarar sin más a la koiné como un «idioma jónico de labradores». Mas pronto puso restricciones a esto (*Zeitschrift f. Gymnasialwesen* 38, 1884, p. 114), y también Guillermo Schulze, que aceptó la idea, habló sólo de una

«muy profunda influencia de parte del (o de un) idioma jónico de labradores» (*Berl. philol. Wochenschrift*, 1893, p. 227, en *Kleine Schriften*, p. 310), y, por fin, Wilamowitz, al reasumir el tema cincuenta años después en la asamblea de filólogos de Gottinga, no ha vuelto ya a mantener su opinión.

Una exploración a fondo de los jonismos de la koiné en todos los casos particulares es uno de los más urgentes desiderata de la investigación de la misma. No puede, por tanto, darse aquí más que una pequeña selección, y esto ha de ser más desde el punto de vista de la reserva crítica que de los resultados conseguidos. — **Bibliografía:** Schweyzer (v. § 58) pp. 29 s. 205; Thumb, *Hell.* pp. 68-78. 209-226. 230-233; Kretschmer, *Entstehung*, pp. 20-26; Mayser, I[1] pp. 9-24; Limberger (v. § 26) pp. 101-106; Scherer (v. § 50) pp. 75 s.; U. v. Wilamowitz, *Geschichte der griech. Sprache*, Berlín, 1928.

96. Hoy vemos claramente que la koiné estaba preparada de un lado por el «gran ático» (§ 41) y del otro por la influencia del jónico sobre la prosa literaria ática (cfr. § 37 y parte I §§ 220. 222-227. 231). Visto así, aparecen ciertos escritores áticos o que escriben por lo general ático de finales del siglo v y del IV como precursores de la koiné. Así, en primer término Jenofonte (v. parte I §§ 228. 231), luego sus contemporáneos Eneas Táctico, el más antiguo escritor de táctica, y Ctesias de Cnido, médico de cámara en la corte del rey de Persia Artajerjes II, el vencedor en Cunaxa. Platón en su obra de vejez, *Las Leyes*, está ya mucho más cerca de la koiné que en las obras anteriores y los discursos conocidos por papiros de Hiperides (390-322) forman precisamente un enlace entre el ático popular y la koiné.

Bibliografía: C. Behrendt, *De Aeneae commentario poliorcetico quaestiones selectae*, Diss. Königsber, 1910; Chr. Mahlstedt, *Über den Wortschatz des Aineias Taktikus*, Diss. Wiel, Jena, 1910; J.-R. Vieillefond, en *Revue philol.* 58, 1932, pp. 24-36 (pone a Eneas Táct. en el siglo III a. J. C.! Cfr. Debrunner, *Burs. Jb.* [v. § 4], t. 261, p. 163); D. Gromska, *De sermone Hyperidis*, Lemberg, 1927 (Studia Leopolitana III); U. Pohle, *Die Sprache des Redners Hypereides in ihren Beziehungen zur Koine* «La lengua del orad. H. en sus relacs. con la k.», Leipzig, 1928 (*Klass.-philol. Studien*, edit. por Chr. Jensen, 2); Thumb-Scherer, 310 ss.

97. De Eneas Táctico: Jonismos como τείχεος etc., ἀείρειν, τελέως; 78 palabras con σσ contra 24 con ττ; empobrecimiento en las preposiciones (nunca ἀμφί ni ὡς, nunca περί con dativo ni πρός con genitivo, raramente ἀνά y ἀντί), ῥύμη «calle» (át. «ímpetu, afluencia»; v. § 133). De Hiperides: ναός, ἡμίση (= -εα), δεκαπέντε, ἕνεκεν, οὐθείς, κλαιήσω, trans. καθέστᾰκα.

98. Por jónica suele pasar la psilosis de la koiné (cfr. §§ 170 s.); pero como en tiempos prehelenísticos de un lado no era compartida por el jónico de las islas y Eubea, y por otro era también lésbica, elea, de Creta central y de Chipre, se le puede atribuir al jónico (minorasiático), cuando más, la acción principal en la psilosis helenística. Lo más puramente jónico podría ser ἀπηλιώτης (scil. ἄνεμος) «viento del oeste» (Heródoto, Eurípides, Tucídides; papiros e inscripciones; traducido por los romanos con *subsolanus* o *desolanus*)[23]; es probablemente una expresión técnica de la lengua jónica marinera (cfr. A. Rehm, *Sitzungsber. München*, philol. hist. Kl., 1916, p. 23). Sobre aspiración secundaria en la koiné v. § 171.

[23] Apeliotae o Apheliotae (dat.) en Catulo, 23, 3, como viento, al parecer, del E. — *N. T.*

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1, pp. 220-222; Thumb-Scherer, 265 s.

99. Favorables parecen ser a primera vista las perspectivas para la determinación de jonismos en la repartición de ᾱ y η, puesto que solamente el jónico presenta η por toda ᾱ griega primitiva. Sólo que la koiné sigue aquí muy rigurosamente al ático (v. §§ 107. 168); las excepciones son extraordinariamente raras y a menudo dudosas: sobre los genitivos y dativos muy extendidos en la koiné de femeninos en -ρᾰ, como σπείρης, μαχαίρῃ, v. § 172; la fórmula jónica ἐφ' ἴσῃ καὶ ὁμοίῃ se halla raramente y sólo en territorio jónico (incluso en éste es usual ἐφ' ἴσῃ καὶ ὁμοίᾳ); los compuestos en -μέτρης (γεω-, σιτο-, etcétera) no tienen η de ᾱ; la η del át.-helen. χορηγός es analógica de los át. στρατηγός ἀρχηγός ὁδηγός, etc. (cfr. át.-helen. παρηγορεῖν, etc. por -ᾱγ- según κατ-ηγορεῖν, etc.); διηνεκής pertenece a ἐνεγκ- (διανεκής, raro, es hiperdialectalismo o recomposición con asimilación a διά).

100. En cambio, es probablemente la Jonia el principal punto de partida para el helen. γῑν- (en γίνομαι y γινώσκω) de γιγν- (a través de **ginn-*): es desde el principio (siglo v a. J. C.) la grafía constante de las inscripciones jónicas, aunque también en otros dialectos aparece epigráficamente con frecuencia y relativamente pronto (en Atenas desde el siglo IV a. J. C.). En la koiné es γιγν- por todas partes un indicio de pretensiones culturales.

101. Los neutros en -ας han sido escasos desde el principio y antes de la koiné muestran ya signos de debilidad. En el ático se inclinan a pasar a una flexión en -ατ- (κέρας/κέρατος, etc.); cosa análoga conoce también la koiné. El jónico ofrece en algunas de estas voces una flexión -ας -εος -ει -εα -έων -εσι (en vez de -αος, etc.), o sea paso a la clase más fuerte de los neutros en -ος. La koiné primitiva concuerda totalmente con el ático tardío: γέρως γέρα γερῶν, κρέα κρεῶν son las formas regulares de las inscripciones y papiros precristianos. Mas luego surgen γήρους y γήρει; también han sido transmitidas por autores cristianos en manuscritos. Probablemente son, por tanto, -ους y -ει innovación independiente de la koiné según γένους γένει etc. (así posteriormente incluso γήρος según γένος, etc. y κρέη para κρεῶν según γένη para γενῶν). La laguna entre estas formas postcristianas y las jónicas en -εος -ει es difícilmente salvada por κνέφους en Aristófanes (*Ecl.* 290, canto coral) y γήρους en Hipócrates (π. τ. ἐντὸς παθῶν 6 = VII 182 L.).

102. Los nombres en -ᾶς, que forman nombres abreviados, apodos y nombres profesionales, presentan en la koiné dos tipos de flexión: 1) -ᾶς -ᾶ -ᾳ -ᾶν -ᾶ; 2) -ᾶς -ᾶδος (o -ᾶτος) -ᾶδι (-ᾶτι) -ᾶν -ᾶ. Herodiano (I 51, 3-11; II 636, 24 s., 657, 5 L.) califica el primer tipo de dórico y el segundo de jónico. La α está alargada expresivamente por cierto (Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 461 e); la flexión con δ está atestiguada tempranamente en jónico y evidentemente de aquí pasó a la koiné (en Egipto fue sustituida por la

flexión con τ) y en el griego moderno se hizo corriente para la formación del plural. Paralelamente se desenvuelve una flexión de nombres en -οῦς -οῦδος (-οῦτος) -οῦδι (-οῦτι) -οῦν (en los papiros son nombres egipcios, la mayor parte masculinos). También para éstos se encuentra el origen en la Jonia: para el genitivo en -οῦς de los nombres de mujeres en -ώ como Λητώ tienen Hiponacte, Heródoto, Herondas y las inscripciones un acusativo en -οῦν (cfr. τιμῆς -τιμήν, etc.!); a éste se le formó luego un nominativo en -οῦς según -ᾶς de -ᾶν, y con ello estaba abierto el camino para la extensión con dental.

Bibliografía: W. Schulze, *Berl. philol. Wochenschrift* 1893, col. 226 s., en *Kleine Schriften*, Gottinga, 1933, pp. 308-310; Mayser I² 2, pp. 5-8. 34 s.

103. La influencia jónica, con frecuencia afirmada en los nombres en -μα y -σις, hay que entenderla así: como a causa de su significación éstos resultan especialmente apropiados para el lenguaje científico, son muy corrientes en la prosa jónica; pero tampoco son en modo alguno ajenos al ático ya en época antigua (Aristófanes tiene, p. ej., predilección por -μάτιον); el jónico, pues no hizo más que reforzar un recurso idiomático ático por razón de su importancia para la literatura científica y con ello asegurarlo también para la koiné. Cfr. Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 504-506. 522-524; 2 p. 356 s.

104. El empleo de ὅστις por ὅς es corriente en la koiné; se apoya en la necesidad humana de generalizar, de caracterizar fenómenos singulares como representantes de un tipo, y en la tendencia a formas más plenamente sonoras; en segundo lugar se añade la evitación del hiato (así en Polibio y Diodoro) y el deseo de distinción de οἱ παραγενόμενοι y οἵ παρα-

γενόμενοι y análogos (de aquí, p. ej., *N. T. Hechos* 17, 10 οἵτινες παραγενόμενοι... ἀπῄεσαν, 8, 15 οἵτινες καταβάντες προσηύξαντο). Antes de la koiné está limitado este ὅστις «individual» a Heródoto y pocos pasajes de la literatura ática, v. también § 20 y Schwyzer, *Gramm.* 2 p. 643, 8.

105. El presente μίσγω se conoce como usado por Homero, Hesíodo y Heródoto y luego nuevamente por la koiné (papiros, Polibio, Aristeas, Josefo); como el ático tenía ciertamente por él μείγνυμι, hay que contar a μίσγω como jonismo aun en los prosistas áticos. En cambio, no bastan las variantes κατακρύβει en Heródoto V 92, δ 1 (cód. AB[1]C[1]) y κρύβονται en Hipócrates περὶ γυν. II 154 (VIII 328 L.; en θ, el mejor manuscrito), para probar origen jónico del helen. y gr. mod. κρύβω = át. κρύπτω.

106. Instructiva es la penetración de la μ en las formas helenísticas λήμψομαι, ἐλήμφθην, ἐπίλημψις, συλλήμπτρια, etc. frente a las áticas λήψομαι, etc. Como la tradición de Heródoto escribe λάμψομαι, etc., se explicó λήμψομαι, etc. como combinación del át. λήψομαι con el jón. λάμψομαι. Pero se oponían las inscripciones jónicas, que en los tiempos más antiguos no conocían más que λάψομαι; y análogamente ocurre también en variantes en Heródoto e Hipócrates. Así, pues, la epéntesis de la μ (desde el presente λαμβάνω!) no es un jonismo de la koiné, sino al contrario, la μ en la tradición textual «jónica» un koinismo. En los papiros aparece esta μ secundaria desde el siglo III a. J. C. m.; sin embargo, el ejemplo auténtico más antiguo es ἐπίλαμπτος (ᾱ ?) «epiléptico» en la inscripción de curación de Epidauro IG IV[2] 1 n.° 123, 115 (IV a. J. C. 2/2).

Cfr. W. Schulze, *Festschrift Kretschmer*, Viena, 1926, pp. 220 s. = *Kleine Schriften*, pp. 411-413. — Sobre la mezcla de los verbos en -άω y -έω v. § 180.

107. ¿Qué queda, pues, del ático en la koiné una vez deducidas todas las demás influencias? El comportamiento de la koiné para con los dialectos puede reducirse en su resultado a tres reglas principales:

a) Rasgos que pertenecían al ático solo o casi solo han sido eliminados, siempre que coincidan los otros dialectos. Ejemplos: la koiné emplea σσ (φυλάσσω, etc.), no ττ (φυλάττω), que fuera del Ática sólo se pronunciaba en Beocia y en partes de Eubea (más detalles v. § 169); ἐλαία, καίω, etc., no át. ἐλᾶ́ᾱ, κᾱ́ω; -ρσ- (ἄρσην, etc.), no -ρρ- (ἄρρην) (v. § 169). Se suprime la llamada 2.ª declinación ática (v. § 173).

b) Rasgos que compatía el ático con el jónico se imponen (especialmente si los demás dialectos difieren entre sí): la η en μήτηρ, μάχη, etc. contra μᾱ́τηρ, μάχᾱ del resto; la pronunciación de la υ como *ü*; ἡμεῖς ἡμᾶς, ὑμεῖς ὑμᾶς contra dór. ἁμές ἁμέ, ὑμές ὑμέ, eól. ἄμμες ἄμμε, ὔμμες ὔμμε; εἶναι (cfr. arc. ἦναι) contra dór. ἦμεν εἶμεν, eól. εἶμεν ἔμμεν ἔμμεναι; ἄν (también arc.) contra dór. κα, eól. κε(ν); εἴκοσι contra dór.-beoc. ϝίκατι, etc.

c) Donde los dialectos no áticos no estaban de acuerdo triunfaba el ático, aun cuando estuviera soló: con ᾱ = ᾱ griega primitiva detrás de ι, ε, ρ, pero por lo demás η, tomaba el ático una posición

media entre la η general del jónico y la ᾱ general de los otros dialectos; por eso se impone: μήτηρ contra dór., etc. μᾱτηρ, pero ἐλευθερία contra jón. ίη; así también πρᾱσσω contra jón. πρήσσω (y por la regla a) contra át. πρᾱττω!), genitivo de los masculinos de la 1.ª declinación en -ου contra homér.-beoc. -ᾱο, arc.-chipr. -αυ, dór. -ᾱ, jón. -εω (pero cfr. § 79); πόλεως, etc. contra -ιος de los otros dialectos, junto a lo que precisamente en el tiempo de transición parece haberse dado aquí y allá -εος.

108. El fundamento ático de la koiné no se manifiesta en ninguna parte más claramente que en que estas reglas sólo tienen validez referidas al ático u orientadas por él y que son erróneas si se sustituye «ático», p. ej., por «jónico» o «dórico». Naturalmente, no deben tomarse las reglas como líneas directivas de la evolución, sino que ilustran el resultado del proceso selectivo. Entre las excepciones se encuentran ante todo algunos préstamos sueltos: ἧττα es una nueva formación puramente ática y no tiene correspondencia fonética ninguna en los otros dialectos; nombres de árboles terminan, desde luego, helenísticamente en -έᾱ, y así también en el N. T. συκομορέα «sicomoro», pero siempre σύκῆ «higuera», como en los LXX y otros (p. ej., Dioscórides), porque los higos eran un importante artículo de exportación del Ática.

109. Un ejemplo muy instructivo es οὐθείς (μηθείς): en el ático no se habían fundido aún completamente οὐδ' εἷς, como lo demuestra οὐδ' ὑφ' ἑνός y construcciones análogas; con énfasis fuerte podía decirse con hiato οὐδὲ εἷς (cosa métricamente creíble), mientras que οὐδ' εἷς, μηδ' εἷς se pronunciaban segu-

ramente desde antiguo en ático como οὐθείς, μηθείς, cfr. *h*οθερμε̄ς = ὅδ' Ἑρμῆς VI a. J. C., οὐδ' οἱ 373 a. J. C. (v. Thumb-Scherer, 309). Las inscripciones áticas empiezan a admitir la grafía οὐθείς, μηθείς el 378 a. J. C. (después de haber dominado hasta entonces la grafía etimológica con δ) y escriben constantemente así desde el 330; en la koiné aparece la θ desde el principio. Luego continúan θ y δ en lucha: los documentos oficiales prefieren manifiestamente θ. En el siglo I d. J. C. retrocede ésta grandemente y el griego moderno no conoce de nuevo más que δέν «no» (de οὐδέν). Así, pues, la θ específicamente ática había progresado primero grandemente contra todos los dialectos, porque pasaba por mejor y era más expresiva; pero contra la resistencia unida de todos los demás no pudo sin embargo afirmarse a la larga, y cuanto más aumentó la influencia lingüística de las clases populares bajas, en las cuales se mantenía firme la δ, tanto más hubo de ceder la θ.

γ) *La koiné y la poesía*

110. A las más viejas y más tratadas cuestiones de la koiné pertenece la de las llamadas voces poéticas en su prosa. Se observaban, p. ej., en Polibio y en el Nuevo Testamento palabras que en la época clásica no se encontraban más que en los poetas. Se admitía, por tanto, que los prosistas helenísticos habrían tomado préstamos de la poesía clásica, un supuesto que parecía recomendar el paralelo de la llamada latinidad argéntea. Sólo que Polibio y los autores del Nuevo Testamento no pueden compararse con los prosistas retorizantes de la época imperial romana, con Tito Livio, Séneca, Tácito. La refutación la trajeron los papiros, que incluían muchas de las supuestas palabras poéticas en la serie

de las palabras populares castizas de la koiné; y la misma consecuencia se deducía de la supervivencia de tales palabras en el griego popular de hoy.

Cfr., p. ej., B. Mayser I[1] pp. 24-35. — Ejemplos: βαβεῖσθαι «estar molesto, sentirse agobiado» aparece en Homero, en el *Simposio* de Platón (en relación con Homero) y en Teócrito, luego también en Plutarco, en los LXX y N. T., inscripciones y papiros, pero también en el gr. mod. βαρειοῦμαι «me harto, me canso»; δέσμιος «cautivo» en la tragedia, en Diodoro, en los LXX, N. T. y papiros; εὔμορφος «bien formado» en Safo, Esquilo, Sófocles, Polibio y en *Hermeneumata,* pero también en gr. mod. ἔμορφος ὄμορφος.

111. La negativa a la procedencia poética de tales voces de la koiné obligó a una nueva explicación: Homero y los trágicos toman en tales casos en última línea de la lengua jónica popular, de la cual tomaba también Heródoto. Así es indudable el jonismo cuando coinciden Homero, Heródoto, la tragedia y la Koiné en el uso del léxico; así, en ῥύεσθαι «defender» y ῥάκος «trozo de tela, trapo». Pero también cuando faltan un miembro o dos en esta serie comprobante puede aceptarse jonismo, siempre que callen los áticos rigurosos. Sólo así sale a la luz conveniente la importante participación del jónico en el vocabulario helenístico. Con esta explicación de las palabras «poéticas» de la koiné no han de negarse en modo alguno totalmente floreos poéticos en los prosistas helenísticos; Polibio los entremezcla ocasionalmente y también algunos traductores de libros poéticos del Antiguo Testamento; y hasta una inscripción de Olbia (Dittenberger[3] n.° 495; III a. J. C.) se permite el homerismo σκηπτοῦχος.

112. Perseguir la creación lingüística de la poesía helenística es más bien tarea de la historia literaria; pero la investigación de la koiné se interesa por ella en tanto que los poetas no alcancen su fin de elevarse sobre la lengua diaria contemporánea. Este ideal no tiene tanto valor para la llamada comedia ática nueva; pertenece ésta a la época de transición y quiere reproducir la lengua de la vida diaria, en todo caso la de la clase alta, no la de la más baja. Por lo demás, tenemos poca poesía semejante en lenguaje espontáneo. La restante poesía helenística busca sus modelos en las lenguas artísticas de tiempos pasados; así, p. ej., Apolonio de Rodas y Riano se vuelven hacia la epopeya, Licofrón hacia la tragedia, Herondas (v. tomo I § 123, 184) hacia el yambo jónico.

113. El canto conservado en papiro, que su comentador U. v. Wilamowitz ha bautizado con el título de *Queja de la muchacha* (*Nachr. d. Gött. Ges. d. Wiss.*, philol. hist. Kl., 1896), se da como apasionada efusión de una muchacha repudiada por el amado; ritmos inquietos y un lenguaje corriente sólo con un ligero matiz poético, deben dar la impresión de lo natural; así se explican las palabras de la koiné ἀκαταστασία y ζευγίζειν y el empleo de τίς por πότερος. —De las influencias de la koiné en conocidos poetas alejandrinos mencionemos de Apolonio de Rodas μηνιᾶν = μηνίειν, de Licofrón (alrededor del 200 a. J. C.) ἐσχάζοσαν (v. § 177 a) y πέφρικαν (§ 178), de Calímaco, epigr. 19, 1 ὤφελε con aoristo indicativo como partícula optativa irreal. Cfr. especialmente J. Wackernagel, *Sprachliche Untersuchungen zu Homer.*, Gottinga, 1916, pp. 183-200 (pp. 188-199 la comprobación lingüística de que la «homérica» *Batracomiomaquia* proviene de época helenística, por lo menos en parte). —Más literatura en Debrunner, *Bibl.* t. 236 pp. 177-181; 261 pp. 168-170.

3. La lengua común helenística y las lenguas extranjeras

a) Condiciones previas a la expansión de la lengua común helenística

114. La expansión de la lengua común jonio-ática como lengua mundial por la mitad oriental del Mediterráneo fue la consecuencia de la conquista macedónica: la concentración literario-espiritual del mundo griego en Atenas fue proseguida por la poderosa unión político-militar bajo Filipo de Macedonia y con el nuevo ejército greco-macedónico destruyó Alejandro el impersio persa, tan impotente como extenso; en el nuevo imperio mundial vino a ser el griego la lengua dominante y esencialmente, desde luego, en la forma ática.

Bibliografía: J. Kaerst, *Geschichte des Hellenismus,* t. I, 3.ª ed., Leipzig y Berlín, 1927; t. II, 2.ª ed., 1926; para el cap. 3.º en total: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 121-125. 150-165.

115. Al tiempo en que precisamente Atenas había llegado a ser centro espiritual de Grecia, ocupaba el trono macedónico un soberano que no sólo valía como ideal de los admiradores del superhombre nietzscheano, cuales el discípulo de Gorgias, Polo, sino que también era un hospitalario amigo de toda la cultura: Arquelao, que había tomado el reino por la fuerza en el 413 y que se había atraído a los representantes de la cultura espiritual ática a su corte,

tales el trágico Eurípides y Agatón. Con la cultura se nacionalizó allí también la lengua ática; que se introdujo hasta en la comunicación de territorios jónicos con los macedonios.

En un tratado entre el rey Amintas y los habitantes de la Calcídica (Dittenberger[3], n.º 135; 389-383 a. J. C.), junto a Μακεδονίης 16, φιλίην 20 y otras formas jónicas, figura la ática μιᾶς 21. — Las relaciones anteriores entre Atenas y Macedonia eran más raras y de carácter político solamente; pero es digna de notar la aticización de nombres sueltos macedónicos en un tratado entre Atenas y el rey Perdicas (IG[2] I n.º 71; 423 a. J. C.): Ἀλκέτες línea 78, Ἀλκέτο 79, Μαχέτο 93, pero no en los nombres extranjeros Κορράτας 83. 84 y Κρατέννας 92. — Sobre el problema de la nacionalidad y lengua de los macedonios v. parte I § 9.

116. F i l i p o, padre de Alejandro, tenía ya una cancillería greco-ática. Esquines (2, 124 s.) considera natural que el propio Filipo pudiera haber redactado en buen ático la carta de la cual sospechaba como autor Demóstenes a Esquines. A l e j a n d r o M a g n o era por su educación un ateniense. Aristóteles, que le enseñó a lo largo de tres años (342-339), procedía, es cierto, de Estagira en la jónica Calcídica, pero desde los diecisiete años había residido en Atenas y hablaba seguramente ático. Esto reforzó sin duda la acción de la lengua cancilleresca ática en los círculos cortesanos. Fue así, pues, el ático lo que llevó Alejandro al Oriente y utilizó como lengua del imperio. Fomentó particularmente además el arraigo de la cultura y lengua griegas en los países conquistados por medio de la fundación de numerosas ciudades, y sus sucesores, p. ej. Seleuco y Antíoco, prosiguieron esta política: de aquí las muchas Ἀλεξάνδρεια, Σε-

λεύκεια, 'Αντιόχεια, etc., que se extendían desde Asia Menor y desde el Cáucaso hasta la India, la desembocadura del Tigris y Egipto. También los casamientos entre griegos y mujeres orientales entraban en las medidas con que Alejandro laboraba metódicamente por la fusión de Oriente y Occidente y quería procurar a la mentalidad griega una penetración duradera.

117. La carta de reclamaciones de Filipo a los atenienses, del año 340, escrita enteramente en ático, que está recogida como n.º 12 entre los discursos de Demóstenes, no podría ser auténtica. Las cartas de Alejandro reproducidas literalmente por varios historiadores, son áticas sin huella alguna de influencia macedónica, como también decretos suyos conservados epigráficamente (dos en Quíos [Dittenberger[3], n.º 283; 333/332 a. J. C.; con localismos patrios αο y εο del cantero por αυ y ευ; Th. Lenschau, *Leipziger Studien zur class. Philol.* 12, 1890, p. 187] y uno en Priene [*Inschriften von Priene*, ed. Hiller, n.º 1; 334 a. J. C. o más tarde]). Por tanto, si las tres glosas no áticas ni siquiera griegas, que aduce Hesiquio como macedónicas de cartas de Alejandro (ἀροπάνοι, γητικά «vasos», σκοῖδος «un cargo» [v. § 133]), estaban realmente en cartas auténticas de Alejandro, serían éstas más bien privadas (¿dirigidas acaso a jefes macedónicos?). Cfr. O. Hoffmann, *Makedonen* (v. parte I § 9) pp. 17-22.

118. Los diádocos escriben plenamente koiné; los rasgos no áticos de ésta resaltan claramente aquí: p. ej., σσ, χρᾶσθαι y δυσίν en la carta de Antígono a Teos (Dittenberger[3], n.º 344; 303 a. J. C. aproxim.) y σσ, μηθενός, ἀφεστάλκαμεν, διοικημένων (línea 26, -ωικ- 36) en la del mismo a Escepsis (OGI n.º 5; 311 a. J. C.). Cfr. C. B. Welles, *Royal correspondence in the hellenistic period*, New Haven, Londres y Praga, 1934.

119. También las circunstancias de la población en los estados helenísticos hubieron de favorecer la

formación de una lengua griega común. En el ejército de Alejandro había, junto a los macedonios, griegos de las más varias estirpes; lo mismo ocurría con los soldados de los Ptolomeos: entre los descendientes de soldados licenciados y establecidos en el distrito arsinoítico en Egipto (el Fayūm actual) los hallamos en el siglo III a. J. C. de Cirene, de Cos, cretenses, tesalios y macedonios, y además carios. Y en las grandes ciudades helenísticas habrá existido una mezcla de gentes parecida; en la Antioquía siria se mencionan macedonios, argivos, cretenses, chipriotas, atenienses y judíos, y el millón de éstos, que indica Filón para Alejandría, no habrá sido allí el único elemento no griego. Esta convivencia de diferentes griegos y bárbaros no puede haber dejado de ejercer una acción niveladora en la lengua; en igual sentido actuaba el animado movimiento comercial de los países helenísticos entre sí y con la antigua Grecia y el repetido cambio de la situación del poder político.

Bibliografía: Thumb, *Hell.* pp. 239 s. 246-248; (Mitteis)-Wilcken I 1 pp. 19-28. 53-65. 84-88; I 2 n.os 50-64; Fr. Heichelheim, *Die auswärtige Bevölkerung im Ptolemäerreich* «La poblac. forastera en el reino de los Ptolom.», Leipzig, 1925 (*Klio*, anejo 18); V. Tscherikower, *Die hell. Städtegründungen von Alexander dem Grossen bis auf die Römerzeit* «Las fundacs. de ciuds. helen. desde Alej. Mag. hasta la ép. rom.», Leipzig, 1927 (*Philologus* supl. 19, 1).

B) DECADENCIA Y RESISTENCIA DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS

120. El área idiomática griega tiene hoy poco más o menos la misma extensión que antes de la

conquista del Oriente; el gigantesco territorio, inundado en los siglos IV y III por los ejércitos macedónicos y por la lengua griega oficial y cultural, se ha perdido de nuevo para el griego. De Siria, Armenia, Mesopotamia, Irán y Egipto desapareció hace ya mucho tiempo, y en este siglo han sido sacrificadas a la alta política las muy importantes partes de la población griega que quedaban en Asia Menor, y Macedonia es una manzana de discordia entre griegos y eslavos. ¿Cómo se ha desarrollado este ascenso y descenso del griego en el este? ¿Y cuán hondamente había penetrado el griego en las diversas lenguas de los países orientales?

Bibliografía: Thumb, *Hell.* pp. 102-161; Ed. Meyer, *Blüte und Niedergang des Hellenismus in Asien* «Apogeo y decadencia del helen. en Asia», Berlín, 1925; Fr. Altheim, *Weltgeschichte Asiens im griech. Zeitalter* «Hist. univ. de As. en la edad gr.», 2 tomos, Halle, 1947. 1948.

121. En el extremo este del imperio alejandrino se redujo siempre el griego a círculos muy estrechos. La gran lejanía de los grandes centros griegos de cultura, el predominio númérico de los nativos y la pasividad de los orientales estorbaban la influencia de la mentalidad griega en la totalidad del pueblo. Esto resulta claro del género de las huellas griegas: noticias no comprobables de una traducción india de Homero, posible influjo del hexámetro sobre pequeñas partes de la métrica india, letras griegas en las monedas de príncipes no griegos en la India y Bactria significan muy poco. Algo más fuerte era el estrato griego en el imperio parto; allí

estaba visiblemente helenizada por lo menos la corte en cierto grado; pero, por lo demás, dominaba y domina el iranio hasta hoy.

Bibliografía: G. N. Banerjee, *Hellenism in Ancient India: the Greek influence on the evolution of plastic arts, and scientific and literary culture in India*, 2.ª ed., Calcuta, 1920.—La dinastía pártica de los Arsácidas, fundada en el siglo III a. J. C., no barbarizó sus leyendas monetales hasta los tiempos del imperio romano. De un banquete de reconciliación del rey parto Hirodes (Orodes) con el de Armenia Artavasdes cuenta Plutarco (*Craso*, 33): πολλὰ παρεισήγετο τῶν ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος ἀκουσμάτων· ἦν γὰρ οὔτε φωνῆς οὔτε γραμμάτων Ὑρώδης Ἑλληνικῶν ἄπειρος, ὁ δ' Ἀρταουάσδης καὶ τραγῳδίας ἐποίει καὶ λόγους ἔγραφε καὶ ἱστορίας, ὧν ἔνιαι διασῴζονται[24]. Al traerse luego la cabeza de Craso, caído en Carras (53 a. J. C.), canta justamente un actor de Tralles el canto de Ágave de las *Bacantes* de Eurípides y continúa recitando: φέρομεν ἐξ ὄρεος ἕλικα νεότομον ἐπὶ μέλαθρα μακαρίαν θήραν (vs. 1169 ss.)[25]. Incluso los primeros Sasánidas, Ardeschir y Sapor (s. III d. J. C.), hacen aún su reverencia al helenismo al añadir a sus inscripciones en pehlevi una versión griega (OGI n.os 432-434), sin poder borrar desde luego el matiz persa. En una apartada aldea en la antigua Media se han hallado dos contratos griegos en pergamino de los años 88 y 22 a. J. C.; los nombres son casi todos iranios, pero la lengua koiné (p. ej., ἀποτεινυέτω, τελῶντες [cfr., p. ej., ἐλεῶντες *N. T. Rom.* 9, 16 en vez de -οῦντες]; v. E. H. Minns, *Journal Hell. Stud.* 35, 1915, pp. 22-65; U. Wilcken, *Archiv f. Papyrusf.* 6, 1920, pp. 369 s. Sobre cuatro inscripciones griegas de Susa del siglo II

---

24 Plut. Cr. 33: «había adoptado muchas cosas de las representaciones teatrales de la Hélade, porque Hirodes no era lego ni de la lengua ni de las letras griegas y Artavasdes hacía tragedias y escribía discursos e historias, de las cuales se conservan algunas».—*N. T.*

25 Eur. Bac.: «traemos del monte a casa un pámpano recién cortado, una feliz pieza de caza».—*N. T.*

a. J. C. 1/2 aproxim., I a. J. C. f. aproxim. (métrica), 98 d. J. C. y 1/2 d. J. C. (métrica) v. F. Cumont, *Comptes rendus Acad. Inscr.*, 1930, pp. 208-220; 1931, pp. 233-251.

122. Siria entró mucho más intensamente bajo el hechizo del helenismo, porque aquí las ciudades establecidas por Alejandro y los Seléucidas, como Antioquía, Acco, Damasco, Gádara, eran fundaciones griegas por completo y como centros de la administración y formación atraían a sí toda la alta vida cultural. Desde ellas penetraron pronto leyendas monetales, cultos y lengua administrativa en las ciudades sirias y fenicias; de ellas salían escritores griegos. Pero en el campo seguramente dominaba en el reino sirio el semítico arameo; tampoco en las ciudades conocía el griego todo hombre del pueblo. A esto se unió la iglesia cristiana al tomar como lengua literaria (primero por medio de traducciones de la Biblia en el siglo II d. J. C.), el idioma popular semítico (que ahora se llama sirio o siríaco). Más tarde, el asalto de los árabes en el siglo VII barrió el imperio juntamente con la cultura y el griego de Siria; pero del cristianismo sirio y su lengua se han salvado restos hasta hoy.

La γυνὴ Ἑλληνὶς Συροφοινίκισσα τῷ γένει, que vino a Jesús (*Ev. Mc.* 7, 26) en la región de Tiro y Sidón, era una semita lingüísticamente helenizada. De fines del siglo IV narra la llamada *Peregrinatio Egeriae ad loca sancta* (47, 3 s.): *et quoniam in ea provincia pars populi et grece et siriste* (= συριστί) *novit, pars etiam alia per se grece, aliqua etiam pars tantum siriste, itaque quoniam episcopus, licet siriste noverit, tamen semper grece loquitur et nunquam siriste, itaque ergo stat semper presbyter, qui episcopo grece dicente siriste interpretatur, ut omnes audiant,*

quae exponuntur[26]; los pasajes bíblicos se leen en griego y se traducen al siríaco.

123. La resistencia más tenaz contra la mentalidad griega la presentaban desde su propia conciencia religiosa y nacional los judíos en Palestina. El alzamiento nacional bajo los Macabeos (siglo II y I a. J. C.) se nutría realmente de la defensa contra las costumbres y cultos intrusos. Qué profundidad alcanzaba la helenización idiomática es cosa debatida entre los teólogos, que tienen un vivo interés en ello debido a la cuestión de la lengua (o las lenguas) de Jesús. Qué poco generalizado estaba el griego en Palestina lo prueba en todo caso Josefo: su lengua materna no era el griego; si quería escribir para el mundo culto, tenía que ayudarse de un griego (*Contra Apión* 1, 50: προυθέμην ἐγὼ τοῖς κατὰ τὴν ῾Ρωμαίων ἡγεμονίαν ῾Ελλάδι γλώσσῃ, μεταβαλὼν ἃ τοῖς ἄνω βαρβάροις τῇ πατρίῳ συντάξας ἀνέπεμψα πρότερον, ἀφηγήσασθαι *Guerra jud.*, proem. 1, 3)[27]. Pablo de Tarso, en cambio, era por su patria geográfica un griego y por su formación teológica un judío.

La lengua madre de Jesús era seguramente el arameo, y aramea era también la más antigua tradición evangélica, como lo prueban

---

[26] Peregr. Eg.: «y como en esta provincia parte del pueblo conoce el griego y el siríaco, y otra parte naturalmente el griego y también alguna parte sólo el siríaco, por esto el obispo, aunque conozca el siríaco, habla no obstante siempre en griego y nunca en siríaco, y por tanto hay siempre un presbítero que al hablar el obispo traduce al siríaco, para que todos oigan lo que se expone». — *N. T.*

[27] Josefo: «me propuse exponer en lengua griega a los del imperio romano, traduciendo lo que dediqué antes a los no griegos del interior compuesto en la lengua patria». — *N. T.*

numerosos arameísmos de traducción en nuestros evangelios griegos (v. §§ 148 ss.). Pero el griego no puede haber sido extraño a Jesús y a sus discípulos galileos. Cfr. G. Dalman, *Jesus-Jeschua, Die drei Sprachen Jesu, Jesus in der Synagoge, auf dem Berge, beim Passahmahl, am Kreuz* «Las tres lenguas de J., J. en la sinag., en el monte, en la cena pascual, en la cruz», Leipzig, 1922; G. Kittel, *Die Probleme des palästinischen Spätjudentums und das Urchristentum* «Los probls. del judaísmo palest. tardío y el cristian. primit.» (*Beiträge zur Wiss. vom A. und N. T.* III, 1, Stuttgart, 1926), pp. 34-44 y *Zeitschr. f. neutest. Wiss.* 41, 1942, p. 79; E. Wechssler, *Hellas im Evangelium*, 2.ª ed., 1947, pp. 131 y 154. Sobre la expresión idiomáticamente griega que Jesús dirige al traidor: ἑταῖρε, ἐφ' ὃ πάρει «amigo, a lo que vienes» (*Ev. Mat.* 26, 50) cfr. Blass-Debrunner, § 300, 2 con apéndice; A. Debrunner, en *Der Kirchenfreund* 76, 1942, pp. 87-90; W. Michaelis, ibid. pp. 189-191.

124. Parecidas a las de Siria eran las circunstancias en Egipto: también aquí ciudades griegas, especialmente Alejandría, población campesina no griega, «acción a distancia» griega (Thumb, *Hell.* p. 196) en inscripciones hasta Nubia y Etiopía, fin de la lengua griega con la conquista arábiga, persistencia de la lengua indígena, del copto, fomentada por el cristianismo (hasta el siglo XVII). Pero más decisiva era en Egipto la extraordinariamente intensa actividad administrativa, cuya lengua oficial era el griego. En las grandes inscripciones trilingües, los decretos de Canopo y de Roseta[28] (OGI n.os 56 y 90; 238 y 196 a. J. C.) es el texto griego el original, no el egipcio.

---

[28] Este decreto de Roseta es el que figura en la famosa piedra descubierta en 1789, en la expedición de Napoleón a Egipto, que sirvió a Champollion para iniciar el desciframiento de los jeroglíficos. Procede de Ptolomeo V Epífanes y el texto está en griego y en escrituras jeroglífica y demótica o popular.—*N. T.*

Bibliografía: W. Schubart, *Die Griechen in Ägypten, Beihefte zum «Alten Orient»* 10, Leipzig, 1927; H. I. Bell, *Egypt from Alexander the Great to the Arab Conquest, a study in the diffusion and decay of hellenism*, Londres, 1948; S. G. Kapsomenos, *Das Griechische in Ägypten*, en *Museum Helv.* 10, 1953, pp. 248-263. — Sobre la inscripción griega del rey de Nubia Silko v. § 132. En el Περίπλους τῆς Ἐρυθρᾶς θαλάσσης «Periplo del Mar Rojo», § 5 (pp. 2, 21 s. Frisk) se nombra a un rey etiópico del siglo I a. J. C. f. γραμμάτων Ἑλληνικῶν ἔμπειρος. La más antigua de las tres traducciones coptas de la Biblia, la sahídica de la Tebaida alcanza en parte hasta el siglo III d. J. C.; para muchos conceptos, y no sólo para los raros, tiene que valerse de préstamos griegos, p. ej. «espíritu», «precio de compra», «negar», «virtud». Pero la bajoegipcia (boháirica), dos o tres siglos posterior según la opinión corriente, ofrece ya un gran progreso en la independización, aún en el vocabulario. (Según S. Morenz, en *Forschungen und Fortschritte* 26, 1950, p. 59, la traducción boh. está asegurada ya documentalmente para el siglo IV).

125. Nos resta aún de las nuevas tierras del helenismo sobre todo la parte no griega del Asia Menor. Aquí empezó ya la helenización en los primeros tiempos de la koiné: la reina de Caria Artemisia organizó en honor de su hermano y esposo, muerto el 353 a. J. C., un certamen de retóricos griegos (A. Gelio X 18, 5 s.). Las antiguas ciudades griegas en las costas y las nuevas fundaciones helenísticas (Pérgamo, Priene y otras) influían desde todas partes en su propio hinterland. De ningún territorio helenístico nos brotan los hallazgos epigráficos tan abundantes como de Asia Menor. Aparte esto, poseemos algunos testimonios de escritores sobre la relativamente larga pervivencia de lenguas minorasiáticas. Hasta la época imperial se emplea en Frigia, junto al griego, la lengua patria en inscripciones; es pro-

bablemente un último intento, pero vano, de salvar la lengua nacional. Las inscripciones nacionales licias cesan, en cambio, ya en el siglo IV a. J. C. En Listra, según cuentan los *Hechos de los Apóstoles* (14, 11), gritaba la gente en licaónico (λυκαονιστί) con entusiasmo religioso-local: «Los dioses han tomado forma humana y han descendido a nosotros». De la lengua de los célticos gálatas, que sólo desde el siglo III a. J. C. estaban asentados en Asia Menor, dice todavía en el IV d. J. C. San Jerónimo: *Galatas excepto sermone Graeco, quo omnis Oriens loquitur, propriam linguam eandem paene habere quam Treviros*[29] (*Comm. in ep. ad Galatas* II 3 = Migne, *Patrologia Latina* 26, col. 357 A). La diferencia fundamental en la helenización entre el Asia Menor de un lado y Siria y Egipto del otro no puede ser ilustrada más vivamente que por el hecho de que hoy nada vive del cario, frigio, gálata, etc.: la irrupción selyúcida ha eliminado todos los eventuales restos de estos idiomas por completo, mientras que el griego ha podido mantenerse duraderamente gracias sobre todo al cristianismo (de traducciones bíblicas a aquellas lenguas minorasiáticas no conocemos nada).

Bibliografía: Lafoscade, *Influence* (v. § 137), p. 148 A. 4. — K. Holl, *Das Fortleben der Volkssprachen in Kleinasien in nachchristlicher Zeit* «La supervivencia de las lengs. nacion. en As. Men. en ép. postcr.», en *Hermes* 43, 1908, pp. 240-254 (reprod. en

[29] Jerón.: «los gálatas en vez de la lengua griega, en la cual habla todo el Oriente, tienen como lengua propia casi la misma que los tréviros» (los galos de la región de Tréveris junto al Mosela). Cita repetida en relación con el carácter céltico de esta lengua y su perduración.—*N. T.*

Gesammelte Aufsätze zur Kirchengesch. II, Tubinga, 1928, pp. 238-248) quiere demostrar que estas lenguas han vivido más tiempo que se creía comúnmente; pero hay que examinar hasta qué punto sus citas probatorias al efecto son meros plagios de la historia de Listra: cfr. Debrunner, *Bibl.* t. 240, pp. 10 s. — Sobre el gálata v. L. Weisgerber, *Natalicium J. Geffcken* (Heidelberg, 1931), pp. 151-175; *Die Sprache der Festlandkelten* «La leng. de los celtas del contin.» (20. *Bericht der Röm.-Germ. Kommission,* 1931), p. 177; *Rhein. Vierteljahrsbl.* 9, 1939, pp. 29 s. — Según Estrabón XII 6 p. 565, en la época romana habían perdido ya sus lenguas y nombres los más de los bitinios, frigios, misios y otros.

126. Sobre la persistencia del griego en el oeste sabemos con toda certeza que todavía hoy existen enclaves lingüísticos griegos en el sur de Italia (v. § 72); Nápoles tiene inscripciones griegas aún en el siglo VI. En Massilia (Marsella) se hablaba según Varrón (Isidoro, *Origines* XV 1, 63) en el siglo I a. J. C. griego, céltico y latín; en la temprana Edad Media se copiaban todavía allí obras griegas.

W. von Wartburg, *Die griech. Kolonisation in Südgalien und ihre sprachlichen Zeugen im Westromanischen* «La coloniz. gr. en el S. de Gal. y sus tests. en el román. occid.», en *Zeitschr. f. Rom. Philol.* 68, 1953, pp. 1-48.

c) GRIEGO EN LAS LENGUAS EXTRANJERAS

127. Dada la convivencia a lo largo de siglos de la lengua griega común helenística y de muchas lenguas extranjeras, era inevitable una influencia recíproca, en la cual la «altura cultural» prestaba naturalmente al griego mayor peso. De las meras acciones culturales a distancia no va a tratarse aquí más de

cerca; éstas se extienden al ilirio-albanés, armenio, georgiano, etiópico, gótico, románico y eslavo. Dentro del dominio de los estados greco-helenísticos responde la gradación de la presión idiomática a las relaciones antes bosquejadas (§§ 121-126): escasos préstamos griegos en lo indio y persa, irradiaciones más fuertes a lo macedónico, copto y suritaliano, muy fuertes a lo latino y semítico.

Bibliografía: A. Buturas, *Ein Kapitel der historischen Grammatik der griech. Sprache, über die gegenseitigen Beziehungen der griech. und der fremden Sprachen, bes. über die fremden Einflüsse auf das Griechische seit der nachklassischen Periode bis zur Gegenwart* «Un capít. de la gram. histór. de la leng. gr., sobre las relacs. recíp. del gr. y de las lengs extranj., espec. sobre las infls. extranj. en el gr. desde el per. postclás. hasta el presente», Leipzig, 1910; Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 150-165; Fr. Dornseiff, *Die griech. Wörter im Deutschen*, Berlín, 1950; H. Siegert, *Griechisches in der (deutschen) Kirchensprache*, Heidelberg, 1950.

128. Muy estrecha fue la compenetración del griego y del latín. La ilimitada estimación de los romanos por la cultura griega, tal como se expresa clásicamente en la frase de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit agresti Latio*[30] (*Epíst.* II 1, 156 s.), el importante papel que desempeñaba el griego en la formación del joven romano distinguido, el intenso contacto de ambos pueblos en Roma como en suelo griego, todo esto abrió a la lengua griega un ancho camino hacia la latina. Después de la primera oleada griega, que fluyó del sur

---

[30] Horacio: «Grecia dominada dominó a su inculto vencedor e introdujo las artes en el agreste Lacio».—*N. T.*

de Italia a Roma en tiempos prehelenísticos, sigue la mucho más potente en el helenismo.

Cfr. Stolz-Debrunner-Schmid, *Geschichte der lat. Sprache,* 4.ª ed., Berlín, 1966 (Sammlung Göschen, ts. 492/492 a §§ 73-81, 86-88, 171; § 181 también sobre la influencia del griego del S. de Italia en los dialectos románicos vecinos. Además Silvia Jannaccone, *Recherches sur les éléments grecs du vocabulaire latin de l'Empire,* I, París, 1950.

129. Muy receptivo para los préstamos griegos era también el judaísmo. S. Krauss estima el número de voces griegas en los escritos judaicos tardíos en unas 3.000 y con toda crítica frente a exageraciones, es seguro, según Thumb, que estos préstamos no provienen de la lengua literaria griega, sino de la de intercambio y por su gran número y su trasposición fonética relativamente buena forman un valioso medio auxiliar para determinar la pronunciación de la koiné. También la literatura del cristianismo sirio está llena de préstamos, a lo que naturalmente contribuyó decisivamente la Biblia griega.

Bibliografía: S. Krauss, *Griech. und lat. Lehnwörter in Talmud, Midrasch und Targum,* 2 tomos, Berlín, 1898 s.; A. Thumb, *Indogerm. Forsch. Anzeiger* 11, 1900, pp. 98 s.; Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 154. 159; A. Schall, *Studien über griech. Fremdwörter im Syrischen* (Diss. Tubinga, 1949), Darmstadt, 1960; H. J. Weiss, *Zum Problem der griech. Fremd- und Lehnwörter in den Sprachen des christl. Orients* «Sobre el probl. de las voces extranj. y présts. en las lengs. del Or. crist., en *Helikon* 6, Messina, 1966, 183-209.

130. Las especiales condiciones en Egipto (§ 124) dieron por resultado una compenetración asimismo intensa del copto con palabras griegas. En el primer

tomo de la edición del gran hallazgo de escritos maniqueos coptos en papiros de 1930 hay más de 250 de tales préstamos, entre ellos ἀλλά, γάρ, δέ, μὲν-δέ. Cfr. también § 124.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 154 s. 160; *Manichäische Handschriften der Sammlung A. Chester Beatty* «Manuscrs. maniq. de la colec. A. C. B.», t. I, Stuttgart, 1934 (Índice de voces griegas pp. *1-*5); Weiss (v. § 129).

131. El influjo griego en el macedónico es muy difícil determinarlo, porque la población de Macedonia estaba, desde luego, muy mezclada y la entrada de Macedonia en la historia estaba inseparablemente ligada con los esfuerzos por la helenización (v. parte I § 9). Algunas palabras macedónicas parecen precisamente trasposiciones fonéticas de voces griegas, p. ej. κεβαλή de κεφαλή, δώραξ de θώραξ y los nombres Βίλιππος, Βερενίκη: todo según la ley fonética: «aspirada griega = media o sonora macedónica».

D) ELEMENTOS LINGÜÍSTICOS EXTRANJEROS EN LA LENGUA HELENÍSTICA COMÚN

132. La influencia de las lenguas extranjeras en la koiné es de una variada gradación; alcanza desde faltas o errores sueltos de no griegos que hablaban o escribían griego hasta plena incorporación de palabras extrañas o de particularidades gramaticales al griego. Que en los diferentes países el griego era pronunciado diferentemente por los nativos es una supo-

sición evidente; pero los casos particulares son difíciles de juzgar. Así la frecuente confusión de sonora y sorda en papiros egipcios hay que atribuirla seguramente al copto; pero resulta menos cierto que el mismo fenómeno se apoye en el Asia Menor en los idiomas indígenas. Sólo la sustitución minorasiática de *nt, mp* por *nd, mb* (sufijo -νδος por -νθος, panfilio πέδε = πέντε) se encuentra también en el griego moderno; pero no está probada una conexión causal y por lo demás distingue el griego moderno en general correctamente entre sorda y sonora. De todas las influencias idiomáticas extranjeras sobre el griego postclásico son las más importantes los latinismos (v. §§ 137-146), que son una consecuencia de la simbiosis de las culturas griega y romana, y los semitismos (§§ 147-151), que forman un elemento de importancia en la lengua de la literatura griega judía y cristiana.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 123-125. Como característica del chapurreo de los bárbaros suele mirarse la famosa inscripción del rey Silco de Nubia (OGI n.º 201; Schwyzer, *Dial.* p. 389 n.º 8); pero S. G. Kapsomenos (*Mus. Helv.* 10, 1953, 251 s.) ha hecho ver que formas como ἐφιλονικήσουσιν, ἄρξ (= ἄρκτος) y εἰ μή en el sentido de ἀλλά se dejan también entender como koiné vulgar. — Para la motivación fonológica del cambio de *nt* en *nd, d* dentro del griego cfr. W. Dressler en *Annali Istit. Orientale di Napoli,* en Sez. Ling. 7, 1966, 61-81, y en *Phonologie der Gegenwart,* edit. por J. Hamm, Graz, etc., 1967, 124 ss.

133. Dada la decisiva significación que Macedonia tuvo para la koiné (§§ 114-119), sería de esperar que la lengua macedónica hubiera contribuido a ella con una aportación considerable. Pero en modo alguno

responde a esto el escaso número de macedonismos comprobables. El macedónico no había contribuido precisamente mucho a la cultura y la clase dirigente en Macedonia se había entregado pronto y con empeño a la helenización, de modo que lo griego y lo no griego es muy difícil de distinguir.

Genuino elemento idiomático macedónico antiguo es σκοῖδος, que acaso designe un oficial de intendencia y que está atestiguado como macedónico por Hesiquio y Focio, documentado por el primero en las cartas de Alejandro (v. § 117) y por el último en Menandro (fr. 289, III, p. 81 Kock); como la palabra no aparece, por lo demás, sino en σκοιδία «mayordoma, asistenta» IG XII 5 n.º 92, 1 (Naxos, I/II d. J. C.; cfr. M. Lambertz, en *Glotta* 6, 1915, p. 15 A.), puede haber pertenecido principalmente a la lengua militar. Podrían pasar además por macedónicas: ἀόρτης «mochila, saco ropero», varias veces en la comedia nueva; σάρῖσα «lanza» (Polibio, etc.), καυσία «sombrero macedónico», ματτύη (un plato refinado; un Doroteo de Ascalón escribió sobre él un libro!). Varias palabras, designadas como macedónicas por los antiguos, son simplemente voces de la koiné («macedónicas» = usuales en la lengua militar de Macedonia y de los diádocos): παρεμβολή «campamento» (según Frínico δεινῶς Μακεδονικόν), ῥύμη «calle» (según Frínico y el Antiaticista; v. § 159).

134. Préstamos de las lenguas minorasiáticas se prueban raramente: p. ej., del frigio ἱερὸς δουμος (quizá «consejo sagrado»; en probable correspondencia con el gót. *dōms* «juicio»; F. Solmsen, *Zeitschr. f. vergl. Sprachf.* 34, 1897, p. 53). Generalmente sólo como glosas localmente limitadas se han conservado algunas palabras, que se dejan ver ya en las lenguas hetito-luvitas del segundo milenio a. J. C. (G. Neumann, *Untersuchungen zum Weiterleben hethitischen und luwischen Sprachgutes in hell. und römischer*

Zeit «Investigs. sobre la pervivencia de elems. ling. het. y luv. en ép. helen. y rom.», Wiesbaden, 1961). En cambio, le ha prestado el Asia Menor a la koiné un sufijo étnico: según étnicos no griegos, como Ἀβυδ-ηνός, Λαμψακ-ηνός, Περγαμ-ηνός, Δινδυμήνη de la ciudad de Φίλιπποι en Tracia, fundada en 358 a. J. C., formó también el de Φιλιππηνοί; asimismo, p. ej., Λαοδικηνός de Λαοδίκεια (cfr. Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 490, 6).

135. De los préstamos de Persia ha ganado importancia especialmente παράδεισος del iran. **pari-daiza-* «cercado» (etimológicamente igual a *περίτοιχος; con paso a παρά); Jenofonte no lo emplea más que para los parques cercados y cotos de caza de los grandes persas, la koiné lo usa en general como «parque, jardín», los LXX para el «huerto del edén» o paraíso, el Nuevo Testamento para el lugar de los bienaventurados. De origen pérsico son además ἄγγαρος «mensajero a caballo en el imperio persa» (desde Heródoto y Jenofonte; de aquí derivaciones helenísticas como ἀγγαρεύειν «obligar a una prestación personal», ἀγγαρεία, etc.) y ἀρτάβη «medida de capacidad» (también ya en Heródoto)[31].

Bibliografía: Mayser, I[1] pp. 42 s.; Blass-Debrunner, § 6.

---

[31] Del segundo préstamo deriva también el lat. *angariare,* que usa el N. T. Mt. 27, 32 y Mc. 15, 21 refiriéndose al servicio impuesto a Simón de Cirene, y tenemos en español *angaria, angarillas,* etc. — *N. T.*

136. Poco aporta lo egipcio al vocabulario helenístico: la clase baja copta no tenía ninguna influencia en la lengua administrativa y cultural.

De tiempos prehelenísticos vienen, p. ej., los préstamos βᾶρις «bote» (de donde a través del latino-románico *bar(i)ca* nuestra *barca*), ἶβις, κόμμι «goma». Sólo helenísticos son, p. ej., βάϊς (βαῖον) «ramo de palma» (papiros egip., LXX, N. T.; copto *bai*) y πάπυρος. Mayser, I[1] pp. 35-40; Blass-Debrunner, loc. cit.; cfr. también § 132. Reproducción de un título egipcio es probablemente δεκανός «jefe de diez hombres», v. A. Scherer, *Gestirnnamen* «Nombres de estrellas», Heidelberg, 1953, p. 213.

137. Mucho más amplia y duradera fue la influencia del latín. Cuando después de la victoria sobre Aníbal el poderío político romano (hacia el 200 a. J. C.) se volvió al este y en algunos decenios puso fin a los reinos de los diádocos en Siria y Macedonia, se encontraron los romanos ante la cuestión de qué postura debían adoptar frente a la lengua administrativa y cultural de los países conquistados. Primeramente consideraron natural, como en sus anteriores conquistas, que los sometidos debían sujetarse también lingüísticamente a ellos; se trata del mismo espíritu que nos sale al paso desde las palabras de T. Livio (v. *Praefatio* § 7): que la gloria militar de Roma es tal, que los pueblos del mundo debían conformarse con las leyendas de la fundación de Roma relacionadas con los dioses, como con su dominación. Sin embargo, el principio: «oficialmente se comunica sólo en lengua latina», poco a poco se relajó; el diplomático romano no se sentía obligado en el trato privado a la negación de sus conocimientos de griego,

los griegos en cambio ignoraban con orgullosa conciencia de pueblo culto el bárbaro latín, y así, con frecuencia, se llevaban en griego aún negociaciones oficiales o semioficiales.

Bibliografía para §§ 137-146: A. Budinsky, *Die Ausbreitung der lat. Sprache* «La expans. de la leng. lat.», Berlín, 1881; L. Lafoscade, *Influence du latin sur le grec* (J. Psichari, *Études de philol. néo-grecque*, en *Bibliothèque de l'École des Hautes Études* 92, París, 1892, pp. 83-158). L. Hahn, *Rom und Romanismus im griechisch-römischen Osten bis auf die Zeit Hadrians* «R. y romanismo en el E. gr.-rom. hasta la ép. de A.», Leipzig, 1906; *Zum Sprachenkampf im röm. Reich bis auf die Zeit Justinians* «Sobre la lucha de lengs. en el imp. rom. hasta la ép. de J.» (*Philologus*, supl. X, Leipzig, 1907, pp. 678-718); Buturas (v. § 127), pp. 63-68; Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 124 s.; Blass-Debrunner, § 5; H. Zilliacus, *Zum Kampf der Weltsprachen im oströmischen Reich* «Sobre la lucha de las lengs. univers. en el imp. rom. or.», *Helsingfors*, 1935; F. Viscidi, *I prestiti latini nel greco antico e bizantino*, Padua, 1934.

138. Latina fue la proclamación de la «libertad» de Grecia por gracia del senado y de Flaminino en los juegos ístmicos del año 196 a. J. C. (T. Livio 33, 32), latino también el decreto en que Emilio Paulo comunicó el año 167 en Anfípolis la nueva ordenación de Grecia; sólo cuando se había guardado así la dignidad del poder fue traducido el documento al griego a los presentes (T. Livio 45, 29, 3). De las dificultades lingüístico-prácticas de negociaciones latino-griegas da una buena idea un malentendido catastrófico referido por Polibio (20, 9, 10-10, 13) y T. Livio (36, 28, 1-5): los etolios hicieron decir el año 191 a. J. C. al cónsul Manio Acilio Glabrión que deseaban σφᾶς αὐτοὺς ἐγχειρίζειν εἰς τὴν Ῥωμαίων π ί σ τ ι ν; cuando luego su portavoz rechazó las duras condiciones de los romanos con las palabras: ἀλλ' οὔτε δίκαιον οὔθ' Ἑλληνικόν ἐστιν, ὦ στρατηγέ, τὸ παρακαλούμενον, le arguyó Glabrión: ἔτι γὰρ ὑμεῖς ἑλληνοκοπεῖτε καὶ περὶ τοῦ πρέποντος καὶ καθήκοντος ποιεῖσθε λόγον, δεδωκότες ἑαυ-

τοὺς εἰς τὴν πίστιν. Con razón añade Polibio (9, 12): παρὰ ʽΡωμαίοις ἰσοδυναμεῖ τό τε εἰς πίστιν αὑτὸν ἐγχειρίσαι καὶ τὸ ἐπιτροπὴν δοῦναι περὶ αὑτοῦ τῷ κρατοῦντι[32] (es decir, *se suaque omnia in fidem ac potestatem populi Romani permittere*).

139. Finalmente, de los documentos destinados al oriente griego se colocó la respectiva traducción oficial griega. Ya en la época republicana tiene que haber existido en Roma un secretariado estatal de traducciones (para la época imperial está directamente atestiguado); pues el estilo de los senadoconsultos griegos es desde el principio tan uniforme y tan fuertemente latinizante, tan unitaria la reproducción de las expresiones técnicas romanas, que incluso se ha admitido con razón un glosario oficial latinogriego. La facilidad de acomodación política, pronto iniciada, de los griegos, minorasiáticos y egipcios puede haberle facilitado esencialmente al gobierno romano las concesiones idiomáticas; en la misma dirección obró también el aumento en avalancha del interés cultural de los romanos por la lengua y la literatura griegas. El resultado de la contienda entre el griego y el latín es conocido: el griego mantuvo su dominio territorial y a la división posterior del imperio vino a ser lengua oficial de la mitad oriental.

---

32 Polibio: «encomendarse a sí mismos a la *fe* de los romanos»; «pero ni es justo ni digno de helenos, general, lo pedido»; «todavía, pues, estáis presumiendo de helenos y discutís sobre lo conveniente y oportuno, habiéndoos entregado a la fe»: «entre los romanos significa igual encomendarse a la fe que ponerse uno al arbitrio del poderoso».—Livio: «entregarse con todo lo suyo a la merced y potestad del pueblo romano».—*N. T.*

Bibliografía: W. Snellman, *De interpretibus Romanorum deque linguae Latinae cum aliis nationibus commercio*, I: *Enarratio*, Leipzig, 1919, II: *Testimonia veterum*, 1914.

140. Lengua y estilo de este griego de traducciones lo conocemos, sobre todo, por las inscripciones oficiales. De las más importantes, mencionemos aquí: 1.ª) la más antigua, una carta de Flaminino del año 196 o 194 a. J. C. a los Quiretios en Tesalia (Dittenberger³, n.º 593); 2.ª) la muy extensa con los senadoconsultos sobre la ciudad beocia de Tisbe (*ibid.*, n.º 646; 170 a. J. C.); 3.ª) el escrito de los cónsules del año 73 a. J. C. a la ciudad fronteriza ático-beocia de Oropo (*ibid.*, n.º 747), en el cual se nombra también entre los participantes en una deliberación a Μάαρκος Τύλλιος Μάαρκου υἱὸς Κορνηλία (de la tribu Cornelia) Κικέρων (líneas 11 s.; cfr. para las 27 s. Cicerón, *De natura deorum* III 49, que sin embargo no menciona su participación); 4.ª) la traducción griega de la relación de los hechos de Augusto (*Monumentum Ancyranum*; v. Stolz-Debrunner, § 142); 5.ª) el *Edictum Diocletiani de pretiis rerum venalium*, del año 301 d. J. C. (edit. por T. Mommsen y comentado por H. Blümner, Berlín, 1893).

Los papiros traducidos del latín son raros; v. (Mitteis)-Wilcken I 1 p. L. Sobre una carta en papiro del emperador Claudio del 41 d. J. C. v. U. Wilcken, *Archiv f. Papyrusf.* 7, 1924, pp. 308-310. Fuentes para latinismos de la koiné son también naturalmente los escritores griegos, en especial aquellos que se ocupan de cosas romanas o que (como, p. ej., Eliano) eran de lengua materna latina. Cfr. también E. Bickermann, *Das Edikt des Kaisers Caracalla en P. Giss.* 40, Diss. Berlín, 1926 (213 d. J. C.).

141. Los latinismos se manifiestan sobre todo en préstamos. Afectan casi exclusivamente a los dominios del sistema total de la administración y comunicación, mientras que los préstamos griegos en el latín (§ 128), en cuanto pertenecen a la época helenística, proceden sobre todo de la esfera espiritual. Las palabras latinas en el griego toman gran incremento, especialmente en el tiempo de Constantino a Justiniano; el *Edictum Diocletiani* rebosa de ellas. Estas voces tienen que haber penetrado profundamente en la lengua del pueblo; pues muchas de ellas viven todavía en el griego moderno popular (p. ej., μίλιον, δηνάριον, μεμβράνη), y varias han pasado del griego al arameo palestino (p. ej., ἀσσάριον, δηνάριον, μίλιον, σουδάριον).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 124 s.; P. Viereck, *Sermo Graecus quo senatus populusque Romanus magistratusque populi Romani... usi sunt,* Gottinga, 1888; L. Lafoscade, *De epistulis (aliisque titulis) imperatorum magistratuumque Romanorum...,* Diss. París, Lille (Insulis), 1902; P. F. Regard, *La version grecque du Monument d'Ancyre,* en *Revue des ét. anc.* 26, 1924, pp. 147-161; además A. P. Meuwese, en *Mnemosyne* 54, 1926, pp. 224-233; G. J. M. Bartelink, *Die Latinismen in der Vita Hypatii des Callinicus,* en *Glotta* 46, 1968, 184 ss.

142. Ejemplos de trasposiciones fonéticas (transcripciones) de palabras latinas: militares: κεντυρίων, κουστωδία, λεγιών, πραιτώριον; derecho y administración: Καῖσαρ, κῆνσος, κολωνία, λιβερτῖνος, σικάριος, σπεκουλάτωρ, τίτλος (lat. vul. *titlus* = *titulus*), φραγέλλιον (lat. vul. *fragellum* = *flagellum*); comercio y comunicación: λέντιον (*linteum*), σιμικίνθιον (*semicinctium*), σουδάριον, εὐρ-ακύλων (εὖρος + *aquilo*), μεμβράνη; medidas y monedas: μόδιος, μίλιον (formación retrógrada de μίλια = *milia* [*passuum*]), ἀσσάριον y δηνάριον (-άριον por *-ārius* por anexión a los diminutivos en -άριον), κοδράντης (*quadrans*).

Muy corrientes son también traducciones literales de palabras y frases latinas («préstamos de significación»); p. ej., ἑκατόνταρχος (*centurio*), σπεῖρα *manipulus*, propiamente «fascículo, manojo»; también por *cohors*), Σεβαστός (*Augustus*; σπεῖρα Σεβαστή = *cohors Augusta!*), συμβούλιον λαμβάνειν (*consilium capere*), ἐργασίαν διδόναι (*operam dare*), τὸ ἱκανὸν διδόναι o bien λαμβάνειν (*satis facere, accipere*).

En otros casos se echaba mano a titulaturas griegas de igual significación objetiva (pero no a las de Atenas o Esparta, sino de Sicilia y baja Italia, de las ligas griegas occidentales y de Macedonia y los diádocos). Así, p. ej., στρατηγός (*praetor*), ὕπατος (*praetor maximus*, o sea *consul*), χιλίαρχος (*tribunus* [*militum*]), αὐτοκράτωρ (*dictator* e *imperator*), σύγκλητος (scil. βουλή; *senatus*), ἡ ἐπάρχειος (*provincia*). — Cfr. D. Magie, *De Romanorum iuris publici sacrique vocabulis sollemnibus in Graecum sermonem conversis*, Leipzig, 1905.

143. La gran diferencia entre los sistemas oficiales de nomenclatura (lat. *Marcus Tullius Marci filius Cornelia* [*tribu*] *Cicero* frente a Δημοσθένης [ὁ] Δημοσθένους Παιανιεύς) fue salvada o admitiendo exactamente la manera romana (v. § 140 Cicerón), o mediante toda clase de compromisos: p. ej., Μᾶρκος Οὐαλέριος Μάρκου (sin υἱός) Dittenberger[3], n.º 601, 1 (193 a. J. C.) o Πόπλιος Ποπλίου Κορνήλιος Dittenb.[2], n.º 588, 102 (180 a. J. C. aproxim.). En los tiempos más antiguos se prefiere aún a la manera griega un nombre sólo (el praenomen); también Polibio había gustado visiblemente de seguir esta manera, pero, a causa de la frecuente repetición de los mismos pocos «praenomina» para distintas personas, se vio obligado a menudo a tomar como ayuda el gentilicio diferenciante.

Formas arcaicas de nombres se han conservado en Λεύκιος = *Lūcius* (antiguo *Loucios* y más antig. **Leucios?* diptongo gr. ευ por anexión a λευκός probablemente y a un nombre griego castizo, aunque raro, Λεύκιος [Dittenb.[3], n.º 913; Sunio, antes del 330 a. J. C.]) y Πόπλιος Ποπλικόλας = *Pūblius Pūblicola* (más antig. *Popl-*). La grafía Μααρκος (v. § 140) data del tiempo cuando los romanos ensayaron representar las vocales largas escribiéndolas dobles.

144. En la trasposición fonética de nombres y palabras al griego ofrecían grandes dificultades los fonemas *ŭ, j, v, f, qu,* no existentes en esta lengua; la *u* breve se reproduce primero por ο (Λέντολος, κοστωδία) o υ (Σύλλας, κεντυρίων), más tarde por ου (κεντουρίων, κουστωδία); *j* por ι vocálica (Ἰούλιος, Πομπήϊος); *v* por ο (Ὀαλέριος, Σεροΐλιος) o ου (Οὐαλέριος), detrás de *a* y *e* por υ (Φλάυιος, Σεῦηρος), más tarde en general por β (Νέρβα, Φλάβιος; v. § 166); *f* por φ (Ῥοῦφος, Φούριος v. § 166); *qu* por κο (Κοΐντος) o κου (Κουαρτος), *qua* átono por κο (Κοδρᾶτος, κοδράντης), *qui* átono por κυ (Κυρίνιος, Ἀκύλας).— Cfr. W. Dittenberger, *Römische Namen in griech. Inschriften und Literaturwerken* «Nombres rom. en inscrips. y obras liter. gr.», en *Hermes* 6, 1872, pp. 129-155. 281-313; Th. Eckinger, *Die Orthographie lat. Wörter in griech. Inschriften,* Diss. Zurich, Munich, 1892; C. Wessely, *Die lat. Elemente in der Gräzität der ägypt. Papyrusurkunden,* en *Wiener Studien* 24, 1902, pp. 99-151; 25, 1903, pp. 40-77; B. Meinersmann, *Die lat. Wörter in den griech. Papyri,* Leipzig, 1927.

145. La flexión se acomoda naturalmente al griego en cuanto es posible: p. ej., Αὐγουστάλιος (*Augustalis*), Ἀγρίππας -α -ᾳ -αν (*Agrippa*), Νίγρος (*Niger*), χώρτη -ην (*cohors cohortem*), Κλήμης -εντος (*Clēmē[n]s -entis*), Ἀρδεᾶται (*Ardeates*) según el modelo de Σαυνῖται etc., Τεγεᾶται (de **Sabnītēs = Samnites*; cfr. osco *Safinim = Samnium*; Wackernagel-Debrunner, *Philologus* 95, 1943, p. 190) según Συβαρῖται etc. Esporádicamente se han aceptado sufijos latinos: κλάσση Ἀούστη Ἀλεξανδρείνη (*classis Augusta Alexandrina*), Φιλιππήσιοι (*Philippē[n]sēs*; cfr. Μυκαλήσσιοι de Μηκαλησσός), Χριστ-ιανοί según *Caesar-iani* etc. En gran extensión se acepta desde la koiné tardía *-arius* como -άρι(ο)ς, primeramente en palabras latinas (p. ej., λεγιωνάριος; con ligera adaptación al griego helenístico μηχανάριος = *machinarius*), luego en griegas (p. ej., νομικάριος «notario»).— Cfr. Chr. Döttling, *Die Flexionsformen lateinischer Nomina in den griech. Papyri und Inschriften,* Diss. Basilea, Lausana, 1920; sobre -άριος Hatzidakis, *Einleitung* pp. 183 s.; K. Dieterich, en *Balkan-Archiv* 4, 1928, pp. 111 s.; Palmer (v. § 14) pp. 48 s. El suf. -ᾶτος muy en boga en el griego moderno aparece en voces griegas ya tardía-

mente: en papiros sólo κυκλᾶτος s. VI d. J. C. (Palmer [v. § 14], p. 46), en cronistas bizantinos raramente (Psaltes pp. 302 s.); cfr. también Dieterich, loc. cit. pp. 163 s. y πεπερᾶτον § 20.

146. Latinismos sintácticos se hallan sobre todo en los documentos traducidos: así, p. ej., γαγραμμένῳ παρῆσαν (*scribendo adfuerunt*), ἐμοῖς αἰσίοις οἰωνοῖς (*meis auspiciis*), dat. absol. ...ὑπάτοις (*...consulibus*). En cambio la indicación normal de fecha, p. ej. πρὸ ἡμερῶν τεσσάρων νωνῶν Μαΐων (*ante diem quartum nonas Maias*) es buen griego helenístico Schwyzer, *Gramm.* 2, p. 98 c. Fuera de este estilo burocrático, se conocen muy pocos latinismos: tal seguramente en el *N. T. Lucas* 7, 4 ἄξιός ἐστιν, ᾧ παρέξῃ τοῦτο (*dignus est, cui hoc praebeas*; así dicen los judíos del centurión romano).

147. El problema de si la koiné presenta también semitismos ha movido muy fuertemente los ánimos de los interesados por el Nuevo Testamento a lo largo de siglos. Ya la cristiandad antigua oscilaba entre dos tendencias: o las manifiestas desviaciones de la lengua del Nuevo Testamento respecto del ático se consideraban como preferencia especial de la sencillez, o la lengua en cuestión era mirada como artísticamente perfecta. Con plena semejanza ardía desde el principio del siglo XVII una enconada contienda entre los «puristas», según los cuales los autores escriben griego completamente bueno, y hasta elegante, mientras los «hebraístas», que por todas partes husmeaban influencias hebraicas (cfr. § 3), llamaban «helenístico» a este griego de judíos (según los *Hechos* 6, 1). Hoy puede darse por decidida en principio esta contienda: la versión de los LXX es totalmente «griego de traducciones» del menor al más alto grado, según los varios traductores; el Nuevo

Testamento recoge muchos hebraísmos de los LXX (o de otras versiones griegas del Antiguo Testamento) y muestra además claras huellas del arameo usual de Palestina; especialmente sigue el Nuevo Testamento a los LXX en el cuyo semítico del sentido de las palabras religiosamente importantes.

Bibliografía: G. B. Winer, *Gramm. des neutestam. Sprachidioms*, 8.ª ed. por P. W. Schmiedel, t. I, Gottinga, 1894, § 2 (también detallada sobre la contienda hebraístico-purista); Debrunner (v. § 4), *Bibl.* t. 240 pp. 23 s.; Blass-Debrunner, § 4 con apéndice.

148. Las fuentes principales de la koiné semitizante son las traducciones del Antiguo Testamento hebreo y el Nuevo Testamento. Como los muy numerosos judíos en la diáspora habían adoptado la lengua griega, hubo motivo en el marco de la actividad editorial filológica en la Alejandría ptolemaica para una traducción también de los escritos sagrados de los judíos. Según la exposición de la carta de Aristeas (s. II a. J. C. 2/2) fue encargada a una comisión enviada desde Jerusalén de 6 × 12 = 72 miembros (por tanto, unos 70 = Septuaginta, LXX) y el análisis de la técnica de la traducción en los distintos libros ha demostrado que la labor estuvo repartida entre varios traductores. Comenzó por la parte fundamental para los judíos, por los cinco libros de Moisés (la «Thorá») y, según resulta del prólogo al libro de Jesús Sirach, estaba terminada en el siglo II a. J. C. (con inclusión de los «apócrifos», es decir, los trozos y libros enteros que no están contenidos en el texto hebraico del Antiguo Testa-

mento y en su mayor parte no han sido traducidos del hebreo); el papiro más antiguo de los LXX data de la mitad del siglo II a. J. C. aproximadamente (fragmentos del *Deut.* 23-28). Más tarde entraron en concurrencia otras traducciones: la de Aquila (II d. J. C.) se mantiene enteramente servil, la de Símaco (alrededor del 200 d. J. C.) aspira a un griego lo mejor posible. Orígenes (185/6 a 254/5 d. J. C.) preparó una edición comparada filológico-crítica del texto hebraico de las varias traducciones («Héxapla» o texto séxtuple). Los escritos del Nuevo Testamento son originales griegos en su mayor parte y presentan, según los autores y los destinatarios, diverso estilo y diferente grado de semitismo.

Bibliografía: R. Helbing, *Gramm. der Septuaginta, Laut- und Wortlehre,* Gottinga, 1907, y *Die Kasussyntax der Verba bei den Sept.,* Gottinga, 1928; H. St. J. Thackeray, *A Grammar of the Old Testament in Greek according to the Septuagint,* I: *Introduction, Orthography and Accidence,* Cambridge, 1909; G. Sacco, *La Koiné del Nuovo Testamento e la trasmissione del sacro testo,* Roma, 1928; Fr. Blass, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch,* 7.ª ed. por A. Debrunner, Gottinga, 1943 (10.ª ed. 1959 con pequeñas variaciones; mayores cambios en la traducción inglesa de W. Funk, Chicago, 1961); D. Tabachowitz, *Die Septuaginta und das Neue Testament,* Lund, 1956.—De los restantes escritores judíos la carta de Aristeas (v. arriba) se apoya mucho lingüísticamente en los LXX, mientras que el filósofo Filón (alrededor del nacim. de J. C.) escribe en una koiné culta y el historiador Josefo (nacido el 37/38 d. J. C.) en una aticista inclusive.

149. Los préstamos semíticos en la koiné judeo-cristiana son en muy pequeña parte transcripciones (ἀλληλουιά, ἀμήν, μαμ(μ)ωνᾶς, Σαβαώθ, ὡσαννά), pero en mayor número préstamos de traducción o de significación, p. ej. ἄνθρωπος y ἀνήρ en el

sentido de «alguien, cualquiera», διαθήκη «convenio, alianza», εἰρήνη «bienestar, salud», πρόσωπον en varios giros (πρὸ προσώπου τινός «delante de alguno», πρόσωπον τῆς γῆς «superficie de la tierra», λαμβάνειν πρόσωπόν τινος «favorecer parcialmente a uno» y de aquí las nuevas formaciones προσωπο-λήμπτης-λημπτεῖν-λημψία ἀπροσωπολήμπτως), ῥῆμα «cosa», σκάνδαλον «incitación al mal» junto a σκανδαλίζειν; υἱός «individuo», p. ej. υἱὸς ἐτῶν ἑκατόν «centenario», υἱοὶ φωτός «hijos de la luz»; ψυχή «ipse», p. ej. *Ev. Luc.* 9, 24 ὃς ἂν ἀπολέσῃ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ = 26 ἑαυτὸν δὲ ἀπολέσας)[33]. Cfr. *Theolog. Wörterbuch zum N. T.*, edit. por G. Kittel (v. § 4).

150. Para la helenización de los nombres y de los fonemas había varios grados, según la situación y la medida de la intención asimiladora. En los LXX quedan sin flexión la mayoría de los (indeclinables) nombres hebraicos, pero suelen ayudarse en los casos del artículo (imposible en hebreo con nombres propios): τὸν Δαυίδ, τῷ Ἀβραάμ, etc., Josefo en cambio impone la declinación helenizando: Δαβίδης, Ἄβραμος, etc. El Nuevo Testamento se adhiere en los nombres del Antiguo al uso de los LXX, pero heleniza estos mismos nombres en personas contemporáneas; así el patriarca se llama Ἰακώβ y las personas de igual nombre en el Nuevo Testamento Ἰάκωβος. El primer apóstol de los gentiles se llama en la alocución solemne Σαούλ, por lo demás Σαῦλος, o, con mayor asimilación a la nomenclatura romano-helenística, Παῦλος. Συμεών se heleniza en Σίμων (que es a σιμός «chato» como Στράβων

---

33 ψυχή = *ipse* como el árabe *nafsun* y el heb. *néfeš* que significan «aliento, espíritu, alma, vida» sirven también de pronombres de identidad y reflexivo. Luc. 9: «el que haya perdido su alma» = «perdiéndose a sí mismo». — *N. T.*

a στραβός «bizco» y análogos), pero tiene además el sobrenombre de Πέτρος = semít. Κηφᾶς. Los nombres hebreos en -(*j*)*āh* se encuadran en el Nuevo Testamento como ya en los LXX en la flexión -ας -α (-ίας -ίου): Ἰούδας, Ζαχαρίας, etc.

En las enormes dificultades de la reproducción griega del sistema fonético semítico (especialmente de los sonidos guturales y silbantes, de las vocales reducidas y de las consonantes enfáticas) no puede entrarse aquí. Cfr. Blass-Debrunner, §§ 36-40.

151. Como la sintaxis semítica difiere grandemente de la indoeuropea del griego (y del latín), son muy frecuentes los s e m i t i s m o s s i n t á c t i c o s:

Algunos ejemplos: El hebreo tiene un artículo determinado análogo al griego, pero lo pone siempre, p. ej., con el nominativo usado como vocativo (de aquí LXX y N. T. ὁ θεός, ὁ πατήρ), mas no con un determinado ya por un pronombre o un genitivo (de aquí, p. ej., LXX πᾶσα ἡ συναγωγή, pero πᾶσα συναγωγὴ Ἰσραήλ «toda la comunidad de Israel», *N. T. Luc.* 1, 63 ss. ἐν οἴκῳ Δαυὶδ παιδὸς αὐτοῦ, etc. en un himno en estilo del Antiguo Testamento). Ἐν con la significación de medio y de mediador (ἐν τῷ ἄρχοντι τῶν δαιμονίων ἐκβάλλει τὰ δαιμόνια *N. T. Mt.* 9, 34). En hebreo se introducen oraciones relativas por «donde» (como en el suizo-alemán por «wo» y por ποῦ en el griego moderno), con aclaración demostrativa adicional si es necesario; esta construcción se reproduce frecuentemente en griego por medio del pronombre relativo (con flexión) con demostrativo posterior pleonástico: p. ej., *N. T. Mc.* 1, 7 ο ὗ... τῶν ὑποδημάτων α ὐ τ ο ῦ, 13, 9 ο ἵ α οὐ γέγονεν τ ο ι α ύ τ η. Genitivo en el sentido de un adjetivo cualitativo, p. ej. *N. T. Luc.* 18, 6 ὁ κριτὴς τῆς ἀδικίας «el juez injusto». El infinitivo absoluto hebreo (una forma verbal invariable que sirve de refuerzo al verbo finito) se traduce o por el dativo del nombre de acción, no imposible enteramente en griego (p. ej., *N. T. Hechos* 5, 28 παραγγελίᾳ παρηγγείλαμεν ὑμῖν «os hemos dado orden terminante») o por el participo con-

junto (en el N. T. sólo en citas de los LXX, p. ej. *Hechos* 7, 34 ἰδὼν εἶδον «he visto bien»). El tipo frecuente en el N. T. especialmente el no inculto Lucas καὶ ἐγένετο (o un poco más griego ἐγένετο δὲ) ἐν τῷ ἐπανελθεῖν αὐτὸν... καὶ (o sin καὶ) εἶπεν «cuando él volvió atrás, dijo» corresponde exactamente al modo de hablar hebreo. En cambio concuerda el caso absoluto semítico con el nominativo absoluto (pendens) popular, genuinamente griego (v. § 199): p. ej., LXX *Deut.* 4, 3 πᾶς ἄνθρωπος, ὅστις ἐπορεύθη ὀπίσω Βεελφεγώρ, ἐξέτριψεν αὐτὸν Κύριος, *N. T. Hechos* 19, 34 ἐπιγνόντες δὲ ὅτι Ἰουδαῖός ἐστιν, φωνὴ ἐγένετο μία ἐκ πάντων[34].

4. Nuevos dialectos en el griego postclásico. El griego moderno y sus dialectos

152. La magnitud del territorio detallado de la koiné y la variedad de los dialectos y lenguas extranjeras desplazados o absorbidos por ella plantean la cuestión de si a su vez no se habrá deshecho en nuevas variedades dialectales. Esta posibilidad no ha sido confirmada hasta ahora por el material existente: los restos dialectales regionales reseñados en lo que antecede, con excepción del tsaconio (§ 71) y del griego del sur de Italia (§ 72), eran demasiado insignificantes para servir de base a una articulación dialectal dentro de la koiné, y los elementos procedentes de los antiguos dialectos y de las lenguas extranjeras que han entrado en el uso común se hallan por todas partes en el dominio entero de aquélla. La causa

[34] Deut. 4, 3: «todo hombre que marchó detrás de Beelfegor, le exterminó el Señor». — Hechos 19, 34: «habiendo reconocido que era judío se produjo una voz de todos». — *N. T.*

reside en que la koiné era una lengua de cultura y comunicación universal, y por efecto de la mezcla de población y de la profunda separación del viejo suelo patrio soportaba ciertamente una yuxtaposición de rasgos contradictorios de diverso origen, pero ante todo no dejaba que surgiera ninguna articulación dialectal que podamos percibir. A esta falta de dialectalización de la koiné se contrapone agudamente la intensa excisión dialectal del griego moderno. La época de formación de estos dialectos neogriegos es aún muy incierta; son evidentes nada más desde el siglo XII más o menos y no está claro hasta dónde alcanzan sus raíces a la koiné tardía. Parece en todo caso que, aparte innovaciones, también formas antiguas, que en la koiné coexistían en concurrencia, se han fijado en diferentes partes del dominio idiomático y convertido en caracteres dialectales.

Bibliografía: Thumb, *Hell.* pp. 162-201; P. Kretschmer, en *Glotta* 11, 1921, pp. 232 s.; 15, 1927, p. 182; 22, 1934, p. 227; Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 125 s.; G. P. Anagnostopulos, Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν νεοελληνικὴν διαλεκτολογίαν, Α: Περὶ τῆς ἀρχῆς τῶν νέων ἑλληνικῶν διαλέκτων, en Ἐπετηρὶς Ἑταιρ. Σπουδ. «Introducción a la dialectología neohelénica. A: Sobre el comienzo de los nuevos dialectos griegos. Anuario de Asociac. de Estud.» 1, 1924, 93-108; M. Triantaphyllides, Νεοελληνικὴ γραμματική, I: Ἱστορικὴ εἰσαγωγή, Atenas, 1938, § 66; A. Mirambel, *Histoire et structure à propos des Dialectes Néo-Helléniques*, en *Glotta* 39, 1960, 61, 238 ss.; S. G. Kapsomenos (v. § 4), pp. 20 ss.

153. Los antiguos saben por cierto dar noticias de un dialecto alejandrino especial; pero las peculiaridades lingüísticas que le atribuyen pertenecen a la koiné en general (p. ej., -αν en vez de -ασι en el perfecto; v. § 178); a lo sumo los datos lexicales son

los que no merecen de antemano una aguda desconfianza, tales p. ej. nombres de plantas y de animales como κολοκάσιον «haba egipcia», σκυταλίδες «pequeños cangrejos de mar», μονόσιροι «especie de aves»; cfr. § 136 βάις βαΐον. Todas estas noticias sobre el dialecto alejandrino quizá se remonten a un erudito que vivía en Alejandría, y todo lo que allí le parecía no ático, lo sentía como propio de su ciudad (cfr. § 1 y K. Latte, *Hermes* 50, 1915, pp. 384 s.).

5. El Aticismo

154. El sentimiento de epígonos que dominó la época helenística tuvo la consecuencia de que también la lengua del pasado, sentido como clásico, se la consideraba como ideal hacia el que había que tender en la actividad literaria. Dos escritos de Aristófanes de Bizancio (257-180 a. J. C. aproximadamente), cuyos títulos nos han sido transmitidos (Περὶ καινοτέρων λέξεων y Περὶ τῶν ὑποπτευομένων μὴ εἰρῆσθαι τοῖς παλαιοῖς = «Sobre expresiones recientes» y «Sobre lo sospechoso de no haber sido dicho por los antiguos»), permiten saber que ya entonces había en Alejandría círculos literarios que mantenían el postulado: «¡Vuelta a los antiguos!», y querían llevarlo a cabo sobre la base de estudios lingüísticos; v. también § 7. Como fundamento para la lengua unitaria de la educación recomendaba un discípulo de Aristarco, Pindarión, a Homero; pero no tuvo éxito. Colecciones de palabras áticas y escritos sobre el dialecto ático nos descubren que la mirada atrás en busca de un ideal se concentraba ya al comienzo de la época alejandrina sobre Atenas (v. § 1); quién

haya indicado el primero esta dirección es cosa que no sabemos.

155. Este «aticismo» alcanzó su apogeo en el siglo II d. J. C. cuando la llamada segunda sofística, después de un desvío inicial, lo acogió en su programa. Un fuerte apoyo fue la paralela reacción retórica contra el «asianismo», que teórica y prácticamente magnificaba la afectación y el pathos como fin absoluto del discurso; también aquí estaba la corrección del movimiento de moda en la exaltación de los áticos, y así se unieron el aticismo retórico y el gramático para luchar de un lado contra la proletarización de la lengua y del otro contra su degeneración en caprichos virtuosos. Se trataba de una concepción del ideal idiomático algo sobria, pedante, científico-doctrinaria, como formada para la mentalidad romana, y así tuvieron efectivamente los romanos cultos un destacado mérito en el fomento del aticismo: Cicerón con todo el peso de su autoridad defendió la retórica aticista; y la corte del emperador Adriano formó el centro del aticismo lexicográfico-gramatical de su tiempo.

156. El aticismo está por sus principios en conexión con la reanimación artificial de los dialectos griegos (§§ 67 s.) y el arcaísmo que corría paralelo a aquélla en la literatura latina (cfr. Stolz-Debrunner-Schmid, §§ 144-146). — **Bibliografía:** La obra principal sobre el aticismo lingüístico es W. Schmid, *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern* «El at. en sus princip. representantes», 4 tomos con tomo de registro, Stuttgart, 1887 a 1897; además v. Debrunner, *Bibl.* t. 240, pp. 5-7; 261, p. 194; V. Pisani (v. § 4), 125 ss. Véase también §§ 16-18 sobre los antiguos escritos aticistas.

157. El progreso del aticismo puede ilustrarlo la comparación de algunos autores helenísticos: la lengua de P o l i b i o (cfr. § 26. 66) es en varios aspectos, p. ej. en el uso de los tiempos y del optativo, una especie de neoático; la esmerada koiné de su tiempo no se había alejado tanto del ático que resultase un contraste; pero los aticistas hallaban su lengua insoportable. P l u t a r c o (cfr. § 27) rehusa todavía para su persona las crecientes exigencias de los aticistas (*vita Arati* 3) y piensa que el verdadero decir ático está en la sencillez y claridad; pero en la evitación del hiato sigue tan rigurosamente a los puristas, que se podía hacer de ella un criterio para la distinción de escritos legítimos e ilegítimos, y en la práctica se eleva bastante de la lengua popular. Su contemporáneo J o s e f o es, desde luego, poco artificioso en general; pero tiene ya indicios del aticismo más agudo: ἐτετάχατο, περί con dativo, ἀμφί; es también el primero que vuelve a sacar el dual del verbo (cfr. § 182): μόνω δ' ἤστην *Ant.* XVIII 168. En medio de las vivas contiendas idiomáticas del siglo II d. J. C. nos pone el sirio L u c i a n o (nacido hacia 120). Cuando se leen sus escritos burlescos contra los aticistas, el Λεξιφάνης (contra el aticismo fraseológico-lexical) y la divertida Δίκη φωνηέντων, cfr. § 65 (que expone un proceso de la σ contra la τ ante el tribunal de las siete vocales por robo de las palabras con σσ), no se adivina que también él está muy empeñado en la búsqueda de voces antiguas y raras. El aticismo continuó luego imponiéndose a través de los siglos hasta hoy, mientras que la lengua del pueblo se iba alejando cada vez más de las viejas

normas: hasta los tiempos más recientes han luchado (a menudo enconadamente) la arcaizante «lengua pura» (καθαρεύουσα) y la δημοτική o καθομιλουμένη, apoyada en los dialectos populares, por la primacía en el terreno oficial, escolar y literario. Entre tanto, la lengua griega común usual (δημοτική) se ha impuesto como lengua de la moderna literatura, mientras que la lengua escrita anterior (καθαρεύουσα) vale como lengua erudita.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 131-134; A. Debrunner, en *Indogerm. Forsch.* 54, 1936, p. 298; 58, 1941, pp. 102 s.; *Bibl.* t. 261, pp. 199 s.; *Museum Helv.* 5, 1948, pp. 65-68; A. Mirambel, *Les «états de langue» dans la Grèce actuelle* (*Conférences de l'Inst. de ling.* 5, París, 1937, pp. 19-53); íd., *La langue grecque moderne, Description et analyse,* París, 1959; F. Dölger, en *Byzantin. Zeitschr.* 42, 1942, pp. 254-256; M. Triandaphyllidis, *Influence de la morphologie savante sur le néo-grec, Actes du sixième congrès internat. des linguistes,* París, 1948, pp. 430-447; J. Irmscher, *Über die ngr. Sprachfrage* «Sobre la cuest. ling. neogr.», en *Wissenschaftl. Annalen* 1, 1952-2, 1953; G. Böhlig, *Das Verhältnis von Volksprache und Reinsprache im griech. Mittelalter* «La relac. de leng. pop. y leng. pura en la Ed. Med. gr.», en *Aus der byzantinist. Arbeit der DDR I,* Berlín, 1957, 1 ss.; S. C. Caratzas, *Die Entstehung der ngr. Literatursprache* «El orig. de la leng. liter. neogr.», en *Glotta* 36, 1958, 194 ss. — G. Soyter, *Gramm. und Lesebuch der ngr. Volks- und Schriftsprache* «Gram. y libro de lect. del gr. mod. pop. y escr.», 3.ª ed., Leipzig, 1955 (cfr. además la crítica de S. C. Caratzas, en *Kratylos* 1, 1956, 179 ss.); M. Moser-Philtsou, *Lehrbuch der ngr. Volksprache* «Manual de gr. mod. pop.», 2.ª ed., Munich, 1962; H. Eideneier, *Neugriechisch für Humanisten,* Munich, 1965.

158. Algunos rasgos principales del aticismo: ττ por σσ (§ 169), ρρ por ρσ (§ 169), ἐς por εἰς, ξύν por σύν, ἔδοσαν ἔθεσαν por ἔδωκαν ἔθηκαν, τετάχαται ἐτετάχατο en vez de τεταγμένοι

εἰσίν (ἦσαν), el dual en el nombre, pronombre y verbo (§ 182), la 2.ª declinación ática (§ 173), el optativo (§§ 188-195).

159. Muestras sacadas de léxicos aticistas (cfr. §§ 16-18): Frínico (Lobeck) 28 περιέσσευσεν, 56 ποταπός, 76 τάχιον, 103 γενέσια, 108 γενηθῆναι, 196 μεγιστᾶνες.

Meris 188, 22 ἄρρενα 'Αττικοί, ἄρσενα Ἕλληνες
189, 3 ἀπέκτονεν - ἀπέκταγκεν
191, 27 ἀπετέλεσεν - ἀπήρτισεν
194, 19 δέκετες - δεκάετες
196, 29 ἐτετάχατο - τεταγμένοι ἦσαν
197, 34 ἦσθα - ἧς
199, 8 θάρρος - θάρσος
200, 6 ἴσασιν - οἴδασι
205, 13 δσημέραι - καθ' ἡμέραν
206, 2 παῖσαι - παῖξαι
209, 1-3 σφεῖς, σφῶν, σφᾶς - αὐτοί etc.
209, 33 σμικρόν - μικρόν

Antiaticista 96, 27 ἐγρηγόρησεν· Ξενοφῶν τετάρτῳ 'Αναβάσεως [IV 6, 22 todos los manuscritos; lee pluscpf. ἐγρηγόρεσαν]
97, 6 s. ἔσθειν· Ὅμηρος· ἔσθων καὶ πίνων [3 veces]
97, 28 ζήσει· Πλάτων Πολιτείας ἕκτῳ (ζήσουσι *Rep.* V 13 p. 465 d). οὐ ζήσεται
100, 5 ἵνα τί· ἀντὶ τοῦ διὰ τί
101, 29 κλεῖν ἀξιοῦσι λέγειν, οὐ κλεῖδα. Δίφιλος Εὐνούχῳ [fr. 9; **II** 543 K.]
103, 27 καμμύειν οὔ φασι δεῖν λέγειν, ἀλλὰ καταμύειν
113, 6 ῥύμην οὔ φασι δεῖν λέγειν, ἀλλὰ στενωπόν [v. § 133]

II

RASGOS FUNDAMENTALES DEL GRIEGO POSTCLÁSICO

1. Características fonéticas

a) la nueva pronunciación

160. La escritura en la época clásica era en general conforme al sonido («fonética»), en el griego moderno es tradicional («histórica»). La de la koiné está casi enteramente de acuerdo con la del ático (que también se ha mantenido en el griego moderno); pero inscripciones y papiros demuestran muchas veces que la pronunciación ya no coincidía con la escritura, y en la misma dirección apunta la viva preocupación de los gramáticos helenísticos y bizantinos por la ὀρθογραφία —un concepto que no existía, mientras sonido y letra coincidían—. La gran transformación del sistema fonético comprende los cambios siguientes: confusión de ι, ει, η (ῃ) en *i*, de οι y υ en *ü* (y más tarde también en *i*), de αι y ε en *e*; pérdida de la ι en los diptongos de larga ᾱι y ωι (ᾳ y

ῳ); anulación de las antiguas diferencias cualitativas en conexión con el paso del acento musical al expiratorio; conversión de las consonantes sonoras y aspiradas en espirantes o fricativas. La mayoría de estas innovaciones se remontan en sus comienzos hasta la más antigua koiné.

La pronunciación usual en Occidente del antiguo alfabeto griego (la «erasmiana») corresponde casi por completo a la normal ática hasta el final de la época clásica, mientras que la empleada en la Grecia actual para el griego antiguo y para el moderno (la «reuchliniana») se basa en la evolución posterior postclásica[35]. Nuestra pronunciación de las aspiradas θ φ y χ (como *z*, *f* y *j*) es sin embargo la griega moderna. Cfr. Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 174-177.

161. El antiguo diptongo ει (= *e-i*, p. ej. λείπω alternante con λέλοιπα λιπεῖν) se había confundido en el ático y otras partes ya en el siglo V a. J. C. con la *ẹ̄* larga cerrada, nacida de contracción (φιλέετε en *-ēte*) o de alargamiento compensatorio (*θέντς en *thēs*); esta *ẹ̄* pasó en el argivo y el beocio ya en el mismo siglo V a *ī*, en las inscripciones áticas sólo esporádicamente hacia el 300 a. J. C. y más frecuentemente desde el 100; en los papiros desde el siglo III a. J. C. Mientras *ī* e *ĭ* se distinguieron en la pronunciación, se adaptó la grafía ει a la representación de una *i* larga (p. ej., πείπτω en los rollos de Herculano, Δαυείδ en el manuscrito B del Nuevo Testamento). Delante de *a* y de *o* se conservó *ē* más largamente

[35] La pronunciación erasmiana o «etacista», opuesta a la «itacista» o bizantina o reuchliniana (de Reuchlin), fue defendida antes que por Erasmo por Nebrija y debería llamarse por tanto «nebrisense», según S. Cirac, *Manual de gram. histór. gr.* I, Barcelona, 1955, §§ 97-98.—*N. T.*

que en otras condiciones; de aquí grafías frecuentes como ἱέρεα = -εια, εὐθῆαν = -εῖαν y lat. *platĕa* de -*ēa* = εῖα.

Bibliografía: Schwyzer, *Gram.* 1 pp. 191-194. — Casos especiales de ī temprana por ē de alargamiento compensatorio en el ático: ἱμάτιον (de *ϝεσμ- > εἱμ-) y χίλιοι (eól. χελλ-, jón. χειλ-). — La evolución paralela de *ou* a través de ō en ū se cumplió algo antes: para la época de transición a la koiné no se considera desde luego más que la pronunciación ū. — ĭī (escrito ιει) se contrajo probablemente desde el siglo II a. J. C. en ī (escrito ει): ὑγεια (¿acento?), πεῖν, etc. — Con la nivelación de las cantidades vocálicas (§ 165) se hace también posible la grafía ει por ι breve.

162. La pronunciación de la η difería algo en diferentes tiempos y en diferentes lugares. La ē griega primitiva (con la cual en el jonio-ático se confundió la η nacida de ā) se había cerrado ya en el siglo V a. J. C. f. en el tesalio y el beocio (grafía στατεῖρας = στατῆρας, etc.); en los papiros desde el siglo II a. J. C se cambia η con ει y ι, pero también con ε y αι; la pronunciación parece, pues, haber oscilado entre ē e ī. En época postcristiana parece haber sido ī la pronunciación dominante; pero la pronunciación oriental como ē se mantuvo hasta el griego moderno póntico.

Bibliografía: Schwyzer, 1 pp. 185 s. Sobre η v. § 164.

163. También la evolución de αι y οι es complicada. Nuevamente precede el beocio: αε, οε por αι, οι aparecen ya en el siglo V a. J. C.; también η (= ē abierta) desde el 400 más o menos; en el siglo III οι pasa a υ (= *ü*; por la antigua υ se escribe enton-

ces ου). El Ática no sigue hasta el siglo II y III d. J. C. con αι = *e*, οι = *ü*, por tanto medio milenio más tarde; οι = *i* no se impuso hasta por el 1000.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 194-196; Thumb-Scherer, 24-27. — Otra ha sido la evolución de αυ y ευ: en el griego moderno se pronuncian como *av* y *ev* ante vocal y consonante sonora y con *af* y *ef* ante consonante sorda: παύω (*pávo*) «ceso», αὔριο (*ávrio*) «mañana» (adv.), αὐτός (*aftós*) «este», δουλεύω (*dulévo*) «trabajo», εὑρίσκω o βρίσκω ((*e*)*vrísko*) «hallo», καυκοῦμαι (*kafkúme*) «me alabo». Indicios de este cambio son raros en la koiné (desde beoc. ευδομον = ἕβδομον con grafía inversa de υ por β fricativa; v. § 166). Cfr. Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 197 s.

164. Pérdida de ι de los diptongos de vocal larga ᾱι ηι ωι se encuentra esporádicamente desde el siglo VI a. J. C. (primero ante vocal y en el artículo protónico), en inscripciones áticas en ᾱι y ωι desde el 400 aproximadamente, más frecuente sólo a partir del 100 aproximadamente, mientras que ηι desde el 375 más o menos pasó a *ē* cerrada (escrita EI; de aquí κλεῖς de κληῖς κλῄς, 'Αριστείδης de -ηΐδης -ῄδης, etcétera); más tarde en la 1.ª declinación, en el subjuntivo y en el aumento se restableció analógicamente -ηι (o bien ηι-, quizá sólo en la escritura) y pasó luego juntamente con η a *ī* (§ 162).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 200-203. — No pronunciación de la ι la atestigua entre otros Estrabón 14, 41 p. 648: en una estatua del citaredo Anaxenor se habría omitido por falta de espacio la última letra del del giro θεοῖς ἐναλίγκιος αὐδῆι (modificado del homérico θεοῖς ἐναλίγκιος αὐδήν), resultando ambigüedad entre nominativo y dativo; πολλοὶ γὰρ χωρὶς τοῦ ι γράφουσι τὰς δοτικάς (los dativos), καὶ ἐκβάλλουσι δὲ τὸ

ἔθος φυσικὴν αἰτίαν οὐκ ἔχον[36]. La inscripción se conserva (Inscripciones de Magnesia [v. § 52] n.º 129; antes del 31 a. J. C.). — El latín cuenta con la ι en los préstamos antiguos como *tragoedia* = τραγωιδία, *Thraex* = Θρᾶιξ, mas no ya desde la época augústea: *Thrāx, Odēum, melōdia* (pero ya en Plauto vulgarmente *clātrātus* «enrejado» del bajo-itálico κλᾶιθρον).

165. La cantidad vocálica y la calidad acentual difieren en el griego moderno respecto del antiguo: las antiguas diferencias cuantitativas se han perdido; toda vocal tónica es semilarga, toda átona breve y el acento (predominantemente) musical de la lengua ha sido sustituida por otro (predominantemente) expiratorio (dinámico), con lo que ha desaparecido también la diferencia de entonación entre agudo (grave) y circunflejo. Ambas cosas están relacionadas entre sí de tal manera que la variación de la cantidad es una consecuencia de la variación de la forma de acentuación. Los comienzos de esta innovación se apoyan en la lengua vulgar (hay huellas en el ático desde el siglo v a. J. C., en inscripciones y papiros desde el III); la lengua culta luchó en contra largo tiempo desde luego. Más detalladamente en Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 392-394.

166. Las antiguas sordas o tenues aspiradas (φ θ χ = *ph th ch*) y sonoras o medias (β δ γ = *b d g*) han pasado en griego moderno a espirantes o fricativas respectivamente sordas o sonoras: a *f*, a *z* castellana o *th* inglesa sorda y a *j* castellana o sonido alemán *ach* ante vocal no palatal o a sonido alemán

[36] Estrabón 14, 41: «porque muchos escriben los dativos sin iota y desechan el uso no teniendo causa real». — *N. T.*

ich ante palatal, o bien a *v* francesa, *th* inglesa sonora y *g* análoga a éstas. Entre los indicios relativamente seguros de la espirantización de las aspiradas en la época de la koiné es el más antiguo la grafía laconia de σ por θ desde el siglo IV a. J. C. (cfr. § 67. 71 y parte I § 194), luego el panfilio φίκατι por Ϝίκατι (o sea φ por Ϝ fricativa; II o I a. J. C.) y *f* latina por φ griega (desde el I d. J. C. aproximad.). Claro está que el paso no tuvo lugar al mismo tiempo en todas partes ni en los tres puntos de articulación. En favor de la fricación de las sonoras hablan parcialmente ya antes de la koiné las grafías β por Ϝ y por *v* latina (v. § 144) y ζ por δ en eleo; para γ en Egipto su frecuente omisión entre vocales y su inserción para eliminar el hiato.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 204-210; A. Bartoněk, *Development of the Consonantal System in Ancient Greek Dialects* (checo con resumen en inglés del contenido), Praga, 1961.

167. Los cambios fonéticos reseñados en los párrafos 160-163 y 166 comienzan todos a aparecer en dialectos no áticos (varios en el beocio) y no pertenecen todos al ático prehelenístico. Esto se halla en contradicción con la, por lo demás, decisiva importancia del ático para la formación de la koiné (§§ 107 y 108). La explicación reside en lo siguiente: en una lengua común resulta muy difícil alcanzar la uniformidad fonética (como, p. ej., lo demuestran el alemán, el francés o el español). Así mismo existían allí, como lo indican los hechos señalados en los párrafos 160-166, notables diferencias regionales (en parte también socialmente condicionadas) en la pronunciación.

Donde junto a la koiné continuaban viviendo los dialectos locales, como en Beocia y Laconia (v. §§ 61 y 67), seguían desarrollándose en su modalidad fonética; cfr. el paso beocio de οι primitivo en *ü* en el siglo III a. J. C. (§ 163). Pero también pueden haber surgido por lo demás aquí y allá en el dominio de la koiné en tiempos varios y más o menos independientemente innovaciones fonéticas que respondían a alguna tendencia general presente en las más diversas lenguas (p. ej., monoptongación y asibilación o fricación), así como en el ámbito de la morfología surgían transformaciones que se ajustaban a la tendencia general a la nivelación del sistema formal (§§ 172 ss.). Que aquí desempeñase un papel especial la Beocia, que fuera de esto no participó en la creación de la koiné (cfr. § 76), parece increíble: pero no había hecho más que anticiparse en el tiempo (¡en parte alrededor de medio milenio!) con algunas alteraciones fonéticas, que estaban en la línea de la evolución general, que seguiría posteriormente.

Sobre la opinión de Kretschmer v. § 75; en contra Thumb, *Hell.* pp. 227-230; Meillet[3] pp. 291-294.

b) DETERMINACIÓN ENTRE DIFERENCIAS FONÉTICAS DE LOS ANTIGUOS DIALECTOS

168. Según las reglas del § 107 se generalizaron en la koiné: la repartición ática de ᾱ y η, la pronunciación de la υ como *ü*, las σσ y ρσ de la mayoría de los dialectos; una posición especial toma la psilosis.

Sobre excepciones con ᾱ «dórica» v. §§ 78-81, con η jónica § 99. El cambio de υ en ι (§ 163) presupone υ = *ü*; sin embargo, a su lado ha seguido habiendo en la koiné υ = *u* (y *iu*) hasta hoy (v. § 71 y Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 182, 1; 183 s. ζ).

169. Los destinos de σσ/ττ y ρσ/ρρ (v. § 107 a) corren paralelos. Las pronunciaciones áticas ττ (τ- inicial) y ρρ tenían en otros dialectos solamente una débil ayuda contra σσ (σ-) y ρσ de los demás. Pero por un lado ττ y ρρ no carecen de excepciones en el ático: σσ y ρσ no áticas se encuentran en palabras no griegas como ὑσσός «pilum, jabalina», βύρσα «cuero» y Πέρσης Περσεύς, en otras arcaico-sacrales como Ἕρση (hija de Cécrope) y θύρσος, en nombres de lugares extra-áticos como χερσόνησος (junto a χερρό-) y Τειχιοῦσσα, en el sufijo -ισσα (βασίλισσα, Κιλίκισσα, etc.), por cortesía política exterior (v. § 64), en la tragedia y más antigua prosa literaria (v. § 37; pero en voces puramente áticas vale sólo el consonantismo ático: Tuc. δέρρις «piel, cubierta», ἀλλ᾽ ἄττα, Sóf. πόρρω [jón. πρόσω!] y βλίττειν «castrar colmenas»; sin embargo, con falso traslado de una palabra solamente ática Tuc. ἧσσα y ἡσσᾶσθαι [cfr. § 64]).

Por otro lado se encuentran de cuando en cuando en la koiné ττ y ρρ áticas. Aquí a primera vista parece reinar desde luego puro capricho, pero de más exacta observación han resultado reglas: la prosa literaria (Aristóteles, Polibio, Diodoro) escribe ττ y ρρ donde las tenía la prosa ática (p. ej., ἧττα [§ 108], Θετταλονίκη, θαρρεῖν, πόρρω), pero las voces no áticas θάρσος «audacia» (át. θράσος «descaro»), χέρσος, βασίλισσα, ὑσσός. En la koiné vulgar dominan en cambio σσ y ρσ, fuera del caso de palabras especialmente áticas; así, p. ej., en los LXX νοσσός, γλῶσσα, ἄρσην, etc., pero ἡττᾶσθαι, δέρρις, πυρρός. Los documentos helenísticos fuera del Ática no tienen ττ más que en fórmulas áticas como τὰ δίκαια πράττειν; en los papiros disminuye poco a poco ττ desde el siglo III hasta el I a. J. C. El aticismo propaga ττ y la introduce hasta en nuevas formaciones helenísticas no áticas como πήσσειν ῥήσσειν (por πηγνύναι ῥηγνύναι)[37].

[37] Quiere decirse que aparecen también las formas πήττω, ῥήττω. —*N. T.*

Bibliografía: J. Wackernagel, *Hellenistica* pp. 12-23; B. Rosenkranz, *Indogerm. Forschungen* 48, 1930, pp. 143-146; Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 284 s. 307-321.

170. Los destinos de la *h* o espíritu áspero en la koiné son fáciles de seguir. El centro de apoyo de la psilosis (v. § 98) era seguramente el jonio de Asia Menor (el uso del antiguo signo de aspiración *H* como *ē* en el alfabeto milesio-jónico presupone el enmudecimiento de la *h*); esta tendencia tropezó ya en el comienzo del desarrollo de la koiné con la postura fuertemente conservadora de la *h*, especialmente en el ático (cfr. οὐθείς, § 109); mas aquélla era popular en la koiné y se impuso al fin contra la aticisante lengua culta. Las aspiradas (*ph th ch* = φ θ χ, p. ej. en σοφός ἔθος ἔχω, ἐφ-ορᾶν μέθ-οδος) no fueron afectadas por la psilosis [y después del cambio de la pronunciación en *f z j* (§ 106) escaparon a ella], y así pudo conservarse también el efecto de la *h* inicial en grupos de voces estrechamente unidas como καθ' ἡμέραν y οὐχ ἥκιστα, aun cuando se decía por lo demás ἡμέρα y ἥκιστα.

171. En los papiros empiezan los indicios de la psilosis ya en el siglo III a. J. C. (Mayser I[1] pp. 199-203): κατ εκαστον, κατ ημων; un papiro del último libro de la Ilíada del siglo I a. J. C. escribe επειτ υπο, ειvεκ ικανω, etc.; al revés se escribe erradamente la aspirada con frecuencia (μηθ αλλον y casos análogos). Un número de tales aspiraciones no áticas es en especial frecuente (desde el s. III a. C.) y de ellas algunas se han mantenido hasta hoy (en pronunciación fricativa naturalmente); todas se explican por analogía: ἐφεῖδε por ἐφορᾶν; κατ εθος (ya en la inscripción de Cirene, *Berl. Sitzber.* 1927, p. 19 = Solmsen-Fraenkel, *Inscr. Graecae... selectae,* 4.ª ed., Leipzig, 1930, n.º 39 B 44; IV a. J. C. f.)

y καθ ενιαυτον según καθ' ὥραν y καθ' ἡμέραν; καθ ιδιαν según καθ' ἑαυτόν; ουχ ολιγος según οὐχ ἧττον y οὐχ ἥκιστα; así griego moderno ἐφέτος «hogaño» y μεθαύριο(ν) «pasado mañana» (cfr. τὰ μεθέορτα «el día después de la fiesta» = μεθ' ἑορτήν). La opinión anterior según la cual la *h* en tales casos sería efecto de una antigua ϝ, ha sido desechada, porque ἐνιαυτός y ὀλίγος (y αὔριον) nunca tuvieron digamma.

2. Características morfológicas

172. Formas en -ρης y -ρῃ de sustantivos en -ρᾰ son corrientes en la koiné (μαχαίρης -ρῃ, ἀρούρης, σπείρης y otras). Como los sustantivos y adjetivos femeninos en -ρᾱ pasan mucho más raramente y por lo general sólo más tarde a -ρῃ (p. ej., πορφύρης, δευτέρῃ) y las voces en -ιᾰ -ειᾰ -ίᾱ ni siquiera son tocadas de la inclinación a -η por -ᾱ, la posibilidad de jonismo (cfr. § 99) puede tenerse en cuenta, a lo sumo, en segunda línea, y en primera la de nivelación analógica; en cuanto las palabras en -ρᾰ (-ρᾱ) se transferían del grupo de las de vocal ante la -ᾰ (-ᾱ) al de las palabras con consonante ante la -ᾰ (-η). Hasta los participios en -υῖα toman ocasionalmente -ης -ῃ (p. ej., εἰδυίης; muy rara vez en época precristiana), probablemente porque υι (*üi*) había pasado a *ü* (Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 199 s.).

Bibliografía: Blass-Debrunner, § 43, 1.

173. La «segunda declinación ática» (que, desde luego, aparece también en el jónico) estuvo siempre

limitada a pocas palabras y desapareció pronto en la koiné: por λεώς y νεώς entran λαός y ναός (§ 81), por ἅλως ἅλων, por κάλως el jónico κάλος, por πλέως πλήρης (y μεστός), por ἕως «aurora» αὐγή. Los segundos miembros de compuestos -γεως -χρεως -χρως se reemplazan por -γεος (o -γειος o -γαιος) -χρεος -χρους. La mayor duración la alcanzó ἵλεως, pero sólo en el nomin. sing.; así todavía en los LXX y el N. T. en la fórmula religiosa (profanizada) ἵλεώς σοι «¡propicio te (sea Dios) = no lo quiera D.!» (pero que también se escribe ἵλεος; cfr. § 165).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 557 s.; Mayser I² 2 p. 55; Blass-Debrunner, § 44, 1.

174. Muy rica en consecuencias ha sido la adición de la ν a la desinencia del acusativo -α. La desinencia indoeuropea *m* se había escindido, según las leyes fonéticas del griego originario, en -ν (detrás de vocales: -ον -ιν -υν) y -α (detrás de consonantes: θῆρ-α ἀγῶν-α etc.). Por adición de la -ν sentida como característica del caso, a la terminación -α se restableció luego la unidad. En tiempos prehelenísticos -αν por -α se encuentra sólo en chipriota: ἀ(ν)δριjά(ν)ταν e ἰjατε̄ραν (variante antevocálica fonético-sintáctica -αν de *-ₑ*m*?), en los papiros desde el 200 a. J. C. aproximadamente (στατῆραν, χῖραν, θυγατέραν, etc.) y con mayor frecuencia sólo en época romana. Mas como luego, después de la eliminación de las antiguas diferencias cuantitativas -αν y -ᾱν de la 1.ª declinación se igualaron, creóse más tarde un nominativo en -ας para los masculinos (según el mo-

delo de νεανίας -ίαν) y en -α para los femeninos (según χώρα -αν): así en griego moderno se han generalizado ὁ ἄντρας, ἡ γυναῖκα, etc.

Bibliografía: Mayser I² p. 46; Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 563, 1 (en contra H. Seiler en *Glotta* 37, 1958, 50 ss.). Sobre -ην ático tardío y helenístico por -η de los antiguos temas en -*s* (Σωκράτην, τριήρην, etc.) y -ῆν más tardío por -ῆ (ὑγιῆν, etc.) v. ibid. pp. 39 s. o bien p. 579; sobre -κλῆν por -κλέα según -κλῆς Mayser loc. cit. p. 41 (las inscripciones áticas desde el 300 a. J. C., los papiros algo más tarde).

175. Sobre -ες en el acusativo plural v. § 93, sobre γήρους γήρει § 101, sobre la flexión -ας -α (-ᾶς -ᾶ), etc., §§ 79. 145. 150.

176. La desinencia -σαν de la 3.ª persona del plural, más explícita, en lugar de -ν (de **nt*), se había formado ya en la época homérica (φάσαν, ἴσαν «fueron» [de ir], δίδοσαν, δόσαν, μίγησαν, μέμασαν, etcétera al lado de φάν, μίγεν, etc.); el ático la había extendido a otros pretéritos semejantes, pero también al imperativo (según la fórmula: 3.ª sing. + -σαν = 3.ª plur. como en ἔβη ἔβησαν): ἴτωσαν y ἔστωσαν están ya asegurados por la métrica en Eurípides, -έτωσαν y -έσθωσαν en la tradición de Tucídides, Jenofonte y otros, -έτωσαν en inscripciones desde el 300 a. J. C. aproximadamente, ἀναγραψάτωσαν ya alrededor del 350 a. J. C. (SGDI IV p. 884 n.º 83, 8 s. de la jón. Eritras); cfr. también καθελόντωσαν IG² II/III n.º 204, 47 (Eleusis; 352/1 a. J. C.), que se formó del antiguo ático -ντω(ν) según -έτωσαν.

Bibliografía (también para el § 177): Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 119 nota 2. 665 s. 802; Mayser I² 2 pp. 83 s. 89 s.; Blass-Debrunner, § 84.

177. La koiné en todos estos casos no conoce aún más que -σαν. Vienen luego otras intrusiones de esta cómoda desinencia:

a) Por medio de -οσαν (en vez de -ον de la 3.ª p. plur.) se consigue su distinción de la 1.ª p. sing. y su igualdad en número de sílabas con las otras personas del plural: así ἐλαμβάνοσαν, ἤλθοσαν, etc. en los dos últimos siglos precristianos con frecuencia en inscripciones y papiros y en los LXX; cfr. ya en Licofrón ἐσχάζοσαν § 113. En el N. T. y en los papiros postcristianos esta terminación -οσαν sigue aún pero muy escasamente representada y el griego moderno no ha conservado nada de ella: ha sido desalojada por un nuevo principio todavía mejor y de acción más extensa (§ 178). El carácter transitorio de la formación en -οσαν es puesto en evidencia también por las más raras formas anejas en -εσαν (con enlace con -ε y -ετε como -οσαν con -ομεν): en papiros hacia el 160 a. J. C. ἀφίλεσαν (= ἀφεῖλον) ἐλαμβάνεσαν, LXX quizá κατεφάγεσαν. (Se esperaría una paralela -σασαν por -σαν, mas, por así decirlo, no aparece, porque la 1.ª p. sing. en -σα y la 3.ª plur. en -σαν se distinguían suficientemente, y -σασαν era fónicamente indeseable).

b) La indeseable igualdad de la 1.ª p. sing. y 3.ª plur. existía también en el imperfecto de los verbos contractos: ἐτίμων, ἐποίουν, ἐδούλουν. De aquí que entrase también aquí la diferenciación analógica con auxilio de -σαν: empieza en inscripciones y papiros alrededor del 200 a. J. C., pero se mantiene al principio en un marco modesto; p. ej., en los LXX ἐγεννῶσαν, ἐνοοῦσαν, ἐταπεινοῦσαν (así hay que acentuar seguramente a causa de la anexión a la 1.ª y 2.ª pp. del plur.). Entre tanto el griego moderno ha encontrado aquí un recurso para evitar el cambio del acento en el imperfecto contracto, equiparando la terminación -σαν al aoristo sigmático, y formando además ἐφιλοῦσα, ἐφιλούσαμε(ν), etc.

c) Por el mismo tiempo aproximadamente surgen también formas de optativo en -οισαν y -σαισαν; sin embargo, vuelven pronto a disminuir, porque el optativo retrocede en general (§§ 189 ss.).

d) Sobre una extensión análoga de la desinencia -σαι (primero πίεσαι para evitar πίῃ = *pī*, después φάγεσαι; paralelamente -ᾶσαι en vez de -ᾷ para -ᾶται; gr. mod. γίνεσαι para γίνεται, etc.) v. Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 668 s.; Blass-Debrunner, § 87.

178. El perfecto y el aoristo atemático coincidían plenamente en las desinencias, fuera de la 3.ª p. plur. (perf. -ασι, aor. -αν). Desde el siglo II a. J. C. se llevó a cabo una igualación entre -ασι y -αν: πέφρικαν en Licofrón (§ 113), εἴληφαν, etc., a menudo en papiros desde el a. 170 a. J. C. (junto a -ασι más frecuente) y en otras partes.

La igualación en favor del aoristo estaba condicionada por la debilidad del perfecto (§ 186) y por ἔδωκαν, etc.: en las «inscripciones cretenses de Teos» figura ἀπέσταλκαν varias veces inmediatamente junto a ἔδωκαν (por lo demás ἀπεστάλκαντι; Kieckers [v. § 53] p. 105). Pero también aparece la nivelación inversa (de -ασι por -αν en el aoristo), aunque sólo en los apócrifos del Nuevo Testamento y ἐπῆλθασι en un papiro del 215 d. J. C. No es preciso que esté en conexión con esto la forma dialectal -ασι del gr. mod.; más bien se trata de nivelación de la oposición γράφουσι - ἔγραψαν o en γράφουν(ε) - ἔγραψαν ἐγράψαν(ε) o bien en γράφουσι - ἐγράψασι.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 p. 666 ε; Mayser I² 2 pp. 84 s.; Blass-Debrunner, § 83.

179. Los pretéritos en -ον -ες -ε(ν) etc. y -α -ας -ε(ν) etc. se han unido en griego moderno en un esquema flexivo: -α -ες -ε -αμε(ν) -ετε (-ατε) -αν. Cómo ha venido a producirse esta mezcla, es cosa clara. El aoristo temático (ἔλαβον, etc.) ocupaba una posición intermedia entre el imperfecto y el aoristo atemático; formalmente coincidía con el imperfecto,

por la significación con el aoristo; su segunda debilidad era la igualdad de la 1.ª p. sing. y de la 3.ª plur. (en -ον; cfr. § 177 a). Así primeramente fue atraído el particular aoristo temático ἔπεσον por los numerosos aoristos en -σα, formándose para ἔπεσε(ν) nuevamente ἔπεσα y ἔπεσαν, según modelos, como ἐτέλεσα ἐτέλεσαν para ἐτέλεσε(ν); análogamente εἶλα εἶλαν (en vez de εἶλον) para εἶλε(ν), según ἔστειλα ἔστειλαν, para ἔστειλε (o εἵλατο para εἶλε(ν), según ἐστείλατο, para ἔστειλε(ν); además ηὗρα(ν), según ἔσπειρα(ν), etc. La 1.ª p. sing. ἔπεσα εἶλα ηὗρα reclamó luego una 1.ª p. plur. en -αμεν y a su vez ésta una 2.ª plur. en -ατε. En cambio, -ες se mantuvo contra la intrusión de -ας a causa de su proximidad fonética a -ε(ν) y apoyó por su parte a -ετε contra -ατε. Ahora bien, como el imperfecto temático había convergido plenamente con el aoristo temático, también fue incorporado a las formas en -α.

La vieja vacilación entre εἶπον y εἶπα (Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 744 s.) ha coadyuvado mucho en el proceso descrito, la de ἤνεγκον ἔνηγκα por cuanto en el imperativo según át. ἔνεγκε - ἐνεγκάτω ἐνέγκατε también para ἐλθέ se formó nuevamente ἐλθάτω ἔλθατε. La repercusión de -ε(ν) -ες llega ya bastante pronto hasta el aoristo en α y el perfecto: εἴωθες figura en el papiro de Hiperides (del s. II a. J. C.); un caso anterior es ἔγραψες en un papiro del año 254 a. J. C. El resultado de impulso y repercusión es el mencionado paradigma mixto del griego moderno, que vale para todos los imperfectos y aoristos.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 753 s.; Mayser I² 2 pp. 81 s. 84; Blass-Debrunner, §§ 80-82. 83, 2.

180. El griego moderno ha simplificado grandemente el sistema clásico de los verbos contractos: los verbos en -οῦν han desaparecido (los más de ellos sustituidos por -ώνω), los en -ᾶν y -εῖν fundidos la mayoría en un paradigma uniforme:

ῥωτῶ -ᾷς -ᾷ -οῦμε -ᾶτε -οῦν(ε) = ἐρωτῶ -ᾷς etc.

y asimismo πωλῶ -ᾷς etc. en lugar de -εῖς etc. (la clase πατῶ -εῖς etc. está reducida a pocos verbos y en varios dialectos casi perdida por completo). La repartición de las formas con ου y α concuerda exactamente con el paradigma dialectal antiguo

ὁρέω -ᾷς -ᾷ -έομεν -ᾶτε -έουσι(ν)

que se halla en el jónico sólo en autores, epigráficamente en otros dialectos, y parece basarse en un cambio fonético de αο αω en εο εω. Principios de la koiné que apuntan en esta dirección son, desde luego, algo más tarde (τιμοῦντες ἠρώτουν y formas tales como variantes en los LXX y en el Nuevo Testamento; nada en papiros de la época ptolemaica), pero pueden representar el eslabón de enlace: quizá los dialectos no hayan podido imponerse, sino sólo poco a poco, contra el ático enseñado por la escuela.

Formas en α de verbos en -εῖν son, p. ej., variantes como ἐλεᾶτε y ἐλλόγα en el Nuevo Testamento.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 242 s., 728 s.; Blass-Debrunner, § 90. — Imperfecto en -ῶσαν, etc. v. § 177 b, -ᾶσαι § 177 d.

181. Como en todas las lenguas indoeuropeas, así también en la griega están en retirada los «verbos en -μι» (los «atemáticos») frente a los «en -ω» (los «temáticos»). Ya en Homero están entremezclados con formas temáticas sueltas (p. ej., ἐδίδου, δώῃ, ὤρνυε); pero sólo la koiné los reduce de manera decisiva; el griego moderno tiene ya solamente en el presente εἶναι etc. = εἰμί etc. un último y muy reformado resto de ellos.

a) En general son más resistentes en la koiné (como ya antes) las formas medias, por ser más regulares: p. ej., en los papiros ptolemaicos las formas temáticas de verbos en -νυ- son en la voz media extraordinariamente raras, en la activa muy predominantes.

b) La eliminación de la flexión en -μι se realiza o por paso a la flexión en -ω o por verbos sustitutos. Tematización: p. ej., ἱστάνω en vez de ἵστημι por transformación del infinitivo en -άναι en -άνειν y entrada con ello en los numerosos verbos en -άνειν; ἀφίω y συνίω en vez de -ίημι a partir de -ίετε -ίεται etc.; δίδω en vez de δίδωμι a partir de ἐδίδομεν ἐδίδοντο etc. (para las cuales formas se crearon primero ἐδίδετε ἐδίδετο etc.); τίθω en vez de τίθημι análogamente a partir de ἐτίθετε ἐτίθετο (a través de ἐτίθομεν ἐτίθοντο); δύνομαι a partir del subjuntivo δύνωμαι (y de la forma ya documentada en los poetas áticos δύνῃ = δύνασαι); ἱστᾶν a partir del subjuntivo ἱστῶ; ἀνοίγω por ἀνοίγνυμι a partir de ἀνοίξω etc.; πήσσω ῥήσσω por πήγνυμι ῥήγνυμι partiendo de πήξω ῥήξω. —Verbos sustitutos: σκορπίζω por σκεδάννυμι, χορτάζω por κορέννυμι, ἔρχομαι ἠρχόμην ἐλεύσομαι por εἶμι ᾖα.

c) εἰμί ha sido aún poco afectado. En el imperfecto ya desde Eurípides y Lisias la 1.ª p. sing. se distingue de la 3.ª por la nueva formación ἤμην (cfr. el futuro en voz media ἔσομαι); la koiné añade luego ἤμεθα. De aquí ha salido la flexión media continua en griego moderno: εἶμαι (así en primer lugar συμπάριμαι αὐτῇ Mitteis, *Chrest.* n.º 172, 17; 256 d. J. C.), εἶσαι (*Pap. Iand.* VI n.º 101, 8; lo más temprano s. v. d. J. C.), etc.; sobre gr. mod. εἶναι v. § 84.

3. Características sintácticas

182. En lo que toca al uso de las formas nominales, en el griego postclásico se han conservado hasta hoy los tres géneros sin variaciones esenciales; en cambio, de los números ha desaparecido el dual (aun en el pronombre y el verbo). El dual pertenece a la esfera intuitiva de los medios de expresión lingüística; de aquí que suela perderse en los estadios idiomáticos más intelectualmente elaborados. En el griego se mantuvo especialmente en el antiguo ático, pero también en otros dialectos de la madre patria, mientras que cayó pronto en desuso en el Asia Menor jónica y eólica, espiritualmente más progresiva. Pero también en las inscripciones áticas desaparecen poco a poco casi por completo las formas del dual en el siglo IV a. J. C.; las inscripciones minorasiáticas y los papiros ya no las conocen; hasta la más largamente conservada, ática δυοῖν (y δυεῖν), se sustituye para el dativo por δυσίν, formalmente plural (según τρισίν), y para el genitivo por la indeclinable δύο. Sobre el dual en el aticismo v. §§ 157 s.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 1 pp. 666 s. 672, 4; 2 pp. 46 s.

183. En el sistema casual ha sufrido el griego moderno pérdidas considerables, ya que solamente el dativo pervive todavía como signo de la tendencia arcaizante en la καθαρεύουσα (§ 157) y los casos sim-

ples han tenido que ceder varias de sus funciones a giros preposicionales; además es el acusativo el caso único de las verdaderas preposiciones.

a) En el uso de las preposiciones continúa la koiné la vieja tendencia que puede observarse también en las lenguas de la familia: primitivos adverbios (de sentido local los más) pasan de reforzadores expresivos de la significación autónoma de los casos a acompañantes necesarios de éstos, o sea a «preposiciones» que «rigen» los casos. Ya en Homero se ha hecho raro, p. ej., el dativo sociativo sin verbo de acompañamiento: λ 160 s. ἐνθάδ' ἱκάνεις νηΐ τε καὶ ἑτάροισι, pero más corriente 173 s. σὺν νηΐ τ' ἐμῇ καὶ ἐμοῖσ' ἑτάροισιν ἐλθών. La lengua clásica prosigue este camino: mientras que Homero puede usar aún el dativo locativo sin preposiciones (p. ej., Δ 166 αἰθέρι ναίων, Π 483 s. τήν τ' οὔρεσι τέκτονες ἄνδρες ἐξέταμον), esto no es ya posible en el ático más que fijamente en nombres de lugar (p. ej., Μαραθῶνι)[38].

b) Como ejemplo de la preponderancia de las preposiciones en la koiné tomemos ἀπό; suele entrar también en lugar de otras preposiciones, especialmente de ἐξ (que en griego moderno ha sido abandonada). Por genitivo partitivo: *Pap. Tebt.* I, n.° 61 b 292 (118/7 a. J. C.) τίς ἐστιν ἀπὸ τῶν ἀναγραφομένων ἐν κληρουχίαι, LXX *Ex.* 9, 6 ἀπὸ τῶν κτηνῶν τῶν υἱῶν 'Ισραὴλ οὐκ ἐτελεύτησεν οὐδέν, *N. T. Mt.* 15, 27 τὰ κυνάρια ἐσθίει ἀπὸ τῶν ψιχίων[39]. Por genitivo separativo: Pol. 21, 20, 8 τὰς πρότερον ἀπηλλοτριωμένας

---

38 Homero, Od.: «aquí llegas con nave y compañeros», «viniendo con mi nave y mis compañeros». Il.: «que habita en el aire»; «y en los montes la cortaron carpinteros». — *N. T.*

39 Pap. Tebt.: «quién es de los inscritos en la distribución de tierra»; Ex.: «de los ganados de los hijos de Israel no pereció ninguno»; Mt.: «los perritos comen de las migajas». — *N. T.*

ἀφ' ἡμῶν πόλεις, *Pap. Tebt.* I 105, 5 (103 a. J. C.) παραδείξει τὴν γῆν καθαρὰν ἀπὸ θροίου (= θρύου «junco»), N. T. 1 Tesal. 5, 2 ἀπὸ παντὸς εἴδους πονηροῦ ἀπέχεσθε (cfr. LXX *Job* 1, 1. 8; 2, 3 ἀπεχόμενος ἀπὸ παντὸς πονηροῦ πράγματος, ἀπὸ παντὸς κακοῦ), Mt. 27, 24 ἀθῷός εἰμι ἀπὸ τοῦ αἵματος τούτου[40]. Por acusativo en el N. T. con φεύγειν, φοβεῖσθαι, φυλάσσεσθαι, αἰσχύνεσθαι. Por ὑπό con genitivo: *N. T. Hechos* 12, 14 ἀπὸ τῆς χαρᾶς οὐκ ἤνοιξεν τὸν πυλῶνα, Epict. III 22, 23 ἄγγελος ἀπὸ τοῦ Διὸς ἀπέσταλται[41]. Cfr. también el equívoco φοβεῖται ἀπὸ ἐνυπνίου τινός «se asusta de algo visto en sueños» o «tiene miedo de» Teofr. *Car.* 25, 2. Todos estos usos de ἀπό son también propios del griego moderno; además se añade ἀπό por genitivo comparativo, p. ej. ὁ Γιώργις εἶναι μεγαλύτερος ἀπὸ τὸ Γιάννη «Jorge es mayor que Juan».

c) A los fenómenos más notables de la koiné pertenece κατά con acusativo como perífrasis del genitivo atributivo; sobre todo Polibio tiene predilección por ella: así Pol. 3, 113, 1 τῆς κατὰ τὸν ἥλιον ἀνατολῆς ἐπιφαινομένης, 5, 69, 11 τὸ κατὰ τοὺς πεζοὺς ἐλάττωμα «la derrota de la infantería», 3, 8, 1 ἅμα τῷ κατὰ Ζακυνθαίους ἀδικήματι «juntamente con el ataque a Sagunto». También Diodoro 17, 6, 3 ἀντίπαλον τῇ κατ' 'Αλέξανδρον ἀρετῇ[42], 1, 65, 5 ἡ κατὰ τὴν ἀρχὴν ἀπόθεσις «la dimisión de la soberanía». Aristeas: 32 τὸ κατὰ τὴν ἑρμηνείαν ἀκριβές «la exac-

---

40 Pol.: «las ciudades apartadas antes de nosotros»; *Pap. Tebt.*: «entregará la tierra limpia de junco»; Tes.: «absteneos de toda forma de mal»; Job.: «apartado de toda mala acción, de todo mal»; Mt.: «soy inocente de esta sangre».—*N. T.*

41 Hechos: «con el gozo no abrió la puerta»; Epict.: «un mensajero ha sido enviado por Zeus».—*N. T.*

42 Pol. 3, 113, 1: «aparecida la salida del sol = salido el sol»; Diod. 17, 6, 3: «émulo del valor de Alejandro».—*N. T.*

titud de la traducción». *Papiri Soc. It.* IV 360, 11 (252 a. J. C.). τὰ καθ' ἡμᾶς δίκαια «nuestras obligaciones», *Pap. Tebt.* I 105, 25. 42 (103 a. J. C.) τοῦ κατὰ τὴν μίσθωσιν χρόνου διελθόντος «pasando el tiempo del arriendo» (cfr. Mayser II 2 p. 343). Josefo, *Ant.* II 147 τοῦ γε καθ' ἡμᾶς ἕνεκα «por nuestra causa». La lengua clásica no conoce más que preludios del fenómeno, p. ej. Demóstenes 2, 27 τὰ καθ' ὑμᾶς ἐλλείμματα «las faltas propias de vosotros». En Polibio toma también por lo demás gran incremento κατά con acusativo en el sentido de «con respecto a, en relación con» (o sea = acusativo de limitación): 6, 53, 6 ὡς ὁμοιοτάτοις εἶναι δοκοῦσι κατά τε τὸ μέγεθος καὶ τὴν ἄλλην περικοπήν 11, 27, 1 (Akragas) οὐ μόνον κατὰ τὰ προειρημένα διαφέρει τῶν πλείστων πόλεων, ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν ὀχυρότητα καὶ μάλιστα κατὰ τὸ κάλλος καὶ τὴν κατασκευήν[43]. También le sirven otras preposiciones para perífrasis del genitivo: 22, 3, 6 ὁ παρ' ἡμῶν πατήρ «nuestro padre» (cfr. N. T. Mc. 3, 21 οἱ παρ' αὐτοῦ «sus allegados»; cosa análoga en papiros), 10, 40, 7 τὴν ὑπερβολὴν τῆς περὶ τὸν ἄνδρα μεγαλοψυχίας «el exceso de arrogancia del hombre», 1, 20, 10 ἀπείρων ὄντων τῆς περὶ τὰς πεντήρεις ναυπηγίας «siendo inexpertos en la construcción de quinquerremes».

d) El dativo griego antiguo había reunido en sí las funciones de tres casos indoeuropeos: las del verdadero dativo, del instrumental (y sociativo) y del locativo. Para la más próxima determinación de las relaciones espaciales eran desde el principio necesarias preposiciones (p. ej., παρά «junto a», ὑπό «bajo») o posibles como refuerzo (ἐν «en», σύν «con»). La concurrencia de las expresiones preposicionales, que eran más claras, dio por resultado que el «simple

[43] Pol. 6, 53, 6: «como pareciendo ser muy semejantes tanto por la magnitud como por el aspecto en lo demás»; 11, 21, 1: «no sólo difiere por lo dicho antes de la mayoría de las ciudades, sino también por la fortaleza y sobre todo por la belleza y los recursos». — *N. T.*

dativo» fuera eliminado de sus empleos locativo, sociativo e instrumental (cfr. arriba *a*). Pero también el dativo con preposiciones siguió sufriendo pérdidas. Mientras que Homero emplea todavía muy normalmente μετά con dativo (μετὰ Μυρμιδόνεσσιν «entre los mirmidones»), esto es raro, y sólo poético, en el ático; asimismo con ἀνά; ὑπό con dativo es aún clásico (ὑπό τινι δένδρῳ, ὑφ' ἑαυτῷ ποιεῖσθαι «apoderarse»), pero ya no helenístico; análogamente περί.

En la época postclásica tiene lugar un retroceso mayor y finalmente la pérdida del dativo. El dativo locativo (§ 183 *a*), ya casi sólo preposicional en tiempos clásicos, va perdiendo las preposiciones hasta que no le queda más que ἐν, y esta construcción fue sustituida finalmente por εἰς con acusativo, porque ya en la koiné precristiana se había borrado en general la distinción entre «dónde» y «a dónde». La función comitativo-sociativa está ya muy ligada en el griego clásico a un acompañamiento preposicional; en el postclásico sigue igual camino el instrumental de medio e instrumento, ya que primero (en el ámbito judeo-cristiano especialmente por influencia semítica) entra en juego ἐν, luego desde el siglo IV d. J. C. μετά con genitivo y por último (lo más pronto en el VII) μετά con acusativo como exclusivamente hoy. El dativo «propio» fue el más duradero; por él está hoy en el singular del pronombre generalmente el genitivo, ya que éste sustituye al subjetivo «dativo simpatético»; por lo demás, se usa εἰς con acusativo (cfr. latín vulgar y románico *ad* por dativo); en el griego del norte está el acusativo en general sin preposición.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 170 s.; J. Humbert, *La disparition du datif en grec* (du Ier au Xe siècle), París, 1930 (además A. Debrunner, en *Indogerm. Forschungen* 51, 1933, pp. 221-224); H. Seiler, en *Glotta* 37, 1958, 56 s.; W. Dressler, en *Wiener Studien* 78, 1965, 83-107.

184. Mayores transformaciones ha experimentado (formal y sintácticamente) el sistema verbal.

Entre las voces del verbo la media ha proseguido una línea iniciada ya en el griego arcaico; el indoeuropeo no conocía más que activa y media, así que la media podía tener también significación pasiva, pero faltaba una pasiva especial. Por diferenciación creó ya el griego antiguo para el aoristo y luego también para el futuro formas especiales de pasiva en -(θ)ην -(θ)ήσομαι (dór. -(θ)ησέω). Los ya indoeuropeos deponentes («media tantum») se inclinaron en el futuro y aoristo en la koiné cada vez más a la pasiva (p. ej., ἀπεκρίθην, ἐγαμήθην por ἀπεκρινάμην, ἐγημάμην), y las más sutiles diferencias entre activa y media retrocedieron (desde luego especialmente en los no griegos). En el griego moderno la media ha desaparecido formalmente por completo en el futuro y aoristo (con excepción de algunos participios de aoristo fosilizados), y sintácticamente las voces del verbo se encuentran al nivel del latín: es fundamental el contraste activa-pasiva, pero la pasiva puede usarse también deponencialmente y (con relativa rareza) medialmente como reflexiva directa (φοβοῦμαι «vereor», λούζομαι «lavor»).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2 p. 235; Blass-Debrunner, § 78, 79, 316; para el gr. mod. A. Mirambel, en *Bulletin Soc. ling. Paris* 45, 1949, pp. 111-127, espec. 120-124.

185. De los tiempos, el antiguo futuro ha sido sustituido hoy por una perífrasis. Una debilidad del futuro resulta en primer lugar de la falta de uso de los modos fuera del indicativo: sobre el optativo

futuro v. § 191 *a*; el infinitivo futuro, que tenía su lugar principalmente en el acusativo con infinitivo con verbos de decir y análogos, es ajeno a la verdadera koiné, porque ésta prefiere la subordinada con ἵνα, ὅτι, ὡς a la construcción de infinitivo (§ 198; en el Nuevo Testamento sólo los *Hechos* y la *Epíst. a los Hebr.* emplean el infinitivo futuro). Muy extendida está en la koiné una contaminación de infinitivo futuro y aoristo en la voz activa y media; tiene un doble origen: 1) las terminaciones -ειν, -εσθαι, que correspondían al infinitivo del presente, del futuro y del aoristo temático, pasaron también analógicamente al aoristo sigmático; 2) el infinitivo del futuro y el del aoristo podían alternar sintácticamente con frecuencia (antiguo ἐλπωρή τοι ἔπειτα φίλους τ' ἰδέειν καὶ ἱκέσθαι... ζ 314, η 76 [infinitivo como sustantivo verbal atemporal]; más reciente ἦ ὅ γ' ἐφορμᾶται ποιησέμεν φ 399 [futuro expresado formalmente; ὤμοσεν ἐλθεῖν es tanto como ἥξει])[44]; cfr. Mayser II 1 pp. 219 s.; I² 2 pp. 163 s. También el participio futuro (en la indicación del fin) era innecesario en la koiné junto a las construcciones sinónimas, a saber, junto a la subordinada con ἵνα y al infinitivo sustantivado (presente y aoristo) con εἰς, πρός, ἕνεκα (§ 197). El indicativo futuro está, sin embargo, plenamente vivo en la koiné; únicamente puede mostrarse más libre ahora el más popular presente futuro. A la decadencia posterior también del indicativo futuro ha contribuido el estrecho parentesco formal

---

[44] ζ 314: «esperanza para ti (tendrás esperanza) de ver luego a los amigos y llegar...»; φ 399: «o bien tratará de hacer»; «juró venir = vendrá».

y significativo con el subjuntivo del aoristo; ya en la koiné ocurren muchos trueques en oraciones principales y subordinadas (cfr. § 187). El griego moderno tiene un indicativo futuro, perifrástico en su origen, con θά y el subjuntivo del presente o del aoristo. Así se ha hecho posible también en el futuro la distinción de los aspectos verbales: p. ej., θὰ γράφω (γράψω) de θέλω ἵνα γράφω (γράψω).

Bibliografía: N. Bănescu, *Die Entwicklung des griech, Futurums von der frühbyz. Zeit bis zur Gegenwart* «La evoluc. del fut. gr. desde la alta ép. biz. hasta el pres.», Bucarest, 1915; H. Seiler, *L'aspect et les temps dans le verbe néo-grec,* París, 1952; B. Panzer, *Das Futurum des Griechischen,* en *Münchener Studien zur Sprachw.* 16, 1964, 55 ss.

186. También el perfecto estaba en la época clásica formal y sintácticamente en medio de una evolución. La koiné no sabe mucho de los modos del perfecto fuera del indicativo; el imperativo es también raro, por lo que los aticistas lo incluyen en su programa (Schmid, *Atic.* 4 p. 619). La función del indicativo perfecto se amplió primeramente en la koiné: empezó a usarse entonces como tiempo narrativo o histórico (como en latín, sánscrito, céltico y germánico; la expresiva acentuación de la duración del efecto de la acción pasada se hace habitual y con esto se embota); así, p. ej., *Pap. Soc. It.* IV n.° 380, 4 (249 a. J. C.) ἐπέθετο ἡμῖν ὁ λαὸς καὶ τὰς χεῖρας ἐπενηνόχασιν τοῖς ποιμέσιν, *N. T. Apoc.* 5, 7 ἦλθεν καὶ εἴληφεν (τὸ βιβλίον)[45]. Pero precisamente esta

45 Pap. Soc. It.: «nos atacó la gente y han puesto las manos sobre los pastores»; Apoc.: «vino y tomó el libro». — *N. T.*

ampliación del significado le ha sido fatal al perfecto: el perfecto histórico no se aviene con el aoristo histórico, arraigado de antiguo, y como en griego el aoristo tenía siempre una sólida posición debida a la oposición del tema del aoristo al tema del presente, pudo a su vez eliminar al perfecto histórico. El viejo aspecto perféctico del perfecto pudo ser recogido por la perífrasis acostumbrada de largo tiempo en él; en el indicativo perfecto y pluscuamperfecto tiene ella ya desde el principio de la koiné un mayor campo que en la época clásica; p. ej., γεγραμμένον ἦν (Polibio, Nuevo Testamento) junto a ἐγέγραπτο, γεγραμμένον ἐστίν (N. T.) junto a γέγραπται; el futuro del perfecto en los papiros ptolemaicos y en el Nuevo Testamento no conoce más que la perífrasis, p. ej. ἔσομαι βεβοηθημένος «seré auxiliado» (pap. 130 a. J. C.), ἔσονται διαμεμερισμένοι «serán divididos» (N. T.). El perfecto griego moderno es análogo al del alemán, del francés, etc. de hoy: ἔχω δεμένο «he atado» (también ἔχω δέσει), εἶμαι δεμένος (-νη -νο) (y ἔχω δεθεῖ) «he sido atado», para el que naturalmente resulta fácil formar un pretérito (con εἶχα ἤμουν[α]) y un futuro (con θὰ ἔχω, θὰ εἶμαι).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 286-290, espec. pp. 287 s.; Blass-Debrunner, §§ 343. 352; J. E. Harry, *The Perfect Forms in Later Greek from Aristotle to Justinian*, en *Transactions Amer. Philol. Ass.* 37, 1906, pp. 53-72.

187. De los modos estaba en peligro el subjuntivo en el presente a causa de la confusión de las desinencias con las del indicativo: ya antes del itacismo no se diferenciaban λέγει y la 2.ª p. sing. media

λέγῃ (o también λέγει según § 164); por el itacismo se igualaron -εις y -ῃς, -ει y -ῃ, por la equiparación de las cantidades -ομεν y -ωμεν, -ομαι y -ωμαι, -όμεθα y -ώμεθα, -ονται y -ωνται, de manera que solamente quedó la pequeña diferencia entre *e* e *i* (en -ετε -ητε, -εται -ηται, -εσθε -ησθε) y entre *u* y *o* (en -ουσι -ωσι). Análogamente se confundieron el subjuntivo del aoristo y el indicativo del futuro formalmente cuando los dos estaban formados con *s* (λύσω λύσῃς etc. con λύσω λύσεις etc.; de aquí con frecuencia un trueque helenístico de estos dos grupos de formas, que funcionalmente estaban ya muy próximas; cfr. § 185). Esto era inocuo en las oraciones subordinadas, porque en éstas las conjunciones que las introducían (ἵνα, ἐάν, ὅταν, etc.) habían tomado la función modal inherente antes al modo; pero para la oración principal era deseable un apoyo de la función modal de las formas ambiguas: así ocurre en el subjuntivo exhortativo por medio de los imperativos partículas como δεῦρο, ἄγε, φέρε; triunfó ἄφεσ (cfr. *N. T. Mt.* 7, 4 ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος, 27, 49 ἄφες ἴδωμεν, Epict. I 9, 15 ἄφες δείξωμεν, I 15, 7 ἄφες ἀνθήσῃ; de aquí gr. mod. ἄς con subjuntivo = subj. exhort.); por independización de oraciones con ἵνα se consiguió lo mismo (*Pap. Soc. It.* IV n.° 412, 1 [III a. J. C.] ἵνα λαλήσῃς Εὐνόμι περὶ Ζήνωνος, *N. T. Efes.* 5, 33 ἡ δὲ γυνὴ ἵνα φοβῆται τὸν ἄνδρα[46]; de aquí gr. mod. νά con subjuntivo = subj. exhort.); en el subjuntivo prohibitivo basta μή (así también gr. mod. junto a

[46] N. T. Mt.: «deja que saque la paja»; Pap. Soc. It.: «para que hables a E. acerca de Z.»; N. T. Efes.: «que a su vez la mujer respete al marido». — *N. T.*

νὰ μή). Cfr. también gr. mod. θά con subjuntivo (§ 185).

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 310. 674; Blass-Debrunner, § 364, 387, 3, ἄς con subj. ya en papiros del siglo VI y VII d. J. C.: *Pap. Amh.* II n.º 153, 7, ἄς λάβωσιν (C. Wessely, *Studien zur Paläogr. und Papyruskunde* I, Leipzig, 1923, p. 35); *Pap. Ross.-Georg.* III (ed. G. Zereteli y P. Jernstedt, Tiflis, 1930) n.º 22, 9 ἄς ἔλθω (v. además el comentario de los editores, pp. 89 s.).

188. Otra cosa es el destino del optativo. La duplicidad indoeuropea subjuntivo-optativo se fundió en un solo modo en la mayoría de las ramas idiomáticas: en el latín los restos del antiguo optativo, como *sit* y *velit*, tienen exactamente las mismas funciones que los subjuntivos en *-ā* y en *-ē* (*agat, laudet,* etc.), y antiguas formas de subjuntivo como *erit, leget,* etc. han tomado significación de futuro. En el germánico el optativo ha absorbido al subjuntivo, en el armenio, albanés y céltico no aparecen ya huellas ningunas del optativo. Las lenguas arias o indo-iranias y el griego, por lo menos en sus más antiguos estadios conservados, tienen en uso los dos modos en buena extensión (además el tojario que data del siglo VII d. J. C.); pero el sánscrito clásico conoce ya solamente el subjuntivo en las primeras personas como complemento del imperativo y el persa medio tiene ya únicamente el subjuntivo.

189. Muy claramente se desarrolla a la luz de la historia el proceso de la confusión en el griego: desde Homero hasta el 400 a. J. C. aproximadamente se desenvuelven ambos modos magníficamente; pero hacia

el 200 d. J. C. el optativo ya está petrificado; el griego moderno ha perdido también estos residuos hasta la culta fórmula defensiva μὴ γένοιτο. Así, pues, la confusión de los dos modos (sintácticamente hablando, según la historia funcional), o bien la desaparición del optativo (morfológicamente dicho), cae justamente en el período principal de la koiné.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 337 s.; Blass-Debrunner, §§ 384-386.

190. Las causas de la supresión del optativo son de naturaleza externa o interna.

a) Causas externas: A la aceptación de la koiné jonio-ática presentaba dificultades para los demás griegos el uso correcto» del optativo; finas diferencias, por ejemplo entre εἰ θέλοις (suposición) y ἐὰν θέλῃς (espera) o entre λέγει, ὅτι ἥξει y ἔλεγεν, ὅτι ἥξοι no eran fáciles de aprender. Más difícil aún era esto seguramente para los no griegos; aunque en muchos casos no se helenizaba más que un estrato superior, capaz de apropiarse una lengua extraña exactamente, de otra parte su influencia niveladora se hacía valer con especial intensidad, precisamente porque la koiné era en alto grado una lengua de cultura y civilización.

b) Causas internas: El optativo había perdido ya en el ático un dominio, el del irreal. Homero, como el ario antiguo, expresa el deseo o la suposición por medio del optativo, aun cuando se prescinda de la posibilidad de su cumplimiento («irreal»; en el alemán actual es todavía la metafonía en el subjuntivo irreal el efecto de la ī, característica primitiva del optativo: *ich brächte, sähe*, etc.)[47]; pero ya Homero puede hacer entrar los tiempos con aumento para el optativo irreal del pasado (en el período condi-

47 «yo traería o trajera, vería o viera». Todavía en alto alem. ant. existe el optativo del pretérito: *nāmi, -īs, -i*, etc., con la *i* que da lugar a la metafonía (Umlaut) en *näme* «tomaría o tomara», etc. — *N. T.*

cional irreal y en el deseo pensado como irrealizable; cfr. § 192 b); después de Homero esto se extiende al irreal del presecte. También en el potencial mediante la adición de una partícula modal (ἄν, κε(ν), κα), todavía facultativa en Homero y posteriormente de regla, se trasladó el peso de la modalidad del modo a la partícula. La creación, en Homero incipiente, de un optativo oblicuo (y de un brote lateral suyo, del optativo iterativo) perjudicó a la homogeneidad de la función del optativo.

191. El retroceso del optativo tuvo lugar por dos caminos, el de la disminución de las formas y el del empobrecimiento del contenido.

a) El camino formal: El optativo del futuro es aún más desconocido para Homero; comienza sólo con Píndaro, y no es frecuente; se reduce a la sustitución del indicativo del futuro en la oración subordinada con pretérito en la principal. Por eso tiene también una mala situación en la koiné. El optativo del perfecto se asienta algo más firmemente, pero padece cierta debilidad de carácter formal.

b) El camino sintáctico: El optativo secundario oblicuo (e iterativo) es en la época helenística un signo de mejor educación; como modo de subordinación se impone el subjuntivo y la lengua popular prefiere el discurso directo al indirecto. El potencial en la oración principal era en el ático particularmente una forma de expresión de la cortesía en la mejor sociedad; por eso es también en la koiné un signo de formación más refinada y permanece especialmente en determinadas frases convencionales. Queda así como núcleo únicamente el optativo de deseo («cupitivo» según Schwyzer); éste tiene aún cierta vida en

la koiné precristiana, y aparece todavía en los primeros siglos cristianos, y no sólo, por cierto, en autores cultos; pero se hace cada día más rígido y quizá hacia el 600 d. J. C. se le puede dar también por extinguido —y con él a todo el optativo—, prescindiendo naturalmente del aticismo, que desde un principio se había adueñado de él con grandísima afición.

192. ¿Cuáles son, pues, los medios para sustituir al optativo que desaparecía?

a) Para el optativo oblicuo vuelve a entrar naturalmente en su derecho el modo primitivo (subjuntivo o indicativo).

b) Para el iterativo entra en juego una nueva formación: para λέγω, ὅτι ἂν βούλωμαι se le forma el pasado por ἔλεγον, ὅτι ἂν ἐβουλόμην; por tanto, como en el irreal del pasado (§ 190 b) la necesidad de expresar el pasado (de lo cual no son capaces el subjuntivo y el optativo), se refugia en los indicativos preteritales, a saber, en el imperfecto, el aoristo o el pluscuamperfecto según el aspecto de la acción. Así, p. ej., Pol. 4, 32, 5 s. ὅταν μὲν οὗτοι ἐν περισπασμοῖς ἦσαν, ἐγίνετο τὸ δέον αὐτοῖς... ὅταν δ'... ἐτράπησαν πρὸς τὸ βλάπτειν αὐτούς, οὔτ'... ἐδύναντο, LXX *Gén.* 2, 19 πᾶν ὃ ἐὰν ἐκάλεσεν αὐτὸ 'Αδὰμ ψυχὴν ζῶσαν, τοῦτο ὄνομα αὐτῷ (ἦν ο ἐδίδοτο), *N. T. Mc.* 6, 56 ὅπου ἐὰν (quizá ἂν) εἰσεπορεύετο εἰς κώμας..., ἐν ταῖς ἀγοραῖς ἐτίθεσαν τοὺς ἀσθενοῦντας..., καὶ ὅσοι ἀν ἥψαντο (quizá ἥπτοντο) αὐτοῦ, ἐσῴζοντο [48].

Bibliografía: A. Debrunner, en *Glotta* 11, 1921, pp. 1-28; Blass-Debrunner, § 367; Schwyzer, *Gramm.* 2 p. 351, 4.

---

[48] Pol.: «cuando éstos se encontraban en contiendas, les ocurría lo que era natural..., pero cuando... se volvían a maltratarlos, ni podían...»; Gén.: «todo lo que llamó Adán a los seres vivientes, esto como nombre para ellos era o había sido dado»; Mc.: «dondequiera que entraba en las aldeas..., ponían en las plazas a los enfermos..., y cuantos le tocaban sanaban». — *N. T.*

c) La sustitución del potencial es variada: *Pap. Ox.* IV 744, 12 (I a. J. C.) πῶς δύναμαί σε ἐπιλαθεῖν! (cfr. α 65 πῶς ἂν ἔπειτ' Ὀδυσῆος ἐγὼ θείοιο λαθοίμην!)[49]; *N. T. Hechos* 25, 22 ἐβουλόμην ἀκοῦσαι «me gustaría oír» (= át. βουλοίμην ἂν ἀκοῦσαι), más vulgar en cambio Epict. I 29, 35 ἤθελον ἔτι μανθάνειν (cfr. gr. mod. ἤθελα νὰ ξέρω (= ἐξεύρω) «me gustaría saber»); *N. T. 1.ª Cor.* 15, 35 y Filón Biz. 77, 6 Schöne ἐρεῖ τις (también clásicamente posible junto a λέγοι [εἴποι] ἂν τις); Filón Biz. 70, 48 s. τάχα... σοι δόξει (= át. δοκοίη ἂν σοι). También figura en la koiné, desde luego, con frecuencia el indicativo presente, donde un ateniense habría puesto el potencial.

d) El optativo de deseo tenía de siempre concurrentes en el subjuntivo y en el imperativo. El imperativo (y el subjuntivo, emparentado por la significación y funcionalmente asociado en parte con él) expresaba desde la época indoeuropea no sólo el mandato escueto, sino también la más suave incitación a la acción de la súplica; también pueden emplearse parecidamente el indicativo futuro y el infinitivo. Así, pues, la koiné no necesitaba otra cosa que hacer valer más estas posibilidades para evitar el optativo. Hasta la imprecación, que en el ático se expresaba con el optativo, pasó al imperativo: «¡maldito sea!» se decía en clásico ὄλοιτο (p. ej., Sóf. *El.* 126), en el N. T. ἀνάθεμα ἔστω (*Gál.* 1, 8. 9); en los papiros la fórmula ordinaria de juramento es εὐορκοῦντι μέν μοι εὖ εἴη o cosa parecida, pero una vez εὐορκοῦντι ἔστω μοι εὖ (I a. J. C.), y 15 veces en el siglo III y IV d. J. C. ἔνοχος ἔσομαι, etc. (C. Harsing, *De optativi in chartis Aegyptiis usu*, Diss. Bonn, 1910, pp. 24 s.; Mayser II 1 p. 290). *N. T. Hechos* 1, 20 τὴν ἐπισκοπὴν αὐτοῦ λαβέτω ἕτερος proviene de los *Salmos* 108 (109), 8, donde en cambio en los LXX hay λάβοι. Para la concesión estaban desde siempre empatados optativo e imperativo; cfr. α 402 ἔχοις y ἀνάσσοις, pero Δ 29 ἔρδ(ε); ambos van unidos en Eur. *Med.* 313 νυμφεύετ', εὖ πράσσοιτε![50].

49 Pap. Ox.: «¡cómo puedo pasarte desapercibido!» (Od.: «¡cómo me ocultaría yo luego al divino Ulises!»). — *N. T.*

50 Juramentos: «sea bien para mí jurando justamente», «jurando justamente sea bien para mí», «seré obligado o culpable»; Hechos: «tome otro el cargo de él»; Eur. Med.: «¡casáos, vivid felices!» — *N. T.*

193. Para ilustrar el empobrecimiento de las formas del optativo (§ 191 a) en la koiné natural pueden servir algunos datos estadísticos: en los papiros cuenta Harsing, loc. cit. pp. 17 s. 55: 163 optativos de presente (de ellos 99 εἴην, etc.), 138 de aoristo, 2 de perfecto (συντεθεικὼς εἴης [252 a. J. C.] y γεγραμμένα εἴηι [alred. del 190 d. J. C.]) y 1 de futuro (ἀσθενήσοιμι [581 d. J. C.]). Para los papiros ptolemaicos cuenta Mayser II 1 p. 295: 211 optativos, de ellos 124 presentes, 85 aoristos, 2 perfectos y ningún futuro; por el uso 181 en oraciones principales (54 desiderativos sin ἄν, 127 potenciales con ἄν), 30 en oraciones subordinadas (13 en prótasis de condicionales, 17 oblicuos). Los números para el Nuevo Testamento según J. H. Moulton, *Einleitung in die Sprache des N. T.* «Introd. a la leng. del N. T.» [Heidelberg, 1911], p. 308 y Blass-Debrunner, § 384 son los siguientes: 22 presentes (de ellos 11 εἴη) + 45 aoristos = 67, ningún perfecto y ningún futuro; Pablo no tiene más que aoristos (31 y de ellos 14 μὴ γένοιτο).

194. Para el uso del optativo en el aticismo es característico: 1) La exagerada frecuencia en la oración final: Polibio 7 %, Diodoro 5 % — Plutarco en las *Vidas* 49 %, Arriano 82 %, Apiano 87 %, el historiador Herodiano 75 %. Josefo 32 %, el *Libro de los Macabeos* 71 % (v. E. L. Green en Witkowski, *Bibl.* 159, p. 249). Ejemplos en contrario: en el Nuevo Testamento y en Epicteto ni un solo caso (Epict. III 1, 37 debe leerse ἵν' ἀγνοῇς en vez de ἵνα γνοίης). 2) La gran cantidad de empleos incorrectos: optativo oblicuo detrás de tiempo principal y falsa colocación de ἄν junto al optativo de subordinada (ἔνθα ἄν, ἐπειδάν y análogas con optativo). Con esto se relaciona seguramente la omisión de ἄν con el optativo potencial, muy documentada en la muy variada literatura de la koiné: ambas cosas

muestran la inseguridad en el uso de un modo de expresión moribundo y sólo artificialmente cultivado.

195. Cómo se refleja en un escritor helenístico la contienda entre la lengua popular y la culta, entre «la escuela y la vida» (Thumb, *Hell.* p. 8), nos lo muestra el proceder de Diodoro (v. § 27). Tiene más o menos el punto de vista de los aticistas tardíos: Aristides, *Ret.* p. 545, 25 Spengel τὰ εὐκτικὰ τῆς ἀφελείας μᾶλλον εἶναι δοκεῖ. «ὡς ἄξιος εἴη» καὶ «εἰ εὐσεβοῖεν» καὶ «ὡς φαίη Σωκράτης»... τὰ δὲ εὐκτικὰ καθαρὸν ποιεῖ τὸν λόγον «los optativos parecen ser más bien propios de la llaneza (mirada como modelo de los áticos): «como sería digno» y «si fueran piadosos» y «como diría Sócrates»..., pero los optativos hacen puro el lenguaje (Kapff pp. 1 s.). El optativo es para Diodoro un recurso estilístico: «emplea el optativo con relativa rareza, pero procura que sus formas sean puras..., mas gusta de intercalar aquí y allá, aunque a menudo de un modo rígido que recuerda giros barrocos, un optativo potencial. Mantiene deliberadamente el uso del optativo como iterativo, el más rápidamente abandonado desde luego, y emplea el oblicuo ya con verdadera oportunidad, ya con menor fundamento y más decorativamente» (Kapff [v. § 27] p. 111).

196. La historia del infinitivo en la koiné parece a primera vista contradictoria: por una parte pierde cada vez más terreno al ser desplazado por oraciones subordinadas, por otra aumenta grandemente el uso del infinitivo sustantivado. La contradicción

se resuelve así: lo primero es un fenómeno de la lengua popular tardía, lo segundo una particularidad de estilo principalmente literaria; de aquí resulta que en el griego moderno el infinitivo sustantivado se ha conservado únicamente en pocos casos, convertido plenamente en sustantivo (τὸ φαγί «el comer» y τὸ φιλί «el beso» de τὸ φαγεῖν, φιλεῖν, pero ambos declinados como τὸ παιδί, o sea τοῦ φιλιοῦ, τὰ φιλιά, etc.), mientras que los demás empleos del infinitivo han sido sustituidos todos por νά con subjuntivo (o sea, por antiguas oraciones subordinadas con ἵνα), con excepción de los dialectos pónticos.

Bibliografía: Schwyzer, *Gramm.* 2, 383 s. — G. Kesselring, *Beitrag zum Aussterbeprozess des Inf. im Ngr.* «Contrib. al proc. de extinc. del infin. en gr. mod.», Munich, 1906; P. Aalto, *Studien zur Geschichte des Inf. im Griechischen,* Helsinki, 1953; G. Rohlfs, *La perdita dell'infinitivo nelle lingue balcaniche e nell'Italia meridionale,* en *Fetschrift für Jorgu Jordan,* Bucarest, 1958, 733 ss.; íd., en *Neue Beiträge* (v. § 72), 111 ss.; P. Burguière, *Histoire de l'infinitif en grec,* París, 1960.

197. La sustantivación del infinitivo con auxilio del artículo (a lo cual pueden añadirse preposiciones), que significa un retorno al carácter original del infinitivo como nombre de acción, es ya en tiempos prehelenísticos un rasgo típico de la literatura: la lírica, Heródoto y los trágicos la iniciaron, la prosa ática (en especial Tucídides y Demóstenes) y particularmente la retórica la desarrollaron grandemente, a las inscripciones es, por así decirlo, ajena. También conserva el carácter literario en la koiné: Polibio con 74 casos en 100 páginas de Teubner está el primero entre todos los historiadores (Jenofonte y Zósimo tienen 39, Herodiano 30, Tucídides 27); en el Nuevo Testamento participan casi únicamente de ella los autores más cultos (Lucas, Pablo, la Epístola a los Hebreos, Santiago, Pedro).

Bibliografía: Fr. Krapp, *Der substantivierte Inf. abhängig von Präpositionem...* (Heidelberg, 1892), pp. 3-12; Blass-Debrunner, § 398, 404; Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 368-372.

198. Las oraciones subordinadas habían surgido con independencia del infinitivo de varias maneras; pero donde vinieron a ser equivalentes a una construcción de infinitivo, la desplazaron en la lengua del pueblo por ser el infinitivo menos determinado en cuanto al tiempo y la persona, y responder aquí la subordinada al deseo de precisión, y porque frente al acusativo con infinitivo la subordinada es más sencilla y popular.

Ejemplos para la propagación de las subordinadas en la koiné:

a) En oraciones declarativas se extiende la subordinada con ὅτι a los verbos de opinar, donde era extraña en la época clásica: Epict. III 15, 10 δοκεῖς, ὅτι ταῦτα ποιῶν δύνασαι φιλοσοφεῖν; *N. T. Mt.* 5, 17 μὴ νομίσητε, ὅτι ἦλθον καταλῦσαι τὸν νόμον. El clásico ὡς con «decir, oír», etc. no es muy propio de la koiné; en cambio se encuentra ya en la lengua vulgar πῶς por «que», como es usual en el griego moderno: Epict. IV 13, 15 καὶ ὄψει, πῶς οὐκ ἀναμένω, ἵνα μοι σὺ πιστεύσῃς τὰ σαυτοῦ (II 12, 4 καὶ ὄψει, ὅτι ἀκολουθεῖ), *N. T. Hechos* 11, 13 ἀπήγγειλεν δὲ ἡμῖν, πῶς εἶδεν τὸν ἄγγελον ἐν τῷ οἴκῳ αὐτοῦ σταθέντα[51].

b) Las demás construcciones de infinitivo se resuelven por medio de oraciones con ἵνα (de donde gr. mod. νά con subjuntivo = infinitivo). Tal ἵνα = infinitivo falta aún a la lengua clásica; ὅπως (con indicativo futuro, más raramente con subjuntivo), que en el ático detrás de verbos como φροντίζειν y πειρᾶσθαι es

---

[51] Epict. III: «¿piensas que haciendo esas cosas puedes filosofar?»; Mt.: «no penséis que he venido a romper la ley»; Epict. IV: «y verás cómo no aguardo a que tú me confíes tus cosas» (II: «y verás lo que sigue»); Hechos: «nos contó, pues, cómo vio al ángel que estaba en pie en su casa». — *N. T.*

sinónimo del infinitivo, retrocede grandemente en la koiné: Polibio en tales «oraciones objetivas finales» tiene una sóla vez cada una ὡς y ὅπως y por lo demás ἵνα con φροντίζειν, πρόνοιαν ποιεῖσθαι, σπουδάζειν, etc.; Epict. III 7, 11 ἐκεῖνο μόνον σκεπτώμεθα..., ἵνα μή τις γνῷ; *N. T. Juan* 18, 36 οἱ ὑπηρέται ἄν οἱ ἐμοὶ ἠγωνίζοντο, ἵνα μὴ παραδοθῶ τοῖς Ἰουδαίοις[52].

c) ἵνα con verbos de deseo, petición, exhortación (θέλειν, ἐρωτᾶν «rogar», παραγγέλλειν, etc.) es muy frecuente.

d) Con συμφέρει y análogos: Epict. I 10, 8 πρῶτόν ἐστιν, ἵνα ἐγὼ κοιμηθῶ, *N. T. Juan* 2, 25 οὐ χρείαν εἶχεν, ἵνα τις μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ ἀνθρώπου[53].

e) Epexegético: Epict. III 24, 6 τούτου γὰρ ἄξιος εἶ, ἵνα καὶ τῶν κοράκων καὶ κορωνῶν ἀθλιώτερος ᾖς, *N. T. 1 Juan* 5, 3 αὕτη γάρ ἐστιν ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ, ἵνα τὰς ἐντολάς αὐτοῦ τηρῶμεν. Consecutivo: Epict. II 2, 16 οὕτω μωρὸς ἦν, ἵνα μὴ ἴδῃ...; *N. T. Apoc.* 13, 13 ποιεῖ σημεῖα μεγάλα, ἵνα καὶ πῦρ ποιῇ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβαίνειν[54].

f) Imperativo (cfr. át. ὅπως y ὅπως μή con *indicativo futuro*): Dídimo (I a. J. C.) en el Escol. Sóf. *Ed. Col.* 156 κατὰ τὴν ἡμετέραν συνήθειαν εἰώθαμεν λέγειν οὕτως· ἵνα παραγένῃ πρὸς ἐμέ. βούλομαί σοί ⟨τι⟩ σημαίνειν (Radermacher, *Gramm.*, p. 170). *N. T. Efes.* 5, 33 ἕκαστος τὴν ἑαυτοῦ γυναῖκα οὕτως ἀγαπάτω ὡς ἑαυτόν, ἡ δὲ γυνὴ ἵνα φοβῆται τὸν ἄνδρα[55]. Exclamación:

---

52 Epict.: «miremos solamente esto..., que no se entere alguien»; Juan: «mis servidores lucharían para que no fuese entregado a los judíos». — *N. T.*

53 Epict.: «primero es que yo duerma»; Juan: «no tenía necesidad de que alguien diera testimonio acerca del hombre». — *N. T.*

54 Epict. III: «pues eres digno de eso, de ser más miserable que los cuervos y las cornejas»; Juan: «porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos»; Epict. II: «era tan tonto que no vería...»; Apoc.: «hace grandes prodigios, que incluso haría bajar fuego del cielo». — *N. T.*

55 Dídimo: «según nuestra costumbre solemos decir así: que te presentes a mí; quiero indicarte algo»: Efes.: «ame cada uno a su mujer como a sí mismo, que a su vez la mujer respete al marido». — *N. T.*

Epict. I 29, 16 (al comienzo de un nuevo período) Σωκράτης οὖν ἵνα πάθῃ ταῦτα ὑπ' 'Αθηναίων; «¡Que Sócrates haya sido tratado así por los atenienses!».

199. Del participio se ha conservado en el griego moderno más que del infinitivo, pero con todo no son más que ruinas: un nominativo singular masculino indeclinable del participio activo de presente (δένοντας «atando», usado como el gerundio romance it. *parlando*, fr. (*en*) *parlant*, esp. *hablando*), un participio pasivo de perfecto, declinable, terminado en -μένος (sinónimo de -τος, por tanto más adjetivo verbal que participio), algunos participios medios de presente en -ούμενος y -άμενος (τρεχούμενος «corriente», ἐρχάμενος «viniente»), petrificados. La koiné tiene todavía el participio con su antigua amplitud; el indeclinable gerundio no se anuncia más que en doble forma: 1) En textos completamente vulgares se prefieren el nominativo y el masculino, con descuido de la concordancia; p. ej., *N. T. Apoc.* 11, 4 αἱ δύο λυχνίαι... αἱ... ἑστῶτες, 5, 6 εἶδον... ἀρνίον ἑστηκὼς (sólo en el cód. S, por lo demás -ὸς) ὡς ἐσφαγμένον, ἔχων (quizá ἔχον) κέρατα ἑπτά (cfr. Blass-Debrunner, § 136), *Zenon Pap.* 59 443, 12 (III a. J. C.) ἀπεστάλκαμέν σοι γυναῖκα φέρων σοι τὴν ἐπιστολήν [56]. 2) También significa que el participio se desprende de la sintaxis de la frase el hecho de que el «nominativus

[56] Apoc. 11, 4: «las dos lámparas (o candelabros)... que estaban en pie» (nomin. fem. plur. con nomin. masc. íd.); 5, 6: «vi... un codero que estaba en pie (acus. neut. con nomin. masc.) como degollado, con siete cuernos»; Zen. Pap.: «te hemos enviado a una mujer portándote (acus. fem. con nomin. masc.) la carta». — *N. T.*

absolutus (pendens)», que tampoco es ajeno a la lengua preclásica y clásica, aparece más en la koiné como forma de hablar popular y espontánea en el participio (como en el sustantivo; en el ámbito judeocristiano está favorecido por el semítico; v. § 151): Z 510 s. ὁ δ' ἀγλαΐηφι πεποιθώς — ῥίμφα ἑ γοῦνα φέρει, Isócrates 4, 107 s. ἔχοντες... ὅμως οὐδὲν τούτων ἡμᾶς ἐπῆρε; Mitteis, *Chrest.* n.° 8, 6 (221 a. J. C.) περὶ τούτων ἀνακληθεῖσα ἡ Θοθορτάις καὶ προσφήσασα αὐτῶι συμποιήσας αὐτῆι ὁ κωμάρχης προσαπώσατο με εἰς τὴν φυλακήν; mucho en Ursing, p. 65-67, p. ej. Esopo 240 b 4 Chambry ἐσθίων... οὐ μέλει μοι θάνατος, 40 c, 14 ὁ δὲ τράγος τὴν παραίνεσιν τῆς ἀλώπεκος ἀκούσας... ἡ ἀλώπηξ... ἀνέβη [57]. Que también el griego moderno popular tenga esta libertad no es de admirar; en una canción sobre la caída de Constantinopla (1453 d. J. C.) se dice: ἡ Πόλις, ἡ ἀγάπη σου, ἐπῆραν την οἱ Τοῦρκοι, y en un cuento popular: ἕνας χωριάτης, ἀπέθανε τὸ παιδί του [58].

Bibliografía: Thumb, 159-161 (§§ 234-236); Schwyzer, *Gramm.* 2 pp. 66, 4. 403 s.; Blass-Debrunner, § 466.

---

57 Z 510: «seguro él de su espléndido vigor (un caballo padre) — le llevan velozmente sus rodillas»; Isócrates: «teniendo (los atenienses una serie de medios)..., sin embargo ninguna de esas cosas nos excitó»; papiro: «llamada acerca de estas cosas Totortáis y habiendo hablado a él, habiéndole ayudado a ella el jefe de la aldea me mandó a la prisión»; Esopo: «estando comiendo... no me importa la muerte»; «pero el macho cabrío habiendo oído la recomendación de la zorra... la zorra... se marchó». — *N. T.*

58 Canción: «la Ciudad, tu amada, la raptaron los turcos»; cuento: «un aldeano murió su hijo». — Ejemplos de anacolutos semejantes son frecuentes en el español usual de la conversación diaria. — *N. T.*

EPÍLOGO

200. ¿Ha sido un azar que Otto Hoffmann nunca hiciera seguir el previsto segundo tomito al primero de esta historia de la lengua griega[1], que apareció en 1911 y que ya en 1916 vivía una segunda edición y había demostrado así su utilidad? ¿O estuvo condicionado esto, además de por su actividad política, por el hecho de que no tenía ninguna relación próxima con el griego postclásico? Pertenecía, es cierto, a la generación de lingüistas y filólogos de finales del siglo XIX (vivió del 9 de febrero de 1865 hasta el 6 de junio de 1940), que espiritualmente estaba orientada hacia los más antiguos tiempos de la lengua griega y Homero y los «clásicos», y dejaba la lengua y la literatura postclásicas a los teólogos e historiadores. Después el siglo XX, partiendo de una necesidad de ensanchamiento del horizonte y del sentimiento de parentesco de los modernos con el Helenismo, ha

[1] Se recuerda al lector que la presente obra en su edición alemana consta de dos tomos: el primero, nuestra Parte I, es obra del Dr. O. Hoffmann; el segundo, Parte II, es continuación del anterior, obra del Dr. A. Debrunner. La versión española se ha hecho sobre las ediciones 4.ª y 2.ª de los tomos I y II, respectivamente, ambos refundidos por A. Scherer.

traído también al ámbito de amoroso estudio la mediocridad imitadora, el realismo y la mezcla de estilos, el arte menor y el pathos, la amplitud y universalidad cosmopolita de la época postclásica, como a su vez la reiterada añoranza de lo clásico, de modelos ejemplares, que era consecuencia de las crisis histórico-mundiales e histórico-espirituales de los últimos decenios, no ha podido sin embargo invalidar una más justa estimación del Helenismo: la lengua y la cultura helenísticas no son ni simple epigonismo ni simple estación de tránsito, relativamente indiferente, entre la antigüedad clásica y el presente griego vivo, sino también las mediadoras y continuadoras de aquello que el helenismo clásico nos ha dado: el camino de la antigüedad griega a los romanos y luego a la Edad Media, al Humanismo y a los tiempos modernos, lleva de Platón por Aristóteles, la Estoa, Cicerón y el neoplatonismo, de Aristófanes por Menandro y Terencio, de Tucídides por Polibio y Livio; las ciencias han vivido su primer florecimiento en Alejandría; el Cristianismo presupone el mundo helenístico y lleva su hábito idiomático. Por esto no nos puede ser tampoco indiferente la lengua de este tiempo; ella refleja fielmente sus rasgos principales: la salida de la estrechez de las fronteras tribales y ciudadanas a una comunidad mayor y a una labor de pioneros en muchos países de lenguas extranjeras; de la fragmentación recelosa a una gran unidad cultural cerrada, que, sin embargo, no impedía el libre juego de la diversidad individual; y finalmente la ascensión de las capas inferiores de la población, de los portadores del esfuerzo militar y civilizador en el

mundo del Mediterráneo, su aspiración masiva a participar activamente aún en los bienes espirituales —un proceso que estaba en relación estrecha de reciprocidad con la ascendente religión universal, el Cristianismo.

ABREVIATURAS

A, B, Γ, etc. = libros de la *Iliada*; α, β, γ, etc. = libros de la *Odisea*; fr. = fragmento; *IG* = *Inscriptiones Graecae.*

Bechtel, *Dial.* = Fr. Bechtel, *Die Griechischen Dialekte,* 3 tomos, Berlín, 1921-1924.

Dittenberger³ = V. Dittenberger, *Sylloge inscriptionum Graecarum,* 3.ª edic., Leipzig, 1905-1921.

Hoffmann, *Dial.* = O. Hoffmann, *Die griechischen Dialekte,* 3 tomos, Gotinga, 1891-1898.

OGI = W. Dittenberger, *Orientis Graeci inscriptiones selectae,* 2 tomos, Leipzig, 1903-1905.

Schwyzer, *Dial.* = Ed. Schwyzer, *Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora,* Leipzig, 1923.

SGDI = *Sammlung der griechischen Dialektinschriften* (Colec. de inscrips. gr. dialec.), edit. por H. Collitz, 4 tomos, Gotinga, 1884-1915.

LXX = Septuaginta o Versión de los Setenta.

N. T. = Novum Testamentum o Nuevo Testamento, etc.

Los números de los fragmentos hacen referencia, en cuanto no se indique otra cosa, a las siguientes ediciones: *Hesíodo*: Rzach (1912, reimpresión, 1958); *Elegía* y *yambo*: Diehl, *Anthologia lyrica,* ed. tertia (1949-52); *Alceo* y *Safo*: Lobel-Page, *Poetarum Lesbiorum fragmenta* (1955, reproducción, 1963); *Alcmán, Anacreonte, Corina,* etcétera: Page, *Poetae melici Graeci* (1962); *Baquílides*: Snell (1961); *Píndaro*: Snell (1959-64); *Trágicos*: Nauck, *Tragicorum Graecorum fragmenta,* 2.ª edic. (1889), o bien Pearson, *The Fragments of Sophocles* (1917).

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA LINGÜÍSTICA GRIEGA

P. Kretschmer, *Sprache* (*Einleitung in die Altertumswissenschaft* von A. Gercke und Ed. Norden, I, 6, 3.ª edic., Leipzig-Berlín, 1923) 66-102. Traduc. esp., titulada *Introducción a la lingüística griega y latina,* de S. Fernández Ramírez y M. Fernández-Galiano, Madrid, 1946.

A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque,* 5.ª edic., París, 1938 (reimpresión, 1948).

V. Pisani, *Storia della lingua greca,* Turín, 1959.

Ed. Schwyzer, *Griechische Grammatik,* I (2.ª edic. Munich, 1953), 45-137.

A. Thumb, *Handbuch der griechischen Dialekte,* 2.ª edic., 1. Teil von E. Kieckers, Heidelberg, 1932; 2. Teil von A. Scherer, ibid., 1959 (*Manual de los dialectos griegos,* 1.ª parte por E. K., 2.ª parte por A. S.).

J. Wackernagel, *Die griechische Sprache* (*Die Kultur der Gegenwart,* von P. Hinneberg, I, 8, 3.ª edic., Leipzig-Berlín, 1912, pp. 371-397).

[V. I. Georgiev, *Introduzione alla storia delle lingue indoeuropee,* Roma, 1960. *Incunabula Graeca,* vol. IX.]

COLECCIONES DE TEXTOS SELECTOS POSTCLÁSICOS

R. Cantarella, *Poeti Bizantini,* I. Testi, II. Introduzione. Traduzioni e Commento. Milán, 1948.

A. Debrunner, *Nachklassisches Griechisch.*, Berlín, 1933 (*Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen* = Griego postcl. Textos brev. para lecs. y ejercs.).

D. C. Hesseling y H. Pernot, *Chrestomathie néo-hellénique,* París, 1925 (Collection de l'Institut néo-hellénique de l'Université de Paris, fasc. 4). Contiene también textos helenísticos y medievales.

M. A. Triantaphyllides, Νεοελληνικὴ γραμματική. I. Ἱστορικὴ εἰσαγωγή (*Gramát. gr. mod.* I. *Introduc. histór.*) (Atenas, 1938), pp. 182-196 (textos de la koiné), 196-232 (en griego medieval), 233-404 (en griego moderno), 405-533 (textos para la norma gramatical desde los antiguos aticistas hasta hoy).

A. Wikgren, *Hellenistic Greek Texts,* Chicago, 1947.

ÍNDICES

I. ÍNDICE DE NOMBRES Y CONCEPTOS

(Los números romanos remiten a las respectivas partes de la obra; los arábigos, a los parágrafos)

II. ÍNDICE GRAMATICAL

1. *Vocalismo*

2. *Consonantismo*

3. *Declinación*

4. *Conjugación*

5. *Sintaxis*

6. *Sufijos*

III. ÍNDICE DE PALABRAS

IV. ÍNDICE DE PALABRAS Y SUFIJOS LATINOS

ÍNDICE GENERAL

PARTE I

HASTA FINALES DE LA ÉPOCA CLÁSICA

PARTE II

PROBLEMAS Y RASGOS FUNDAMENTALES DEL GRIEGO POSTCLASICO

Págs.

Págs.

INDICES